

00381
rej. 2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ECONOMÍA

LA TEORIA DEL SOCIALISMO EN LOS CLASICOS:
KARL MARX, FEDERICO ENGELS Y VLADIMIR ILICH LENIN

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
DOCTOR EN ECONOMÍA

PRESENTA:

VANIA GELAPE BAMBIRRA DOS SANTOS

PROFESOR ORIENTADOR:

RUY MAURO DE ARAUJO MARINI

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

NOTA PREVIA	1
INTRODUCCION	6
PARTE I - LAS BASES DE LA TEORIA DEL SOCIALISMO EN K. MARX Y EN F. ENGELS	10
I. LAS CONDICIONES MATERIALES DEL SOCIA- LISMO	11
a) Los gérmenes del socialismo	11
b) El socialismo como una necesidad histórica	20
II. EL NECESARIO PERIODO DE TRANSICION	24
a) Característica esencial del socia- lismo	24
b) Solución socialista de algunos problemas y cuestiones tácticas	30
III. EL CONCEPTO DE DICTADURA DEL PROLETA- RIADO	36
a) La primera intuición	36
b) El concepto sometido a la práctica	38
c) De la democracia dictatorial	41
IV. LA SOCIEDAD COMUNISTA	45
a) Sobre la extinción del Estado	45
b) Leyes de movimiento de la nueva sociedad	47
V. LA NUEVA SOCIEDAD Y LA CULTURA	50
a) Las primeras intuiciones sobre el comunismo	50
1. De la educación	53
2. De la familia, el sexo y la mujer	55
3. De la defensa	60
4. El reino de la libertad	62
VI. CONCLUSIONES NECESARIAS PARA EL ESTUDIO DEL SOCIALISMO REAL	66
NOTAS PARTE I	72
PARTE II - LA CONSOLIDACION DE LA TEORIA DEL SOCIALIS- MO EN VLADIMIR ILICH LENIN	80
1. ECONOMIA-POLITICA DE LA TRANSICION SOCIALISTA	81
2. EL ESTADO Y LAS CLASES SOCIALES EN LA TRANSICION SOCIALISTA	111

a)	Necesidad de destrucción del aparato de Estado pre-revolucionario; la conservación de su aparato técnico y la burocracia	111
b)	Una mayor profundización sobre la burocracia	123
c)	El nuevo tipo de Estado: La dictadura del proletariado	137
d)	El concepto de dictadura del proletariado: primera profundización analítica	146
e)	La democracia dictatorial: segunda profundización analítica	169
3.	LA ECONOMIA SOCIALISTA	180
1)	El primer paso: la reorganización de la economía	180
a)	El trabajo obligatorio, las nacionalizaciones y el taylorismo ...	184
b)	El capitalismo de Estado en la transición socialista	191
c)	Hacia una nueva cultura económica: la disciplina del trabajo, la utilización de la prensa y la emulación, como pasos preliminares	196
2)	La política económica socialista en el período de la restauración. La resistencia campesina	201
3)	La planificación socialista	231
4)	El control y la dirección obrera en la economía socialista	239
5)	La economía socialista y el internacionalismo, el nacionalismo, la coexistencia pacífica y las relaciones con los países coloniales y dependientes	248
	NOTAS PARTE II	267
	BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	298

NOTA PREVI A

La contribución de KARL MARX y FREDERICH ENGELS a la teoría del socialismo -cuyas bases establecieron ambos- ha sido objeto de análisis por parte de numerosos científicos sociales, dirigentes de partidos políticos marxistas, así como también de instituciones científicas. Sería agotador enumerar aquí una amplia relación de estudios, que fueron emprendidos durante varias décadas y que han tratado de sistematizar esta teoría, en varios casos de manera más amplia, como lo fue, por ejemplo, el esfuerzo de Lenin emprendido en su obra El Estado y la Revolución, o el de Preobrazhenski, realizado en su libro Por una Alternativa Socialista, en el cual el autor limita su objeto de investigación a la contribución económica de los clásicos. Se debe resaltar que ni Lenin ni Preobrazhenski tuvieron acceso al conjunto de la obra de Marx y Engels, puesto que estudios tan fundamentales como los Grundrisse y la Ideología Alemana, no habían sido divulgados en su tiempo.

Junto al esfuerzo de los bolcheviques, varios dirigentes de procesos revolucionarios de la transición socialista, como por ejemplo Mao Tse Tung, Kín II Sung, Che Guevara y muchos otros, fueron emprendiendo notables esfuerzos parciales de sistematización del mismo aporte clásico, con objetivos prácticos.

Varios teóricos marxistas como G. Lucaks, E. Múndel, Ch. Bettenheim, también intentaron interpretar este marco teórico buscando discernir la problemática del socialismo contemporáneo.

La Academia de Ciencias de la URSS, entre otras instituciones similares de los países socialistas, ha producido una serie de obras que intentan exponer el pensamiento marxista en lo que respecta al socialismo, muchas de las cuales circulan en manuales didácticos que reflejan la preocupación por la difusión masiva.

También existen otros esfuerzos, como el realizado por la Academia de Ciencias de Checoslovaquia, que van mucho más de la mera divulgación del pensamiento clásico, tal es el caso de la magistral obra dirigida por Radovan Richta, que parte del aporte clásico como base científica fundamental para vislumbrar las perspectivas del desarrollo socialista en dirección al comunismo y sienta las bases para la comprensión de uno de los fenómenos más notables de nuestra época: la revolución científico-técnica. Esta obra inaugura toda una línea de interpretación que fructificará en una literatura muy significativa sobre el tema, particularmente en la misma URSS.

Respecto de la contribución leninista, todavía está pendiente una discusión sistemática, rigurosa y agotadora de su aporte a la teoría del socialismo. N. Bujarin tenía razón cuando decía, en su época, que "el Lenin marxista aún espera su sistematizador". Después de tantas décadas de expresada esta consideración, esta tarea aguarda todavía su hora.

Nuestra investigación sobre su pensamiento, al cual hemos dedicado un esfuerzo concentrado durante más de seis años, nos lleva a confirmar la hipótesis de que es el aporte de Lenin el que funda definitivamente la teoría de la transición socialista. Este aporte está disperso en un conjunto de ensayos, artículos, discursos, conferencias e informes, lo cual hace muy complejo el trabajo del estudioso, en el sentido de articular su pensamiento, interpretarlo, extraerle toda su coherencia y riqueza analítica. Este trabajo de exposición y sistematización de su obra, no pudo realizarlo ni el propio autor, debido a sus responsabilidades prácticas como dirigente estatal del primer proceso de construcción socialista. Sin embargo, su lucidez teórica solo pudo ser plenamente alcanzada en virtud de esta misma práctica: es ella la que permite someter el aporte teórico, lógico y a la vez también intuitivo de Marx y Engels,

al criterio de la verdad concreta.

Al emprender esta investigación, al mismo tiempo muy ambiciosa y muy necesaria, lo hacemos con la intención de entregar de nuestra parte, una contribución relevante a la comprensión del fenómeno del socialismo contemporáneo pues, al sistematizar el pensamiento marxista-leninista, se está haciendo una contribución relevante a la ciencia, puesto que tal tarea permitirá su avance. Estamos convencidos de que solamente a partir del marco teórico marxista-leninista podemos visualizar en amplia dimensión, las características que van asumiendo los problemas, las dificultades, los éxitos y las limitaciones de las experiencias reales del socialismo, hasta la fase actual de su desarrollo, y aún las perspectivas de sus avances en el futuro.

Lenin es un marxista ortodoxo, aunque no en el sentido de la ortodoxia de los epígonos de la II Internacional, como los Kautsky, los Bernstein, los Valdeverde y tantos otros, sino en el sentido de que en su pensamiento se encuentra el más estricto rigor teórico-metodológico respecto al aporte de Marx y Engels. Es exactamente por esto que su amplia capacidad creativa enriquece este aporte y, partiendo estrictamente de él, lo supera. De ahí que no se pueda comprender a Lenin si no se tiene una cabal comprensión de la contribución de sus maestros. Lenin rescata en la obra de éstos, las bases de la teoría del socialismo que están dadas por el materialismo histórico y por sus intentos muy bien logrados de la aplicación de éste al campo específico del estudio teórico de los procesos de transición socialista. Es en este sentido que Lenin entiende que las bases de la teoría del Socialismo -como una teoría específica- fue fundada por Marx y Engels. Sin embargo, es obvio que el objeto específico de investigación de los clásicos no fue primordialmente el estudio de la formación económico-social socialista y su evolución hacia el modo de producción comunista, sino que ellos cen-

traron su esfuerzo en el discernimiento de las leyes de movimiento del modo de producción capitalista por dos razones interligadas: captar sus características esenciales y poder de esta manera, vislumbrar el proceso de su superación que abría camino a las revoluciones sociales y a la creación de una sociedad superior. Por esto Preobtazhenski tiene toda la razón al considerar que El Capital sólo podía haber sido escrito desde la perspectiva de un comunista.

Insistimos pues, que es un esfuerzo vano intentar seccionar el aporte respecto de la teoría del socialismo de Lenin del de Marx y Engels. Estos establecen cimientos para la fundación de esta teoría y, Lenin, recorriendo y enriqueciendo este aporte a la luz de la práctica, la sistematiza y la consolida. Marco teórico marxista y proceso revolucionario ruso son, por lo tanto, elementos cruciales del análisis para la plena comprensión de la teoría marxista-leninista de la transición al socialismo.

Ahora bien: después del aporte leninista, esta teoría ha seguido avanzando. Pero, nuestra hipótesis es la de que todo avance posterior no ha podido, ni podrá en el futuro, si es realmente un avance válido, científico, que realmente explique las nuevas manifestaciones y producciones del fenómeno del socialismo, prescindir de su punto de partida, del legado teórico-metodológico clásico. Por esto dividimos la exposición de nuestra investigación en tres grandes partes: la primera, está centrada en una revisión de las principales interpretaciones sobre la teoría del socialismo; la segunda enfoca e interpreta el pensamiento de Marx y Engels; la tercera, que es la mayor, se centra en su posterior seguimiento emprendido por Lenin. Aquí se trata de deslindar cómo en éste se confirman o se rectifican varias de las intuiciones hipotéticas que Marx y Engels no estuvieron en condiciones de verificar en su época por no haber vivido un proceso concreto de revolución social victoriosa que en la práctica creara un nuevo tipo de Estado.

1

Sería imposible prescindir, muchas veces, de la utilización de citas más o menos extensas de los autores investigados, debido a que muchos de los temas son aún objeto de apasionadas controversias y por esto preferimos sacrificar la elegancia expositiva a la fundamentación de nuestra interpretación. De todos modos, confiamos que el estilo vivo y apasionado de las citas de los clásicos, en lugar de tornar aburrido nuestro texto, ayudará al lector a reconorrrer con nosotros el camino de esta ciencia que ha alterado la faz de la humanidad.

INTRODUCCION

La obra de Marx y Engels está dedicada en su mayor parte al análisis del capitalismo. Para los fundadores del marxismo, la temática de la transición al socialismo y al comunismo no llegó a ser un objeto de investigación específico. Sin embargo, en sus obras se pueden encontrar múltiples reflexiones sobre las características de la nueva sociedad y de las pautas generales de su evolución. Si bien sus reflexiones son muchas veces intuitivas y están dispersas en varios libros y artículos, en su conjunto contienen una cierta sistematicidad que configura las líneas básicas de una concepción coherente sobre la sociedad en transición al socialismo - la dictadura del proletariado - así como de la sociedad comunista propiamente tal. Esta concepción es meridianamente distinta de las concepciones socialistas utópicas. Al comentar a ese respecto, la concepción marxista, Engels decía: "lo que da además a nuestra obra una importancia especialísima, es la circunstancia de que en ella se proclama por vez primera la fórmula en que unánimemente los partidos obreros de todos los países del mundo condensan su demanda de una transformación económica: la apropiación de los medios de producción por la sociedad (...) y Marx escribe: (...) 'Detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su submisión a la clase obrera asociada, y por consiguiente, la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas. Aquí se formula, pues -por primera vez-, la tesis por la que el socialismo obrero moderno se distingue tajantemente de todos los matices del socialismo feudal, burgués, pequeño burgués, etc., al igual que de la confusa comunidad de bienes del comunismo utópico y del comunismo obrero espontáneo.' " (1)

Pero la contribución de Marx y Engels no se detiene en la

fórmula de la apropiación de los medios de producción por la sociedad. Ellos también descubren la única fórmula política por medio de la cual ésta se puede realizar: "el proletariado organizado como clase dominante", es decir, la dictadura del proletariado.

Refiriéndose Marx -en una carta a Weidemeyer del 5 de marzo de 1852- a sus contribuciones teóricas dice:

"Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses, la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción (*historische Entwicklungsphasen der Production*); 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases ... " (2)

Estas palabras de Marx revelan, como ha destacado Lenin, "la esencia de su teoría del Estado". (3)

Lenin, analizando el pensamiento marxista sobre la transición, resalta que:

"En Marx no hay ni rastro de utopismo, pues no inventa una 'nueva' sociedad. No, Marx estudia, como un proceso histórico natural, como nace la nueva sociedad de la vieja, estudia las formas de transición de la segunda a la primera. Toma la experiencia real del movimiento proletario de masas y se esfuerza por sacar las enseñanzas prácticas de ella. 'Aprende' de la Comuna como no temieron aprender todos los grandes pensadores revolucionarios de la experiencia de los grandes movimientos de la clase oprimida ni les dirigieron nunca sermones pedantescos"... (4)

Lenin considera que "esta parte de su doctrina (...) es, in cuestionablemente, la más importante". (5)

Ahora bien, es sumamente relevante reflexionar sobre esta consideración que hace Lenin respecto del aporte "más importante" de la teoría marxista. Sin ninguna duda, es cierto que Marx y Engels dedicaron gran parte de su vida y de su obra al estudio del ca pitalismo. Pero, es importante destacar que, si así lo hacían era porque entendían la necesidad de comprender las leyes de funcionamiento de la sociedad de clases para lograr explicar su forma de su peración. Buscaban en el análisis de aquella no un mero ejercicio académico sino la determinación rigurosa y científica del proceso de transición de la "vieja" sociedad hacia la sociedad del porvenir. Ellos analizaban el capitalismo desde la perspectiva de la sociedad superior comunista.

Por eso las características básicas de la sociedad del período de transición al socialismo emergen de su análisis del capita lismo, como una resultante lógica e histórica. La evolución de sus estudios acerca de la teoría del capitalismo va engendrando a la vez la clarificación y sistematización de las bases de la teoría de la revolución y del socialismo. Y, al mismo tiempo, son de sus reflexiones sobre la práctica de la lucha de clases, "sobre la expe riencia real del movimiento proletario de masas", de donde sacan va liosas enseñanzas; y es su vivencia política directa de ellas lo que les permite a Marx y Engels precisar, con todo rigor, sus con ceptos y fundar la nueva teoría de la transición.

Lenin ha sabido captar muy bien ese aspecto esencial de la contribución marxista:

"Toda la teoría de Marx es la aplicación de la teoría del desarrollo -en su forma más consecuente, más completa, más meditada y más rica de contenido- al capitalismo moderno. Era natural que a Marx se le plantease, por tanto, la cuestión de aplicar esta teo-

ría también a la inminente bancarrota del capitalismo y al desarrollo futuro del comunismo futuro.

Ahora bien, ¿en base a qué datos puede plantear la cuestión del desarrollo futuro del comunismo futuro?

En base a que el comunismo procede del capitalismo, es el resultado de la acción de una fuerza social engendrada por el capitalismo. En Marx no encontramos el más leve intento de fabricar utopías, de hacer conjeturas vanas respecto a cosas que no es posible conocer. Marx plantea la cuestión del comunismo como el naturalista plantearla, por ejemplo, la del desarrollo de una nueva especie biológica, sabiendo que ha surgido de tal y tal modo y se modifica en tal y tal dirección-determinada".⁽⁶⁾

El objetivo del presente trabajo es destacar los aspectos teóricos esenciales del pensamiento de Marx y Engels en relación al período de transición al socialismo y al comunismo, acrecentándolos con algunos comentarios e interpretaciones que puedan facilitar una comprensión más amplia de algunos de sus aspectos. Para esto, trataremos de presentar las principales categorías marxistas sobre el tema, tomando en consideración un cierto orden lógico de exposición.

El pensamiento de Marx y Engels es el marco teórico para la comprensión de las sociedades socialistas existentes hoy y en el futuro. Por esto es que entendemos que éste debe ser el punto de partida de nuestra investigación.

I P A R T E

LAS BASES DE LA TEORIA DEL SOCIALISMO
EN
K. MARX Y F. ENGELS

I. LAS CONDICIONES MATERIALES DEL SOCIALISMO

a) Los gérmenes del socialismo

En los elementos fundamentales de la Crítica de la Economía Política, si bien Marx no analiza específicamente la transición a la nueva sociedad, hace algunas referencias importantes a esta temática. Estas referencias, además de representar indicaciones que aportan a la teoría del socialismo, son revelaciones de que es la perspectiva de la sociedad superior la que alumbra y orienta el análisis que él realiza sobre el modo de producción capitalista. De la misma manera, el análisis del carácter social de la producción del capitalismo va revelando a la vez los elementos esenciales de su carácter contradictorio -la propiedad privada de los medios de producción y la resultante apropiación privada de los resultados del trabajo- los cuales generan en su seno las condiciones y las formas de superación.

Así lo expone: "El carácter colectivo de la producción convertirla al producto desde un principio en un producto colectivo universal. El cambio que se realiza originariamente en la producción -el cual no sería un cambio de valores de cambio, sino de actividades determinadas por necesidades colectivas; por fines colectivos- incluiría desde el principio la participación del individuo en el mundo colectivo de los productos.

Sobre la base de los valores de cambio el trabajo es pues-
to como trabajo general sólo mediante el cambio. Sobre esta base el trabajo sería puesto como tal anteriormente al cambio; o sea el cambio de los productos no sería en general el medium que mediaría la participación del individuo en la producción general. Es claro que debe tener lugar una mediación. En el primer caso, que deriva

de la producción autónoma de los individuos -aunque esas producciones autónomas se determinen y se modifiquen post festum a través de sus relaciones recíprocas-, la mediación tiene lugar a través del cambio de las mercancías, a través del valor de cambio, del dinero, que son todas expresiones de una única y misma relación. En el segundo caso es mediado el supuesto mismo, o sea está presupuesta una producción colectiva, el carácter colectivo como base de la producción. El trabajo del individuo es puesto desde el inicio como trabajo social. Cualquiera que sea la forma material del producto que él crea o ayuda a crear, lo que ha comprado con su trabajo no es un producto particular y determinado, sino una determinada posición de la producción colectiva. No tiene entonces producto particular alguno para cambiar. Su producto no es un valor de cambio. El producto no debe ser ante todo convertido en una forma particular para recibir un carácter general para el individuo. En lugar de una división del trabajo, que se genera necesariamente en el cambio de valores de cambio, se tendrá una organización del trabajo que tiene como consecuencia la porción que corresponde al individuo en el consumo colectivo. En el primer caso el carácter social de la producción es puesto solamente a través de la elevación de los productos a valores de cambio, y el cambio de estos valores de cambio es puesto post festum. En el segundo caso el carácter social de la producción es presupuesto y la participación en el mundo de los productos, en el consumo, no es mediada por el cambio de productos de trabajo o de trabajos recíprocamente independientes. Es mediado por las condiciones sociales de la producción dentro de las cuales acciona el individuo. Querer transformar el trabajo del individuo (o sea también su producto), inmediatamente en dinero, en valor de cambio realizado, significa determinarlo inmediatamente como trabajo general, es decir, negar precisamente las condiciones bajo las cuales debe ser transfor-

mado en dinero y en valores de cambio, y bajo las cuales depende del cambio privado. La exigencia puede ser satisfecha sólo en condiciones en que ya no puede plantearse. El trabajo, sobre la base de los valores de cambio, supone precisamente, que no el trabajo del individuo ni su producto sean inmediatamente universales, y que este último obtenga su forma universal sólo a través de un diner. distinto de él." (7)

Adquiere sentido mencionar aquí estas citas de Marx, pues como lo decía él "nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la historia real de las relaciones de producción. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones -como los números empíricos por ejemplo en las ciencias naturales- que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales inicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave de la comprensión del pasado; un trabajo aparte, que confiamos en poder abordar alguna vez. Este análisis correcto lleva asimismo a puntos en los cuales, foreshadowing (prefigurando) el movimiento naciente del futuro, se insinúa la abolición de la forma presente de las relaciones de producción. Si por un lado las fases pre burguesas se presentan como supuestos puramente históricos, o sea abolidos, por el otro las condiciones actuales de la producción se presentan como aboliéndose a sí mismas y por tanto como poniendo los supuestos históricos para un nuevo ordenamiento de la sociedad." (8)

En seguida, nos permitiremos reproducir otra larga cita de

Marx que tiene una importancia muy especial como síntesis de su concepción sobre "la contradicción entre la base de la producción burguesa y su propio desarrollo". En este análisis él demuestra cómo el progreso de la ciencia y de la tecnología entra en conflicto con el sistema de relaciones burguesas de producción, creando las condiciones para que "se desplome la producción fundada en el valor de cambio" o sea, la base natural para que, en la nueva sociedad, sea superada completamente la ley del valor. Adquiere sentido mencionar aquí la siguiente cita de Marx, no propiamente para revelar las contradicciones del modo de producción capitalista, lo cual no es el objetivo de este trabajo, sino porque este análisis suyo revela, a la vez, características del desarrollo de las fuerzas productivas que son la base material en la cual se fundará la nueva sociedad. Así escribe Marx:

"El intercambio de trabajo vivo objetivado, es decir el poner el trabajo social bajo la forma de antítesis entre el capital y el trabajo, es el último desarrollo de la relación de valor y de la producción fundada en el valor. El supuesto de esta producción es, y sigue siendo, la magnitud de tiempo inmediato de trabajo, el cuanto de trabajo empleado como el factor decisivo en la producción de la riqueza. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez -su powerful effectiveness (poderosa eficacia)- no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción. (El desarrollo de esta ciencia, esencialmente de la ciencia natural y con ella de todas las de-

más, está a su vez en relación con el desarrollo de la producción material). La agricultura, por ejemplo se transforma en mera aplicación de la ciencia que se ocupa del intercambio material de sustancias, de cómo regularlo de la manera más ventajosa para el cuerpo social entero. La riqueza efectiva se manifiesta más bien - y es to lo revela la gran industria- en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquel. El trabajo ya no aparece tanto como recluso en el proceso de producción sino que más bien el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo. (Lo dicho sobre la maquinaria es válido también para la combinación de las actividades humanas y el desarrollo del comercio humano). El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social. El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por lo

tanto el valor de cambio (deja de ser la medida) del valor de uso. El plustrabajo de la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no trabajo de unos pocos ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano.

Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. Desarrollo libre de las individualidades y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados por todos".⁽⁹⁾

Y más adelante Marx concluye:

"[...] El crecimiento de las fuerzas productivas ya no puede estar ligado a la apropiación de surplus labour ajeno, sino que la masa obrera misma debe apropiarse de su plustrabajo. Una vez que lo haga -y con ello el disposable time cesará de tener una existencia antitética- por una parte el tiempo de trabajo necesario encontrará su medida en las necesidades del individuo social y por otra el desarrollo de la fuerza productiva social será tan rápido que, aunque ahora la producción se calcule en función de la riqueza común, crecerá el disposable time de todos. Ya la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Ya no es entonces, en modo alguno, el tiempo de trabajo, la medida de la riqueza, sino el disposable time." ⁽¹⁰⁾

El pensamiento de Marx expuesto en las citas anteriores es tan claro que dispensa de mayores comentarios. Sin embargo, es importante destacar cómo a través de un razonamiento lógico-dialéctico

co, Marx demuestra que el desarrollo de las fuerzas productivas al llegar a un estado superior, el de la automación, crea las condiciones materiales indispensables, para una organización radicalmente nueva y superior del aparato productivo (en donde no rige más la ley del valor) y de la vida social en general, para el comunismo. Obviamente, la automación no es de por sí una condición suficiente -pues en este caso el paso al comunismo sería mecánico- pero sí absolutamente necesaria.

Es interesante destacar también como Marx se burla de la incapacidad de los economistas burgueses de comprender la evolución histórica al socialismo:

"Los economistas burgueses están tan enclaustrados en las representaciones de determinada etapa histórica de desarrollo de la sociedad, que la necesidad de que se objetiven los poderes sociales del trabajo se les aparece como inseparable de la necesidad de que los mismos se enajenen con respecto al trabajo vivo. Empero, con la abolición del carácter inmediato del trabajo vivo como trabajo meramente individual, o sólo intrínsecamente general, con el poder de la actividad de los objetivos de la producción se les suprime esa forma de la enajenación; con ello son puestos como propiedad, como el cuerpo social orgánico en el que los individuos se reproducen como individuos, pero como individuos sociales. Las condiciones para ser tales individuos sociales en la reproducción de su vida, en su proceso vital productivo, sólo son puestas por el proceso económico histórico mismo; tanto las condiciones objetivas como las subjetivas, que no son más que dos formas diferentes de las mismas condiciones". (11)

En El Capital, Marx analizando la correlación entre el aumento de la intensidad y la fuerza productiva del trabajo con la disminución de la jornada, desarrolla de manera más completa ese mismo

razonamiento. La cita que destacamos en seguida es también larga, pero debido a su relevancia en esta temática nos permitiremos transcribirla.

"El aumento de la fuerza productiva del trabajo y su creciente intensidad actúan uniformemente en el mismo sentido. Ambos factores incrementan la masa de productos elaborada en un período de tiempo. Ambos disminuyen, por tanto, la parte de la jornada que el obrero tiene que trabajar para producir sus medios de subsistencia o su equivalente. El límite mínimo absoluto de la jornada de trabajo es el que traza esta parte suya necesaria, pero restringible. Si toda la jornada de trabajo se redujese a esto, desaparecería el trabajo excedente, cosa inconcebible bajo el régimen del capital. La supresión de la forma capitalista de producción permitiría reducir la jornada de trabajo al trabajo necesario. Sin embargo, este, suponiendo que todas las demás circunstancias permaneciesen inalterables, dilataría sus límites. Por dos razones. Primero porque las condiciones de vida del obrero serían más prósperas y sus exigencias mayores. Segundo, porque se incorporaría al trabajo necesario una parte de lo que actualmente es trabajo excedente, a saber: la cantidad de trabajo necesaria para crear un fondo social de reserva y acumulación. Cuanto más crece la fuerza productiva del trabajo, más puede acortarse la jornada y cuanto más se acorta esta más puede crecer la intensidad del trabajo. Socialmente considerada, la productividad del trabajo crece también con su economía. Esta no incluye solamente la economía de los medios de producción, sino también la supresión de todo lo que sea trabajo inútil".

En seguida Marx destaca cómo esta economía de los medios de producción y de fuerza de trabajo, si bien en el régimen capitalista ocurre al interior de cada empresa particular, en el nivel del sistema en su conjunto, debido a sus características: esencial-

mente anárquicas, genera, el despilfarro de los medios de producción y de fuerza de trabajo, y sostiene una serie de actividades absolutamente superfluas.

Del análisis anterior, Marx saca la siguiente conclusión:

"Dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga, por tanto la parte de tiempo escalada para la libre actividad espiritual y social de los individuos cuanto más equitativamente se distribuya el trabajo entre todos los miembros útiles de la sociedad, cuanto más se reduzcan los sectores sociales que rehuyen la necesidad natural del trabajo para echarla sobre los hombros de otros. En este sentido, el límite absoluto con que tropieza la reducción de la jornada de trabajo es el carácter general de éste. En la sociedad capitalista, si una clase goza de tiempo libre es a costa de convertir la vida toda de las masas en tiempo de trabajo".⁽¹²⁾

En otros términos, Marx establece así una estrecha conexión entre el "despilfarro más desenfrenado de los medios sociales de producción y fuerza de trabajo" (lo que significa además una limitación del progreso social en general) y la mayor extensión de la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material, con la distribución desproporcional del trabajo. Esto no puede dejar de ocurrir en la sociedad capitalista y representa pues un límite intrínseco que el sistema de explotación impone al amplio desarrollo social. La distribución equitativa del trabajo, y por tanto, una parte más larga de tiempo "empleada para la libre actividad espiritual y social de los individuos" sólo puede ser el resultado de una sociedad regida por el principio de la planificación social, en donde el trabajo adquiriera un sentido cualitativamente distinto del que lo orienta bajo el régimen capitalista y

no se trata, según la visión marxista, meramente de "endulzar" los efectos más ostensibles del sistema de explotación del trabajo, tratándose de superarlo completa y radicalmente. Pues, "aunque alguna forma de trabajo asalariado puede eliminar los inconvenientes de otra, ninguna puede eliminar los inconvenientes del trabajo asalariado mismo". (13)

b) El socialismo como una necesidad histórica

El análisis histórico general que Marx realiza, en El Capital, sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista entrega nuevos elementos que, combinados con su análisis esencialmente abstracto expuesto en las citas anteriores, van conformando el armazón de su teoría del socialismo. Hemos destacado cómo Marx considera, en un nivel muy alto de abstracción, que una condición necesaria para la sociedad comunista es la de un estado superior del desarrollo de las fuerzas productivas, o sea la automatización. Ahora bien, en el texto que enseguida se cita, una demostración científica, sin duda a un nivel más concreto de análisis, es el del capitalismo que crea las bases materiales de su extinción y genera, por lo tanto, la necesidad histórica del socialismo.

Marx hace una síntesis de los momentos de la evolución histórica de la acumulación capitalista desde sus comienzos, la pequeña industria, hasta su forma más desarrollada, la centralización monopólica, la cual crea las condiciones últimas para su superación. Debido a su alta importancia analítica nos permitiremos citarlo ampliamente. Así plantea Marx:

"La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de

producción es la base de la pequeña industria y ésta una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador.

(...) Este régimen supone la diseminación de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas sociales productivas. (...) Al llegar a un cierto grado de progreso, el mismo alumbrá los medios materiales para su destrucción. A partir de este momento, en el seno de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten cohibidas por él. Hácese necesario destruirlo y es destruido. Su destrucción, la transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados de producción y por tanto de la propiedad raquílica de muchos en propiedad gigantesca de pocos, o lo que es lo mismo, la expropiación que priva a la gran masa del pueblo de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo, esta espantosa y difícil expropiación de las masas del pueblo, forma la prehistoria del capital.

(...) Una vez que este proceso de transformación corroe suficientemente, en profundidad y en extensión, la sociedad antigua; una vez que los trabajadores se convierten en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital; una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, colectivos y por tanto, la marcha ulterior de la expropiación de los propietarios privados, cobra una nueva forma. Ahora, ya no se trata de expropiar al capitalista explotador de nu-

merosos trabajadores.

Esta expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, la centralización de los capitales. Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables solo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial, y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnatas capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción.

El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada indivi-

dual basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruída, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista; una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo.

La transformación de la propiedad privada dispersa y basada en el trabajo personal del individuo en propiedad privada ca-pitalista fue naturalmente, un proceso muchísimo más lento, más duro y más difícil de lo que será la transformación de la propiedad capitalista, que en realidad descansa ya sobre métodos sociales de producción, en propiedad social. Allí, se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí, de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo". (14)

II. EL NECESARIO PERIODO DE TRANSICION

a) Característica esencial del socialismo

Acompañando el razonamiento lógico-dialéctico de Marx y Engels, nos acercamos ahora a su concepción sobre algunas de las características del período de transición entre el capitalismo y el comunismo, o sea, la sociedad socialista o la primera fase de la sociedad comunista

La característica más general de este período, y que lo define como tal, es la coexistencia de dos principios esencialmente distintos de ordenación de las relaciones de producción: el de la planificación versus el del mercado. Esta coexistencia es la revelación de la supervivencia de los vestigios del modo de producción capitalista que sin embargo tiende progresivamente a ser eliminado junto al desarrollo cada vez más dominante del nuevo sistema económico-social que ya contiene en su seno los gérmenes del nuevo modo de producción, cualitativamente distinto y superior, el comunista.

Si bien por la mantención del mercado, en la economía socialista aún funciona de cierta manera la ley del valor, bien como ciertos principios generales del derecho burgués, estas características esenciales del capitalismo no son más los elementos fundamentales de ordenación de la vida económica y social.

La ley del valor está sometida al principio ordenador de la planificación y su carácter se restringe pues, predominantemente, será un mero instrumento de contabilidad y control utilizado por el aparato productivo centralizado y planificado bajo control estatal. ⁽¹⁵⁾ Cuanto más se desarrolla el proceso de planificación central de la vida social y cuanto más se desarrollan las fuerzas pro-

ductivas, menor tiende a ser la necesidad de la mantención de estos elementos heredados de la vieja sociedad, más intensamente tenderán a progresar los embriones del nuevo modo de producción y de organización de las relaciones económicas y sociales de la nueva sociedad y, por tanto, a hacerse completamente dispensables los resabios del capitalismo. Los vestigios de la ley del valor no serán abolidos por decretos sino que desaparecerán por sí mismos, como el resultado natural del desarrollo del nuevo sistema de vida. Este proceso representa pues, el anuncio de la etapa superior, la sociedad comunista propiamente tal. Pero, las bases preliminares para esta etapa superior se generan en el seno de la sociedad de transición socialista (de la misma manera que el capitalismo se ha gestado en el seno de la sociedad feudal). Durante la etapa del socialismo, así como la economía planificada ya empieza a sojuzgar a la economía de mercado, también el derecho de igualdad pasa a ser el principio ordenador. Si bien éste no supera aún completamente el derecho burgués, en la medida que lo somete a la regulación del poder político proletario y lo transforma de hecho en un derecho universal, -junto a la marcha irreversible hacia la superación general de los vestigios de las formas de dominación económicas, políticas y sociales- tiende a generar las condiciones para la superación de los caracteres de desigualdad inherentes al derecho de la igualdad que es aún un resabio del capitalismo y a desarrollar los gérmenes del derecho comunista que no está correlacionado con la capacidad de trabajo sino con la satisfacción de las necesidades del hombre.

Pero veamos como el propio Marx enfrenta esta temática:

"Imaginémonos, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios colectivos de producción y que desplieguen sus numerosas fuerzas individuales de trabajo, con plena conciencia de lo que hacen, como una gran fuerza de trabajo social. En esta

sociedad se repetirán todas las normas que presiden el trabajo de un Robinson, pero con carácter ^{su} social y no individual. Los productos de Robinson, eran todos producto personal y exclusivo suyo, y por tanto objetos directamente destinados a su uso. El producto colectivo de la asociación a que nos referimos es un producto social. Una parte de este producto vuelve a prestar servicio bajo la forma de medios de producción. Sigue siendo social. Otra parte es consumida por los individuos asociados, bajo forma de medios de vida. Debe, por tanto, ser distribuida. El carácter de esta distribución variará según el carácter especial del propio organismo social de producción y con arreglo al nivel histórico de los productores. Partiremos, sin embargo, aunque sólo a título de paralelo con el régimen de producción de mercancías, del supuesto de que la participación asignada a cada productor en los medios de vida depende de su tiempo de trabajo. En estas condiciones, el tiempo de trabajo representarla, como se ve, una doble función. Su distribución con arreglo a un plan social servirá para regular la proporción adecuada entre las diversas funciones del trabajo y las distintas necesidades. De otra parte y simultáneamente, el tiempo de trabajo servirá para graduar la parte individual del productor en el trabajo colectivo y, por tanto, en la parte del producto también colectivo destinada al consumo. Como se ve, aquí las relaciones sociales de los hombres con su trabajo y los productos de su trabajo son perfectamente claras y sencillas, tanto en lo tocante a la producción como en lo que se refiere a la distribución".⁽¹⁶⁾

Sin embargo, es en la "Crítica del Programa de Gotha" en donde sin duda se encuentran más desarrolladas y sistemáticamente presentadas sus ideas sobre el período de transición y sobre la sociedad comunista. Debido a su extraordinaria importancia vale la pena citarla ampliamente:

"En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, inherente a ellos, pues aquí por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente. La expresión 'el fruto del trabajo', ya hoy recusable por su ambigüedad, pierde así todo sentido.

De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad -después de hechas las obligadas deducciones- exactamente lo que le ha dado". (17)

De este razonamiento de Marx proviene el lema de la sociedad socialista (entendida ésta como la etapa preliminar de la sociedad comunista) "a cada cual según su trabajo".

Marx aquí trata de hacer resaltar algunas de las características específicas de esta etapa preliminar y sus limitaciones provenientes de las supervivencias del capitalismo. Prosigue Marx:

"Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes. Han variado la forma y el contenido, porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo y porque, por otra parte, ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo. Pero, en lo que refiere a la distribución de éstos entre los distintos productos, rige

el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes; se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta.

Por eso, el derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el derecho burgués, aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos, mientras que en régimen de intercambio de mercancías, el intercambio de equivalentes no se da más que como término medio, y no en los casos individuales.

A pesar de este progreso, este derecho igual sigue llevando implícita una limitación burguesa. El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido; la igualdad aquí consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo.

Pero unos individuos son superiores física e intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo, para servir de medida, tiene que determinarse en cuanto a duración o intensidad; de otro modo, deja de ser medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás; pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo, es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad". (18)

Marx visualiza plenamente "a pesar de este progreso" las limitaciones intrínsecas de la primera fase en donde lo que corresponde a cada uno es el equivalente de su capacidad de trabajo.

Se puede deducir claramente, que para él, la sociedad socialista, como primera etapa de liberación del hombre, representa aún un avance muy preliminar, solamente un "progreso" desde la perspectiva de una sociedad plenamente comunista.

Marx agrega: "Pero estos defectos son inevitables en la

primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!" (19)

Más adelante Marx agrega: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". (20)

De aquí se puede inferir claramente que, para Marx, el socialismo representaba una etapa de transición del capitalismo al comunismo y que la dictadura del proletariado es la expresión política de esta fase de transición. La superación completa del modo de producción y de vida capitalista inaugura el nuevo sistema social comunista. En este sentido, el socialismo, por su carácter transitorio, por mantener aún la coexistencia de modos de producción disímiles y contradictorios, representa más bien, una formación económico-social, en donde sobreviven contradicciones antagónicas, expresadas, por ejemplo, en la supervivencia de las clases, cuya resolución con

duce a su negación a través de su superación dialéctica por el modo de producción y de vida comunista. (21)

b) Solución socialista de algunos problemas y cuestiones tácticas

Engels en el Anti-Dühring, insiste en la idea de la planificación del desarrollo y de la abolición del antagonismo entre campo y ciudad, pronosticando la eliminación futura de las grandes ciudades. Sin embargo, analizando el problema de la vivienda, que ya se planteaba entonces como uno de los problemas cruciales para la clase obrera, trata de indicar algunas soluciones intermedias que deberían ser adoptadas inmediatamente después de la toma del poder: "como nosotros no nos dedicamos a construir ningún sistema utópico para la organización de la sociedad del futuro, sería más que ocioso detenerse en esto. Lo cierto, sin embargo, es que ya hoy existen en las grandes ciudades edificios suficientes para remediar enseguida, si se les diese empleo racional, toda verdadera 'penuria de viviendas'. Esto sólo puede lograrse, naturalmente, expropiando a los actuales poseedores y alojando en sus casas a los obreros que carecen de vivienda o que viven hacinados en la suya. Y tan pronto como el proletariado conquiste el poder político, esta medida, impuesta por los intereses del bien público, será de tan fácil ejecución como lo son hoy las otras expropiaciones y las requisas de viviendas que lleva a cabo el Estado actual".

Y agrega más adelante: "querer resolver la cuestión de la vivienda manteniendo las grandes ciudades modernas, es un contrasentido. Estas grandes ciudades modernas podrán ser suprimidas sólo por la abolición del modo de producción capitalista y cuando esta

abolición esté en marcha, ya no se tratará de procurar a cada obrero una casita que le pertenezca en propiedad, sino de cosas bien diferentes". Y señala que la medida propuesta arriba busca sólo "remediar inmediatamente la penuria de la vivienda" utilizando para esto en el comiento "los medios existentes". (22)

Refiriéndose al mismo tema Engels dice también: "Me doy por satisfecho si puedo demostrar que la producción de nuestra sociedad moderna es suficiente para dar de comer a todos sus miembros y que hay casas bastantes para ofrecer a las masas obreras habitación espaciosa y sana. ¿Cómo regulará la sociedad futura el reparto de la alimentación y de viviendas? El especular sobre este tema conduce directamente a la utopía. Podemos, todo lo más, partiendo del estudio de las condiciones fundamentales de los modos de producción hasta ahora conocidos, establecer que con el hundimiento de la producción capitalista, se harán imposibles ciertas formas de apropiación de la vieja sociedad. Las propias medidas de transición habrán de adaptarse en todas partes a las relaciones existentes en tal momento. Serán esencialmente diferentes en los países de pequeña propiedad y en los de gran propiedad territorial, etc." (23)

La importancia de la planificación de la producción y distribución, bien como de la gran producción colectiva, volverán a aparecer en varias de sus obras, artículos y cartas. También volverá a insistir sobre la necesidad del período de transición, aunque lo consideraba como "breve". En su Introducción a la obra Trabajo Asalariado y Capital, de Marx, escrita en 1891, Engels señalará además que en este período tal vez existan "ciertas privaciones". Su texto dice así:

"Es posible un nuevo orden social en el que desaparecerán las actuales diferencias de clase y en el que -tal vez después de un breve período de transición, acompañado de ciertas privaciones,

pero en todo caso muy provechoso moralmente-, mediante el aprovechamiento y el desarrollo armónico y proporcional de las inmensas fuerzas productivas ya existentes de todos los individuos de la sociedad, con el deber general de trabajar, se dispondrá por igual para todos, en proporciones cada vez mayores, de los medios necesarios para vivir, para disfrutar de la vida y para educar, y ejercer todas las facultades físicas y espirituales". (24)

En su Prefacio a la Situación de la Clase Obrera en Inglaterra, fechado del año 1892, Engels precisa un importante aspecto contenido en esta obra, Dice que: "al final del libro, se recalca que el comunismo no es una mera doctrina del partido de la clase obrera, sino una teoría cuyo objetivo final es conseguir que toda la sociedad, incluyendo a los capitalistas, pueda liberarse del estrecho marco de las condiciones actuales. En abstracto, -comenta Engels- esta afirmación es acertada, pero en la práctica es totalmente inútil e incluso algo peor. Por cuanto las clases poseedoras, lejos de experimentar la más mínima necesidad de emancipación, se oponen además por todos los medios a que la clase obrera se libere ella misma, la revolución social tendrá que ser preparada y realizada por la clase obrera sola". (25)

Es importante señalar que este planteamiento de Engels, se refiere a las relaciones de los obreños con los capitalistas, y sería absurdo interpretarlo de manera rígida, en el sentido de excluir la necesidad de alianzas de la clase obrera con los demás sectores y clases explotadas de la sociedad, condición sine qua non de la posibilidad de éxito de cualquier revolución.

Sin duda, para Marx y Engels son esenciales las alianzas de clases, en particular con el campesinado pobre y con los asalariados agrícolas, así como con los sectores radicalizados de la pequeña burguesía y de las clases medias. Es por medio de estas

alianzas que el proletariado logra oponer, bajo su hegemonía, a la mayoría del pueblo al sistema de dominación, tanto durante el período de la lucha por la conquista del poder, como durante un período de la transición socialista. Vale la pena citar un trozo del análisis de Engels sobre El problema Campesino en Francia y Alemania con el objeto de aclarar la concepción marxista en relación a la táctica de cómo conducir las relaciones con los campesinos, buscando primero neutralizarlos para, en seguida, atraerlos a la causa de la construcción socialista. Así dice Engels:

"Es asimismo evidente que cuando estemos en posesión del Poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada, hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que parecerles evidentes. (...) Lo mismo acontece con los campesinos grandes y medianos. Sus peones y sus jornaleros nos interesan, naturalmente, más que ellos mismos. Si estos campesinos quieren que se les garantice la persistencia de sus haciendas, nos piden algo que nosotros no podemos, en absoluto, concederles. (...) Nosotros tenemos la certeza económica de que también los campesinos grandes y medianos tendrán que sucumbir infaliblemente ante la competencia de las haciendas capitalistas y de la producción barata de cereales de ultramar (...) Contra esta decadencia, lo único que podemos hacer es recomendar también aquí la reunión de fincas en haciendas cooperativas, en las que se pueda ir descartando cada vez más la explotación del trabajo asalariado, para po

der convertirlas poco a poco en ramas iguales en derechos y en deberes de la gran cooperativa nacional de producción (...). En otro caso, tendremos que abandonarlos a su suerte y dirigirnos a sus obreros asalariados, de los que conseguiremos hacernos escuchar. Es probable que también aquí tendremos que prescindir de una expropiación violenta, contando, por lo demás, con que la evolución económica se encargue de hacer entrar también en razón a estas cabezas obstinadas". (26)

Prosigue Engels, tratando de definir los principales enemigos: "Tan pronto como nuestro partido tome posesión del poder del Estado, procederá a expropiar sin rodeos a los grandes terratenientes, exactamente lo mismo que a los fabricantes industriales". Enseguida, Engels se refiere a los criterios de expropiación, señalando sin embargo su carácter meramente especulativo, sin pretensión de entregar "recetas": "El que esta expropiación se lleve a cabo con indemnización o sin ella, no dependerá en gran parte de nosotros, sino de las circunstancias en que subamos al poder, y sobre todo de la actitud que adopten los grandes señores terratenientes. La indemnización no es considerada por nosotros, ni mucho menos, como inadmisibles en todas las circunstancias; Marx apuntó ante mí muchas veces! - su opinión de que lo más barato para nosotros sería el poder deshacernos por dinero de toda esa cuadrilla. Pero esto no interesa aquí. Las grandes fincas restituidas así a la colectividad serán entregadas por nosotros en disfrute a los obreros agrícolas que ya las cultivan ahora, que deberán organizarse en cooperativas bajo el control de la colectividad. (...) Por tanto, aquí podemos abrir a los proletarios agrícolas una perspectiva tan brillante como la que aguarda a los obreros industriales". (27)

Lo que Engels destaca es que el criterio de la indemnización no es una cuestión de principio, sino que tiene que ser sometido

do a las necesidades tácticas de cada situación concreta, "de las circunstancias en que subamos al poder" y, en especial, de la "actiudad que adopten los señores terratenientes". Y como en el marxismo no hay dogmas "esto no interesa aquí". Lo relevante a ser subrayado, como una de las características imprescindibles del socialismo, es la organización cooperativa "bajo el control de la colectividad".

Es importante pues insistir en el hecho de que si bien el período de transición socialista se caracteriza por la destrucción de la base política, económica y social sobre la cual se asienta la dominación de las clases explotadoras, ésta se realiza mediante un complejo sistema de alianzas que el proletariado contrae con las otras clases y sectores de clases dominadas. En esta alianza de clases el proletariado detecta la hegemonía del poder y es ésta la condición del avance irreversible del proceso de transformaciones revolucionarias socialistas en dirección a la sociedad comunista. Sin embargo, durante el período de transición sobrevive aún la economía privada al interior de la socialista. Esta supervivencia tiende a ser cada vez más limitada, en la medida en que la marcha inexorable del progreso social vaya superando los vestigios de las distinciones entre las antiguas clases dominadas, proletarizando al campesinado, a la pequeña burguesía y a las clases medias de tal modo, que estas diferenciaciones decadentes de clases sean superadas definitivamente. Esto, por supuesto, es un proceso largo...

III. EL CONCEPTO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO

a) La primera intuición

Marx y Engels han denominado al período de transición como la dictadura del proletariado. Este concepto esencial de la teoría del socialismo fue esbozado ya en el Manifiesto del Partido Comunista, de 1848. En este texto, surge la idea de la dictadura del proletariado si bien aún en forma embrionaria e intuitiva. Dicen Marx y Engels: "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse más que por la violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países". (28)

"La violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción", en esto consiste la definición de dictadura del proletariado, período en el cual el proletariado irá "arrancando gradualmente" todo el capital a la burguesía. En estos dos párrafos se condensa toda la concepción marxista sobre la primera etapa de la nueva sociedad o, en otros términos, el período

do de transición al comunismo propiamente tal. La burguesía y su modo de producción no desaparecen por decreto sino que "en el curso del movimiento", caracterizado por medidas que son aparentemente "insuficientes e insostenibles", pero sostenidas de manera "despótica", transforman "radicalmente" toda la sociedad. Vale señalar la observación de que éstas "serán diferentes en los diversos países", lo cual significa que ellos comprendían que la dictadura del proletariado podría asumir formas distintas de funcionamiento.

Pero no se detiene aquí el aporte del Manifiesto. Después de sugerir una serie de medidas prácticas para los "países más avanzados" -a los cuales los autores contemplan con mayor viabilidad y madurez para la instauración de la nueva sociedad- Marx y Engels, hacen alcances de suma relevancia, sobre el sentido que adquirirá el proceso de desarrollo de la sociedad comunista.

"Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia de los antagonismos de clases en general, y por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos". (29)

Aunque Marx y Engels no explicitasen completamente en este texto, la distinción de las etapas de desarrollo de la nueva sociedad, esta diferenciación cualitativa entre el período de la dictadura del proletariado y del comunismo propiamente tal, bien como las condiciones de superación de la primera por la segunda, conforman ya, en esta obra, las bases de la concepción marxista sobre la transición y la construcción de la sociedad comunista.

b) El concepto sometido a la práctica

Sin embargo, fue la experiencia histórica de la Comuna de París, en 1871, que entregó, por su práctica, los elementos para una sistematización teórica definitiva sobre el carácter del nuevo Estado, sobre la necesidad de la dictadura del proletariado.

Engels, en 1891, analizando las medidas que tomó la Comuna, dice así: "Precisamente el poder opresor del antiguo Gobierno centralizado -el ejército, la policía política y la burocracia-, creado por Napoleón en 1798 y que desde entonces había sido heredado por todos los nuevos gobiernos como un instrumento grato, empleándolo contra sus enemigos, precisamente este debía ser derrumbado en toda Francia, como había sido derrumbado ya en París. La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier mo-

mento". (30)

Prosigue Engels más adelante: "Contra esta transformación del Estado y de los órganos del Estado de servidores de la sociedad en señores de ella, transformación inevitable en todos los Estados anteriores, empleó la Comuna remedios infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho de revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios, altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores. Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y la caza de cargos, y esto sin contar con los mandatos imperativos que, por añadidura, introdujo la Comuna para los diputados a los cuerpos representativos". (31)

Al finalizar su análisis Engels concluye: En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado.

Ultimamente, las palabras 'dictadura del proletariado' han vuelto a sumirse en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!". (32)

Es importante desarrollar algunas consideraciones en tor-

no al sentido de lo que la Comuna representa para Engels como modelo de dictadura del proletariado. El destaca las medidas de construcción de un nuevo orden social y político que revelaban algunas de las características de una democracia proletaria. Sin embargo, el aporte de la Comuna de París a la teoría de la transición no deviene tan solo de las medidas concretas que fueron por ella implementadas. Su mayor aporte ha consistido en revelar, sobretodo, una serie de requisitos indispensables para la instauración del poder proletario. Estos son, principalmente, la necesidad de la toma inmediata de posesión de los centros vitales de la economía y de la destrucción completa del aparato represivo de las clases dominantes. Como lo ha destacado el propio Engels, *"la Comuna dejó de hacer en el terreno económico, muchas cosas que, desde nuestro punto de vista actual, debió realizar. Lo más difícil de comprender es indudablemente el santo temor con que aquellos hombres se detuvieron respetuosamente en los umbrales del Banco de Francia. Fue este además un error político muy grave. El Banco de Francia en manos de la Comuna hubiera valido más que diez mil rehenes. Hubiera significado la presión de toda la burguesía francesa sobre el Gobierno de Versalles para que negociase la paz con la Comuna"*.⁽³³⁾

Marx también señala otro "error decisivo" de la Comuna: *"En su repugnancia a aceptar la guerra civil iniciada por el asalto nocturno que Thiers realizó contra Montmartre, el Comité Central se hizo responsable esta vez de un error decisivo: no marchar inmediatamente sobre Versalles, entonces completamente indefenso, acabando así con los manejos conspirativos de Thiers y de sus 'rurales'"*. Y califica Marx a los comuneros de *"demasiado generosos"*.⁽³⁴⁾

De la misma manera, Marx, en una carta a Kugelmann reafirma que *"si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su 'buen corazón'".* Se debía haber emprendido sin demora la ofensiva contra

Versalles, en cuanto Vinoy, y tras él la parte reaccionaria de la Guardia Nacional, huyeron de París. Por escrúpulos de conciencia se dejó escapar la ocasión. No querían iniciar la guerra civil, como si el mischievous avorton (dañino engendro) de Thiers no la hubiese comenzado ya cuanto intentó desarmar a París!". (35)

Estas han sido las razones por las cuales la contra-revolución pudo triunfar. La Comuna de París, tanto por lo que logró realizar como por sus omisiones, entrega pues elementos definitivos para la definición de las tareas de destrucción del viejo orden que el proletariado y sus aliados tienen que cumplir para garantizar su dominación, bien como para la explicitación de las características de la democracia revolucionaria. Es en este sentido que debe ser entendido el planteamiento de Engels de que "el proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal" que es el Estado burgués, teniendo que mantener en todo caso, por un período indenificado, "ese trasto viejo del Estado".

c) De la democracia dictatorial

Fue también de la primera experiencia histórica de poder proletario que Marx sacó varias enseñanzas para la organización de la sociedad futura. En sus análisis de la Comuna, Marx señala con admiración que "todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el poder del Gobierno". (36)

Son múltiples los aspectos de organización super estructural de la nueva sociedad que Marx destaca en la Comuna. En cuanto a la organización política, Marx señala que "la Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país y que en los distritos rurales el ejército permanente habría de ser reemplazado por una milicia popular, con un plazo de servicio extraordinariamente corto. Las comunas rurales de cada distrito administrarían sus asuntos colectivos por medio de una asamblea de delegados en la capital del distrito correspondiente y estas asambleas, a su vez, enviarían diputados a la Asamblea Nacional de delegados en París, entendiéndose que todos los delegados serían revocables en todo momento y se hallarían obligados por el mandato imperativo (instrucciones) de sus electores".⁽³⁷⁾

Marx no destacaba el ejemplo de lo que pretendió crear la Comuna como un modelo rígido de la democracia proletaria, pero, sin duda, en sus grandes lineamientos, ella representó, a su juicio, lo esencial de la sociedad del futuro.⁽³⁸⁾ Es verdad que la Comuna cometió sus errores. Pero, como lo subraya él, ella "no pretendía tener el don de la infalibilidad, que se atribuyan sin excepción todos los gobiernos del viejo tipo. Publicaba sus hechos y sus dichos y daba a conocer al público todas sus imperfecciones".⁽³⁹⁾ Esta es también una característica de una democracia proletaria.

Hay otro aspecto apuntado por Marx que, de no haber sido un hecho histórico, pudiera parecer entonces una utopía, sobre todo si se considera el corto lapso de tiempo que duró la Comuna: "Maravilloso de verdad fue el cambio operado por la Comuna en París. De aquel París prostituido del Segundo Imperio no quedaba rastro. París ya no era el lugar de cita de terratenientes ingleses, ausentistas irlandeses, esclavistas y rastacueros norteamericanos, ex-propietarios rusos de siervos y boyardos de Valaquia. Ya no había cadáveres

res en el depósito, ni asaltos nocturnos, ni apenas hurtos; por primera vez desde los días de febrero de 1848, se podía transitar seguro por las calles de París, y eso que no había policía de ninguna clase". (40)

La Comuna fue, sin duda, pese a su corta duración y a la situación de guerra inminente en la cual existió, una muestra muy elocuente de la superioridad de la organización social proletaria y de su capacidad de superar radical y rápidamente las podredumbres del capitalismo.

Otro aspecto relacionado con el tema de la democracia dictatorial del proletariado, que es importante hacer resaltar, es la opinión de Engels sobre la cuestión de la autoridad en la nueva sociedad. El pregunta qué pasaría cuando "la tierra y los instrumentos de trabajo se hubieran convertido en propiedad colectiva de los obreros que los emplean. ¿Habrá desaparecido la autoridad, o no habrá hecho más que cambiar de forma?" Su respuesta es la segunda y agrega más adelante: "Querer abolir la autoridad en la gran industria misma, es querer destruir las fábricas de hilados a vapor para volver a la rueca (...). La autoridad y la autonomía son cosas relativas, cuyas esferas varían en las diferentes fases del desarrollo social. Si los autonomistas se limitasen a decir que la organización social del porvenir restringirá la autoridad hasta el límite estricto en que hagan inevitables las condiciones de la producción, podríamos entenderlos (...). Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales (...). Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe, es el acto por medio del cual una

parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses?. ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haber se servido lo bastante de ella?

Así, pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, y en este caso no hacen más que sembrar la confusión o lo saben, y en este caso traicionan el movimiento del proletariado. En uno y otro caso, sirven a la reacción". (41)

IV. LA SOCIEDAD COMUNISTA

a) Sobre la extinción del Estado

Partiendo de la concepción expuesta por Marx en la Crítica del Programa de Gotha, en donde define claramente una etapa de transición entre el modo de producción capitalista y el comunista, se puede comprender plenamente la concepción expuesta por Engels, en 1878, en su obra el Anti-Durhing sobre la extinción del Estado. Dice Engels: "El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto de destruirse a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases y, con ello, el Estado como tal (...) Cuando el Estado se convierte finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. (...) El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por las administraciones de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será abolido; se extingue". (42)

Este texto de Engels es particularmente importante por varias razones: En él se insiste, de manera categórica, sobre la concepción marxista del Estado. Destaca su carácter de clase, la imposibilidad de que un Estado sea "representante efectivo de toda la sociedad", pues este sería superfluo. (43) Reafirma el carácter transitorio del Estado proletario, pero, además entrega un relevante

aporte en el sentido de definir su desaparición como una extinción, un adormecimiento, una evolución gradual. La dictadura del proletariado, para Engels, eleva al máximo las funciones del Estado y lo identifica a tal punto con la sociedad, y hace que él se integre a ella de tal manera que desaparezca como una entidad propia. Es como si para Engels, ese cambio tan radical de calidad de una a otra fase del desarrollo social ocurriera casi imperceptiblemente, como una evolución natural.

Engels no destaca que todo este proceso es lento y demorado como si quisiera olvidarse de las etapas históricas intermedias para fijarse sólo en las grandes líneas de la evolución social. Y por esto dice: *"para que este progreso como todos los progresos sociales, sea viable, no basta con que con razón comprenda que la existencia de las clases es incompatible con los dictados de la justicia, de la igualdad, etc., no por la mera voluntad de abolir estas clases, sino que son necesarios en virtud de determinadas condiciones económicas nuevas. La división de la sociedad en una clase explotadora y otra explotada, una clase dominante y otra oprimida, era una consecuencia necesaria del anterior desarrollo insignificante de la producción"*.

Reafirma así la concepción de que el socialismo y el comunismo no son meramente el resultado del triunfo de una concepción moral superior, sino el producto del desarrollo del dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo. Insiste que *"la abolición de las clases sociales presupone un grado de desarrollo histórico tal, que la subsistencia, no ya de esta o de aquella clase dominante, concreta, sino de una clase dominante cualquiera que lo sea y, por tanto de las mismas diferenciaciones de clases, representa un anacronismo"*.

b) Leyes de movimiento de la nueva sociedad

Un análisis detenido del Anti-Duhring permite aprehender el sentido de la proyección que su autor hace de la nueva sociedad:

"Al posesionarse la sociedad de los medios de producción, cesa la producción de mercancías y con ella el imperio del producto sobre los productores. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a una organización armónica y viable. Cesa la lucha por la existencia individual y con ello, en cierto sentido, el hombre sale definitivamente del reino animal, y se sobrepone, sale de las condiciones animales de existencia, para someterse a condiciones de vida verdaderamente humanas. Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su mando, y el hombre al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte, por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza. Las leyes de su propia actividad social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como leyes naturales, como poderes extraños, que lo sometían a su imperio, son aplicadas ahora por él, con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío. La propia existencia social de los hombres que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora, obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia, se colocan bajo el dominio del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace. Y, sólo entonces, las causas sociales, puestas en movimiento por él comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor

da que (los hombres) se alejen más de los animales en el sentido estrecho de la palabra, en mayor grado hacen su historia ellos mismos, conscientemente, y tanto menor es la influencia que ejercen sobre esta historia las circunstancias imprevistas y las fuerzas incontroladas, y tanto más exactamente se corresponde el resultado histórico con los fines establecidos de antemano. (...) Únicamente una organización consciente de la producción social, en la que la producción y la distribución obedezcan a un plan, puede elevar socialmente a los hombres sobre el resto del mundo animal, del mismo modo que la producción en general les elevó como especie. El desarrollo histórico hace esta organización más necesaria y más posible cada día. A partir de ella datará la nueva época histórica en la que los propios hombres y con ellos todas las ramas de actividad, especialmente en las Ciencias Naturales, alcanzarán éxitos que eclipsarán todo lo conseguido hasta entonces". (46)

Volviendo al Anti-Duhring, Engels plantea que "la realización de este hecho, que emancipará al mundo, es la misión histórica del proletariado moderno. Investigar sus condiciones históricas y, con ello, su propia naturaleza —y de este modo llevar a la conciencia de la clase llamada a la acción, la clase hoy oprimida, las condiciones y la naturaleza de su propia acción—, es la tarea del socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario".

Pasaremos pues a destacar, en el próximo apartado, la contribución de Marx y Engels a la comprensión de algunos aspectos fundamentales de la naturaleza de la organización superestructural de la nueva sociedad.

V. LA NUEVA SOCIEDAD Y LA CULTURA

a) Las primeras intuiciones sobre el comunismo

Datan de los años cuarenta del siglo pasado, las primeras intuiciones de Marx y Engels sobre la futura sociedad.

En 1847, en los Discursos en Elberfeld, Engels plantea que "en la sociedad comunista, en la que los intereses de los individuos no se contraponen, sino que se unen, desaparecerá la competencia. Cae de su peso que no existirá la ruina de algunas clases, de las clases en general, como las que constituyen en la actualidad los ricos y los pobres. En la producción y distribución de los bienes necesarios para la vida desaparecerán también por sí solas las crisis comerciales. En la sociedad comunista será fácil llevar la contabilidad tanto de la producción como del consumo. Puesto que se sabrá cuánto necesita cada individuo por término medio, será muy sencillo calcular cuánto necesitará un número determinado de personas, y cómo la producción no se encontrará entonces en manos de propietarios privados, sino en manos de la comuna y de su dirección, no será difícil regular la producción de conformidad con las necesidades". (47)

En este texto de Engels ya se encuentran esbozados algunos de los aspectos básicos de la concepción marxista sobre la sociedad comunista; se destaca la idea de la desaparición de las clases, la idea de la producción según las necesidades sociales, de la superación de las crisis típicas de la anarquía del sistema de propietario privado y la idea de la regulación de los productos, o sea, de la planificación

En otros escritos, la concepción marxista sobre la socie-

dad comunista se presentará en forma mucho más desarrollada. La obra de Engels, Principios del Comunismo, también escrita en 1847, acrecenta importantes elementos en su definición básica de la nueva sociedad. En ella él destaca la idea de que la "gran industria, liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones que, comparado con ellas, su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna". (48) Pero, lo más importante a ser destacado en este texto es no solo la reafirmación de algunas ideas básicas como la de la "supresión completa de las clases" en la sociedad comunista como, además, el planteamiento de que en ésta ocurrirá "la eliminación de la anterior división del trabajo" y la "fusión de la ciudad con el campo", elementos que son claves en la configuración de la concepción marxista sobre el comunismo.

Con todo, es importante destacar una característica que será común en las reflexiones de los clásicos sobre la organización superestructural de la sociedad comunista: en este aspecto, tanto Engels como Marx, aclaran mucho más los aspectos de lo que no existirá en el comunismo que las características positivas que configurarán la nueva superestructura. Por supuesto, ésta era una tarea práctica para el futuro, que la teoría por sí sola no podría resolver sino en el nivel de la generalidad.

Sin embargo, la contribución de Marx y Engels en relación a los aspectos culturales de la nueva sociedad no deja de ser sumamente importante, aunque sus aportes se encuentran fragmentados y la mayor parte de las veces aparezcan bajo la forma de pequeñas digresiones aisladas en obras que tratan de otros temas. Es decir, en la medida en que se logra sistematizarlos, revelan toda una concepción propia y de vanguardia sobre múltiples aspectos de la organización socio-cultural del porvenir. Es necesario, con todo, se-

ñalar que, obviamente, es inútil querer encontrar en los clásicos un "modelo" completamente terminado del nuevo orden superestructural. Ellos mismos han insistido muchas veces en la idea de que el socialismo científico no es una utopía y, por tanto, sus previsiones nunca han sido sueños arbitrarios, sino circunscritos en los límites de un conocimiento riguroso y sistemático de las leyes de movimiento del proceso de evolución histórica de la sociedad. Engels, criticando duramente las "recetas milagrosas" de la concepción proudhoniana insiste en que "nadie se halla más cerca" de las relaciones concretas determinadas de la sociedad" que Marx en El Capital. Dedicó veinticinco años a estudiarlas desde todos los ángulos, y los resultados de su crítica contienen siempre los gérmenes de las llamadas soluciones, en cuanto sean en general posibles hoy. (...) El desarrollo del proletariado le ha desembarazado rápidamente de estos pañales y ha enseñado a la clase obrera misma que no hay nada menos práctico que estas cavilosas "soluciones prácticas", inventadas de antemano y aplicables a todos los casos, y que, por el contrario, el socialismo práctico reside en el conocimiento exacto del modo capitalista de producción en sus diversos aspectos. Una clase obrera preparada en este orden de cosas, no tendrá jamás dificultades para saber, en cada caso dado, de qué modo y contra qué instituciones sociales debe dirigir sus principales ataques.⁽⁴⁹⁾

Marx y Engels, partiendo del análisis del funcionamiento de la sociedad capitalista, han advertido que al cambiar las bases materiales del sistema de dominación se desmoronaría toda la superestructura correspondiente al mismo. De esta manera, todo el sistema de valores culturales, con sus múltiples expresiones morales, filosóficas, religiosas, educacionales, etc., sería radicalmente sustituido. "Al cambiar la base económica, se revoluciona más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella".⁽⁵⁰⁾

Ya en el año de 1850, en Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850, Marx advertía que: "Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales". (51)

Trataremos de destacar las más relevantes citas de ambos autores que revelan en qué sentido creían ellos que se procesaría "la subversión de todas las ideas".

1) De la Educación

Sobre la educación, ya en el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels decían que "los comunistas no han inventado esta ingerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante". En seguida, sintetizan lo que sería el criterio socialista sobre ésta: "Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc." (52)

Los dos primeros aspectos no son los que resaltan el carácter cualitativamente distinto de la educación socialista (parcialmente son logrados bajo el capitalismo), sino el último, el que en definitiva creará condiciones para el desarrollo del nuevo hombre socialista; Marx volverá, otras veces, a insistir en esta idea: "Del sistema fabril, que podemos seguir en detalle leyendo a Robert Owen, brota el germen de la educación del porvenir, en la que se

lo en la producción, sino también en la distribución y en la administración de las riquezas sociales, y que, mediante la dirección planificada de toda la producción, acreciente de tal modo las fuerzas productivas de la sociedad y su rendimiento, que se asegure a cada cual, en proporciones cada vez mayores, la satisfacción de todas sus necesidades razonables".⁽⁵⁴⁾ Ahora bien, entre las "necesidades razonables" del hombre, se destaca la del conocimiento, comprensión y participación, lo más amplia posible de la naturaleza, de la sociedad y de su función en ella, lo que en definitiva sólo es posible lograr a través de un sistema de enseñanza múltiple, complejo y diversificado, en el cual uno participa no desde una perspectiva de receptor pasivo sino por medio de una participación activa e integral.

2) De la Familia, el Sexo y la Mujer

Entre los aportes de los clásicos a la definición de las características básicas de la organización superestructural del futuro, se destaca, de manera particularmente brillante, el análisis de Engels sobre la familia, las relaciones sexuales y el papel de la mujer en la nueva sociedad. En su obra El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado, de 1884, Engels hace varias referencias a las razones y las formas del por qué y cómo será superado todo el sistema de explotación familiar y de relación entre los dos sexos. Lo citaremos ampliamente:

"Caminamos en estos momentos hacia una revolución social en que las bases económicas actuales de la monogamia desaparecerán tan seguramente como las de la prostitución, complemento de aquella. La monogamia nació de la concentración de grandes riquezas en unas mismas manos -las de un hombre- y del deseo de transmitir esas riquezas por herencia a los hijos de este hombre, excluyendo a los de

combinará para todos los chicos a partir de cierta edad el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no sólo como método para intensificar la producción social, sino también como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados". (53)

La supresión de la división entre el trabajo material e intelectual, preconizada por Marx y Engels, debe ser entendida en este sentido, o sea, que todos los hombres tendrán oportunidad de tener acceso a múltiples y diversificadas formas de conocimiento y creación, eliminando así las experiencias vitales limitadas que son condicionadas por la sociedad de clases. De esta manera, el desarrollo del individuo puede romper las barreras de una "especialización" que no es sino el sinónimo de restricción. Esto no significa propiamente una posición en contra del conocimiento especializado, pues en su sentido más amplio, éste presupone un dominio mucho más vasto del conocimiento, de múltiples formas de creación, a partir de las cuales un individuo puede, entonces, especializarse en algún tipo de actividad. Más bien, los marxistas se vuelven en contra de la "especialización" compulsiva que el sistema de dominación por lo general impone a la gran mayoría de los hombres. Sin preconizar que cada hombre logre adquirir un dominio sobre todas las ramas del saber y de la producción -lo que Marx sugiere es que cada persona debe tener el derecho de desarrollar su comprensión más amplia posible de la sociedad a través de un gran acceso a la enseñanza científica, tecnológica y cultural de su época. De esta manera, el hombre del futuro, podrá aportar a la colectividad con una dimensión mucho más plena del significado de su participación y de su obra.

Engels, en su artículo Karl Marx, de 1877, decía que el desarrollo de las fuerzas productivas solo está "esperando a que tome posesión de ellas el proletariado asociado, para crear un estado de cosas que permita a cada miembro de la sociedad participar no so-

cualquier otro. Para eso era necesaria la monogamia de la mujer, pero no la del hombre. (...) Pero la revolución social inminente, transformando por lo menos la inmensa mayoría de las riquezas duraderas hereditarias -los medios de producción- en propiedad social, reducirá al mínimo todas esas preocupaciones; habiendo nacido de causas económicas la monogamia, ¿desaparecerá cuando desaparezcan esas causas?.

Podría responderse no sin fundamento; lejos de desaparecer, más bien se realizará plenamente a partir de ese momento. Porque con la transformación de los medios de producción en propiedad social desaparecen también el trabajo asalariado, el proletariado y, por consiguiente, la necesidad de que se prostituyan cierto número de mujeres que la estadística puede calcular. Desaparece la prostitución, y en vez de decaer, la monogamia llega por fin a ser una realidad, hasta para los hombres.

En todo caso, se modificará mucho la posición de los hombres. Pero también sufrirá un profundo cambio la de las mujeres, la de todas ellas. En cuanto los medios de producción pasen a ser propiedad común, la familia individual dejará de ser la unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social; el cuidado y la educación de los hijos, también. La sociedad cuidará con el mismo esmero de todos los hijos, sean legítimos o naturales. Así desaparecerá el temor a 'las consecuencias', que es hoy el más importante motivo social -tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista económico- que impide a una joven soltera entregarse libremente al hombre a quien ama. ¿No bastará eso para que se desarrollen progresivamente unas relaciones sexuales libres y también para hacer a la opinión pública menos rigo- rista acerca de la honra de las vírgenes y la deshonorra de las mujeres?. Y, por último, ¿no hemos visto que en el mundo moderno la

prostitución y la monogamia, aunque antagónicas, son inseparables, como polos de un mismo orden social? ¿Puede desaparecer la prostitución sin arrastrar consigo al abismo a la monogamia?

Ahora interviene un elemento nuevo, un elemento que en la época en que nació la monogamia existía a lo sumo en germen: el amor sexual es exclusivista -aún cuando en nuestros días ese exclusivismo no se realiza nunca plenamente sino en la mujer- y el matrimonio, fundado en el amor sexual es, por su propia naturaleza, monógamo. (...) Cuando lleguen a desaparecer las consideraciones económicas en virtud de las cuales las mujeres han tenido que aceptar esta infidelidad habitual de los hombres -la preocupación por su propia existencia y aún más, por el porvenir de los hijos- la igualdad alcanzada por la mujer, a juzgar por toda nuestra experiencia anterior, influirá mucho más en el sentido de hacer monógamos a los hombres que en el de hacer poliandras a las mujeres.

Pero lo que sin duda alguna desaparecerá de la monogamia son todos los caracteres que le han impreso las relaciones de propiedad a las cuales debe su origen. Estos caracteres son, en primer término, la preponderancia del hombre y luego, la indisolubilidad del matrimonio. La preponderancia del hombre en el matrimonio es consecuencia, sencillamente, de su preponderancia económica y desaparecerá por sí sola con ésta. La indisolubilidad del matrimonio es consecuencia, en parte, de las condiciones económicas que engendraron la monogamia y, en parte, una tradición de la época en que, mal comprendida aún, la vinculación de esas condiciones económicas con la monogamia fue exagerada por la religión. Actualmente está despostrada ya por mil lados. Si el matrimonio fundado en el amor es el único moral, sólo puede ser moral el matrimonio donde el amor persiste. Pero la duración del acceso del amor sexual es muy variable según los individuos, particularmente entre los hombres; en virtud

de ello, cuando el afecto desaparezca o sea reemplazado por un nuevo amor apasionado, el divorcio será un beneficio, lo mismo para ambas partes que para la sociedad. Sólo que deberá ahorrarse a la gente el tener que pasar por el barrizal inútil de un pleito de divorcio.

Así pues, lo que podemos conjeturar hoy acerca de la regularización de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción capitalista, es más que nada, de un orden negativo, y queda limitado, principalmente, a lo que debe desaparecer. ¿Pero qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación. Una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, la entrega de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consecuencias económicas que ello pueda traerles. Y cuando esas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer. Se dictarán a sí mismas su propia conducta, y en consecuencia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. ¡Y todo quedará hecho!" (55)

En un discurso pronunciado sobre la sociedad comunista, Engels, también hace afirmaciones sobre las características de la familia comunista: "las relaciones entre los sexos tendrán un carácter puramente privado, perteneciente sólo a las personas que toman parte en ellas, sin el menor motivo para la ingerencia de la sociedad", liquidando así la "dependencia de la mujer respecto del hombre". Se refiere también al término de la "dependencia de los hijos respecto de los padres" por el carácter de responsabilidad social que adquirirá la educación. (56)

También en El Capital Marx plantea que "por muy espantosa y repugnante que nos parezca la disolución de la antigua familia dentro del sistema capitalista, no es menor cierto que la gran industria, al asignar a la mujer, al joven y al niño de ambos sexos un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, arrancándolos con ellos a la órbita doméstica, crea las nuevas bases económicas para una forma superior de familia y de relaciones para los dos sexos. Tan necio es, naturalmente, considerar absoluta la forma cristiano-germánica de la familia, como lo se ría atribuir ese carácter a la forma antigua, a la antigua forma griega o a la forma oriental, entre las cuales media, por lo demás, un lazo de continuidad histórica. Y no es menos evidente que la existencia de un personal obrero combinado, en el que entran individuos de ambos sexos y de las más diversas edades -aunque hoy, en su forma primitiva y brutal, en que el obrero existe para el proceso de producción no éste para el obrero, sea fuente apestosa de corrupción y esclavitud-, bajo las condiciones que corresponden a este régimen se trocará necesariamente en fuente de progreso humano". (57)

Si bien el propio desarrollo capitalista se encargó de "modernizar" las relaciones entre los dos sexos, instituyendo por ejemplo, en varios países, el divorcio, en lo esencial, los planteamientos de Engels expuestos arriba, aunque, como él mismo lo reconoce, fueron hechos a un nivel de conjeturas, tienen una importancia definitiva en el sentido de configurar las líneas generales de las transformaciones que orientarán la nueva organización social en cuanto a la familia, las relaciones sexuales y el papel de la mujer. Engels insiste en la idea de que es más fácil tener claro lo que tiene que ser destruido de lo que será construido. Sin embargo, en este texto ya insinúa claramente algunos aspectos de lo que en definitiva hará cambiar radicalmente la base histórico-social que ha si...

do por milenios el núcleo básico de la organización de la convivencia entre los hombres, es decir la familia. La industrialización de la economía doméstica, con todas sus consecuencias -la educación social de los niños, la liberación de la mujer de las "actividades de la casa" y su incorporación al proceso productivo, la superación de todo un sistema de valores proveniente de la vigencia de la institución familiar, etc., -hará que las relaciones sociales en este nivel más elemental y básico varíen radicalmente, elevando el status de la mujer al de un ser realmente libre, creando las condiciones de desarrollo de un ser humano completamente nuevo, superior.

Por esto las mujeres y las obreras y campesinas en particular, tienen una doble razón para ser revolucionarias, pues, bajo el sistema de explotación, además de estar sometidas a la explotación en tanto trabajadoras son también explotadas como categoría social mujer; y el marxismo demuestra que sólo la nueva sociedad logrará liberar definitivamente a la mujer, a través de la industrialización de la economía doméstica que es una consecuencia del progreso material pero sobre todo, de la organización planificada del progreso.

La profundidad de estas transformaciones que Engels intuía ya con tanta clarividencia, se planteará en la primera revolución victoriosa; entonces, se abrirá toda una fecunda discusión que buscará orientar ya una práctica concreta. Expondremos y discutiremos posteriormente el aporte leninista sobre este tema que partirá de estos lineamientos generales, expuestos por Engels.

3) De la Defensa

En Discursos en Elberfeld se encuentran claramente configuradas algunas ideas sobre la organización superestructural de la

nueva sociedad. "Abolimos el antagonismo entre cada individuo y to
dos los demás, oponemos la paz social a la guerra social, hacemos
superflua la mayor parte, una parte considerablemente mayor, de la
actividad a que se dedican en la actualidad las instituciones admi-
nistrativas y judiciales (...) En la sociedad comunista, nadie pen-
 sará siquiera en el ejército permanente, ¿Para qué hará falta?" (58)

Sobre el sistema de defensa que utilizará la nueva socie-
 dad en contra de sus enemigos externos, Engels dice lo siguiente:

"La sociedad comunista no necesitará para eso (para una
 guerra defensiva) de un ejército permanente, ya que será fácil ense-
 ñar a cada miembro de la sociedad apto para la guerra, además de
 otras ocupaciones, a manejar las armas en la medida que lo requiera
 la defensa del país, y no la participación en desfiles. Y tengan
 en cuenta, a este respecto, que el miembro de esa sociedad, en caso
 de guerra -que, como es natural, podrá hacerse únicamente contra
las naciones anticomunistas- deberá defender la verdadera patria,
el verdadero hogar; que, por consiguiente, peleará con un entusias-
 mo, con una firmeza y una valentía ante las que se dispensará como
 la paja el entrenamiento mecánico del ejército moderno". (59)

Sobre este planteamiento de Engels vale la pena hacer al-
 gunas consideraciones. El comunismo plenamente desarrollado, supone
 sin duda, un sistema mundial. Ahora bien, la coexistencia con "na-
 ciones anticomunistas" indica un estado aún poco desarrollado del
 comunismo en el nivel internacional y por tanto, implica necesaria-
 mente la existencia de un ejército permanente para defender la na-
 ción proletaria. La experiencia histórica ha demostrado que mien-
 tras existan "naciones anticomunistas", mientras se esté en las eta-
 pas preliminares de la construcción del comunismo no se puede dis-
 pensar la existencia de ejércitos permanentes. Ahora bien, una vez
 que dejen de existir "naciones anticomunistas" ¿no dejará también

de existir la necesidad de defensa? Sin duda, este será el resultado final del desarrollo comunista de la sociedad. Sin embargo, el análisis de Engels adquiere sentido si se supone una etapa intermedia de desarrollo en la cual es posible concebir la coexistencia temporal de un mundo mayoritariamente comunista con algunas supervivencias marginales de países que aún no lo son.

4) El Reino de la Libertad

Hemos tratado de exponer en los capítulos procedentes la concepción de Marx y Engels sobre la sociedad del porvenir. Es de fundamental importancia insistir en el hecho de que las previsiones de los clásicos no pueden ser entendidas si se la vincula a las pautas de valores vigentes en la sociedad burguesa. Hay que tener presente el carácter radicalmente nuevo de la sociedad comunista y del hombre comunista. Tan nuevo y tan distinto que aún uno solo se lo puede imaginar en sus contornos más generales. Porque, como decía Engels en relación al problema de la vivienda, "no se tratará de procurar a cada obrero una casita que le pertenezca en propiedad sino de cosas bien diferentes". Actualmente, pese a que gran parte de la humanidad ya vive en la etapa preliminar de la nueva sociedad, el socialismo, hay que tener la imaginación muy suelta y abierta para imaginar la nueva sociedad propiamente tal, la sociedad comunista. En síntesis, una sociedad cuyas características más relevantes son:

- La no existencia de las clases sociales, de explotadores y oprimidos, consecuentemente, la desaparición de intereses antagónicos, exclusivistas y de la lucha por su imposición; la desaparición del Estado que será reemplazado por la administración planificada sobre las cosas;

- La no existencia de ejércitos permanentes y de todos los aparatos especiales de represión y coerción sobre las personas, por su carácter supérfluo, resultado de un alto nivel de desarrollo de los individuos sociales, producto de la organización comunitaria de la existencia humana;
- La no existencia de la diferenciación entre campo y ciudad, resultado no sólo de la desaparición de las categorías de trabajadores "rurales" y "urbanos", pero sobre todo de una profunda revolucionarización de la base morfológica y ecológica de la sociedad, producto de un nuevo estado del desarrollo de las fuerzas productivas y de la inauguración de una fase superior de dominio del hombre sobre la naturaleza (post-industrial, etapa muy elevada de la automación);
- La no existencia de la diferenciación entre el trabajo manual e intelectual derivada del proceso de automación, la supresión de la "jornada de trabajo hoy habitual", y de la extensión del tiempo del ocio, lo que permitirá a cada hombre tener un razonable conocimiento de varias ramas del saber;
- La no existencia de medidas de valor de cambio de la fuerza del trabajo, de la ley del valor, por tanto la no existencia del trabajo asalariado, resultado de la imposición del principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad": posibilitada por la abundancia de los bienes de consumo;

- La existencia de individuos realmente libres y señores de su propio destino.

Partiendo de esta caracterización general de la sociedad del porvenir es que se puede considerar que en ésta habrá una nueva ley general de movimiento, que será la superestructura el factor condicionante básico el cual, en última instancia, determinará el sentido y la orientación de la actividad de los hombres.

El nuevo principio ordenador de la vida social será pues la libertad, o sea, el derecho de cada hombre de participar y de disfrutar del progreso y de los bienes que éste engendra y decidir conscientemente la manera de cómo satisface sus necesidades básicas, materiales y espirituales y cómo, en qué sentido y mediante qué tipo de actividad aportará a la sociedad sus conocimientos, su capacidad de trabajo.

Una sociedad de hombres realmente libres no puede ser una sociedad regida por el imperio de la escasez. La libertad supone el dominio lo más amplio posible de la naturaleza, supone la abundancia. Mientras el hombre sea prisionero de la necesidad de satisfacción de sus necesidades materiales primarias más elementales, no puede ser libre. Por eso Marx y Engels llamaron a esta larguísima etapa de la vida de la humanidad que precede al comunismo, su prehistoria. La historia del hombre en su sentido pleno empezará con su liberación de las carencias, de sus luchas, de su sumisión.

Pero si el progreso en una dimensión inédita, es decir, la capacidad del hombre de subyugar la naturaleza sometiéndola a los fines de toda la colectividad, es una condición de la sociedad comunista, es también correcto concebir, en cierto sentido, que el comunismo lo presupone. Por esto Marx y Engels lo concebían como el resultado de una evolución gradual. Gradual, por ser el producto fi-

nal de un proceso revolucionario que empieza con la toma del poder por el proletariado que, mediante un sistema de alianzas, impone su dominación temporal al conjunto de la sociedad y prepara, de esta manera, el tránsito hacia la sociedad del porvenir. El comunismo presupone esta etapa preliminar, larga, conocida hoy como socialismo.

VI. CONCLUSIONES NECESARIAS PARA EL ESTUDIO DEL SOCIALISMO
REAL

En sus comienzos el socialismo ha representado y aún representará por mucho tiempo, "apenas un progreso", como ya lo advertía Marx en su Crítica al Programa de Gotha. Se limita a un cambio radical del eje de la dominación de clases, pero, en todo caso mantiene el principio de la dominación en base a elevación de la conciencia política de las masas, pero también a través del control burocrático y en cierto sentido aún coercitivo. Empieza a desarrollar un sistema de planificación global de la vida económica y social, a someter a su control las entonces llamadas "fuerzas ciegas" del mercado, a ordenar la vida según el principio intermedio "quien no trabaja no come". Es aún una sociedad regida por la escasez, pero, a diferencia de sus antecesoras, por la distribución más o menos igualitaria de esta escasez. Este nuevo principio ordenador es un factor de creciente progreso material, intelectual y científico para la sociedad, aunque en sus principios el cambio de calidad de los hombres -desde la subyugación hasta la liberación, en el sentido filosófico- apenas se advierte. Sólo en el curso de un largo proceso de desarrollo material y espiritual se va haciendo efectiva una completa superación cualitativa de la sociedad y de los hombres.

Es imprescindible tener presente estas pautas generales de evolución cuando se trata de analizar y de entender el socialismo, sea desde el punto de vista teórico, sea como práctica contemporánea. Nos referimos aquí a muchos de sus críticos de izquierda -por que a los de derecha no los tomamos en consideración- que por olvidarse que el socialismo es un período de transición; y que contiene necesariamente limitaciones intrínsecas que sólo podrán ser superadas en el curso de un largo proceso de desarrollo, formulan muchas

de sus críticas en función de una etapa en que aún no se ha alcanzado en el terreno práctico y oscurecen la rigurosa comprensión teórica de la etapa preliminar de la nueva sociedad que, exactamente por ser la etapa preliminar, se distingue cualitativamente de la etapa superior. Por supuesto, y es importante insistir en esta idea de Marx, el socialismo es un mero progreso, comparado al capitalismo y sobre todo, al comunismo. Por supuesto, en el socialismo aún está vigente mucho del capitalismo. Por supuesto, en la etapa socialista, si bien se destruye paulatinamente el modo de producción y de vida capitalista, aún no se inaugura plenamente el nuevo y que será el que está llamado a reemplazarlo definitivamente. Y por último, hay que decir que los críticos de izquierda se olvidan también de que por supuesto en esta etapa del socialismo aún tan "atrasada" de una humanidad aún tan pre-histórica, todavía existen cosas que desde una perspectiva superior son tan despreciables como la burocracia, el ejército permanente, las clases, el Estado, el Partido, son sin duda males, pero necesarios...

Por otra parte, hay que tener siempre presente que el socialismo se ha instaurado primero en países en donde el desarrollo capitalista era aún relativamente precario. Naturalmente, si esto ha ocurrido así se ha debido al hecho de que las condiciones revolucionarias se han gestado más bien como producto no propiamente de la madurez del capitalismo sino de su precoz podredumbre. Es decir, el desarrollo del capitalismo, como sistema internacional concentró en algunas regiones el mayor desarrollo de las fuerzas productivas, restringiendo a la gran mayoría de los países la utilización más amplia de los frutos de este progreso. El resultado fue la incapacidad del capitalismo, en muchos países, de llevar hasta sus últimas consecuencias la destrucción del sistema feudal, sobre todo cuando se trataba de, a la vez, promover un proceso de afirmación nacional

frente a la agresión de potencias imperialistas. Esta situación se configuró en Rusia y de manera aún más evidente en China, así como Vietnam, Corea y, con características particulares, en Cuba, y en varios países cuyo proceso revolucionario avanza hacia el socialismo, como en Africa. El socialismo ha surgido entonces, dadas determinadas circunstancias históricas nacionales e internacionales, como la única alternativa viable de desarrollo en países en donde el capitalismo ya entraba, precozmente, en una etapa senil. Es claro que si la revolución proletaria pudo triunfar en todas estas partes esto no se debió únicamente a la existencia de estas condiciones históricas básicas (si así fuera, el campo socialista sería mucho mayor), pero sobretudo por el hecho de la existencia de vanguardias revolucionarias que han sabido comprender el curso general del proceso de luchas entre las clases y sus coyunturas más cruciales, pudiendo de esta manera, dirigir las masas en el sentido de provocar el viraje de la historia.

Ahora bien, no es nuestro objetivo alargarnos aquí sobre los factores que han posibilitado que la revolución socialista se efectuara primero en países poco desarrollados, desde el punto de vista capitalista. Nuestra intención al subrayar este hecho, es la de destacar que hay que tenerlo presente cuando se trate de analizar las experiencias concretas del socialismo. Esto es importante porque hay que precisar y diferenciar las características que son intrínsecas y necesarias al sistema socialista, de aquellas que se han desarrollado de manera contingente en algunas de las experiencias de los socialismos actualmente existentes.

Por ejemplo, la burocracia (un fenómeno aún tan insatisfactoriamente analizado) ¿es un elemento necesariamente constitutivo del socialismo o un producto histórico específico de las condiciones particulares en las que se dieron las primeras experiencias socialis

tas?. Podemos formular con otras palabras esta misma hipótesis: ¿tendrá el fenómeno de la burocratización, bajo el socialismo, por lo menos en su forma tan amplia, el carácter de una necesidad intrínseca al funcionamiento del régimen o será nada más que una manifestación temporal de un socialismo que se construye a partir de sociedades aún muy poco desarrolladas desde los puntos de vista económico, cultural, científico y tecnológico?.

Si se demuestra que la amplitud del fenómeno de la burocracia en el socialismo es un producto histórico del atraso de las sociedades en las cuales éste se ha empezado a construir, sería lógico deducir que en las experiencias socialistas futuras que se realicen en países que ya disponen de una mayor base de progreso material e intelectual, este fenómeno no tendrá razón de existir, por lo menos de manera tan amplia.

En todo caso, esta es una temática que está muy lejos de ser agotada ahora y que pretendemos retomarla en la tercera parte, durante el curso de nuestra investigación sobre la transición al socialismo en Lenin. De todos modos llamamos la atención sobre ella con el objeto de destacar que pese a todo el inmenso aporte de Marx y Engels hacia la teoría del socialismo, ambos no pudieron estudiar muchos fenómenos que sólo podrán ser sistemáticamente analizados, sea en un nivel más alto de abstracción, sea en sus manifestaciones concretas, a partir del triunfo de la primera revolución. O finalmente, si bien se puede decir que las experiencias socialistas hoy existentes indican el camino por el cual recorrerán todas las demás, es imprescindible tener presente, a la vez, que, como decía Fidel Castro "al niño, ustedes no lo pueden llamar abuelo, pero es posible que algún día llegue a ser bisabuelo".⁽⁶⁰⁾ Pues bien, es cierto que la experiencia socialista no es cosa de ayer, que tiene ya poco más de medio siglo. ¿Pero qué significa esto delante de los mile-

nios de historia de explotaciones y luchas de la humanidad?. Poco, muy poco. Y aunque existan generaciones de hombres que han crecido bajo el socialismo, aún falta un largo recorrido para que la humanidad deseche todas las viejas tradiciones culturales de su pre-historia, aún en los países que hoy ya viven bajo este nuevo sistema de vida social. Porque hay que tener también presente que las experiencias socialistas aún no han podido superar la forma de fenómenos nacionales pese a la existencia de todo un vasto campo socialista. Y mientras exista el capitalismo y un sistema imperialista articulado internacionalmente, los socialismos tendrán que ser socialismos nacionales y gran parte de la capacidad productiva de sus pueblos canalizadas hacia actividades que, desde el estricto punto de vista socialista, son superfluas, como son por ejemplo, la mantención de ejércitos permanentes, las inversiones en investigaciones de productos bélicos, etc. Todo esto genera, en los países socialistas que tienen un mayor potencial de desarrollo, una dinámica que es extraña a los principios puros del propio socialismo; genera la dinámica de gran potencia. Esta dinámica es contradictoria, pues si bien representa en cierto sentido una garantía hacia los países que se liberan, porque es un factor de contención del intervencionismo imperialista (el caso de la ayuda soviética a Cuba, por ejemplo), por otra parte es sin duda un factor de serias degeneraciones burocráticas, de exacerbamiento de los sentimientos nacionalistas y muchas veces incluso chauvinistas. Todo esto conlleva a que en el plano internacional, muchas veces, los intereses particulares de una nación sean puesto por encima de los del internacionalismo proletario.

Estas consideraciones configuran también otra hipótesis importante que espera ser comprobada: ¿en qué medida el carácter nacional de las experiencias socialistas por desviar una serie de re-

cursos hacia actividades contradictorias a sus principios básicos de funcionamiento y por generar sectores cuya existencia solo se justifica en función de la amenaza imperialista, genera una serie de limitaciones en su desarrollo hacia la sociedad comunista? Siendo la respuesta por cierto afirmativa naturalmente, existe una relación directa entre el triunfo del movimiento revolucionario en el plan mundial y el avance de las sociedades socialistas hacia la nueva sociedad superior. Marx y Engels han concebido el socialismo como un fenómeno internacional. En su época, ellos creían que la revolución socialista surgiría primero en los países capitalistas más desarrollados de Europa (aunque no desecharon la posibilidad de que ocurriera también en Rusia) y se expandiría enseguida por todo el mundo. No fue así. Por eso, más de un siglo después de que los clásicos empezaran a concebir su obra, el socialismo es aún una experiencia parcial y el reino de la libertad no deja de ser, mientras, una mera perspectiva futura. Pero, es una perspectiva futura fundada en el análisis de las leyes de movimiento del desarrollo social, y como tal, lejos de ser una utopía, es una tarea que emprender. Por eso, tiene una enorme importancia práctica la "especulación" sobre la sociedad futura. Como decía Marx en relación a la Comuna: *"la clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantar por 'decret du peuple'. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irreversiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar rienda suelta a los elementos que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno"*. (61)

NOTAS I PARTE

- (1) Introducción a las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850, de K. Marx, Obras Escogidas, Tomo I Ed. Progreso, Moscú, p. 106. Subrayando del autor
- (2) Obras escogidas, II Tomo, p. 453
- (3) Lenin, "El Estado y la Revolución". O. Escogidas, II Tomo, p. 320
- (4) Op. cit., p. 331 Subrayados de Lenin
- (5) Op. cit., p. 310
- (6) Op. cit., pgs. 359 y 360. Subrayados de Lenin
- (7) Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, Siglo XXI, Eds. México, 1971, Tomo, pp. 100. Subrayados del autor.
- (8) Op. cit., I Tomo, p. 422. Subrayados del autor
- (9) Op. cit., Tomo II pgs. 227, 228 y 229. Subrayados del autor
- (10) Op. cit., II Tomo, pps. 232. Subrayados del autor
- (11) Op. cit., II Tomo p. 395. Subrayado del autor
- (12) El Capital, Tomo I, Cap. XV, IV, 2. p. 443. Fondo de Cultura Económica, Eds. México, 1973. Subrayados del autor
- (13) Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política. Op. cit., I Tomo, p. 46
- (14) Op. cit., Tomo I, Cap. XXIV, pgs. 647, 648 y 649. Subrayados del autor.
 Analizando el pensamiento de Marx respecto a la transformación socialista, Lenin, en su artículo intitulado "Karl Marx", plantea que "Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialista, apoyándose única y exclusivamente en la

ley económica de movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza cada vez más de prisa bajo miles de formas, y que en el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx se manifiesta de un modo muy tangible en el incremento de la gran producción, de los carteles, los sindicatos y los trusts capitalistas, y en el gigantesco crecimiento del volumen y la potencia del capital financiero, es la base material más importante del ineluctable advenimiento del socialismo. El motor intelectual y moral, el agente físico de esta transformación es el proletariado, educado por el propio capitalismo (...). La socialización de la producción no puede por menos de conducir a la conversión de los medios de producción en propiedad social, a la "expropiación de los expropiadores". La evolución gigantesca de la productividad del trabajo, la reducción de la jornada de trabajo y la sustitución de los vestigios, de las ruinas de la pequeña explotación primitiva y diseminada, por el trabajo colectivo perfeccionado, son las consecuencias directas de esa conversión. El capitalismo rompe definitivamente los vínculos de la agricultura con la industria, pero, al mismo tiempo, con la culminación de su desarrollo, prepara nuevos elementos de esos vínculos, de la unión de la industria con la agricultura, sobre la base de la aplicación consciente de la ciencia y de la combinación del trabajo colectivo y de un nuevo reparto territorial de la población".

(15) "...en la sociedad socialista la producción mercantil, es una producción de bienes sin capitalistas y que, como consecuencia la ley del valor no opera ciegamente como en la sociedad capitalista, sino en el interior de un campo limitado y que el estado la utiliza de manera planificada, como palanca económica para una gestión eficaz de la economía.

En la sociedad socialista los medios de producción es tates, que pasaron de una empresa a otra no son mercancías en el sentido propio sino que revisten simplemente la forma de mercancías, y por consecuencia lo que sirve aquí no es la aplicación de la ley del valor en el sentido propio sino la forma de la ley del valor; y en el caso de la producción y del intercambio de los medios de producción, la forma de la ley del valor no es utilizada sino como un simple instrumento de contabilidad económica y no representa el valor en sí mismo".

Kim II Sung. "Sobre algunos problemas teóricos de la Economía Socialista", Obras Escogidas, Ed. de Cultura Popular, México, D.F., pgs. 202 y 205

(16) El Capital, Tomo I, p. 43. Subrayados del autor

(17) Obras Escogidas, Tomo II, Ed. Progreso, Moscú, 1973, pp. 340 y 341. Subrayados del autor

(18) Op. cit., p. 341. Subrayados del autor.

Aquí vale la pena recordar una acotación de Engels sobre la cuestión de la igualdad. "De un país a otro, de una región a otra, incluso de un lugar a otro, existirá siempre una cierta desigualdad en cuanto a las condiciones de vida, que podrá reducirse al mínimo pero jamás suprimirse por completo.

Los habitantes de los Alpes vivirán siempre en condiciones distintas que los habitantes del llano. La concepción de la sociedad socialista como el reino de la igualdad, es una idea unilateral francesa, apoyada en el viejo lema de 'libertad, igualdad, fraternidad'; una concepción que tuvo su razón de ser como fase de desarrollo en su tiempo y en su lugar, pero que hoy debe ser superada, al igual que todo lo que hay de unilateral en las escuelas socialistas anteriores, y porque además se han descubierto fórmulas más precisas para presentar el problema".
Carta a Bebel, II Tomo, Obras Escogidas, p. 35

(19) Op. cit., p. 342

(20) Op. cit., p. 349. Subrayados del autor

(21) Engels, en una carta a Otto von Boenigk Breslau en 1890, dice que "la llamada 'sociedad socialista', según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes sociales, una sociedad en constante cambio y transformación. Su diferencia crítica respecto del régimen actual consiste, naturalmente, en la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción".

(22) "Contribución al Problema de la Vivienda". Obras Escogidas, I Tomo, p. 551. Subrayados nuestros

(23) Op. cit. p. 611. Subrayados del autor

(24) Obras Escogidas, II Tomo, p. 63 y 64

(25) Obras Escogidas, II Tomo, p. 419

(26) La concepción táctica de Engels inspiró profundamente la política agraria de Lenin quien se ha encargado además de desarrollar en varios de sus escritos, la concepción marxista sobre la cuestión agraria. La aplicación leninista del marxismo será discutida en la Segunda parte de nuestro trabajo. Sin embargo, vale la pena citar algunos de sus múltiples planteamientos sobre la cuestión. En su informe al III Congreso de los Soviets de Diputados, Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia, en enero de 1918, Lenin dice:
"No hay un solo socialista camaradas, que no reconozca la

verdad evidente de que entre el socialismo y el capitalismo se extiende un largo período más o menos difícil de transición, de dictadura del proletariado y que las formas de este período dependerán en mucho si predomina la pequeña propiedad o la grande, la pequeña cultura o la grande.

(...) Todo socialista consciente dice que es imposible imponer el socialismo a los campesinos por la violencia y que debe confiarse únicamente en la fuerza del ejemplo y de la asimilación de la experiencia de la vida por la masa campesina". (Obras Escogidas, II Tomo, p. 568).

En la Resolución Acerca de la Actitud ante el Campesino Medio, en marzo de 1919, Lenin destaca que:

"Confundir a los campesinos medios con los kulacs, hacer extensivas a aquellos, en mayor o menor grado, las medidas dirigidas contra los kulacs, significa infringir del modo más grave, no sólo todos los decretos del Poder soviético y toda su política, sino además, todos los principios fundamentales del comunismo que señalan el acuerdo del proletariado con los campesinos medios durante el período de la lucha decisiva del proletariado por el derrocamiento de la burguesía como una de las condiciones para el tránsito indoloro hacia la supresión de toda explotación.

(...) Estimulando toda clase de cooperación, al igual que las comunas agrícolas de campesinos medios, los representantes del Poder soviético no deben consentir ni la más pequeña coacción para crear esas haciendas". (Tomo III pp. 206 y 207).

Es importante subrayar que Lenin consideraba campesinos medios a aquellos que "no pertenecen a los explotadores por cuanto no obtienen beneficios a costa del trabajo ajeno".

En su exposición La Economía y la Política en la Epoca de la Dictadura del Proletariado, también del año 1919, él señala como línea fundamental de la política proletaria frente a los campesinos; "distinguir, diferenciar a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, al campesino trabajador del campesino mercader, al campesino laborioso del campesino especulador".

"En esta delimitación reside toda la esencia del socialismo" (Tomo III, p. 29, subrayados de Lenin).
Un rasgo distintivo de la táctica leninista implementada en la Revolución Rusa fue la orientación de que el proletariado toma el poder neutralizando los sectores vacilantes (pequeña burguesía) y sólo a partir de allí trata de ganarlos a través de medidas prácticas que los beneficien. Y a la pregunta ¿Cómo ganar al campesino mediano? Lenin contestaba "mejorar sus condiciones, materiales, organizar su vida, no dar órdenes"

(27) Lenin, comentando esta opinión observa: "Se trataba de la Inglaterra de los años 70 del siglo pasado, del período culminante del capitalismo premonopolista, del país en que había entonces menos militarismo y burocracia, del país en el que existían entonces mayores probabilidades de victoria 'pacífica' del socialismo en el sentido de que los obreros 'indemnicen' a la burguesía. Y Marx decía: en determinadas

condiciones, los obreros no se negarán de ninguna manera a indemnizar a la burguesía. Marx no se ataba las manos -ni se las ataba a los futuros dirigentes de la revolución socialista- en cuanto a las formas, métodos y procedimientos de la revolución, comprendiendo muy bien cuán grande sería el número de problemas que se plantearían entonces, cómo cambiaría toda la situación en el curso de la revolución, con qué frecuencia y con qué fuerza habría de cambiar esa situación". (El Infantilismo "Izquierdista" y el Espíritu Pequeño Burgués; Obras escogidas, Tomo II, pgs. 731, 732. Subrayados de Lenin)

- (28) K. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, 1969, p. 52. Subrayados nuestros
- (29) Op. cit., p. 53. Subrayados nuestros
- (30) Introducción al texto de K. Marx, La Guerra Civil en Francia, Obras Escogidas, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1969, pgs. 459, 460. Marx dijo que "si París pudo resistir fue únicamente porque a consecuencia del asedio, se había desecho el ejército, sustituyéndolo por una Guardia Nacional, cuyo principal contingente lo formaban los obreros. Ahora se trataba de convertir este hecho en una institución duradera. Por eso, el primer decreto de la Comuna fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo "armado". La Guerra Civil en Francia, p. 499
- (31) Op. cit., p. 464
- (32) Op. cit., p. 465. Subrayados nuestros
- (33) Op. cit., pg. 401 y 402
- (34) La Guerra Civil en Francia, op. cit., pg. 494
- (35) Obras Escogidas, II Tomo, p. 465
- (36) La Guerra Civil en Francia, op. cit., pg 499 y 500
- (37) Op. cit., p. 500
- (38) En la Comuna la democracia revolucionaria se ejercería a través de las organizaciones comunales locales, en donde todos los ciudadanos tendrían el derecho de elegir los representantes de la comunidad. Sin embargo, en la Revolución Rusa la democracia revolucionaria, que se ejerce a través de los soviets, restringe el dere-

cho de voto a aquellos que no explotaban el trabajo ajeno

(39) Op. cit., p. 508

(40) Op. cit., p. 509

(41) "De la Autoridad", Obras Escogidas, I Tomo, pg. 616, 617

(42) Anti Duhring, varias ediciones

(43) Ya en 1875, en carta dirigida a Bebel, Engels planteaba que "siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre; mientras el proletariado necesite todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios y tan pronto como puede hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir".
Obras Escogidas, Tomo I, pg. 34 y 35

(44) Op. cit., Subrayados nuestros

(45) Véase, Marx y Engels, La Ideología Alemana

(46) Obras Escogidas, Tomo II, p. 69. Subrayados del autor

(47) La Sociedad Comunista, Ed. Progreso, Moscú, 1973, p. 8. Subrayados nuestros

(48) La Sociedad Comunista, Ed. Progreso, Moscú, 1973, p. 17.

En el Capítulo Maquinaria y Gran Industria de El Capital, Marx hace una exposición sobre el carácter distinto de la utilización de la maquinaria en la sociedad comunista: "Considerada exclusivamente como medio de abaratamiento del producto, el límite de aplicación de la maquinaria reside allí donde su propia producción cuesta menos trabajo que el trabajo que su empleo viene a suplir. Sin embargo, agrega Marx -para el capital, este límite es más estricto. Como el capital no paga el trabajo invertido, sino el valor de la fuerza de trabajo aplicada, para él el empleo de la maquinaria tiene su límite en la diferencia entre el valor de la máquina y el valor de la fuerza de trabajo su- plida por ella".

En base a esta línea de razonamiento y, como en la nueva

sociedad el objetivo de la producción no es la ganancia, Marx anotará que "en la sociedad comunista, la maquinaria tendría, por tanto, un margen de acción muy distinto al que tiene en la sociedad burguesa", pues en esta no habrán los límites impuestos por el capital.
Op. cit., Tomo I, p. 322. Subrayados del autor

(49) Contribución al Problema de la Vivienda, Obras Escogidas, I Tomo pp. 612 y 613. Subrayados nuestros

(50) K. Marx, Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía. Obras Escogidas, I Tomo, p. 343

(51) Obras Escogidas, Tomo I, p. 206

(52) Op. cit., pg. 35 y 39.

Marx en El Capital, demuestra cómo la gran industria capitalista provoca "constantes cambios de trabajo, desplazamientos de función, una completa movilidad del obrero". Pero estos cambios, según Marx, "convierten en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad que supone una mísera población obrera disponible, mantenida en reserva para las variables necesidades de explotación del capital, por la disponibilidad absoluta del hombre para las variables exigencias del trabajo; el sustituir el individuo parcial, simple instrumento de una función social de detalle, por el individuo desarrollado en su totalidad para quien las diversas funciones sociales no son más que otras tantas manifestaciones de actividad que se turnan y revezan". Y prosigue Marx "Si la legislación fabril, como primera concesión arrancada a duras penas al capital, se limita a combinar la enseñanza elemental con el trabajo fabril, no cabe duda que la conquista inevitable del poder político por la clase obrera conquistará también para le enseñanza tecnológica el puesto teórico y práctico que le corresponde en las escuelas del trabajo". Y señala como meta "la abolición de la antigua división del trabajo". Tomo I, pg. 408 y 409

(53) El Capital, Tomo I, p. 405. Subrayados del autor

(54) Op. cit., p. 162

(55) Obras Escogidas, Tomo II, pg. 232, 233 y 230. Subrayados nuestros

(56) La Sociedad Comunista, Ed. Progreso, Moscú, 1973, p. 19

(57) El Capital, Tomo I, pg. 410

(58) Op. cit., pg. 11 y 12

(59) Op. cit., pg. 12 y 13. Subrayados del autor

(60) Fidel Castro, "Diálogo con los Estudiantes de Concepción". Fidel en Chile, E. Quimantú, p. 89

(61) K. Marx, La Guerra Civil en Francia

II PARTE

LA CONSOLIDACION DE LA TEORIA
DEL SOCIALISMO EN VLADIMIR ILICH LENIN

1 - Economía-política de la Transición Socialista

Características, dificultades, contradicciones: construcciones y destrucciones, retrocesos y avances, atrasos y saltos...

"Los mejores no han llegado a comprender que los maestros del socialismo no hablan en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo y subrayaron los largos dolores del parto de la nueva sociedad"

Lenin, W.J., Obras Completas, Tomo XXXV, pp. 208-209

La transición socialista comienza con el triunfo de la revolución proletaria, es decir, por la toma del poder por parte del proletariado y sus aliados, bajo la hegemonía de aquél. Este es su pre-requisito esencial y una de sus diferenciaciones sustantivas, en cuanto proceso revolucionario, de las revoluciones democrático-burguesas (*). Respecto a este punto de partida analítico crucial, veamos como Lenin es absolutamente explícito en cuanto a sus distinciones: *"Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista es que para la primera, que surge del feudalismo, se crean gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican gradualmente todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: eliminar, arrojar, romper todas las cadenas de la sociedad anterior. Al cumplir esta misión, toda revolución burguesa*

(*) No tiene por tanto, importancia, por lo menos desde la óptica leninista, intentar establecer una distinción entre "la toma del poder" y "la llegada al poder", si tal distinción se refiere a la revolución socialista. Naturalmente, la segunda expresión en la medida que es formulada como antepuesta a la primera, revela una concepción gradualista de evolución al socialismo, en la cual Lenin nunca creyó, salvo como posibilidad extremadamente rara y muy preciosa

cumple con lo que de ella se exige: *intensifica el desarrollo del capitalismo*".

Y prosigue: *"La revolución socialista está en una situación completamente distinta. Cuanto más atrasado es el país, que debido a los vaivenes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución socialista, más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. En este caso, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización"*. (1)

Con este razonamiento, Lenin quiere destacar dos aspectos fundamentales: primero, que las relaciones socialistas de producción no se pueden desarrollar -como las capitalistas- previamente a la toma del poder y, segundo, que éstas coexisten aún durante un período con las relaciones de producción burguesas que intentan resistir de manera porfiada, y que una característica esencial del comienzo de la transición socialista es el cumplimiento de las "tareas destructivas" que se realizan al mismo tiempo en que ya se empieza la organización de la nueva vida política, económica y social. Las tareas constructivas de la nueva organización, son las más complejas y difíciles, sea por la falta de experiencia de gobernar de las nuevas clases dominantes -que antes fueron dominadas por siglos- sea por la resistencia obstinada de las antiguas clases dominantes en abdicar de sus antiguos instrumentos de poder, resistencia ésta que asume la forma de contra-revolución activa o pasiva, vale decir, de guerra civil o de boicot y resistencia encubierta a los cambios revolucionarios. Por esto, para él, el proceso de transición "descarta toda idea de que nos limitemos a una marcha triunfal con las banderas desplegadas" (2), sino que más bien se caracteriza por ser un avance gradual, aunque firme y constante (3) que se inaugura con las tareas de destrucción del viejo orden, que son los primeros pasos",

pero que no introduce ninguna relación substancialmente nueva, por mero decreto, sino como resultado de un avance cualitativo del nivel de organización de la vida del pueblo. (4)

Explicitemos aún, un poco más, su pensamiento sobre la dialéctica de la destrucción-construcción. Cada medida concreta que cuestione, golpee o destruya los elementos que constitufan el antiguo régimen, aplanan el camino para la transición socialista pero, su resultado inmediato, no es automáticamente un cambio cualitativo, superior, de las relaciones entre los hombres. La transición tiene pues, para Lenin, la connotación de un proceso que si bien es de un avance ininterrumpido, registra etapas diferenciables, que se auto-superan, elevando su nivel y profundizando sus características que van afirmando sus especificidades. A su juicio, el gran arte de conducción de un proceso revolucionario se revela al saber discernir cuáles son las tareas primordiales que caracterizan a cada etapa de la transición, vale decir, cuáles son los eslabones cruciales a los que hay que atenerse para sujetar y arrastrar toda la cadena de transformaciones sociales. Por ejemplo, la acción por excelencia más destructiva del viejo orden es la toma del poder; la acción más constructiva es erigir un nuevo Estado y saber gobernarlo. Pero, es en el paso de una tarea a otra, que a la vez son simultáneas, donde reside toda la dificultad de la primera etapa de transición. (5)

Naturalmente, Lenin detectaba esta dificultad básica y característica de la primera etapa de la transición, porque él no creía en la existencia de un proceso de construcción socialista que no provocara distintas formas de resistencia por parte de las antiguas clases dominantes. Este es, a su juicio, un elemento característico e inevitable del primer período que sucede al triunfo de la revolución proletaria, entendida aún como acto preliminar de la to-

ma del poder y de las medidas preliminares de construcción de un nuevo aparato estatal. Como vemos, la definición de las tareas des-
 tructivas-constructivas se erige en un concepto básico e inicial de la teoría leninista de la transición, en su punto de partida, inclu-
 so si se abstrae del grado de violencia-resistencia contrarrevolu-
 cionaria y la respuesta engendrada por la revolución, o del ritmo, más o menos intenso, de las tareas constructivas-positivas que fue específico en el caso histórico particular de la revolución rusa.

Es en esta línea que pensamos hacer el esfuerzo de extra-
 er del pensamiento de Lenin su universalidad que le permite fundar la teoría del socialismo, intentando abstraer su aporte como teóri-
 co, que es de validez explicativa general, de su acción práctica, inmediata y concreta. Tenemos bien presente que la abstracción es una abstracción de la realidad concreta. Por cierto la revolución rusa está en el trasfondo de la teoría leninista. Ninguna teoría científica surge en el vacío. Abstraer de la práctica no significa ignorarla, no tomarla en cuenta: muy por el contrario. Pero signifi-
 ca sobretudo utilizarla como fundamento de la teoría. Marx, en El Capital analiza un modo de producción capitalista puro; sin embar-
 go, su laboratorio es concreto y se trata del capitalismo inglés. Sin el análisis empírico de la sociedad inglesa El Capital no habría podido ser producido. De la misma forma, sin la práctica soviética del socialismo, la teoría socialista de la transición no hubiera podido ser formulada.

Intentemos profundizar un poco más nuestra investigación del pensamiento leninista, en relación a este aspecto esencial, que es el comienzo de la construcción de una nueva sociedad.

Como es muy usual en la exposición de Lenin, él trata de hacer una comparación histórica entre revolución burguesa y revolu-
 ción proletaria, para precisar sus grandes diferenciaciones. (6) Es-

tas residen especialmente en el carácter anárquico y explotador de la organización de la sociedad capitalista, a través de la formación del mercado nacional e internacional, que contrasta con la sociedad socialista, que tiene que ser planificada y socializada. Por cierto que el proceso de desarrollo (que busca ser racional y armónico) de las fuerzas productivas socialista, es posibilitado por la creación de un nuevo tipo de Estado; sin embargo, Lenin reconoce que "la dificultad principal está en el terreno económico", especialmente cuando se consideran los casos de países atrasados cuya infraestructura además fue trastocada por varios años de guerra civil; ⁽⁷⁾ y especialmente si se considera una dificultad enorme, que reside en el hecho de que el pueblo aún no tiene tradición y experiencia de registro y control estrictos y generales de la producción y de la distribución, es decir todavía tiene que aprender a participar del proceso de planificación y de socialización en la práctica. Esta gigantesca tarea de construir planificadamente una sociedad radicalmente nueva, sólo puede ser llevada a cabo por la movilización consciente de la mayoría del pueblo, como agente activo de creación de la historia.

La mayoría del pueblo apoya primero la revolución y, enseguida, participa en su defensa.

Cuál es el móvil de esta militancia revolucionaria de las amplias masas? En otras palabras ¿por qué lucha el pueblo?

La respuesta es sencilla; para mejorar inmediatamente sus condiciones materiales de existencia. Y éste es el pre-requisito esencial para el desarrollo de una cultura superior. Por eso, el factor económico, una vez vencida la resistencia militar de las clases dominantes, adquiere un aspecto sumamente prioritario. Es cierto que Lenin pensaba en el caso de la transición en un país atrasado y destrozado, pero, aún si proyectamos tal situación a un país bas-

tante desarrollado, el eslabón fundamental de la cadena al que se debe aferrar para arrastrarla toda, es la economía. Y ésta es una implicación clara que podemos sacar del pensamiento leninista, porque la organización socialista de la producción y distribución de los bienes, las relaciones de producción y la propia orientación que tenderá a asumir el desarrollo de las fuerzas productivas, es radicalmente distinta de la capitalista. Por lo tanto, hay que trastocar toda la economía a partir de sus bases mismas y, ésta es una tarea profundamente compleja y audaz. Un razonamiento de Lenin como éste que vamos a citar, puede incluso parecer ingenuo pero, por el contrario, es profundamente agudo y adecuado para cualquier situación de transición; la diferencia que naturalmente existirá entre este proceso en un país desarrollado con relación a un país atrasado, debe ser buscada en el mayor esfuerzo y sacrificio que el último debe desplegar.

Veamos como Lenin formula la cuestión para el caso de un país poco desarrollado como la Unión Soviética de 1918.

"Administre con regularidad y escrupulosamente el dinero, administre económicamente, no sea perezoso, no robe, observe la más estricta disciplina en el trabajo; éstas son precisamente las consignas que, ridicularizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominación como clase explotadora, se transforman hoy, después del derrocamiento de la burguesía, en las consignas principales e inmediatas del momento". Este es, a su juicio, "la única condición para salvar el país" (8) o sea, garantizar que la revolución no se frustre y que se pueda avanzar en la instauración del socialismo. Porque él pensaba que un proceso revolucionario no se puede estancar: tiene que avanzar y tiene que consolidarse -y para eso, muchas veces son necesarios retrocesos momentáneos- para acumular fuerzas, experiencia, pero no se puede de

tener el proceso de avanzar sin correr el riesgo del perecimiento de la causa revolucionaria. Lenin admite por lo tanto, la posibilidad de que una revolución degenera y no logre su meta: la construcción del socialismo.

Plantea la cuestión así:

"Hemos vencido a la burguesía, pero todavía no hemos logrado arrancarla de raíz, aún no está aniquilada, ni siquiera está destrozada. Por eso enfrentamos una nueva forma de lucha contra la burguesía, una forma superior: la transición de la tarea muy elemental de la expropiación sucesiva de los capitalistas a una tarea mucho más compleja y difícil, la tarea de crear condiciones que imposibiliten la existencia de la burguesía o el surgimiento de una nueva burguesía. Es evidente que esta es una tarea incomparablemente más significativa que la anterior, (las medidas jurídicas de desapropiación) y hasta que no se cumpla no habrá socialismo". (9)

Es decir, para Lenin las medidas jurídicas en contra del poder burgués son el primer paso, pero, en definitiva la dominación burguesa sólo será liquidada para siempre cuando su modo de producción y de vida ceda lugar en la práctica, a algo nuevo, que lo supere efectivamente como organización económico-social. El reconoce que en el comienzo de la transición socialista, la batalla económica aún no está ganada y que en la medida en que las "cosas decisivas" -como la socialización- no estén implantadas, la transición no está garantizada. Otra de las "cosas decisivas" es el "aumento de la productividad del trabajo en escala nacional". (10)

Su pensamiento a este respecto queda muy claro en su polémica en contra de los "comunistas de izquierda", en 1918, quienes pregonaban "la más decidida política de socialización". Así argumenta él, destrozando toda la base del "izquierdismo", que se asienta sobre el voluntarismo, sin prestar atención a los límites de las

posibilidades objetivas reales:

"Podemos ser o no decididos en cuanto se trata de nacionalizar o de confiscar. Pero justamente todo el asunto está en que no es suficiente ni siquiera la mayor "decisión" del mundo para pasar de la nacionalización y la confiscación a la socialización. (...) la diferencia entre la socialización y la simple confiscación está en que es posible confiscar sólo con "decisión", sin la capacidad de calcular y distribuir correctamente, mientras que sin esta capacidad no se puede socializar" (11)

Lenin percibía muy claramente que sin esa capacidad de planificación, el proceso de socialización no podría ser realizado. Esta cuestión crucial se planteó de manera dramática en el caso de la primera revolución socialista, puesto que en realidad fue necesaria toda una década para que finalmente, en 1928, se tuvieran condiciones de elaborar el primer gran plan quinquenal, en el curso del cual se tuvo que promover la "socialización forzada". No procede entrar a analizar aquí las vicisitudes de los intentos de planificación y socialización en la Unión Soviética de entonces (falta de experiencia, resistencia del campesinado, destrucciones causadas por los largos años de guerra, bloqueo imperialista, etc., etc.) pero esta cuestión volverá a aparecer como un problema agudo en todas las experiencias posteriores de transición socialista.

No se puede por esto acusar a Lenin de economicismo. Como veremos más adelante, al mismo tiempo él está preocupado con los aspectos sociales, políticos y culturales de la transición. Exactamente por esto trata de definir las prioridades que tornen posible un desarrollo integral de la nueva sociedad. Tales prioridades no pueden ser definidas mecánicamente. Para establecerlas es necesario tener en cuenta la situación económico-social global del momento y la correlación de fuerzas entre las clases existentes. Y es en su bús-

queda que Lenin dará otro gran aporte a la comprensión del período de transición que reside en su tesis sobre el retroceso, de la interrupción de la marcha ascendente y ofensiva para que se puedan consolidar posiciones claves ya logradas. Dialécticamente para él, el retroceso es también una manera de avanzar. (Por esto, si no hubiera ocurrido la guerra civil, la NEP habría sido implementada desde 1918 como consta en su tesis de esta fecha "Las tareas actuales del Poder Soviético"). Desde el inicio de la revolución él había llamado la atención sobre el hecho de que no se podría seguir con la misma fórmula "continuar la ofensiva contra el capital". (12)

"A pesar de que es indudable que no hemos terminado con el capital y a pesar de que es incuestionablemente necesario continuar la ofensiva contra ese enemigo de los trabajadores, tal fórmula sería inexacta, no sería concreta, pues en ella no se tendría en cuenta la peculiaridad de la situación actual, en la que, para avanzar exitosamente en el futuro, debemos interrumpir ahora nuestra ofensiva". (13)

No vamos a entrar aquí a discutir la "peculiaridad" de la situación rusa pues lo que nos importa destacar es cómo nuestro autor concibe y justifica la necesidad de la "interrupción" de las tareas destructivas en función de dificultades concretas. Estas se presentan en varias formas como son: necesidad de cooperación de los "especialistas" burgueses, necesidad de profundizar la "neutralización" de sectores pequeño-burgueses; en suma necesidad de "concepciones" en los momentos en que las energías del pueblo están en una fase de agotamiento y en que urge reactivar la economía por lo menos en sus sectores cruciales. Aquí, como vemos, la teoría nos remite, una vez más, al análisis concreto de una situación concreta.

Esta aguda comprensión de los momentos más complejos de la transición nos conduce a uno de los planteamientos teóricos de fondo,

respecto de la cuestión que Lenin formula a través de una imagen militar:

"Precisamente para conquistar el resto del territorio enemigo, es decir, para lograr la victoria completa, la interrupción de la ofensiva de un ejército victorioso, en tales condiciones, es necesaria".

Y reconoce que: "Lo que estamos debatiendo es el cambio del centro de gravedad de nuestra labor económica y política". (14)

Para Lenin por lo tanto, la guerra y la represión, necesarias mientras actúa la contrarrevolución, es ganada con la "caballería ligera", pero, es necesario tener sobretodo "artillería pesada" para poder gobernar y enfrentar los problemas económicos cruciales en los momentos en que la represión de la subversión contra el régimen pasa a segundo plano por haber sido en lo fundamental, liquidada. No hay para él un aspecto de la lucha -sea el militar, sea el económico- que tenga prioridad absoluta en el período de la transición. La prioridad es dada por las circunstancias concretas.

Son estas circunstancias concretas las que ponen en relieve la contradicción fundamental entre el atraso de los países que han hecho la revolución socialista -como es el caso de la Rusia Bolchevique- "y su 'salto' por sobre la democracia burguesa". A su juicio en eso no resulta nada de sorprendente. Lo sorprendente, para él, sería la posibilidad de "la implantación de una nueva forma de democracia sin una serie de contradicciones". (15)

! Pero, estas contradicciones que son detectadas por Lenin en el caso de la transición socialista en un país atrasado como Rusia, no le impide generalizar que, en todos los procesos de construcción socialista, florecerán contradicciones que, pese a sus particularidades no podrán ser evitadas. De la misma manera que el desarrollo del capitalismo destacó, en cada caso concreto, contradicciones

y formas específicas de enfrentarlas. (16)

Una de las dificultades más grandes para el cumplimiento de las tareas constructivas reside, para nuestro autor, en la cuestión campesina. Esa cuestión es especialmente sustantiva para países poco desarrollados como la Rusia de la época de la revolución, en donde la agricultura como destacamos antes, aún componía el sector absolutamente mayoritario en el conjunto de la producción, y el campesinado era la más expresiva de las clases sociales. Pese a que posteriormente volveremos sobre este tema, es importante mencionar aquí una extensa cita de Lenin, en la cual destaca las dificultades cruciales que se encuentran en la resolución del problema agrario:

"Para abolir las clases es necesario primero, derrocar a los terratenientes y capitalistas. Esta parte de nuestra tarea ha sido realizada, pero es sólo una parte y además, no la más difícil. Para abolir las clases es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre obreros industriales y campesinos, transformarlos a todos en trabajadores. Y esto no se puede hacer de golpe. Es una tarea muchísimo más difícil y necesariamente llevará mucho tiempo. Es un problema que no puede resolverse con el derrocamiento de una clase. Sólo puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, mediante el paso de la pequeña producción mercantil individual y aislada, a la gran producción social. Esa transición será, por fuerza, extraordinariamente lenta. Y con medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes, sólo se conseguiría prolongarla y complicarla. Sólo puede acelerarse proporcionando ayuda a los campesinos de modo que éstos puedan mejorar muchísimo y transformar de modo radical toda la técnica agrícola.

Para resolver esta segunda parte de la tarea que es la más difícil, el proletariado, después de vencer a la burguesía, debe man tener inquebrantablemente la siguiente línea fundamental en su polí-

tica respecto de los campesinos: el proletariado debe separar, diferenciar al campesino trabajador del campesino propietario, al campesino labriego del campesino comerciante, al campesino que trabaja del campesino que especula.

En esta diferenciación está la esencia del socialismo.

"(...) La diferenciación a la que aquí nos referimos, es sumamente difícil, porque en la vida real todas las características del "campesino", por muy diferentes que sean, se funden en un todo único. Sin embargo, la diferenciación es posible, y no sólo es posible, sino que se desprende inevitablemente de las condiciones de la agricultura del campesino y de la vida campesina. El campesino trabajador durante siglos ha sido oprimido por los terratenientes, los capitalistas, los comerciantes y especuladores, y por su Estado, incluyendo las repúblicas burguesas más democráticas. A través de siglos el campesino trabajador fue aprendiendo a odiar y aborrecer a esos opresores y explotadores, y ese "aprendizaje", inculcado por las condiciones de vida, obliga al campesino a buscar una alianza con el obrero contra el capitalista, y contra el especulador y el comerciante. Pero, al mismo tiempo, las condiciones de la economía mercantil, convierten inevitablemente al campesino (no siempre, pero sí en la inmensa mayoría de los casos) en comerciante y especulador". (17)

Como se destaca en el texto, Lenin subraya las dificultades de la transición de la producción individual parcelaria a la gran producción social. A su juicio, ese proceso en países como el suyo, es necesariamente lento, puesto que supone la creación de las condiciones materiales, técnicas, para transformar a los campesinos en trabajadores. Para esto, es necesario también que el proletariado -como la vanguardia revolucionaria- sepa proceder correctamente en la diferenciación de las clases rurales, y en esto reside precisa

mente "la esencia del socialismo". Es importante insistir en que Lenin pensaba en la situación de países predominantemente campesinos y en donde la estructura agraria ostentaba una multiplicidad considerable de clases sociales que iban desde el campesino pobre (el minifundista), pasando por el asalariado, el mediano, el latifundista tradicional hasta el empresario agrícola. Es obvio que es ta es, por lo tanto, "la esencia del socialismo" solamente en países atrasados.

Lenin era por excelencia un estratega político. Y exactamente por esto, por tener que pensar para practicar un camino de transformaciones revolucionarias hasta entonces inédito, que acentúa muchas veces los colores de las orientaciones específicas a la situación soviética, a pesar de que, como veremos paulatinamente, su énfasis en la situación particular rusa no oscurece sus innumerables aportes a la teoría de la transición socialista.

Como hemos destacado al inicio de nuestra investigación, nuestro esfuerzo consiste en sistematizar su pensamiento, distinguiendo en él lo que es propio a los procesos de transición poco desarrollados capitalísticamente, de lo que será propio a la transición en aquellos que han logrado un nivel mucho más avanzado de desarrollo del modo de producción capitalista, en la época del imperialismo; o bien cómo tratar de rescatar lo que es común a toda y cualquier experiencia de socialismo.

Sin embargo, Lenin tenía plena conciencia de que las dificultades para la construcción del socialismo, en un país donde predominan los pequeños agricultores, son mucho mayores. "...hay que recordar -decía él- que es más fácil construir un Estado proletariado en un país con una producción en gran escala, que en un país en que predomina la pequeña producción". Y llama la atención sobre el hecho de que "el proletariado es una cosa y el pequeño productor

otra". (18)

Por esto, destacaba: "La transición del capitalismo hacia el comunismo es toda una época histórica". Porque en ella prosigue la lucha de clases y aquellas que han perdido el poder de dominación, no pierden fácilmente la esperanza de una restauración contrarrevolucionaria: "Mientras esa época histórica no termina, los explotadores inevitablemente mantienen la esperanza de restauración, y esa esperanza se manifiesta en intentos de restauración.

(...) Y tras los capitalistas explotadores se encuentran los vastos sectores de la pequeña burguesía, respecto de la cual, décadas de experiencia histórica en todos los países, atestiguan que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta ante las dificultades de la revolución, que es presa de pánico ante la primera derrota o semi-derrota de los obreros, se pone nerviosa, deambula sin rumbo, lloriquea y corre de un campo a otro..." (19)

Mientras no se llegue a una etapa en que la productividad social haya sido plenamente incrementada a través de la planificación de los recursos económico-sociales, la pequeña burguesía no se desclasa y sigue teniendo una actitud ambigua, y muchas veces de resistencia, respecto al proceso de transformación revolucionaria. Pero, a pesar de la resistencia de sectores de la pequeña-burguesía, el Estado obrero tiene que desarrollar sus instrumentos de control sobre la producción y la distribución con el objetivo de "repartirlos equitativamente entre los trabajadores" (20), es decir, administrar la escasez de la manera más justa.

Tal comprensión de las limitaciones existentes en toda una etapa histórica de la construcción socialista es la que conduce a Lenin a formular de manera precisa y ortodoxamente su definición del período de transición:

"Teóricamente no cabe duda de que entre el capitalismo y

el comunismo media determinado período de transición que debe combinar los rasgos y las propiedades de estas dos formas de economía social. Este período de transición tiene que ser por fuerza un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente, en otras palabras, entre el capitalismo que ha sido derrotado pero no destruido, y el comunismo que ha nacido pero que todavía es débil". (21)

Como vemos, para Lenin, durante el período de transición aún coexisten en pugna los dos modos de producción. Lenin en texto anterior había explicitado que, en el caso ruso todavía coexistían varias estructuras socio-económicas: "1) patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural; 2) pequeña producción mercantil; (aquí figuran la mayoría de los campesinos que venden el cereal); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de Estado; 5) socialismo". (22)

Por lo tanto, podemos inferir claramente de su texto que él entendía que en sus comienzos el período de transición aún no con figura un nuevo modo de producción, sino más bien, por la coexistencia de varias formas de producción social, configura una formación económico-social. Para fundamentar plenamente tal aseveración mencionaremos otra cita de Lenin: "... la fuente más profunda de fuerza para triunfar sobre la burguesía y la única garantía de estabilidad y seguridad de ese triunfo sólo puede ser un modo de producción social nuevo y superior, el reemplazo de la producción capitalista y pequeño-burguesa por la gran producción socialista". (23)

Vimos que, al destacar las características universales de la transición, al mismo tiempo, Lenin advierte que este proceso revela sus especificidades en función de cada situación histórica particular. Por eso llama la atención sobre el hecho de que: "La tarea más difícil en los virajes y cambios bruscos de la vida social es te-

ner en cuenta las características peculiares de cada transición". E insiste en el hecho de que "la tarea más difícil de todas es cómo realizar, en la práctica, la transición del capitalismo viejo, habitual, muy conocido, a lo nuevo, que aún no ha nacido y que no cuenta con bases firmes, al socialismo. Esta transición, -prosigue Lenin- en el mejor de los casos, llevará muchos años, durante los cuales nuestra política se dividirá en una serie de etapas aún más pequeñas. Y toda la dificultad de la tarea que nos toca en suerte, toda la dificultad de la política y del arte de la política, reside en la capacidad de saber tener en cuenta las tareas específicas de cada una de estas transiciones". (24)

En seguida, Lenin ejemplifica con el caso específico ruso: Al final de la guerra civil fue necesario "cambiar la orientación de toda la máquina estatal soviética, concentrada en la guerra, encauzándola en el desarrollo económico pacífico..." (25). En este caso había sido superada la especificidad de una etapa de transición y se abría una nueva que, a su juicio, era más compleja y difícil. Todas estas etapas eran consideradas por Lenin como "período de transición dentro de un período de transición", puesto que: "Toda la dictadura del proletariado es un período de transición..." (26)

Como hemos venido demostrando, Lenin enlaza en su razonamiento dialéctico, las tareas destructivas con las constructivas, aunque destaque que en algunos momentos particulares unas deben tener prioridad sobre las otras. ^o Mencionaremos una cita más de Lenin, con el objeto de explicitar completamente su punto de vista a este respecto: "Para derrotar al capitalismo en general es necesario, en primer lugar, derrotar a los explotadores y defender el poder de los explotados; o sea, cumplir la tarea de derrocar a los explotadores con las fuerzas revolucionarias; en segundo lugar cumplir la tarea constructiva de instaurar nuevas relaciones económicas y mostrar con

el ejemplo cómo puede hacerse esto. Estos dos aspectos de la tarea de realizar una revolución socialista están indisolublemente vinculados entre sí, y distinguen a nuestra revolución de todas las anteriores, las que nunca fueron más allá de la destrucción".

Y prosigue en seguida, tratando de extraer la conclusión lógica de esta aseveración:

"Si no cumplimos esta tarea, nada se obtendrá de nuestros éxitos, de nuestras victorias en el derrocamiento de los explotadores y de nuestra resistencia militar a los imperialistas internacionales, y será inevitable el retorno al viejo sistema. A este respecto, en el sentido teórico, no puede haber dos criterios. En este momento la etapa de la transición es brusca y más difícil; exige otros métodos, otra distribución y utilización de fuerzas, una atención y una psicología distintas, etc." (27)

Como vemos, para el autor, la posibilidad real de involución al viejo sistema sólo puede ser dirigida mediante la acción positiva de construcción del nuevo orden social. Por eso, para él, socialismo es igual a poder soviético más electrificación, entendida ésta como desarrollo amplio y planificado de las modernas fuerzas productivas. (28) Para que esto se cumpla es necesaria una intensa movilización de las masas para la construcción en la etapa de transición socialista. Porque, a su juicio: "Mientras vivamos en un país de pequeños campesinos, habrá en Rusia una base económica más sólida para el Capitalismo que para el comunismo. (...) Aquel se mantiene sobre la pequeña producción y para destruirlo hay un medio: colocar la economía del país, inclusive la agricultura, sobre una base técnica nueva, la base técnica de la gran producción moderna. Esa base no puede ser otra que la electrificación". (29)

Este planteamiento de Lenin es sumamente importante pues entrega el marco teórico para la comprensión de las limitaciones tí-

picas de un socialismo que se construye en un país poco desarrollado científica y tecnológicamente, y en donde priva en su economía la producción del pequeño campesino. En todos los casos en que esta predominancia no es prontamente superada, están siempre latentes las posibilidades de un retroceso contra-revolucionario. (*) Más adelante veremos como Lenin, teniendo presente la posibilidad de una degeneración hacia el capitalismo, enfatizará la necesidad de que el proletariado preserve su hegemonía de poder.

Sin embargo, es preciso destacar que Lenin considera que un retroceso necesario en determinadas fases de la transición, es aquel promovido bajo control del Estado obrero, el cual es distinto de aquel que representa una vuelta al viejo sistema. En el caso ruso este proceso fue promovido por la Nueva Política Económica (NEP) a partir de 1921. La NEP correspondió a las circunstancias particulares de su país y fue un resultado de la guerra y de la política económica del "comunismo de guerra". Pero ésta, a su vez, fue implementada debido a una situación desesperada para la cual no existía ninguna otra alternativa. Como antes destacamos, en 1918, en su famoso texto "Las Tareas Actuales del Poder Soviético", Lenin ya precnizaba las tesis que fueron aprobadas en 1921 con la adopción de la NEP. No obstante, el retraso en ponerlas en práctica se debió a la agresión imperialista por parte de 14 países y a la acción de la contrarrevolución interna asociada a aquella que desencadenó un período de guerra que se extiende hasta 1920. (30)

Por esto, no estamos de acuerdo con autores como Yuri Po-
liakov, de la Academia de Ciencias de la URSS, cuando dice que: "las

(*) No tenemos aquí condiciones de discutir si éste sería el caso de la República Popular China, lo que por lo demás nos apartaría del objeto de nuestra investigación. De todos modos, un análisis concreto de la sociedad china de hoy debe partir del marco teórico Leninista

tareas generales y los rasgos fundamentales de la NEP tienen sin duda, vasto alcance universal". Aunque él mismo trate de destacar en seguida sus "peculiaridades únicas". (31) Este autor destaca que: "La experiencia histórica de la URSS da dos formas fundamentales de edificación socialista, a saber: el método del comunismo de guerra, como procedimiento de transición directa al socialismo (...) y el de la NEP. La diferencia fundamental entre ellos fue aclarada multilateralmente por Lenin y en la actualidad se ha examinado fundamentalmente en las publicaciones historiográficas. El método del "comunismo de guerra" es la línea del ataque frontal contra el capitalismo, la aplicación del método de demolición por asalto de las posiciones del capital, es decir, la tentativa de llegar a las bases socialistas de producción y distribución por la manera más breve, rápida y directa.

El método de la NEP -prosigue el autor- es de largo asedio, el de la aplicación de eslabones intermediarios, del avance más paulatino, pero más fundamental, firme y seguro". (32)

Nuestra discordancia con Yuri Poliakov reside en los siguientes aspectos:

Primero, es cierto que Lenin admitía la posibilidad de "la construcción directa del socialismo", pero, -como lo destaca el autor- eso sólo sería posible hipotéticamente en los casos de la transición en países altamente desarrollados. Como hemos visto, en el caso ruso este "método", en palabras de Lenin, "nos fue impuesto por la guerra y la ruina". Esto significa que, para Lenin, el tránsito directo al socialismo no puede ser confundido con la etapa específica que se vivió en Rusia llamada "comunismo de guerra". (33)

Segundo, si no fuera por la necesidad imperiosa y circunstancial, provocada por la "guerra y la ruina", la política económica que fue preconizada por la NEP en 1921 (utilización de las relacio-

nes monetario-mercantiles; manutención de elementos típicamente capitalistas en la economía; utilización de elementos de capitalismo de Estado, énfasis en los estímulos materiales, etc., pero bajo control y regulación del Estado obrero), hubiera sido implementada normalmente -como Lenin lo preconizaba desde el primer semestre de 1918- y tal política habría representado, por lo tanto, un retroceso.

Así que, aunque hemos destacado que Lenin preconizaba la adopción de políticas de retrocesos -cuando fueran necesarios- la política de la NEP, en el caso ruso, resultó ser un retroceso por circunstancias particularísimas. Por esto no nos parece exacto considerarla como una política de "alcance universal". Al fin y al cabo, el retroceso que significó a la NEP fue demasiado profundo y condicionó la experiencia muy particular, única, radical, dolorosa y nada universal, de la "colectivización forzada", la que no fue prevista por Lenin, puesto que él confiaba en la posibilidad de primero, neutralizar el campesino medio -es decir el Kulak- y en seguida ganarlo a través de su incorporación a la economía social.

Sabemos muy bien que Lenin ponía un énfasis muy profundo en la necesidad de la alianza obrero-campesina y naturalmente consideraba tal alianza como una "tarea mundial".

Formulaba él la cuestión de esta manera:

"La tarea en la que estamos empeñados ahora, transitoriamente solos, parece ser una tarea puramente rusa, pero en realidad es una tarea que todos los socialistas tendrán que encarar. El capitalista está moribundo; antes de morir puede aún causar increíbles padecimientos a decenas y centenares de millones de seres humanos, pero no hay fuerza capaz de impedir su derrumbamiento. La nueva sociedad, que estará basada en la alianza de los obreros y campesinos, es inevitable. Tarde o temprano, veinte años antes, o veinte años des-

pués, llegará: y cuando trabajamos en la aplicación de nuestra nueva política económica, estamos ayudando a elaborar, para esa sociedad, las formas de la alianza de los obreros y campesinos". (34)

Pero es obvio que la generalización que hace Lenin en este texto tiene que ser comprendida en su debida dimensión. No se trata de exportar una forma específicamente rusa de la transición, sino de "ayudar a elaborar (para la nueva sociedad socialista), las formas de las alianzas de los obreros y campesinos". Por lo demás, lo que Lenin enfatizaba en tal "alianza" era la necesidad de entender que en la transición es imprescindible la utilización, por un período más o menos largo, de la ley del valor, y de la manutención de sectores más o menos amplios de pequeñas economías privadas.

Naturalmente, Lenin sabía muy bien que para hacer posible la alianza obrero-campesina, la clase obrera tenía que asumir la mayor cuota de sacrificios mediante concesiones mayores a los campesinos. "La dictadura del proletariado en Rusia ha impuesto a la clase dominante, el proletariado, sacrificios, necesidades y privaciones como jamás conoció la historia, y es muy probable que en cualquier otro país se repetirá el mismo proceso".

Y prosigue: "Cómo distribuiremos estas privaciones? Somos el poder estatal. Hasta cierto punto podemos repartir las privaciones, imponerlas a varias clases, y así aliviar relativamente la situación de algunas capas de la población. ¿De acuerdo con qué principio debemos proceder? ¿Según el principio de la justicia o de la mayoría? No, debemos proceder prácticamente. Debemos hacer la distribución de modo de mantener el poder del proletariado. Este es nuestro único principio", y en seguida Lenin reconoce que "es innegable que con la revolución el campesinado en Rusia salió ganando más que la clase obrera". (35)

Como vemos, es imposible tratar de encontrar en el pensa-

miento de Lenin recetas mágicas o pre-fabricadas. Las soluciones a los problemas de la transición son concretas y no principistas. Su método de análisis y de intervención en la realidad se destaca por eso en toda su universalidad, y su teorización sobre el socialismo tiene como base, como supuesto fundamental, ese método. La Nueva Política Económica no fue una fórmula, un modelo general inventado por él. Fue una respuesta práctica a una problemática particular.⁽³⁶⁾

Por eso él llama la atención sobre el hecho de que la mayoría del pueblo, que apoya un proceso revolucionario, no tiene aún plena conciencia hacia donde éste será conducido. Es necesario "un largo período de asimilación" por parte de las masas, del significado de los cambios. Sin embargo, sólo la elevación de su conciencia política a través de esa asimilación, crea las condiciones "para llegar a un nivel diferente de eficiencia económica. Ese es el quid".⁽³⁷⁾ Por esta razón, Lenin destaca la importancia del trabajo de la vanguardia -el partido- junto a los apartidistas, puesto que estos componen la mayoría de los trabajadores. Si la vanguardia no tiene condiciones de promover la elevación del nivel de la conciencia de la masa, ésta corre el riesgo de adelantarse demasiado en relación a aquella y, así alejarse del pueblo y perder su capacidad de producción del mismo. Ese riesgo tiene que ser subsanado prácticamente.⁽³⁸⁾ Es en ese sentido que Lenin destacará la importancia de las "correas de transmisión" de la vanguardia a la masa de la clase más avanzada.⁽³⁹⁾

Por todo eso, Lenin resalta la importancia de saber retroceder, junto a las masas, cuando tal retroceso es imperioso. Él destaca como ejemplo, que el acontecimiento central en 1917 era la salida de la guerra. "El pueblo entero lo exigía y esto eclipsaba todo lo demás". Esa era la condición para mantenerse en el poder. En 1919 y 1920, lo prioritario era la resistencia popular, y el apoyo

campesino la condición del triunfo. "En 1921, lo esencial era un retroceso ordenado. Para eso se necesitaba disciplina. (...) Quien provocaba algo de pánico o de insubordinación haría fracasar la revolución, porque no hay nada más difícil que retroceder con gente acostumbrada a la victoria, que está imbuida de concepciones e ideas revolucionarias y que, en el fondo ve cada retroceso como una infamia. El mayor peligro era la alteración del orden y la mayor tarea, mantener el orden". (40)

El retroceso que se expresa en una política "reformista" es tan necesario en determinados momentos como lo es, en otros, la política radical, "revolucionaria". Y es por esto que Lenin insiste, varias veces, en la relación dialéctica entre reforma y revolución.

Entender esta dialéctica es el punto crucial de cualquier transformación revolucionaria. Las reformas, a su juicio, son un complemento de la lucha de clases. Es necesario saber usar ese complemento en el período de transición. El dice que Marx y Engels no tuvieron condiciones de analizar esta relación, puesto que jamás vieron un proceso de este tipo. Lenin pretende, por lo tanto, contribuir al esclarecimiento de tal cuestión utilizando el fértil laboratorio soviético. El destaca que la política de reformas, en el período de la transición, tiene un contenido distinto de aquel que asumen en el período anterior a la toma del poder. En la transición el repliegue hacia políticas reformistas tiene como objetivo y contenido consolidar el poder obrero a través de una tregua en la lucha de clases. Refiriéndose de nuevo a la NEP dice: "Analizada con serenidad, la conclusión política que debe extraerse de la presente situación es que hemos avanzado tan lejos, que no podemos retener todas las posiciones, y no necesitamos retenerlas todas". (41) Es decir, el repliegue es concebido como una nueva acumulación de fuerzas por

parte de las clases que estuvieron en una gran ofensiva victoriosa y es la preparación para retomarla posteriormente, de manera más definitiva aún.

Como vemos una vez más, todas estas relevantes contribuciones leninistas a la teoría de la transición socialista, están fundamentadas en la abstracción de la experiencia práctica puesto que fue ésta la que ofreció los elementos concretos para su precisión y, en muchos aspectos, su redefinición.

Ya en el IV Congreso de los Soviets, Lenin resalta la importancia del "test" de la práctica de la siguiente manera:

"Ha pasado ya aquel tiempo -y para Rusia, estoy seguro, no retornará- en que discutíamos el programa socialista en base a conocimientos librescos. Hoy podemos hablar de socialismo sólo en base a la experiencia". Luego, destaca la intensidad profunda de un proceso de transición, en el sentido de la elevación de la conciencia y preparación del pueblo para erigir la nueva sociedad: "Cada mes de este trabajo y esta experiencia vale por diez años, si no por veinte de nuestra historia". Pero, al mismo tiempo destaca cómo la experiencia práctica es aún precaria en los comienzos de la transición, y cómo es necesaria la disposición para rehacerla en todo momento, en la búsqueda de fórmulas más adecuadas y más procedentes: "Si, no tenemos temor de confesar lo que surge del conocimiento de nuestros decretos, esto es, que constantemente debemos rehacerlos, pues todavía no hemos creado nada acabado u completo. no conocemos aún un socialismo que pueda ser encasillado en cláusulas y párrafos. Si hoy podemos proponer a este Congreso la Constitución Soviética, es tan sólo porque los soviets han sido constituidos y experimentados en toda extensión del país, porque ustedes han creado y experimentado esa Constitución hasta en los últimos confines del país; después de tan solo medio año de la Revolución de Octubre, y a casi un año del Pri-

mer Congreso de Soviets de toda Rusia, hemos podido ponernos a escribir lo que ya existe en la práctica". (42)

La intención de Lenin aquí, es destacar, junto al "test" de la práctica, la capacidad creadora de las masas, la importancia pedagógica -y política- de la experimentación.

Sabemos que en muchas de las revoluciones posteriores ese método será el utilizado para definir las bases de todo un proceso de institucionalización de los poderes revolucionarios: sea en las Comunas Populares en China; en el sistema de auto-gestión en Yugoslavia en el Poder Popular en Cuba.

Lenin, sobrepasando el terreno de la práctica de la institucionalización en el nivel jurídico-político, avanza sus reflexiones hacia el terreno de la economía. Como consideramos de suma relevancia su contribución metodológica en ese aspecto que es crucial, nos permitiremos seguir citándolo ampliamente.

"En la esfera económica, donde el socialismo tan solo comienza a construirse, donde debe construirse una nueva disciplina, allí no tenemos tal experiencia; la estamos adquiriendo a fuerza de modificaciones y reconstrucciones. Esa es nuestra principal tarea; nosotros decimos que todo orden social nuevo exige nuevas relaciones entre la gente y una nueva disciplina. Hubo un tiempo en que era imposible dirigir la economía sin la disciplina esclavista, en que había una sola disciplina: la disciplina del garrote. Y hubo un tiempo, el del dominio de los capitalistas, en que la fuerza de la disciplina era el hambre. Pero ahora, con la revolución soviética, desde que comenzó la revolución socialista, la disciplina debe ser creada sobre bases completamente nuevas; debe ser la disciplina de la confianza en la capacidad organizativa de los obreros y campesinos pobres, la disciplina de la camaradería del mayor respeto mutuo de la independencia y la iniciativa en la lucha". (43)

Como es posible advertir en estas reflexiones, Lenin, al enfatizar la importancia de la disciplina en las nuevas relaciones económico - sociales entre los individuos, para poder construir lo nuevo en base a "modificaciones y reconstrucciones", de lo hecho en base a errores, retorna a su antigua concepción ya expuesta en 1902-1903 en su libro: Qué Hacer? al preconizar una "disciplina de camaradería".

Pero, más importante que esto, es su reconocimiento de la relevancia "de la independencia y la iniciativa" de las masas en la lucha por la reconstrucción económica.

Hagamos un paréntesis por un momento, para tratar de buscar en la historia de las experiencias concretas y posteriores de transición, el trasfondo de la aplicación del método leninista.

Durante el período stalinista, esta concepción fue eclipsada de manera muy significativa respecto a las nuevas sociedades en transición. La política económica, que fue aplicada exitosamente en la URSS durante los primeros planes quinquenales, fue transformada en el modelo general de toda transición y se pasó a preconizar la prioridad a la industria pesada, como regla universal. Tal intento de universalización de la experiencia particular de la URSS encontró en el famoso texto de Stalin, "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS", su más elaborado ejemplo de teorización.

Sin embargo, Yugoslavia resistió tales ingerencias teórico-prácticas típicas del stalinismo. Posteriormente sobrevinieron las discrepancias chinas cuyas diferencias con la URSS iban más allá de la adopción de "modelos", puesto que en estas divergencias los chinos rescataban el período stalinista; y, finalmente hubo la experiencia cubana, en la cual no se aceptó, durante toda la década de los sesenta, la orientación sobre política-económica y planificación de los especialistas del campo socialista ni de los soviéticos en.

particular. (44) A partir de la década de los sesenta, y en función de una aguda auto-crítica confirmada en el Primer Congreso del P.C.C. se comienza a analizar los errores cometidos en la década anterior, debidos a la falta de experiencia y a la porfiada resistencia en adoptar el método del "cálculo económico".

Pero, pese a muchos y grandes errores de política económica, cometidos por varios pueblos en el período de sus respectivas transiciones, el hecho que podemos constatar es que, en su trasfondo, estaba vigente la tesis leninista, es decir, cada pueblo aprende, por su propia experiencia práctica, a encontrar el camino más adecuado -sea en el plano institucional como en el económico- para solucionar sus problemas concretos, aunque, hoy día, ya exista una experiencia mucho más amplia de construcción socialista.

Pero vayamos más al fondo de la definición de Lenin de lo que es el socialismo, puesto que muchos -mal o bien intencionadamente- creen que el socialismo debe ser una forma de vida y de organización social que surge por decreto después de la toma del poder y, por lo tanto, lanzan sus dardos envenenados, debido a los errores y equivocaciones más o menos graves que son cometidos en todas las experiencias de transición, sin entender que éstos son, no sólo inevitables sino, sobre todo, necesarios para que cada pueblo y su vanguardia, encuentren al final el camino más llano y directo hacia una sociedad más digna, más justa. En el período de transición -reconoce Lenin- deben haber críticas, reclamaciones y rectificaciones pues: "Es así como debemos buscar la manera de satisfacer las reclamaciones justas, debemos rehacer decretos y reorganizar el sistema de administración. Y a la par con los fracasos y desaciertos -que la prensa burguesa destaca y, que desde luego, son numerosos-, buscamos éxitos, pues aprendemos de esos fracasos y errores parciales, atendemos de la experiencia cómo construir el edificio del socialismo. Y

cuando de todas partes nos llegan nuevas exigencias, decimos que así debe ser, que cuando cada uno desea mejorar su situación, cuando todos quieren gozar de los bienes de la vida, eso es socialismo".

En seguida agrega: "Pero quien piense que el socialismo puede construirse en un tiempo de paz y tranquilidad, está en un profundo error; el socialismo tendrá que ser construido en todas partes en tiempos de desorganización, en tiempos de hambre, así debe ser (...)" (45)

Ya hemos discutido en otras partes como, para los marxistas, no existe ninguna cuestión de principios en cuanto a las vías para la toma y consolidación del poder. (46) Sin embargo, Lenin es absolutamente escéptico respecto a la posibilidad de que el socialismo pueda ser construido sin un período de caos relativo; no solamente porque su construcción supone, a la vez, destrucción, trastocamiento de la estructura política, económica y social, sino además porque no cree en la pasividad de las clases hasta entonces dominantes que, por lo demás, siempre dispondrán de la ayuda externa imperialista mientras el imperialismo exista. Esta temática de suma relevancia y actualidad será discutida más adelante con mayor detenimiento, aunque desde luego vale la pena destacar que, todas las experiencias que la historia ha registrado hasta nuestros días, no han podido prescindir antes, durante, o después de la toma del poder, de la resistencia burguesa e imperialista. La guerra civil y/o la intervención extranjera es factor indudable de desorganización, hambre y dificultades inauditas, como lo registra la aseveración de Lenin, arriba citada. Por lo demás, muchas de las tareas constructivas son, a su juicio provisionarias, porque son precarias y aún no reflejan un nivel más profundo de maduración de la experiencia práctica y política de las masas. Es necesario pues, superar sus formas más embrionarias y recrearlas de manera superior. De allí la impor-

tancia general de esta observación de Lenin para el caso particular ruso: "tenemos que reformar el Consejo Superior de Economía Nacional, pues las anteriores leyes, promulgadas a comienzos del año, ya han envejecido, el movimiento obrero avanza, el anterior control obrero es ya anticuado y los sindicatos obreros se están transformando en embriones de los órganos administrativos en toda la industria". Y prosigue destacando las dificultades de la implantación del nuevo: "Los hábitos del régimen capitalista son demasiado fuertes; reeducar a un pueblo educado por siglos en dichos hábitos es un asunto complicado y exige mucho tiempo. Pero nosotros decimos: nuestro método de lucha es la organización. Debemos organizar todo en nuestras manos, controlar cada paso de los kulaks y especuladores, declararles una guerra implacable, no dejarlos respirar libremente y vigilar cada uno de sus movimientos". (47)

Tal postura radical de Lenin, en un momento crucial de la transición, se explica por la situación de la guerra civil, de la escasez de cereales y la especulación y es generalizable para todas las situaciones semejantes. Por eso, cuando la transición socialista empieza a ocurrir hoy, en países tan pobres como los africanos, es obvia la consideración leninista de que: "Distribuir el pan justa y equitativamente: he aquí, hoy, lo que constituye el fundamento del socialismo, (...) La guerra nos dejó tales calamidades que ahora la esencia misma de todo el sistema socialista está en el problema de los cereales, y debemos tomar en nuestras manos dicha cuestión y encontrarle una solución práctica". (48)

No obstante, Lenin tiene plena conciencia de las dificultades para encontrar las soluciones prácticas. Esto debido a que: "Lo esencial es que no tenemos a los hombres adecuados en los lugares adecuados, que a los comunistas responsables, que se desempeñaron admirablemente durante toda la revolución, se los han asignado funcio-

nes comerciales e industriales de las que no saben nada; y ellos nos impiden ver la verdad, porque tras sus espaldas se ocultan muy bien los pillos y granujas". (49)

Esta dificultad de falta de cuadros técnicos calificados ha sido enfrentada por todas las revoluciones. Eso se ha explicado históricamente por varias razones: el hecho de que la revolución triunfó en países atrasados; la fuga hacia el exterior de importantes contingentes de especialistas, etc. Tales situaciones han obligado a que revolucionarios impreparados para desempeñar funciones técnicas y administrativas, muchas veces tuvieron que asumir estas responsabilidades, agravando en muchos casos los problemas existentes.

¿Cómo vislumbraba Lenin la forma de subsanar, con los precarios recursos, estas carencias? Mostrando al pueblo "con hechos, en la práctica, por la experiencia, que estamos aprendiendo y que aprenderemos a ayudarlo, a conducirlo hacia adelante. (...) este problema sólo puede resolverse muy despacio, con cautela, de manera con creta y comprobando mil veces en forma práctica, cada uno de nuestros pasos" (50) Por eso Lenin insiste en que el socialismo no es único, sino una práctica de la vida diaria, que debe ser constantemente vigilada y revisada. (51)

2 - El Estado y las Clases Sociales en la Transición Socialista

- a) Necesidad de destrucción del aparato de Estado pre-revolucionario, la conservación de su aparato técnico y la burocracia.

"Pero ahora, en conciencia, debemos admitir lo contrario: el aparato que denominamos nuestro es, aún, en los hechos, totalmente extraño; es una mescolanza burguesa y zarista que no ha sido posible cambiar en el curso de cinco años sin ayuda de otros países y porque la mayor parte del tiempo estuvimos ocupados en acciones militares y en la lucha contra el hambre"

Lenin, W.J., Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 485

Como ya habíamos referido anteriormente, el primer esfuerzo de sistematización de la teoría del socialismo realizado por Lenin, fue su obra El Estado y la Revolución, escrita en su efímero exilio en Finlandia, en los meses de agosto y septiembre de 1917. En este ensayo, en la parte que logró concluir, Lenin trata de exponer la contribución de Marx y Engels al tema, acrecentándola con algunas valiosas contribuciones propias, sobre todo, en lo que dice respecto a las deformaciones de la concepción marxista emprendidas por teóricos de la II Internacional, como es el caso de los revisionistas, Kautsky en particular.

Pero, como también hemos destacado antes, es sobre todo a partir de la experiencia práctica de ejercicio del poder proletario, que Lenin desarrollará su propia concepción sobre la transición socialista, pese a que ya hubiera escrito importantes obras sobre transición como El Programa Agrario de la Socialdemocracia en Rusia. No obstante, aún antes de la toma del poder, en el mes de septiembre,

Él ya entrega una serie de formulaciones propias y altamente creadoras respecto, en especial, a la cuestión del Estado en el socialismo.

Es cierto que Lenin rescata, ortodoxamente, la concepción de Marx y Engels respecto de la necesidad de la destrucción del aparato del Estado pre-revolucionario, es decir, de la maquinaria burocrático-represiva, expresada en el ejército, la policía y la administración. No obstante, sin cuestionar este aspecto esencial de la teoría marxista, Lenin la matiza, al preconizar la conservación del aparato técnico del Estado burgues. Su texto: Se Sostendrán los Bolcheviques en el Poder? es muy conocido, pero debido a su relevancia nos permitiremos citar algunas de sus partes:

"Además del aparato de 'opresión' por excelencia, que forman el ejército permanente, la policía y los funcionarios, el Estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, un aparato que efectúa, si vale expresarse así, un vasto trabajo de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo de la sujeción a los capitalistas, cortar, romper, desmontar, todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, subordinarlo a los Soviets proletarios y darle un carácter más vasto, más universal y más popular. Esto se puede hacer, apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo(...).

El capitalismo creó aparatos de cálculo en forma de bancos, consorcios, el correo, las cooperativas de consumo y los sindicatos de funcionarios. Sin los grandes bancos, el socialismo sería irrealizable.

Los grandes bancos constituyen el "aparato de Estado" necesitamos para realizar el socialismo y que tomamos ya formados del capitalismo; aquí nuestra tarea consiste en extirpar todo aque-

llo que desfigura al modo capitalista ese magnífico aparato, en hacerlo aún mayor, aún más democrático, aún más universal. La cantidad se trocará en calidad. Un banco único del Estado, el más grande de los grandes, con sucursales en cada distrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato socialista, supone una contabilidad nacional, un cálculo nacional de la producción y distribución de los productos; es, por decirlo así, como el esqueleto de la sociedad socialista.

De este "aparato de Estado" -prosigue Lenin- (que bajo el capitalismo no es totalmente del Estado, pero que en nuestras manos, bajo el socialismo, será íntegramente del Estado) podemos "apoderarnos" y "ponerlo en marcha" de un solo golpe, con un solo decreto, pues el trabajo efectivo de contabilidad, de control, de registro, de estadística y de cálculo corre aquí a cargo de empleados, la mayoría de los cuales son por sus condiciones de vida proletarios y semiproletarios.

Con un solo decreto del gobierno proletario se podrá y se deberá hacer de todos esos empleados, funcionarios del Estado, exactamente lo mismo que los perros guardianes del capitalismo (...). No nosotros necesitamos y podremos tener semejantes funcionarios del Estado en número mucho más considerable, pues el capitalismo ha simplificado las funciones de cálculo y de control reduciéndolas a asientos relativamente sencillos, al alcance de cualquier persona que sepa leer y escribir.

A condición de que esto se haga bajo el control y la inspección de los soviets, será perfectamente factible, tanto técnicamente (gracias a la labor previa realizada para nosotros por el capitalismo y el capitalismo financiero) como políticamente, convertir en funcionarios del Estado a la masa de los empleados de la banca, personal de los consorcios, empleados de comercio, etc. etc." (1)

Por cierto Lenin exagera las tintas al pintar el monopolio del aparato financiero por parte del Estado proletario, como las nueve décimas partes del aparato socialista. Pero lo que él buscaba al acentuar la importancia y la viabilidad del "control y la inspección de los Soviets" sobre este aparato técnico, era demostrar que las condiciones materiales para el socialismo son gestadas al interior del propio capitalismo. Su texto tiene pues solamente una apariencia voluntarista que en el fondo encubre su profunda convicción de que, dado un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una nación y, con la ayuda del proletariado mundial, la creación de la nueva sociedad es viable. Porque, por lo demás, el sector financiero desarrollado supone el desarrollo pari-passu del comercio y, por supuesto, de la producción de mercancías. En el caso específicamente ruso la existencia de estas condiciones materiales fue uno de los factores que posibilitaron la toma del Poder y su manutención, a pesar de la guerra que destruyó parte sustantiva de la industria y de la infraestructura del país y del bloqueo económico al que fue sometido por las potencias imperialistas como ya destacamos otras veces. ⁽²⁾ Esto fue posible aunque no se haya cumplido la suposición de Lenin respecto del triunfo cer^{ca}no de la revolución socialista en Europa, particularmente en Alemania, lo que hubiera posibilitado a la Rusia bolchevique la captación mucho más intensa de la ciencia y de la tecnología más desarrollada de su época en los países europeos, lo cual hubiera ahorrado enormes sufrimientos al pueblo soviético.

Antes de la revolución (y como lo demuestra el texto arriba citado), Lenin no percibía las limitaciones y dificultades que se presentan a un nuevo poder en medio del aislamiento internacional, en medio de su atraso en la utilización del viejo aparato técnico estatal, en el seno del cual despunta el boicot por parte de los espe-

cialistas y la burocracia ineficaz.

Es cierto que esta problemática se presentó en el primer país socialista de manera muy aguda pero ha vuelto a presentarse en las demás experiencias posteriores de socialismo, puesto que, a pesar de la existencia de un campo socialista, tuvieron que enfrentarse también, en mayor o menor grado, a las herencias de atraso, del aislamiento y del burocratismo. Por eso pensamos que es muy relevante rescatar las reflexiones de Lenin a este respecto; ellas constituyen un fecundo marco de referencia para comprender los problemas y las distorsiones susceptibles de ocurrir en el período de transición, debido a la necesidad de utilizar una maquinaria creada en la situación pre-revolucionaria porque aunque esta utilización sea la condición para las transformaciones socialistas, conserva en sí el hedor de lo viejo que impregna el ambiente nuevo. Respecto de este tema decía Lenin:

"Desearía referirme a varios puntos de poca importancia. Es indudable que hemos hecho y haremos aún muchas tonterías. Nadie puede juzgar y ver esto mejor que yo; (Risas); ¿por qué hacemos tonterías? La razón es clara: primero porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país está en un bajo nivel; tercero, porque no recibimos ayuda alguna del exterior. No nos ayuda uno solo de los países civilizados. Por el contrario, todos actúan contra nosotros. En cuarto lugar, la culpa la tiene nuestro aparato estatal. Nosotros recibimos el viejo aparato estatal y esa fue nuestra desgracia. Después que tomamos el poder en 1917, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos. Nos asustamos mucho y rogamos: "Por favor, vuelvan". Todos volvieron pero eso fue una desgracia. Hoy tenemos un enorme ejército de funcionarios, pero no disponemos de fuerzas lo bastante instruidas como para poder ejercer un efectivo control sobre ellos. Con frecuencia

sucede en la práctica que en las esferas superiores, es decir, donde ejercemos el poder político, el aparato más o menos funciona; pero abajo, donde deciden ellos, lo hacen de tal manera que a menudo contradicen nuestras medidas. En las esferas superiores tenemos, no sé exactamente cuántos, pero creo que varios miles, como máximo unas decenas de miles, de hombres nuestros. Pero abajo son centenares de miles los antiguos funcionarios que recibimos del zar y de la sociedad burguesa, quienes, unas veces de manera deliberada y otras inconscientemente, trabajan contra nosotros. Está claro que en ese aspecto nada se hará a corto plazo. Se requerirán muchos años de trabajo arduo para perfeccionar el aparato, modificar su composición, atraer nuevas fuerzas. Lo haremos con bastante celeridad, quizás con demasiada celeridad. Se han fundado escuelas socialistas y facultades obreras; estudian varios centenares de miles de jóvenes; es posible que estudien demasiado de prisa, pero de todas maneras el trabajo ha comenzado y creo que nos proporcionará frutos. Si no trabajamos con demasiado apresuramiento, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar de manera radical nuestro aparato estatal". (3)

De este texto que al comienzo es muy irónico, no se puede desprender ningún arrepentimiento de Lenin por haber tenido, más que utilizar, incorporar a la nueva sociedad "la desgracia" del viejo aparato técnico del Estado zarista -burgués, pues no había otra opción. El socialismo, necesariamente, debe empezar a construirse no sólo sobre los escombros de la vieja sociedad, sino también sobre su herencia viva. Es cierto que las antiguas clases dominantes son desplazadas del poder del estado, son derrotadas aunque no son, durante un período más o menos largo, destruidas como tales; pero la burocracia revela una vocación mucho mayor de perduración, de auto-reproducción. Quizás, por eso mismo, es decir, por su carácter necesario

para el funcionamiento -aunque harto problemático- de la sociedad en el gran período de la transición, ella representa el receptáculo más cabal en donde se conservan las herencias del antiguo sistema. Lenin confiaba que las nuevas generaciones, creadas ya bajo el socialismo estarían capacitadas para "cambiar de manera radical" al aparato estatal. Pero, al mismo tiempo, observaba que esto no podría ocurrir con apresuramiento, es decir, descuidando el estudio, la formación integral de los individuos. Por lo tanto, el diagnóstico leninista respecto del fenómeno de la burocracia era en el sentido de entender el problema: 1) como un mal inevitable y necesario; 2) como perdurable por un largo período histórico; 3) como una herencia del feudalismo y del capitalismo; 4) como una consecuencia del atraso cultural y social; 5) como una expresión de las debilidades del nuevo poder proletario, incapaz de "ejercer un efectivo control" sobre ella; 6) como consecuencia del número relativamente restringido de cuadros verdaderamente socialistas; 7) como un gran problema de "poca importancia".

Todos estos factores son los que acentúan la capacidad de auto-reproducción y, más aún, generan las condiciones para la creación de una burocracia nueva, típica del período de transición socialista. Lenin entendió plenamente el problema al vislumbrarlo en su perfil más nítido especialmente al final de su vida: la burocracia no sólo se hereda y se reproduce sino que a la vez se crea y se re-crea. A las capas burocráticas heredadas del ancien regime se van superponiendo nuevas y nuevas capas de burócratas engendradas por el nuevo... Y este fenómeno no se restringe al aparato del Estado, lo rebasa él para permear los múltiples niveles de la vida social, como el partido, los sindicatos, las empresas de todo tipo, los órganos de gestión, las asociaciones populares, las instituciones culturales de educación, etc.

Ahora bien, ¿cómo podría Lenin considerar ese gran problema como de "poca importancia" si en los últimos días de su vida estaba agobiado por él (y el texto citado es su penúltimo discurso público). La explicación es sencilla: el marxista Lenin entendía muy bien la dimensión de lo que estaba ayudando a construir; sabía y reaprendía en cada momento práctico lo que es el socialismo. No se hacía ilusiones de que se estaba creando el paraíso terrenal. Estaba seguro de que se construía algo muy superior, de que la humanidad, a través de su país había empezado una etapa que culminaría en una realidad radicalmente nueva en su historia, que sería el comunismo. Pero, hasta llegar ahí, tendría que desbrozar un largo camino lleno de luchas, sacrificios, "tonterías", deformaciones, reajustes, fracasos y victorias hasta que los brotes de lo nuevo florecieran plenamente y ocurriera el gran cambio de calidad de la vida del hombre y su sociedad. Es en ese sentido que se encuentra en Lenin una cierta complacencia con el fenómeno de la burocracia, pese a que lo agobia. Lo diagnostica sin duda como un gran problema, pero no como de los problemas de mayor importancia. Y eso simplemente porque habían problemas mayores que giraban alrededor del problema mayor, de la gran cuestión de principio: la mantención del poder obrero. Lo que sí Lenin entendía era que la burocracia debería estar supeditada al poder obrero, que era necesario ejercer un efectivo control sobre ella, subsanar sus peores lados y por esto propuso, como una de las medidas a ser tomadas, la "Inspección Obrero-Campesina". (4) Pero, jamás se hizo ilusión -lo que por lo demás sería un disparate- de que sería posible extirparla, prescindir de ella. Esta postura teórica y práctica se fundamentaba en su concepción de lo que es el fenómeno burocrático y de cuáles son las posibilidades histórico-concretas de su superación. Lenin comprendía que este fenómeno era intrínseco a las etapas menos desarrolladas de

la sociedad de clases, incluyendo el período de transición socialista. Sabía que la burocracia solamente podría ser superada mediante la superación de las clases sociales, de su instrumento de dominación que es el Estado y cuando las masas fueran capaces, ellas mismas, de administrar su vida social. Tal etapa de desarrollo inauguraría la Historia propiamente dicha del hombre, el comunismo.

A pesar de su lucidez en cuanto a las limitaciones de los logros inmediatos, vistos desde un proceso histórico de desarrollo, Lenin tenía plena conciencia de la superioridad de un aparato estatal como el soviético, exactamente porque creaba las condiciones para que las masas aprendieran a mandar, a ejercer las funciones de gobierno, de administración de su vida económico-social.

En muchas oportunidades y en varias polémicas que sostuvo con los reformistas, él tocará esta cuestión de tan gran relevancia, pero, la cita que transcribiremos a continuación es una síntesis de su pensamiento sobre el tema:

"La organización soviética desarrolló de un modo incomparablemente más extenso y más a fondo el aspecto de la democracia burguesa que representa históricamente el gran progreso de este respecto del sistema medieval, es decir, la participación de la población en la elección de los altos funcionarios. En ninguno de los Estados burgueses más democráticos las masas trabajadoras jamás pudieron gozar de los derechos electorales que formalmente les otorgaba la burguesía, pero de los que en realidad las privaba: el derecho de elegir a sus representantes en una medida tan amplia, tan frecuente, tan general, fácil y sencilla como bajo el poder soviético. Peró al mismo tiempo el poder soviético acabó con los aspectos relativos de la democracia burguesa que había comenzado a suprimir a Comuna de París, es decir, el parlamentarismo, o la separación entre el poder legislativo y el ejecutivo, cuya naturaleza estrecha, limi-

tada venía señalando desde hace mucho tiempo el marxismo. Al fundir ambos poderes, los soviets acercan el aparato del Estado a las masas trabajadoras y eliminan la barrera del parlamento burgués que engaña a las masas con rótulos hipócritas y encubre los manejos financieros y bursátiles de los hombres de negocios parlamentarios, garantizando la intangibilidad del aparato burgués de la administración del Estado.

Sólo gracias a la organización soviética del Estado pudo la revolución proletaria aplastar de golpe, y destruir hasta sus cimientos, el viejo aparato estatal burgués, sin lo cual habría sido imposible emprender la construcción del socialismo".

No obstante este tajante reconocimiento por parte de Lenin, de que la revolución había aplastado "el viejo aparato estatal burgués", él hace la sustancial salvedad respecto de la percuración burocrática: "pero, en realidad, la lucha contra la burocracia no ha terminado en nuestro país. La burocracia trata de reganar algunas de sus posiciones, aprovechándose, por un lado, del insuficiente nivel cultural de las masas de la población y, por otro, de los esfuerzos impuestos por la guerra, tremendos, casi sobrehumanos, del sector más avanzado de los obreros de la ciudad". Y enfatiza en seguida esta necesidad que cada vez más él tenía presente: "Seguir luchando contra la burocracia es, por consiguiente, absolutamente necesario, es urgente para asegurar el éxito de la futura construcción socialista". (5)

Ilustremos ahora, con las propias palabras de Lenin, como él concebía que la eliminación de la burocracia sólo sería cumplida cabalmente en la sociedad comunista -puesto que su origen advenía de la separación entre las tareas administrativas y las productivas, en la división entre el trabajo intelectual y el material- sin que tal concepción diluyera la importancia crucial de las necesidades

de empezar a luchar de inmediato en contra de ella, porque:

"La labor en ese terreno está inseparablemente unida al cumplimiento de la principal tarea histórica del poder soviético, es decir, avanzar hacia la supresión total del Estado, y debe consistir en lo siguiente: primero, cada miembro de un soviét debe realizar, sin falta, cierto trabajo en relación con la administración del Estado; en segundo lugar, este trabajo debe variar permanentemente de modo tal, que abarque todas las actividades del gobierno, todas sus ramas; y en tercer lugar, por medio de una serie de medidas graduales, cuidadosamente elegidas, pero puestas en práctica de modo indefectible, toda la población trabajadora sin excepción debe ser atraída para participar con iniciativa propia en la administración del Estado". (6)

Esta cita de Lenin, sacada de su "Proyecto de Programa del PC(b)R", debe ser entendida en toda la complejidad de su razonamiento dialéctico. Lo que Lenin quiere decir es que la sociedad sin Estado, la sociedad comunista, es la condición de la desaparición de la burocracia, pero a la vez, su alumbramiento presupone tal desaparición. Esto ocurrirá como el resultado de un largo desarrollo social; no obstante, este desarrollo debe ser preparado ininterrumpidamente, tejido en todos sus detalles pues no es algo que evoluciona de manera plenamente espontánea. De ahí su preocupación minuciosa en preparar, en entrenar, a las masas, a "cada miembro de un soviét" a participar activa y creadoramente en la gestión del Estado. De este modo, todos van aprendiendo a ser "burocratas" de tal forma que nadie necesite serlo; que las tareas burocráticas se diluyan entre las actividades de las masas para que, al final, nadie necesite especializarse en ellas y transformarse en burócrata profesional. Es en este sentido que Lenin llama a evitar la rutina por medio de la variación permanente de funciones. Es

también por eso que él distingue lo esencial que diferencia la democracia proletaria de la burguesa porque la primera "traslada el centro de gravedad de la proclamación de los derechos y libertades de todo el pueblo, a la participación real de las masas trabajadoras, (...) en la administración del Estado..." (7)

b) Una mayor profundización sobre la burocracia

"Y si en esta administración existen deformaciones burocráticas, no ocultamos este mal, sino que lo ponemos al descubierto y luchamos contra él. Quienes permiten que la lucha contra las deformaciones del nuevo sistema oculte su contenido, y les haga olvidar que la clase obrera ha creado y está dirigiendo un Estado de tipo soviético, son incapaces de pensar y están simplemente lanzando palabras al viento"

Lenin, W.I., Obras Completas. Tomo XXXV, pg. 446

Lo que hemos expuesto arriba sintetiza el pensamiento de Lenin respecto al tema de la burocracia, desde sus orígenes hasta su forma de superación. No obstante, debido a la importancia que ha adquirido el fenómeno y su temática en la era posleninista, creemos que es necesario rescatar todos los matices de su pensamiento sobre esta cuestión que se ha tornado una de las más cruciales entre los analistas contemporáneos del socialismo. Por esto, este subcapítulo es imprescindible. Vayamos pues, en la búsqueda de una exposición más rigurosa hasta agotar las tesis de Lenin, de tal modo que sea posible demostrar el carácter incontrovertible de nuestra interpretación.

Hemos destacado la importancia que Lenin otorgaba a la participación de las masas en la ejecución de las tareas estatales. Sin embargo es importante precisar que ésta, a su juicio, no debía revestirse de ninguna forma anárquica, que era necesario que asumiera una forma controlada bajo la dirección de autoridades jerárquicamente definidas. Esta por lo demás, era la garantía del "principio democrático de organización" de la vida social. Lenin llamaba por tanto la atención en contra de las tendencias anárquicas y anti-ay

toritarias que tienden a manifestarse y a incrementarse en todo proceso revolucionario. En este sentido su planteamiento guarda una plena similitud al de Engels en su crítica al anarquismo. (8)

"... todo representante de las masas, todo ciudadano, debe ser colocado en condiciones tales, que pueda intervenir en la discusión de los leyes del Estado, en la elección de sus representantes y en la aplicación de las leyes al Estado. Pero esto no significa en absoluto que permitiremos el mínimo de caos y desorden con respecto a quién es responsable en cada caso individual por funciones ejecutivas determinadas, por la aplicación de determinados órdenes, por el control de determinado proceso del trabajo conjunto en un plazo de tiempo prefijado. Las masas deben tener el derecho de reemplazarlos; el derecho de conocer y controlar cada mínimo paso de su actividad. Deben tener el derecho de promover a las funciones directivas a cualquier obrero común sin excepción. Pero eso no significa en absoluto que el proceso del trabajo colectivo pueda quedar sin una dirección definida, sin establecer con toda precisión la responsabilidad de la persona encargada, sin el orden más estricto establecido por la voluntad única de esa persona". (9)

Como vemos, Lenin insiste aquí en el principio máximo de la democracia socialista: el derecho del pueblo no sólo de elegir a sus representantes, sino de controlar el desempeño de sus funciones públicas y además de revocarlos si su actuación no corresponde a los dictámenes de su mandato. Esta es la forma por la cual las masas se entrenan, en primera instancia, para participar activamente del control del ejercicio del poder. La revocabilidad de los representantes populares prescrita por la Comuna de París, se transforma en una de las características típicas de la democracia socialista a partir de la Revolución Rusa.

Pero veamos cómo Lenin prosigue en el mismo texto - "Pri-

mera variante del ensayo "Las Tareas Actuales del Poder Soviético"- en su planteamiento ortodoxamente engeliano:

"El socialismo fue engendrado por la gran industria maquinizada. Y si las masas trabajadoras al implantar el socialismo, se muestran incapaces de adaptar sus instituciones tal como debe funcionar la gran industria maquinizada, entonces ni siquiera se puede hablar de socialismo". (10)

Con esta tesis Lenin está justamente reafirmando, como norma práctica, su concepción respecto del centralismo democrático, es decir, preconizando la más amplia libertad en la participación colectiva de la elaboración de los proyectos a ser implementados, pero, al mismo tiempo, resaltando que, una vez definidas las reglas del juego, es necesario una disciplina rígida respecto a su cumplimiento, una voluntad unívoca y sobre todo sincronizada bajo un mando directo único. (11) La sociedad socialista, para poder superar las elevadas barreras del atraso económico, social, psicológico, cultural, científico y tecnológico debe disciplinarse en un esfuerzo auto-consciente pero rígidamente estructurado. Al fin y al cabo tratase de lograr una planificación global de la vida social, de superar el espontaneismo y la anarquía típica del modo de producción burgués; hacer que "realmente millones de personas (...), trabajen con la precisión de un mecanismo de relojería". Aunque él re conozca que "esta transformación no puede efectuarse mediante un de creto o una orden" (12), e insiste machaconamente en la necesidad de que se emprenda "por primera vez la obra de lograr que toda la población aprenda el arte de gobernar y comience a gobernar". En esto reside, a su juicio, la distinción sustantiva entre la democracia socialista y la burguesa; la ruptura de la primera con la segun da y lo que hace que aquella sea una democracia de tipo superior (13).

Uno de los aspectos más relevantes del gobierno por parte

del pueblo reside, a su modo de ver, en el ejercicio de la facultad popular de "anulación de mandatos u otros medios de control desde abajo". Y menciona como ejemplo, en el caso soviético, "los consejos de Instrucción Pública representados por las conferencias periódicas de los electores soviéticos con sus delegados, para discutir y controlar las actividades de las autoridades soviéticas". Y pese a que él mismo sea un defensor de la autoridad unipersonal, como un factor crucial en el logro de la eficiencia, disciplina y coordinación de esfuerzos, concibe que ésta debe ser sometida a un permanente control desde abajo para frustrar la tendencia a la proliferación burocrática.

"No hay nada más tonto que transformar los soviets en algo fosilizado y que se encierre a sí mismo. Cuanto más decidida tenga que ser en estos momentos nuestra actitud en favor de un poder firme e implacable, en favor de la dictadura unipersonal para determinados procesos de trabajo, en determinados aspectos de las funciones puramente ejecutivas, tanto más variadas deben ser las formas y los métodos de control desde abajo, con el fin de paralizar toda sombra de posible deformación de los principios del poder soviético, para arrancar repetida e infatigablemente la mala hierba de la burocracia". (14)

Lenin tiene conciencia de que el mejor caldo de cultivo de la burocracia son los aparatos únicamente administrativos. Para explicitar al máximo su concepción es necesario destacar que él concibe que los administradores profesionales deben ser reemplazados por los propios productores: *"una vez rota en forma definitiva la resistencia de los explotadores, una vez que los trabajadores hayan aprendido a organizar la producción socialista, este aparato de administración, en el sentido propio, literal y estrecho de la palabra, este aparato, del viejo Estado, está condenado a morir". (15)* Naturalmen

te que este nuevo proceso de aprendizaje por parte de los trabajadores es lento y supone el desarrollo de una nueva disciplina del trabajo tan difícil de ser lograda como lo fue "la transición de la vieja disciplina feudal a la nueva disciplina burguesa, capitalista". La implementación de esta nueva disciplina supone una toma progresiva de conciencia de las masas "de que deben ser ellas las que sustituyan la disciplina fundada en la explotación y exclusividad de los trabajadores -sustituirla, no obedeciendo órdenes des de arriba, sino las órdenes de la propia experiencia vital- por una nueva disciplina del trabajo mancomunado, la disciplina de los obreros unidos y organizados... "En la medida en que ese paso cualitativo sea dado, se han creado las condiciones para la superación de la autoridad unipersonal que es necesaria aún durante el vasto período de la transición. "Es una tarea de enormes dificultades, pero es también gratificadora, porque solamente cuando la hayamos resuelto en la práctica, habremos clavado el último clavo en el ataúd de la sociedad capitalista que estamos enterrando". (16)

Es mucho más fácil -reconoce Lenin- "designar funcionarios especializados", (17) especializar a otros tantos funcionarios, pero eso significaría perpetuar la herencia burocrática burguesa. Como vemos, la burocracia no es, a su juicio, un fenómeno típico del socialismo; es una herencia del capitalismo a la que hay que desechar.

Detengámonos por un momento en las razones que llevan a Lenin a preconizar -aunque con muchas restricciones- la dirección unipersonal "para determinados procesos de trabajo" y en "determinados aspectos de las funciones puramente ejecutivas". El tenía sus razones prácticas, las cuales no se pueden juzgar como sólo específicamente rusas, sino susceptibles de presentarse en distintos procesos de transformación socialista. Veamos:

"La dirección colectiva con participación de los sindicatos"

tos es fundamental. Los cuerpos colegiados son necesarios, pero no debe permitirse que la dirección colectiva se convierta en traba de las tareas prácticas". Y en seguida agrega la observación de que "el aspecto ejecutivo de nuestro trabajo, por la forma en que está ligado a la discusión colectiva, entorpece a veces la realización de las tareas". Por esto insiste que "el paso de la ejecución colectiva a la responsabilidad personal es el problema del día". (18)

Lo que lleva a Lenin a diagnosticar la inoperancia usual de la dirección colectiva en sin duda, la ausencia de tradición, de experiencia en este tipo de labor por parte de la sociedad soviética apenas entrada en la construcción del socialismo. Esa falta de habilidad en el manejo de la dirección por parte de las masas obstruía la eficiencia en la ejecución de las tareas y la necesidad de eficacia era particularmente aguda en una situación de guerra y de ruina económica. La dirección colectiva, muchas veces, como él señala en el mismo texto, se reducía a "discusiones inútiles, a escribir resoluciones, a la elaboración de planes y favoritismo regionales", a diluir en el colectivo la responsabilidad por la negligencia e inoperancia personal. De ahí que adquiere sentido preconizar que la prestación de cuentas sea individual. (19) Por esta razón, él reclama el paso por la responsabilidad personal mientras las masas no estén preparadas para asumir las responsabilidades de la administración. Es en este sentido que, en las primeras etapas de la transición, el énfasis debe recaer en el control colectivo y no propiamente en la dirección colectiva. Lenin por supuesto ya había intuido la necesidad de que esta última etapa fuera lograda como el resultado de una evolución gradual en sus "Tesis de Abril". (20)

No es tampoco de manera arbitraria o por una eventual viación obrerista, que Lenin consideraba que, respecto a la burocracia, hay no solo que "luchar enérgicamente contra ella (sino) desig-

nar más obreros para cargos de dirección". Tal postura es coherente con la solución que él daba al problema, vale decir, con su entendimiento de que las funciones administrativas, tendencialmente, no deberían ser ejercidas por profesionales, sino por los propios productores. Los obreros son la expresión más plena de los productores y, por lo tanto, los menos susceptibles de burocratizarse. No obstante esto, Lenin llamaba la atención hacia el peligro que engendraba orientar equivocadamente la lucha en contra de la burocracia y trataba de preservar en ella a los especialistas: "Andamos mal, no porque tengamos muchos especialistas, sino porque no tenemos una centralización estricta". (21) Como veremos posteriormente con mayor detenimiento, es en la centralización del proceso productivo y de la organización político-social en general, en donde Lenin encontrará una de las vías más seguras para enfrentar el problema de la burocracia. Respecto aún de la cuestión de los especialistas, él creía que su colaboración era un requisito indispensable para el desarrollo de las fuerzas productivas y que aunque "la mayor parte de estos especialistas está totalmente imbuída de la mentalidad burguesa" era necesario por eso mismo "rodearlos de una atmósfera de colaboración amistosa, de comisarios obreros, de células comunistas", para neutralizar su hostilidad potencial hacia el socialismo, al mismo tiempo que se adquirirían de ellos los conocimientos necesarios. Claro que Lenin sabía muy bien que la "falta de cultura rebaja la significación del poder soviético y restablece la burocracia" (22) porque de una u otra manera deja a las masas dependientes del aprendizaje con los especialistas burgueses, pero él sabía también que el proceso de transición, emprendido a partir de una sociedad atrasada, no tiene otra opción. "No podemos prescindir de este aparato; todos los ramos del gobierno exigen tal aparato. Pese sobre nosotros, aquí, el hecho de que Rusia no era un país capi-

talista suficientemente desarrollado. (23)

Ahora aproximémonos aún un poco más al análisis concreto de Lenin. El triunfo de la revolución socialista puso en jaque la supervivencia de la burocracia en cuanto resabio de la vieja sociedad. Tal hecho explica su aseveración: "Pero el nivel cultural no se ha elevado, y a ello se debe el hecho de que los burócratas ocupan sus antiguas posiciones" (24); es decir, estaban creadas las posibilidades tendenciales para la superación del fenómeno burocrático pero, sin embargo, las condiciones materiales objetivas obstaculizaban que la sociedad funcionara de repente de una manera radicalmente distinta y creara pronto las bases para un nuevo tipo de aparato orgánico, pese a los enormes avances logrados respecto a la participación popular.

Toda revolución -asevera Lenin- tiene que purgar "pecados del pasado" y de éstos los más graves son el papeleo, la ineficacia y la incompetencia, en suma la burocracia. (25)

Parecen de repente un poco paradójicas, y aún más, contradictorias las aseveraciones de Lenin sobre el fenómeno de la burocracia, en la medida en que vamos auscultando paulatinamente línea por línea sus referencias sobre el tema. Tenemos por lo tanto, que desnudar bajo la trama intrincada de su razonamiento, vuelto hacia la resolución práctica de los problemas, el meollo lógico y coherente de su pensamiento dialéctico.

¿Cómo entender, por ejemplo, afirmaciones como ésta?: "Necesitamos personas que en todos los casos aprendan a administrar con independencia. Si lo logramos venceremos el mal del mejor modo". (26) La contradicción entre independencia administrativa y el control que deben ejercer sobre ella los productores (por ejemplo Inspección Obrera y Campesina) es, por lo menos desde un punto de vista teórico, meramente aparente. Lo que Lenin busca preservar,

llamando a esta independencia, es la eficacia de una dirección unívoca que no se diluya en una dirección colectiva y a la vez la definición de responsabilidades laborales individual. Pero esta solución transitoria, hasta que los propios productores aprendan a administrar, exige el control obrero de manera perentoria y, por tal razón "... debemos poner al lado de los especialistas burgueses a grupos de obreros para que observen, para que aprendan y para que tomen en sus manos este trabajo. Los obreros deben entrar en todas las instalaciones estatales, para controlar todo el aparato de Estado, y esto deben hacerlo los obreros del partido, quienes deben elegir a sus representantes en las conferencias partidistas de obreros y campesinos".⁽²⁷⁾ Tal planteamiento revela el carácter profundo de la concepción leninista de la democracia socialista y es una de sus contribuciones al enriquecimiento del concepto de dictadura del proletariado. Para Lenin -y profundizaremos más adelante este tema- ésta es una de las características de esta dictadura: el aprendizaje por las masas, de la ciencia, de la tecnología, de la cultura, en fin, con los especialistas burgueses y, más que eso, es un aprendizaje de ejercicio del poder; ¿y por qué preconiza que la I.O.C. (Inspección Obrero Campesina) esté compuesta de obreros del partido y elegidos por éstos? Exactamente para que los miembros del partido sean también sometidos al control obrero-campesino, es decir, al control por parte de los representantes de la mayoría del pueblo, que no compone la vanguardia y está al nivel medio del ciudadano común. Exactamente por eso, por tener la sensibilidad y la objetividad de la gran masa. Sin embargo, ese control y ese aprendizaje no deben obstaculizar la marcha del proceso productivo y del desarrollo, no pueden ser un freno a la iniciativa y a la capacidad creativa que requieren de independencia de acción. Toda la complejidad del problema reside exactamente ahí, vale decir, saber combinar es-

ta independencia con el control, demarcando límites a la libertad de acción.

Ahora bien, se puede preguntar: ¿Sería la proposición de Lenin respecto de la I.O.C. un mero paliativo para aminorar las puntas más agudas del fenómeno burocrático y expresaría una convicción de que tales medidas desbrozarían el camino para una forma radicalmente nueva de funcionamiento social? No hay duda de que era una profunda convicción pese a que en la experiencia histórica específica de la Unión Soviética este camino leninista fue en buena medida perdido en la era stalinista. Pero la explicación para un resultado distinto de lo previsto, en la práctica concreta, debe ser encontrada no en el cuestionamiento de la visión teórica de Lenin, sino en una serie de factores concretos como la lucha por el control del poder, la persistente amenaza externa, las peripecias de la lucha de clases en un país bloqueado, aislado y arrasado. La práctica se divorció, es cierto, de la teoría y la burocracia desafió al leninismo, pero, exactamente por esto, afirmó la vigencia y la dimensión de su aporte. (28)

Veamos ahora cómo Lenin enfoca la cuestión de la proliferación burocrática en el seno del partido. Su punto de partida es la constatación de "...que todavía no existen las bases económicas para la verdadera sociedad socialista". Es decir, el modo típico de funcionamiento de esta sociedad supone "una instrucción elemental, alfabetización y, en general una cultura más elevada (que falta) en la masa de obreros y campesinos", sus fuerzas más aptas fueron absorbidas por las tareas militares. Por esto él advertía que la enfermedad burocrática, reaparecía en las nuevas instituciones y contaminaba al aparato del partido. Pero también explica el fenómeno por las concesiones políticas al campesinado para mantener su apoyo en condiciones en las cuales no existían posibilidades de ele

var el nivel de vida, el nivel cultural de las masas campesinas^(28a). Por eso él considera que el problema no puede ser resuelto en un congreso por medio de resoluciones antiburocráticas, pues es una cuestión a ser enfrentada durante toda una época⁽²⁹⁾, movilizándolo, en su enfrentamiento, a todas las fuerzas más vivas de la sociedad, como por ejemplo los sindicatos a los cuales pensaba que se debía apoyar, de manera particular, en esta lucha⁽³⁰⁾. "Pasarán décadas antes de que podamos superar los males de la burocracia"⁽³¹⁾ y llama la atención de los miembros del partido que no comprendían que esa dolencia, surgida y en proceso de desarrollo en su propio interior, no podría ser extirpada con un pase de magia. "Quien quiera que salga a reclamar que se ponga fin a las prácticas burocráticas, es un demagogo"⁽³²⁾. Porque, al fin y al cabo, ni los máximos dirigentes de la revolución estaban inmunizados del enfoque burocrático de los problemas⁽³³⁾. No obstante, llama a "librar una lucha sostenida contra los burócratas soviéticos"⁽³⁴⁾ es decir, este nuevo engendro monstruoso de la revolución, por medio de la reducción regular y constante de su número, pues comprende que esa reducción no puede ser drástica debido al bajo nivel cultural.

En el X Congreso del Partido, que incorpora la lucha en contra de la burocracia en el programa, Lenin destaca la importancia de saber diagnosticar plenamente el carácter del problema y llama la atención sobre el hecho de que ella "está vinculada al elemento pequeño burgués que está ampliamente difundido "y que él considera el más peligroso enemigo del socialismo. Insiste por lo tanto en el de-recho de los obreros y campesinos de ejercer su Inspección sobre el aparato de gobierno e insiste en que, para que esto funcione, es necesario preservar la unidad entre ambas clases⁽³⁵⁾.

En sus materiales para el mismo congreso encontramos esta máxima: "Una (buena) burocracia al servicio de la política, y no

una política al servicio de una (buena) burocracia" (36) vale decir, que el Estado se valdrá de la burocracia pero ésta no debiera poder valerse de él, porque Lenin entendía que "sin librar una lucha sistemática y tenaz por mejorar el aparato pereceremos antes de crear la base del socialismo" (37). ¿Cómo librar esta lucha" se preguntaba él y la respuesta era de un frío realismo del teórico y del estadista: "no podemos mejorarlo considerable y rápidamente porque no sabemos como hacerlo" (38). La verdad es concreta, no existe la verdad abstracta, ya lo había afirmado antes, tantas veces. La libertad es el conocimiento de las posibilidades y el acceso a lo posible es lento, tiene que ser construido. "Los males de la burocracia están concentrados en el centro", en las grandes ciudades, en las altas jerarquías, en el aparato estatal. Pero hasta que las bases, las localidades, la gran masa, estuvieran capacitadas para participar activamente del gobierno pasaría un buen tiempo. (39) Sin embargo, la actitud de Lenin ante el problema no es el de darse por vencido sino en el sentido de probar, comparar y estudiar "en forma sistemática, reiterada y constante, las medidas y métodos concretos de reducción y neutralización de las deformaciones burocráticas del Estado" (40). Justificaba por tanto incluso las huelgas siempre que fueran en contra de tales deformaciones.

"... y en este mar de papeles se está ahogando el trabajo vivo" (41). Por eso, él considera que el peor enemigo interno es el burócrata comunista porque no es capaz de combatir a la burocracia, la oculta, y se transforma en su cómplice. (42) La burocratización de los comunistas directores se debe a su falta de cultura porque, de hecho, ellos no dirigen a nadie, son dirigidos debido a su incapacidad. A este respecto Lenin hace una profunda consideración sobre la cultura de los vencidos: "Si el pueblo vencedor es más culto que el pueblo vencido, impone a éste su cultura. Pero en caso con-

trario, el pueblo vencido impone su cultura al vencedor". Por "deplorable y mísera" que fuera la cultura de los directores burgueses-zaristas, era superior a la aún muy precaria cultura soviética y es to posibilitaba que la vieja burocracia utilizase a los nuevos burócratas como escudo de su ineficacia saboteadora. La clase obrera, cuando llega al poder en un país atrasado, no ha asimilado siquiera la cultura burguesa y no está aún capacitada para el desarrollo de una superior. En esto reside el nudo del problema. Todo se puede aprender pero para eso "es necesario estudiar con ahínco" y la gente no está acostumbrada a hacerlo ⁽⁴³⁾. "El dirigente de una institución estatal debe poseer en alto grado la capacidad de ganar a la gente y tener conocimientos científicos y técnicos suficientemente sólidos como para poder controlarla" ⁽⁴⁴⁾, pues caso contrario estará condenado a transformarse en inoperante.

Finalmente Lenin destaca cómo en una gran revolución, van de la mano paradójicamente, la audacia teórica y la timidez administrativa. Espiritualmente se elaboran transformaciones grandiosas pero, al mismo tiempo, en la práctica, se es incapaz de "hacer una reforma administrativa de décima categoría"(...).

Pienso que las cosas ocurrieron del mismo modo en todas las revoluciones verdaderamente grandes, porque las revoluciones verdaderamente grandes se originan en las contradicciones entre lo viejo, entre lo que tiende a desarrollar lo viejo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo, que debe ser tan nuevo como para no contener ni un ápice de lo viejo. Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más se prolongará el periodo en que se mantengan muchas de esas contradicciones" ⁽⁴⁵⁾.

El sueño de Lenin de otorgar a la I.O.C. "derechos de comité central" no se cumplió en la Unión Soviética y su audacia teórica se alejó de la timidez práctica, cuando la contradicción agu-

da entre lo que hace y lo que no quiere morir. La incompatibilidad congénita entre socialismo y burocratismo y su fatal coexistencia por un largo plazo es, por lo tanto, una de las características típicas del período de transición, especialmente en los países atrasados.

c) El nuevo tipo de Estado: La Dictadura del Proletariado

"Los Soviets de obreros y campesinos representan un nuevo tipo de Estado, un tipo nuevo y superior de democracia; una forma de dictadura del proletariado, el medio de gobernar el Estado sin la burguesía y contra la burguesía".

Lewis, W.J., Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 384

1) ¿Un Estado Tipo Comuna? Primera aproximación al tema

Pocos meses habían transcurrido desde la toma del poder por los bolcheviques cuando Lenin, en el Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R, hace algunas reflexiones sobre el carácter del Estado socialista que merecen ser analizadas. El dice que, a diferencia de la vanguardia de los comuneros, que no tenían conciencia de lo que estaban haciendo al crear la Comuna de París sino que más bien, seguían al instinto de las masas, los bolcheviques tenían condiciones de comprender con claridad el carácter del Estado soviético, puesto que ya habían sido aleccionados por el ejemplo de la misma Comuna y por la experiencia de lucha de la social democracia alemana. Sin embargo, en aquel momento, la comprensión aún no era plena y es Lenin mismo quien cometerá algunas equivocaciones conceptuales graves a las que pronto tratará de subsanar. Tales equivocaciones provenían del hecho de que la práctica aún no había entregado a la teoría todos los elementos comprobatorios que le permitieran fundamentarse rigurosamente. Por esto Lenin definía correctamente Estado socialista como un nuevo tipo de Estado, pero se equivocó al agregar "...sin burocracia, policía, ni ejercicio regular..." (46). No tardaría mucho tiempo para que él se diera cuenta de que el socia

lismo no podría prescindir de la policía, del ejército y.... de la burocracia. La esencia del nuevo tipo de Estado sería encontrada en una nueva democracia "que coloca en primer plano a la vanguardia de las masas trabajadoras, hace de ellas legisladores, ejecutores y responsables de la defensa militar y crea un aparato que puede reeducar a las masas". (47) Es importante destacar cómo Lenin detecta de manera clara que el poder es ejercido en primera instancia por la vanguardia mientras las masas son reeducadas para el ejercicio de las funciones legislativas y ejecutivas. En esta época él aún no se preguntaba: ¿Y quién reeduca a los reeducadores?. La revolución vivía su período de euforia y era aún poco reflexiva de sí misma... pero pronto adquiriría plena conciencia de que el Estado soviético no era exactamente un Estado tipo Comuna (la cual duró pocas semanas y en una sola ciudad); era un Estado que funcionaba en un enorme país, compuesto de varias naciones, atrasado y virtualmente destrozado por las guerras. Inicialmente Lenin creía que las desviaciones respecto de los principios de la Comuna -como salarios altos para los especialistas- era "un paso atrás" determinado por las limitaciones del atraso soviético pero, más adelante, comprenderá que tal "alejamiento" de este modelo sería inevitable en el período de transición, especialmente en los países poco desarrollados (48). El ideal de la Comuna era por demás quimérico, por lo menos para las primeras etapas de la transición. La Comuna preconizaba el autogobierno de las masas y la destrucción radical del aparato estatal burgués (la burocracia, el ejército, el poder judicial, etc.), bien como sufragio universal, salario máximo igual al de un obrero calificado, etc., pero todo esto encontró múltiples limitaciones en la práctica concreta y se afirmó más bien como tendencia del resultado del proceso de transición, que con características propiamente tales. Por esto es el mismo Lenin quien llama a evitar el desgaste de la pa

labra "Comuna", a no ponerla como título donde éste se contradice con el contenido real, práctico de las asociaciones. (49) El Estado socialista no resultó en un Estado tipo Comuna, y así como la experiencia de ésta llevó a Marx y a Engels a precisar el concepto de dictadura del proletariado, la Revolución Rusa y el Estado soviético conducirían a Lenin a sistematizar, aún más rigurosamente, este mismo concepto.

El análisis de Lenin respecto del carácter del nuevo Estado parte metodológicamente de la respuesta a la cuestión histórica y teórica de "cómo gobierna una clase y qué es realmente la dominación de una clase". El modo cómo la burguesía dominó a los señores feudales y les quitó el poder fue mediante la modificación de las relaciones de propiedad, de la imposición de la diferenciación por un lado entre propietarios privados de los medios de producción y por otro de trabajadores libres. Sus constituciones preconizaban libertad y la igualdad, lo que de hecho era una farsa, una mentira, puesto que ambas no pueden existir mientras existan saciados y hambrientos. "El espíritu, la idea fundamental de todas las constituciones anteriores, inclusive de las más republicanas y democráticas, se reducía exclusivamente a una cosa: la propiedad. De qué modo se distingue la dominación de clase en el socialismo? En la expropiación de los terratenientes y capitalistas, es decir en la abolición no solo en el papel, sino en la práctica de la propiedad privada sobre los instrumentos de producción. En esto consiste, en primera instancia, la dominación de clase del proletariado. El proletariado registra entonces, en su constitución, sus derechos -que son mayores que los derechos campesinos- y registra también que los explotadores en cuanto tales no tienen ningún derecho. (50)

En el caso específico de la revolución rusa, la negación de todos los derechos a los explotadores fue particularmente acentua

da, radical, debido a una serie de factores y circunstancias especiales. Veremos posteriormente como Lenin analizará tal especificidad, destacando que la intensidad del radicalismo no es una cuestión de principios sino más bien una respuesta a la contra-revolución, una contra-ofensiva.

Lenin piensa que el proletariado, estableciendo de esta manera su dominación, vincula sus intereses al de "los trabajadores de todos los sectores y de todos los pequeños grupos". Y podemos agregar que, obviamente, si no fuera capaz de esto no podría captar el apoyo de la mayoría del pueblo, no estaría apto para contraer alianzas, hacer compromisos, neutralizar amplias capas sociales y dividir a otras y, al fin, poder gobernar.

Insistiendo en el enfoque teórico de la cuestión del carácter del Estado, Lenin reafirma didácticamente: "Es sólo la dominación de una clase lo que determina las relaciones de propiedad y qué clase está en el poder". El concepto de dominación es, como vemos, de primera importancia. Su preocupación en resolver correcta y rigurosamente tal definición conceptual no es aleatoria, puesto que de esta corrección depende la claridad "en la propaganda y en la agitación" que son fundamentales para la elevación del nivel de conciencia de las masas y su apoyo y participación activa, cada vez más intensa, en el proceso revolucionario de la transición. Y volviendo otra vez a sus antiguas tesis expuestas al comienzo del siglo, en: ¿Qué Hacer?, destaca que la adhesión creciente al socialismo no proviene meramente de la existencia de buenos agitadores y propagandistas, sino del hecho de que "la verdad contenida en esa propaganda penetró en la mente de todos" ⁽⁵¹⁾; vale decir, la teoría cuando penetra en las masas se transforma en fuerza material, todo cuando esta teoría ya empieza a transformarse en realidad viva.

Sin embargo, Lenin llama la atención hacia algo que es me-

ridianamente claro: no se puede confundir Estado con gobierno. Cualquier clase dominante impone primero, en la práctica, sus intereses y, en seguida, los consagra en una constitución, los institucionaliza. Pero, eso no significa que ella los va a manejar sola y a disfrutar de la experiencia de gobierno adquirida por hombres provenientes de las antiguas clases dominantes. La nueva clase que toma en sus manos el poder aún no sabe gobernar y tiene que aprender a hacerlo, por medio de la experimentación y eso no se logra en un día, ni en un año, sino en toda una etapa histórica. Por tal razón Lenin subraya el hecho de que los burgueses, cuando desplazaron del poder a los feudales, "no eran tantos; ellos decían: para la labor del gobierno hacen falta hombres que sepan gobernar, tomemos pues, a los feudales y reeduguémoslos". Esta visión proviene de la comprensión de la sabiduría que los vencedores deben tener y que de hecho, históricamente, la tienen, vale decir, saber aprovechar, utilizar en provecho propio, la experiencia acumulada por los vencidos. Claro que esto es arriesgado y complejo pero, en todo caso imprescindible, cuando los que nada tienen logran tener todo el poder. "... el arte de gobernar no cae del cielo ni es inspirado por el Espíritu Santo, y por el hecho de que una clase sea la clase dirigente no se vuelve de pronto capaz de gobernar". Pues bien, por esto él creía que el proletariado tenía como tarea en los comienzos de la transición, la misma que tuvo la burguesía en su época revolucionaria: recurrir a la vieja clase, "saber tomar, someter, aprovechar los conocimientos", y utilizar todo esto para la consolidación de su triunfo. La madurez de la nueva clase dominante sólo se prueba, en definitiva, por su aprendizaje práctico, por su experiencia como tal. La burguesía "envió a las escuelas sólo a los ricos" y de esta manera preparó los futuros administradores "reclutados de su propia clase". El proletariado tiene que tomar su tiempo para preparar al

pueblo para gobernar. Así se organizan los Estados, no existen otras formas mágicas, esencialmente distintas de las limitadas posibilidades históricas, estructurales y coyunturales. "Hoy, en un Estado organizado a la imagen y semejanza de la clase dominante, es necesario proceder como procedieron todos los Estados". El punto de vista enfático de Lenin a este respecto busca alertar a su partido en contra del utopismo y de la puerilidad estériles y a "tener en cuenta la experiencia del pasado" y a introducir la contribución, para la construcción socialista, de los especialistas burgueses pues "para construir el comunismo hay que tomar la técnica y la ciencia y ponerlas al servicio de círculos más amplios; pero la ciencia y la técnica sólo podemos tomarlas de la burguesía". (52)

Explicitemos -un poco más- esta concepción Leninista. Al fin y al cabo ¿quiénes son los "especialistas burgueses"? No existirá una contradicción entre la casación de todos los derechos de los explotadores y el aprovechamiento de sus especialistas, que por lo demás reciben una remuneración mucho más alta de la que reciben los obreros calificados? No. No existe contradicción o incoherencia a este respecto, porque los especialistas burgueses empleados, utilizados por el proletariado, no actúan y trabajan en cuanto a clase, trabajan profesionalmente, y los privilegios que advienen de su remuneración más alta corresponden a su mayor nivel de capacitación, experiencia y utilidad social. Estos privilegios deben ser mantenidos: 1º) porque no se les pueden obligar por medio de la coerción a producir; 2º) porque las nuevas clases aún no han podido capacitarse plenamente para ejecutar por sí mismas las tareas que exigen un alto nivel profesional. Por lo demás, como Marx decía en su Crítica al Programa de Gota, el lema del socialista a cada cual según su trabajo. Los especialistas burgueses no son propiamente explotadores; son individuos que venden caro, al Estado

socialista, su capacidad de trabajo. Es obvio que muchas veces algunos se transforman en saboteadores pero, por eso mismo, Lenin preconizaba que siempre existiera al lado de ellos inspectores, no solo para aprender de ellos sino también, al mismo tiempo, para ejercer un control, una vigilancia, y que ésta debería revestirse de un carácter camaraderil, con el objetivo de no coaccionarlos y de además tratar de ganarlos para la causa del socialismo.

Hay otro aspecto de suma relevancia en la precisión de Lenin respecto del carácter del Estado socialista, por lo menos en la etapa inicial de la transición y, aunque sus reflexiones son hechas para el caso específico de su país, pensamos que son válidas también para todos los países en donde existan clases campesinas considerablemente extensas. Veamos. En su polémica respecto de "Los Sindicatos, la Situación Actual y los Errores de Trotsky", él disiente de éste porque defendía la tesis según la cual, en un Estado obrero no es necesario que los sindicatos defiendan los intereses de la clase obrera. Lenin, en cambio, argumenta que la definición de "Estado Obrero" es una abstracción puesto que no existe "un Estado completamente obrero" y agrega que "el nuestro no es, en realidad un Estado obrero, sino un Estado obrero y campesino" y además agrega en seguida "con una deformación burocrática". En esto consiste la realidad del carácter del Estado en la transición. Por eso es que Lenin defiende la tesis de que es necesario utilizar organizaciones obreras, tales como los sindicatos "para defender a los obreros frente a su Estado". (53)

En el caso ruso tales polémicas quedaron superadas, por lo menos a corto plazo, con la introducción de la NEP, respecto de la cual todos los "viejos bolcheviques" estaban de acuerdo, comprendían que era imprescindible, y que por lo tanto los sindicatos deberían fortalecerse para defender sus derechos, sobre todo frente a los

"nepmen".

Pero tratemos de reflexionar un poco sobre esa caracterización leninista, que no existía en 1917, 1918, 1919, pero que surge en 1920. En el sentido amplio -aunque técnicamente lo pueda hacer- el proletariado no toma el poder sólo y sobre todo para mantenerlo, tiene que contraer alianzas, especialmente con las demás clases y sectores de clases explotadas. El nuevo Estado, por lo tanto, no puede ser constituido por la dominación exclusiva de una única clase, tiene que tomar en cuenta la participación del conjunto de las clases oprimidas. Pero, el proletariado es la clase dominante por excelencia porque detenta la hegemonía del poder. Desde sus tesis elaboradas en 1905, "Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática", Lenin ya había afirmado que, en última instancia, lo que define el carácter de una revolución es la clase que irá a detentar hegemoníicamente el poder.

El "Estado obrero", pese a que consagre mayores derechos constitucionales al proletariado, en la práctica tiene que hacer muchas concesiones a la pequeña burguesía y al campesinado en particular, sobre todo donde éste sea predominante, por lo menos durante todo un período histórico. Eso fue claro en el caso ruso hasta el fin de la NEP y exactamente por eso Lenin decía, en su época, que en Rusia el campesinado se había beneficiado de la revolución más que la clase obrera.

De todos modos, tales "desviaciones" históricas no cuestionan el concepto de dictadura del proletariado -al contrario, es exactamente inspirado en ellas que Lenin podrá, como veremos luego, enriquecer tal concepto- puesto que el proletariado, como ya decía Marx, es la única clase que tiene la capacidad, por sus condiciones materiales de existencia, de crear las condiciones, en el socialismo, de la emancipación de todas las clases a través de extinción de las cla

ses mismas. En la transición socialista, las demás clases explotadas en los modos de producción pre-socialistas, se someten a la dictadura del proletariado aunque, dialécticamente, participen de esta dictadura en que la apoyan y colaboran con ella, y sólo en este sentido. Como ya ha sido subrayado, la existencia de las clases en el período de transición es insoslayable y, "mientras existan las clases, la lucha de clases es inevitable", especialmente en los comienzos del socialismo, cuando éste aún está "en sus primeros pasos". (54)

Por esto Lenin insiste una vez más, insiste siempre, en la necesidad de elevar el nivel cultural de las masas, y llega a vislumbrar la necesidad de una profunda revolución cultural. El sabe que la organización de los campesinos -la gran mayoría del pueblo en su país- en cooperativas, sería un enorme avance pero para eso sabe también que tal tarea presupone un alto grado de cultura. Esta revolución cultural, que consolidaría al socialismo haciendo que se prescindiera de la utilización brutal de la coerción, "presenta inmensas dificultades, tanto de carácter puramente cultural, (pues somos analfabetos) como material (pues para ser cultos debemos alcanzar cierto desarrollo de los medios materiales de producción, debemos tener cierta base material)". (55) (*)

(*) Es necesario resaltar que la concepción de revolución cultural tal como la entendía Lenin se distingue claramente de la que fue implantada en la República Popular China, en mediados de los años sesenta y que no dejaba de encubrir una lucha desenfrenada entre facciones del partido por el control del poder. Además de esto, lo que exactamente faltaba a los chinos era ese requisito que Lenin destacaba como esencial para una revolución cultural: "cierto desarrollo de los medios materiales de producción"

d) El concepto de dictadura del proletariado: primera profundización analítica

Empecemos por recapitular que para la teoría marxista del Estado, todo Estado, por más democrático que sea un régimen gubernamental, es una dictadura de clase. Porque la existencia del Estado sólo se justifica como aparato de dominación de la clase dominante sobre las dominadas. El Estado es una necesidad intrínseca a las sociedades de clases y es, a la vez, el instrumento de la dominación y el mediador entre la lucha de las clases. Como veremos en seguida, para Lenin, la diferencia esencial entre todas las formas de Estado existentes antes del socialista, y éste, reside en el hecho de que, en aquellos, el Estado era una dictadura de una minoría sobre una inmensa mayoría del pueblo y en éste es una dictadura de la mayoría del pueblo sobre la minoría. Por lo tanto, el Estado socialista como tal, debe ser rigurosamente definido como una dictadura democrática, y como una democracia dictatorial pues, la esencia del concepto de Estado se involucra necesariamente con el concepto de dictadura. Por eso la democracia socialista es a la vez dictadura y ésta, democracia. Democracia y dictadura, en el Estado socialista, como en todo Estado, son dos conceptos intrínsecamente interdependientes.

En su conferencia sobre "El Estado" ⁽⁵⁶⁾ Lenin llamaba la atención de los estudiantes sobre la complejidad del análisis del mismo; él creía que éste era uno de los temas "más complicados y difíciles, tal vez aquél en el que más confusión sembraron los eruditos, escritores y filósofos burgueses". No obstante toda la enorme confusión sembrada (además también por muchos de los pretendidos teóricos "marxistas" o "neo-marxistas", desde su época hasta hoy, al preconizar la viabilidad de la existencia de un Estado democrático

no dictatorial, a pesar de la lucha de clases -como por ejemplo lo preconizan los eurocomunistas- para Lenin, así como para todos los marxistas ortodoxos, las clases sociales, en sus luchas concretas, expresan distintas y conflictuadas concepciones sobre "el papel y la significación del Estado".

Al echar una "rápida mirada" sobre la historia del Estado, desde su surgimiento hasta sus evoluciones posteriores, Lenin, basado en Engels, rescata el materialismo histórico, pues sólo de esta manera, vale decir, "desde el punto de vista de cómo surgió en la historia el fenómeno dado (...) y, desde el punto de vista de su desarrollo (es posible) examinar en qué se ha convertido hoy". No es el caso de que emprendamos aquí un resumen sintético de toda la conferencia de Lenin, pero sí creemos que es relevante, por su aspecto metodológico, referirnos brevemente a dos aspectos principales de ella.

Primero: la idea de que "no siempre existió Estado" y de que éste surge al mismo tiempo que la "división de la sociedad en clases". Por lo tanto, para que aparezca el Estado es necesario que la sociedad haya ya alcanzado un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; supone pues una mayor productividad del trabajo, la existencia de un excedente económico que posibilite que unos administren, gobiernen, mientras los demás producen. "El Estado no es en realidad otra cosa que un aparato de gobierno, separado del conjunto de la sociedad". De ahí proviene la necesidad de que todo Estado genere un aparato especial de coerción para hacer que los que trabajan sean sometidos a la voluntad y a los intereses de la "categoría especial de individuos", que son los que gobiernan administran.

Segundo: el descubrimiento de que han existido históricamente varias formas de Estado, desde las múltiples modalidades del

período de la esclavitud, pasando por los feudales hasta las distintas formas de Estados burgueses, de la misma manera que existirán varias modalidades de Estados socialistas.

Por ejemplo, es durante la esclavitud que surge la diferenciación entre monarquía y república, entre la aristocracia y democracia. "A pesar de estas diferencias, el Estado de la época esclavista era un Estado esclavista, ya se tratara de una monarquía o de una república, aristocrática o democrática", (57) Por eso, más de una vez queremos insistir en que no es posible confundir Estado con régimen de gobierno y esta insistencia no es gratuita puesto que, como mencionamos hace poco, hasta en nuestros días muchas son las corrientes que preconizan la democracia "pura" como valor para un Estado "socialista").

De la misma manera, el Estado burgués puede revestirse de varias formas, desde las más democráticas posibles (basadas en el sufragio universal, Asamblea Constituyente, parlamento) hasta la fascista -forma extremada de Estado represivo- (aunque Lenin no llegó a analizarla), pero, ninguna de éstas cambia su esencia real de Estado capitalista. "Allí donde el capital existe, domina la sociedad entera, y ninguna república democrática, ninguna clase de derechos electorales puede cambiar su esencia" (58).

Pero adentrémonos un poco más ahora sobre la concepción leninista respecto de la dictadura del proletariado. Para él ésta es la condición sine qua non del socialismo: "El socialismo es inconcebible (...) sin la dominación del proletariado en el Estado; eso también es el abecé" (59). Porque la constitución del Estado socialista "proclama el poder estatal de los trabajadores y suprime los derechos de los explotadores, enemigos de la construcción de una nueva vida. Es esta su principal diferencia con las constituciones de otros Estados..." (60).

Es esta argumentación clave que Lenin desarrollará en su famosa polémica "La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky". Los reformistas, decía él, acusaban a los bolcheviques de que violaran la "democracia" en su constitución, de que utilizaran métodos dictatoriales. Pero en realidad lo que hacían eran reconocer su ignorancia respecto de la doctrina de Marx -y se decían marxistas...- respecto del hecho de que la dictadura del proletariado no contradice la democracia. Estos no pasaban de demócratas pequeño burgueses que retrocedían hasta una concepción pre-marxista del socialismo al creer en que sería viable un "Estado popular libre". E insistía: *"Todo Estado es una máquina para que una clase reprima a otra"*.⁽⁶¹⁾ De esta manera Lenin reprocha a los "marxistas", como Kautsky, Vandervelde y otros -y con absoluta lógica-, por tergiversar la teoría marxista del Estado al desvincular el concepto de socialismo del de la dictadura del proletariado. *"Ambos ocultan el vínculo muy estrecho e inseparable que existe entre ambos problemas"*.⁽⁶²⁾ No puede existir una "democracia pura". Toda revolución es una revolución de clase; toda dictadura, dictadura de clase y todo Estado, un Estado de clase. Preconizar una "democracia pura" en un Estado de clase es propio de la más rotunda ignorancia.

Y aquí vale la pena remontarnos brevemente a nuestros días para insistir en la vitalidad y actualidad del pensamiento leninista. Autores como Fernando Claudin,⁽⁶³⁾ y el dirigente del PCE, Santiago Carrillo,⁽⁶⁴⁾ entre tantos otros, fundamentan su "nueva" propuesta eurocomunista en las viejas tesis de los revisionistas de la II Internacional, como las de Kautsky.

Claudin aún piensa que la lucha por la democracia es prerrogativa exclusiva "de la clase obrera y de otros sectores populares"⁽⁶⁵⁾, retirando de la evolución de esta forma de gobierno, por lo tanto, su sentido histórico y transformándola en un valor absolu-

to y abstracto.

Carrillo, por medio del pretendido "descubrimiento" de que Lenin "revisó" a Marx, puesto que considera que "Kautsky tenía razón al afirmar que en Rusia no se daban las condiciones para la realización del socialismo en 1917", va aún más lejos al agregar otras pruebas del "revisiónismo" con ejemplos verdaderamente erróneos y grotescos de la revisión leninista.⁽⁶⁶⁾ Pero de hecho el revisionista resulta ser él al plantear que es posible "democratizar el aparato del Estado capitalista, transformándolo así en una herramienta válida para construir una sociedad socialista, sin necesidad de destruirla radicalmente, por la fuerza..."⁽⁶⁷⁾

Santiago Carrillo, como por lo demás, todos los eurocomunistas, al negar la necesidad histórica de la dictadura del proletariado, niega a la vez -como muy bien ha planteado Etienne Balibar- el papel histórico del propio proletariado.⁽⁶⁸⁾

Lenin tenía razón en su época cuando decía que la cuestión del Estado había sido sistemáticamente confundida y deformada por los ideólogos burgueses. Vemos que hasta nuestros días esta cuestión sigue siendo objeto de grandes confusiones teóricas y políticas, incluso entre aquellos que se consideran o son considerados marxistas.

No podíamos aquí dejar de hacer una referencia a Gramsci; pese a que es un autor contemporáneo de Lenin, hoy, muchas corrientes gramscianas pretenden que éste ha superado al leninismo.⁽⁶⁹⁾ Respecto a su enfoque en cuanto a la dictadura del proletariado, es básicamente correcto, aunque no llegue a elaborar ninguna contribución propia él mismo pues, sencillamente, se basa en Lenin. Sin embargo, su confusión respecto a la teoría del Estado es notoria, aunque aparezca en una obra de su juventud... Veamos: "No existe sociedad más que en un Estado, que es la fuente y el fin de todo derecho

y de todo el deber, que es la garantía de permanencia y éxito de toda actividad social" (70). El Estado aparece pues para Gramsci desprovisto de su historia, como un ente supremo, como un dato de la naturaleza. Hay además otras confusiones teóricas respecto al tema cuando considera por ejemplo que el Estado soviético se había "transformado en el Estado de todo el pueblo ruso..." (71). Como hemos visto, no puede existir un Estado que sea de todo el pueblo, porque el Estado es el instrumento por excelencia de la dominación de clases.

Vale la pena mencionar también cómo, muchas veces, autores que pretenden siempre desarrollar sus análisis con un máximo de rigor marxista, se equivocan justamente respecto a la cuestión crucial del Estado. Citemos como ejemplo a Marta Harnecker, cuando trata de demostrar que Cuba es una democracia socialista y opone este concepto al de dictadura. (72)

Hay otros autores, pretendidamente marxistas, cuyos pensamientos en realidad no revelan siquiera la más remota influencia marxista, como Rudolf Bahro, que de manera francamente burda opone el concepto de dictadura al de democracia, llegando a preconizar en el papel, un "comunismo democrático" pero, en la práctica, incapaz de comprender siquiera de lejos la realidad del socialismo. (73) No nosotros pensamos y hemos dicho muchas veces en esta tesis, que sin el instrumental teórico marxista no es posible lograr una profunda comprensión de las experiencias reales del socialismo, pues sólo esta teoría nos permite entender que el socialismo existente es el socialismo posible dentro de los marcos históricos -estructurales que demarcan sus límites y potencialidades, en cada una de las situaciones revolucionarias concretas.

Ya en una postura distinta, coherentemente marxista, encontramos a un Palmiro Togliatti, quien no se dedica propiamente al análisis

lisis del Estado socialista sino más bien al del Estado burgués, particularmente al Estado fascista, para la comprensión del cual su aporte es de importancia definitiva. Togliatti centra la mayor parte de sus esfuerzos en el entendimiento de la sociedad italiana, para lo cual elabora una concepción propia de la vía democrática al socialismo pero, sin jamás cuestionar el status teórico del concepto de dictadura del proletariado y al leninismo. (74)

Retornando al análisis de Lenin vemos como él rechaza, de manera categórica, el punto de vista revisionista que consiste en deformar la teoría marxista del Estado, como lo hacen los revisionistas de todas las épocas, desde los Bernstein, los Kautsky hasta los Carrillo. "Hablar de democracia pura, de democracia en general, de igualdad, de libertad y de derechos universales" bajo el capitalismo o en la época de la transición socialista que se caracteriza por ser una época de guerra enconada en contra del capital, "significa burlarse de los trabajadores y explotados. Equivale a pisotear las verdades fundamentales del marxismo, que enseña a los obreros que deben aprovechar la democracia burguesa (...) sin olvidar un solo instante al carácter burgués de esa "democracia", su carácter históricamente condicional y limitado" (75); solo "por la vía de la dictadura" se puede llegar al socialismo, no hay otro camino. Se equivocan plenamente aquellos que creen que esto puede ser logrado por medio de la utilización "del viejo Estado Parlamentario democrático-burgués". El socialismo sólo podrá ser alcanzado "mediante un nuevo tipo de Estado" cuya forma de gobierno no es la parlamentaria. Por eso la dictadura del proletariado es la condición sine qua non para que el proletariado pueda cumplir su misión histórica. (76)

La dictadura es una necesidad de la aguda lucha de clases que ocurre en la transición. Lenin está convencido de que no es posible una transición sin que las antiguas clases dominantes opongan

su resistencia⁽⁷⁷⁾. Y la historia de todas las revoluciones, posteriores a la rusa, confirmó en forma tajante esta aseveración de Lenin⁽⁷⁸⁾.

Dictadura significa impedir, a través de la fuerza, de la coerción, de la utilización de aparatos represivos, si es necesario, la actuación, en todos los niveles, de la contrarrevolución. Significa el cierre de sus periódicos, la privación "a los capitalistas de la libertad de reunión" en la medida en que éstas tienden a transformarse en conspiración. "Dictadura es una palabra dura, cruel, sangrienta y dolorosa, y con palabras así no se juega. Los socialistas lanzaron esta consigna porque saben que los explotadores se rendirán sólo después de una lucha encarnizada e implacable (...)". Y Lenin se pregunta: "¿Son concebibles los principios del humanismo sin libertad de reunión?" Su respuesta es tajante: "Nosotros decimos que la libertad de reunión inscrita en las constituciones de Inglaterra y de Estados Unidos es un engaño, porque a las manos de las masas trabajadoras durante todo el período de su paso al socialismo; es un engaño porque sabemos muy bien que la burguesía hará todo lo posible por derrocar este poder que parece tan insólito y tan "monstruoso" al comienzo (...). Precisamente después del derrocamiento de la burguesía, la lucha de clases asume sus formas más enconadas". (79)

No obstante el hecho de que Lenin reconozca que "la dictadura del proletariado es el medio inevitable, necesario y absolutamente indispensable para salir del sistema capitalista", él destaca que tal dictadura "no significa solo violencia(...), sino también una forma de organización del trabajo, superior". (80)

Durante su dictadura el proletariado tiene que someter a la pequeña burguesía -que por lo general cultiva tendencias anarquistas e individualistas- a su disciplina de trabajo. Tiene que

enseñarle a practicar el ejercicio del trabajo colectivo, la cooperación, la disciplina, la abnegación y el desprendimiento. Tiene que demostrarle que esta forma de trabajo es más eficiente; tiene que hacerle probar que sólo una forma superior de la organización del trabajo colectivo puede impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y elevar la mentalidad del individuo transformándolo en un individuo-social.

Este es uno de los enriquecimientos de Lenin al concepto de dictadura del proletariado, pero no se detiene aquí su contribución. Veamos cómo él va agregando creativamente nuevos elementos al mismo concepto. Partiendo del supuesto de que la burguesía fue derrotada pero no destruida" y que intensifica su resistencia después de la toma del poder por el proletariado, Lenin vislumbra la imperiosa necesidad de alianzas; por parte de aquel, con otras clases sociales. Pero esas alianzas son especiales, son de nuevo tipo, pues se contraen en el contexto de su dominación hegemónica y buscan no solo unificar la lucha en contra del capital sino, a la vez, la instauración y consolidación del socialismo.

"La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas proletarias de trabajadores (pequeñaburguesía, pequeños propietarios, el campesinado, la intelectualidad, etc.) o la mayoría de esas capas; una alianza dirigida contra el capital, una alianza cuyo objetivo es el derrocamiento total del capital, el total aplastamiento de la resistencia de la burguesía, así como los intentos de restaurar su poder, una alianza para la instauración y consolidación definitiva del socialismo. Este tipo especial de alianza que se plasma en una situación especial, en medio de una violenta guerra civil es una alianza entre los firmes partidarios del socialismo y sus vacilantes aliados, a veces 'neutra

les' (en cuyo caso, en lugar de un acuerdo sobre la lucha, la alianza se convierte en un acuerdo sobre la neutralidad); una alianza entre clases económica, política, social e ideológicamente diferentes" (81).

Como vemos, para Lenin la esencia de la dictadura del proletariado no consiste meramente, ni fundamentalmente, en la utilización de la coerción sobre sus enemigos, sino sobre todo en el desarrollo de una forma nueva de organización y disciplina del trabajo para amplias capas sociales y en la implementación de formas inéditas de alianzas de clases con miras a la abolición de todas las clases, a la transformación de todos los miembros de la sociedad en trabajadores para que se pueda, al fin, destruir la base objetiva en la cual se fundamenta la explotación del hombre por el hombre.

Claro que él entendía que este objetivo máximo no se podría alcanzar de golpe, requeriría un largo período de transición del capitalismo al comunismo -que es justamente el período de la dictadura proletaria- "porque los cambios radicales en todas las órdenes de la vida necesitan tiempo y porque la poderosa fuerza de la costumbre de manejar las cosas de un modo pequeñoburgués y burgués sólo será vencida mediante una lucha larga y tenaz" (82).

Este razonamiento de Lenin lo conduce a reafirmar que es sobre el concepto de dictadura que se fundamentan "los principios fundamentales del marxismo sobre el Estado" (83).

En un texto titulado "La Dictadura del Proletariado" que es más bien un esquema preliminar de trabajo, Lenin sintetiza sus ideas, basadas en Marx, sobre el tema, formulando así la cuestión:

"La razón principal por la cual los 'socialistas' no comprenden la dictadura del proletariado, es que no llevan hasta su conclusión lógica la idea de la lucha de clases". (Carta de Marx a Weydemeyer).

Estas "nuevas formas" son, a su juicio, cinco:

- 1 - "Aplastamiento de la resistencia de los explotadores";
- 2 - "Guerra Civil";
- 3 - "Neutralización" de la pequeña burguesía, especialmente del campesinado;
- 4 - "Utilización" de la burguesía"; (*)
- 5 - "Inculcación de una nueva disciplina". (84)

A través de este texto podemos advertir el amplio enriquecimiento de Lenin al concepto de dictadura del proletariado.

En su texto "Economía y Política en la Época de la Dictadura del Proletariado", analizando la nueva situación de las clases sociales bajo el socialismo, arremeta definitivamente con su crítica contra los revisionistas, del democratismo a "outrance", con formulaciones precisas sobre la cuestión. Debido a la actualidad de esta temática y al rigor de su texto, vale la pena citarlo, una vez más, ampliamente:

"Si comparamos todas las fuerzas o clases fundamentales y sus relaciones recíprocas, tal como fueron modificadas por la dictadura del proletariado, comprenderemos cuán increíblemente absurda y teóricamente estúpida es la idea pequeñoburguesa corriente, compartida por todos los representantes de la II Internacional, de que es posible el paso al socialismo "a través de la democracia" en general. La principal fuente de este error está en el prejuicio, heredado de la burguesía, de que la "democracia" es algo absoluto, si-

(*) Lenin se refiere aquí a la utilización del conocimiento técnico y científico de los especialistas burgueses

tuado por encima de las clases. En realidad, bajo la dictadura del proletariado, la democracia misma entra en una fase totalmente nueva y la lucha de clases alcanza un nivel superior, subordinando a ella cada una y todas las formas.

Las frases generales sobre la libertad, la igualdad y la democracia no son, en realidad, otra cosa que la repetición de conceptos plasmados por las relaciones de producción mercantil. Querer resolver con esas generalidades los problemas concretos de la dictadura del proletariado, equivale a aceptar en su totalidad las teorías y principios de la burguesía. Desde el punto de vista proletario, el problema solo puede plantearse así: libertad respecto de la opresión de qué clase? Igualdad, ¿de qué clase y con cuál? Democracia, ¿basada en la propiedad privada, o en la lucha por la abolición de la propiedad privada?, etc.

Hace mucho tiempo, Engels explicó en el Anti-Dühring que el concepto de igualdad ha sido moldeado por las relaciones de producción mercantiles; la igualdad se convierte en un prejuicio si no se la entiende como la abolición de las clases. Esta verdad elemental respecto de la diferencia entre el concepto democrático-burgués y el socialista de igualdad, es constantemente olvidado. Pero si no se la olvida, se hace evidente que, al derrocar a la burguesía, el proletariado da el paso decisivo hacia la abolición de las clases, y que, para completar el proceso, el proletariado debe proseguir su lucha de clase, utilizando el aparato del poder estatal y empleando diversos métodos de lucha, ejerciendo influencia y presión sobre la burguesía derrocada y la pequeñoburguesía vacilante". (25)

Ahora bien, hemos destacado las tesis leninistas respecto de la necesidad que tiene la clase obrera, a través de su vanguardia, de someter a la pequeñoburguesía a una nueva organización y disciplina de trabajo y de hacer alianzas de nuevo tipo con las de-

más clases populares. Pero Lenin destaca que esto supone primero la capacitación del proletariado para tales objetivos, para "organizar y dirigir a todas las masas trabajadoras explotadas" y segundo, para que, como resultado de su victoria, "las masas trabajadoras y más explotadas del campo logren un inmediato y considerable mejoramiento en su situación, a expensas de los explotadores". Es to para Lenin era la esencia de la táctica de cómo lograr el apoyo campesino y garantizar "el abastecimiento de víveres a las ciudades",⁽⁸⁶⁾; la esencia, por lo tanto, de la dictadura del proletariado, vale decir, mejorar la vida de la mayoría del pueblo a expensas de los explotadores⁽⁸⁷⁾.

Toda esta concepción leninista respecto de la dictadura del proletariado brota en sus textos de manera transparente, sin subterfugios ni veleidades. Como hemos insistido tantas veces, es una teoría enriquecida, reafirmada y precisada por la práctica. Por esto él se rehusa a ocultar -por vanas razones tácticas- el concepto y sus implicaciones. Lo asume cabalmente y preconiza que éste debe ser estampado en el programa de todo partido revolucionario⁽⁸⁸⁾; y, basándose en Marx afirma que la consigna de la dictadura debe ser lanzada en las situaciones revolucionarias⁽⁸⁹⁾.

Acordémonos que para Lenin el concepto de revolución involucra necesariamente el de dictadura. Dictadura democrática en la revolución burguesa; dictadura proletaria en la revolución socialista⁽⁹⁰⁾. Toda revolución victoriosa, si es una revolución verdadera en el sentido de que tiene por objetivo subvertir radicalmente la estructura política, económica y social, derrocando a las clases dominantes y trasladando el poder a manos de nuevas clases y creando un nuevo tipo de Estado, tiene fatalmente que desembocar en una nueva dictadura. La historia hasta hoy sólo ha registrado este tipo de revolución alumbrada después de una dura guerra civil. "Dic

tadura (...) significa un poder ilimitado que se apoya, no en la ley, sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, el poder que resulta vencedor sólo puede ser una dictadura". Pero la dictadura del proletariado se distingue meridianamente de la dictadura burguesa por ser una dictadura "de la gigantesca mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores y usurpadores del poder popular" (91). No plantear la cuestión en esos términos significa, a juicio de Lenin, vulgarizar el concepto científico de dictadura.

En un profundo proceso revolucionario la violencia surge como necesidad histórica, como un "método de acción", como una respuesta, una contra-ofensiva. Por eso decía Lenin que el pueblo aplica la violencia "contra los que ejercen la violencia sobre el pueblo". Si la contra-revolución no actuara violentamente la violencia popular no existiría. Existe, sin embargo, una profunda "diferencia entre la dictadura sobre el pueblo y la dictadura del pueblo revolucionario" (92). La dictadura de una minoría se ejerce mediante la utilización de aparatos represivos feroces, adiestrados en el odio de clase y por medio del alejamiento de las masas populares de la participación y vigilancia en el poder. La dictadura del pueblo sólo puede ser ejercida a través de la confianza y participación efectiva en el poder de las grandes masas.

Lenin se burla de aquellos que dudan de la necesidad de que la inmensa mayoría del pueblo tenga que ejercer la dictadura sobre un puñado de explotadores. Su respuesta a esta duda es en el sentido de aclarar que ella parte de aquellos que no comprenden el carácter radicalmente nuevo de la dictadura de la mayoría, puesto que están acostumbrados a identificar al concepto dictadura con un poder policial y no pueden concebir otro tipo de dictadura. "Olvidan que el nuevo poder no cae del cielo, sino que surge y crece a la par del antiguo poder, en oposición a él, en lucha contra él".

Luego, después a la toma del poder, la revolución no está institucionalizada; pasará aún un período más o menos largo hasta que ésta pueda erigir, en base a su propia experiencia, una institucionalización completamente nueva y que corresponda a sus más profundas aspiraciones y principios. Este es el período más agudo de la lucha de clases en la transición, debido a la resistencia de senfrenada que oponen las clases que fueron derrocadas. Este es también el período de aprendizaje del ejercicio del poder por parte de las nuevas clases dominantes, el período de los errores, de los grandes y pequeños aciertos, de las debilidades y fortalecimientos, de las marchas y contra-marchas. Esta, por lo tanto, es la fase en que la dictadura tiene de ser ejercida de manera más exacerbada. Por esto decía Lenin, pensando naturalmente en los primeros tiempos del triunfo revolucionario: El concepto científico de dictadura no significa otra cosa que poder ilimitado, no sujeto en absoluto a ningún género de leyes, ni reglas, y directamente apoyado en la violencia". La acción práctica, concreta, del pueblo revolucionario, su experiencia viva de ejercicio de poder es la de que "crea el nuevo derecho revolucionario". Lenin pregunta "¿por qué sólo del pueblo revolucionario y no de todo el pueblo? y su respuesta es porque existen "seres moralmente intimidados, por ejemplo, por la teoría de no resistir al mal mediante la violencia o simplemente por el prejuicio, la costumbre, la rutina; son indiferentes, (...) prefieren apartarse de la lucha intensa, quedarse a un lado y hasta esconderse".⁽⁹³⁾ Por esto, y como estos seres son numerosos, Lenin llamaba la atención sobre el hecho de que el éxito de la dictadura sólo está garantizado en la medida en que se pa "combinar la coerción con la persuasión"⁽⁹⁴⁾.

De todo este planteamiento leninista, expuesto arriba, respecto del concepto de dictadura, se puede inferir que, en la me-

dida en que el socialismo se consolida, que triunfa sobre la contra-revolución interna y los agresores externos y que aplasta los brotes potenciales de resistencia de las antiguas clases dominantes y sus herencias culturales -y para que esto se cumpla ampliamente supone un largo período de desarrollo económico y cultural y además el triunfo de la revolución por lo menos en una serie significativa de países y en países desarrollados- en el Estado socialista empieza a ocurrir paulatinamente un desplazamiento del énfasis de sus aspectos dictatoriales hacia sus aspectos democráticos. En otras palabras, al disminuir gradualmente la necesidad de coerción, la dictadura del proletariado va perdiendo sus colores más fuertes, las nuevas generaciones van tendiendo a identificarse con el "pueblo revolucionario"; diversas categorías de trabajadores se van proletarizando y el proletariado se va identificando con ellos, se va intelectualizando, en suma, las clases sociales van empezando a echar por la borda sus características de clases específicas: es el prenuncio de una nueva era, de una etapa superior de desarrollo socialista, del fin del período de transición, del surgimiento de una nueva sociedad, la sociedad comunista.

Sin embargo, hasta llegar hasta allá, el Estado proletario tiene primero que agotar todos sus recursos en cuanto tal y es por eso que en las primeras etapas del proceso de la transición, antes de que se supriman las clases, el (o los) partidos y el mismo Estado, tienden a fortalecerse al máximo. El Estado proletario se transforma en el moderno leviatán al tomar en sus tentáculos la dirección de prácticamente toda la economía, las relaciones y el comercio internacionales, la educación, la cultura en general, las organizaciones sociales, etc., etc. La clase obrera se fortalece increíblemente en la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas expande el proceso de industrialización absorbiendo capas

cada vez más amplias de campesinos. El partido también se fortalece inconmensurablemente al transformarse en el principal órgano de gobierno, al expandir sus funciones que no se limitan solamente a las actividades políticas, sino que se desdoblan en funciones de organización y educación del pueblo, en vehículo de cultura y orientación de las antiguas y nuevas generaciones. Como vemos, antes de empezar a adormecer, a desaparecer por su pérdida de sentido y utilidad, Estado, Clase y Partido tienen que fortalecerse al máximo.

No obstante, como ya hemos destacado, quien ejerce la dictadura no es la clase sino su vanguardia⁽⁹⁵⁾, vale decir, el partido. Cuando la clase en su conjunto estuviera capacitada para ejercer el poder, la existencia de la vanguardia se tornaría superflua, y éste sería el síntoma más directo de la desaparición de clases.

En este mismo texto Lenin reafirma su tesis de que la "transición no se puede realizar sin la hegemonía de esa clase (el proletariado), que es la única clase que el capitalismo ha adiestrado para la gran producción y que es la única que está desligada de los intereses del pequeño propietario". Como hemos destacado antes, lo que define en última instancia el carácter de una revolución proletaria es la hegemonía del poder en manos de la clase obrera. Sin embargo, en el caso ruso "ocurrió, en palabras de Lenin, una cosa extraña. La clase que tomó el poder lo hizo sabiendo que lo hacía sola. Esto es inherente al concepto de dictadura del proletariado. Este concepto tiene sentido sólo cuando una clase sabe que es e" sola la que toma el poder político y no se engaña a sí misma ni a las demás con fraseología sobre poder, de todo el pueblo, elegido por todos, consagrado por todo el pueblo".⁽⁹⁶⁾ Estamos aparentemen

te delante de un claro contrasentido del pensamiento leninista, pero sólo aparentemente. Ya hemos citado un texto anterior de Lenin en lo que él caracteriza al Estado soviético como obrero y campesino. Aclaremos pues, definitivamente, esta cuestión crucial. En el caso específico ruso, la clase obrera de hecho tomó el poder sola, por medio de las insurrecciones de Petrogrado y Moscú (técnicamente fue un golpe de Estado) ⁽⁹⁷⁾. Una vez con el poder en las manos, las primeras reivindicaciones populares atendidas fueron aquellas que interesaban en primera instancia, a los campesinos: "paz y tierra". La clase obrera empieza pues a desarrollar enseguida una política para ganar el apoyo de la mayoría del pueblo, que era campesina, y para tratar de neutralizar a sus sectores medios. Pero, los organismos de poder legitimados por la revolución victoriosa eran los soviets y éstos estaban fundamentalmente compuestos por obreros y campesinos. El campesinado, por lo tanto, desde el comienzo de la transición, participó activamente del poder, aunque la hegemonía del proletariado fuera preservada. El campesinado participa del poder en el caso ruso y en todas las revoluciones en donde esta clase exista de manera considerable. Sin embargo, su participación, así como la implementación de una política que corresponda a sus intereses de clase, está condicionada y enmarcada dentro de los límites fijados por el programa del proletariado elaborado por su vanguardia, el partido. Por eso la dictadura es del proletariado y aunque las demás clases participen de ella, son también objeto de esta dictadura. La clase obrera hace concesiones al campesinado pero no permite jamás que la visión individualista de éste acerca del mundo, predomine o altere sus metas. Al contrario: trata de reeducarlo, de ayudarlo a superar las limitaciones de la producción parcelaria, de enseñarle la cooperación y la socialización de su trabajo y producción. Y cuando sectores campesinos se

rebelan, en nombre del individualismo, los reprime implacablemente. Por todo eso el poder proletario no es aún un poder "de todo el pueblo", "consagrado por todo el pueblo". De la misma manera procede el proletariado respecto a las demás capas pequeñoburguesas. El concepto y la práctica de la dictadura del proletariado adquiere rigor científico porque -como lo han destacado tantas veces los clásicos- ésta es la única clase que puede representar a los intereses de todas las demás clases oprimidas y conducir las a su emancipación definitiva.

Ahora bien: durante el período de transición o, lo que es lo mismo, durante la dictadura del proletariado, la alianza con los trabajadores rurales y los campesinos pobres es fundamental, porque, el campesinado medio es la única clase independiente "capaz de oponerse al proletariado" (obviamente esto sólo es válido para países en donde esta clase es importante). Esta clase representa una "fuerza vacilante". Oscila entre el proletariado y la burguesía puesto que es una clase decadente y que jamás ha tenido un proyecto propio de desarrollo a proponer al conjunto de la sociedad. Es incapaz incluso de dirigirse a sí misma, porque las condiciones de vida y de cultura de la economía campesina "son tales, que les impiden unirse y organizarse por sus propios esfuerzos" (98). Necesitan pues que el proletariado vaya en su ayuda para superar las centenarias cadenas de explotación que los han atado a la tierra con profundas raíces.

"La dictadura del proletariado -completa Lenin- es la dirección de la política por el proletariado. El proletariado como clase dirigente y dominante, debe saber dirigir la política de modo que resuelva primero los problemas más urgentes y más "enojados". En un país fundamentalmente campesino "lo más urgente es tomar medidas que eleven inmediatamente las fuerzas productivas de la

agricultura campesina. Sólo de este modo será posible mejorar la situación de los obreros, reforzar la alianza entre los obreros y campesinos, y consolidar la dictadura del proletariado". (99)

No obstante, para que el proletariado pueda ejercer efectivamente su dictadura tiene que desarrollar constantemente su conciencia de clase. "La principal base material para el desarrollo de la conciencia de clase proletaria es la gran industria, donde el obrero ve las fábricas en funcionamiento y siente a diario la fuerza que puede realmente abolir las clases" (100). Por esto, en los prolongados periodos de guerra, cuando la infraestructura económica es trastocada, cuando los sectores más lúcidos de los obreros son muertos en combate y una gran parte de la clase se ve objetivamente desclasada por la paralización de la producción durante y después de la guerra, su estado de ánimo es de "inestabilidad, incertidumbre, desesperación y escepticismo" (101); en tal situación existe una fuerte tendencia a que su conciencia se rebaje y a que ella pierda las condiciones de ejercer la dirección sobre sí misma, sobre los sectores pequeñoburgueses vacilantes, y sobre todo sobre el poder, aunque haya ganado la guerra, es el momento oportuno para que su poder sea usurpado por los burócratas que, aunque lo ejerzan en su nombre, mantengan el socialismo y promuevan la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional, imprimen en el Estado obrero una serie de desviaciones de corte burocrático que retrasarán por décadas el avance de la conciencia proletaria. Tales situaciones de debilitamiento de la clase obrera, condicionadas históricamente por la acción de la contra-revolución y la agresión imperialista, son muchas veces inevitables -como lo ha sido, por ejemplo en la URSS en el periodo stalinista- y paradójicamente, la aberración burocrática se transforma en la condición de mantención del socialismo... Naturalmente que los espíritus simplistas, incapaces de com-

prender la complejidad de ciertas situaciones de la transición, asumen la más fácil y cómoda posición de "críticos" del socialismo burocrático, confundiendo burocracia con burguesía y menospreciando el esfuerzo heroico del pueblo revolucionario que, a duras penas, trata de sobreponerse a las enormes barreras levantadas por el atraso, el aislamiento y la destrucción.

A pesar de todas estas dificultades, lo importante a ser destacado es que Lenin, contemplando la situación de su país en 1921 y previendo las dificultades futuras, refuta categóricamente a los mencheviques y eseristas de su época, que afirmaban que, como el proletariado se había desclasado, se debía abandonar la dictadura. El respondía *"que incluso cuando el proletariado tiene que atravesar por un período de desclasamiento y padecer estas fallas, está en condiciones de cumplir su tarea de conquistar y retener el poder político"* (102). Y ¿cómo lo retiene?

La respuesta de Lenin es la de que debe erigirse la gran industria que hará que la clase obrera despunte de nuevo en toda la plenitud de su fuerza y conciencia política. Mientras tanto, sí, tiene que hacer concesiones a los pequeños campesinos, a los pequeños productores para restablecer el abastecimiento y hasta grandes concesiones al capital extranjero, para poder reactivar la producción. La clase obrera ha sido debilitada pero no aniquilada y debe retener *"en sus manos el sistema de transporte, las grandes fábricas, la base económica, así como el poder político"* (103). En tal situación el partido tiene que fortalecerse más aún, cohesionarse, no permitir ninguna libertad a la oposición, puesto que se atraviesa un momento de aguda debilidad. *"En la guerra como en la guerra: no prometemos ninguna libertad como ninguna democracia"* (104). Es obvio que tal situación es un caldo de cultivo para el desarrollo de las tendencias burocráticas al interior del partido y es también ob-

vio -aunque Lenin no lo dice explícitamente- que el partido tiende, por lo menos momentáneamente, a rellenar el hueco dejado por el desclasamiento de la clase en la conducción del poder político. Pero el partido, por más que se haya burocratizado, ha formado centenas y centenas de cuadros revolucionarios, reclutados en todas las clases dominadas y hasta varias de las clases dominantes, que están dispuestos a dar su vida por la mantención del socialismo. La propia burocracia del partido, actúa de esta manera por ignorancia, por inexperiencia o por desesperación, pero está también comprometida con la causa revolucionaria y, no obstante sus enormes deformaciones, es también un bastón del socialismo.

Por todo eso, Lenin trata de hacer una diferenciación entre los principios de los comunistas y sus objetivos. Principio, en la transición, es mantener la dictadura del proletariado a toda costa y el objetivo es avanzar hacia el comunismo. Así dice: "Los principios del comunismo consisten en establecer la dictadura del proletariado y usar la coerción estatal durante el período de transición. Estos son los principios del comunismo, pero no su objetivo". (105)

Una gran diferencia entre la dictadura burguesa y la proletaria es que ésta cuando ocurre en un país atrasado, en sus comienzos, implica grandes sacrificios para la clase obrera y esos sacrificios son la condición de la mantención de su poder. "... la distribución de las privaciones es prácticamente uno de los problemas más difíciles. En general, la situación de los campesinos ha mejorado, pero sobre la clase obrera han recaído duros sufrimientos precisamente porque ella ejerce su dictadura" (106). Claro que esta reflexión de Lenin se basa en el ejemplo de su país, que, por ser el pionero de la revolución socialista tuvo que enfrentar dificultades particularmente intensas. Cuando tales dificultades no son tan

extremadas la clase obrera mejora casi instantáneamente su situación después del triunfo y las clases que son "perjudicadas", debido a la rebaja de su nivel de vida, son la pequeña burguesía y las clases medias urbanas. La experiencia cubana es un ejemplo contundente de esto.

Hemos expuesto las principales tesis de Lenin respecto de la dictadura del proletariado o democracia proletaria. El socialismo, como dictadura, inaugura "un nuevo tipo de democracia de proyección histórica, es decir, la democracia proletaria o dictadura del proletariado" (107). Aproximémonos ahora al análisis de la esencia democrática de la dictadura proletaria.

e) La democracia dictatorial: segunda profundización analítica

¿Qué es la práctica de la democracia proletaria, cómo funciona y en qué aspectos esenciales se diferencia de la burguesa?

Empecemos por la definición leninista de lo que es un principio básico del funcionamiento de la democracia proletaria: el centralismo democrático. Lenin empieza por diferenciarlo del centralismo burocrático y del anarquismo. Destaca que sus enemigos lo anteponen a la autonomía y la federación pero, en realidad, tales alternativas son falsas puesto que en realidad el centralismo democrático no excluye a ambos, muy por el contrario. Respecto a la autonomía él "presupone la necesidad de la misma" y en cuanto a la federación "cuando se realiza dentro de límites razonables desde el punto de vista económico, cuando se funda en peculiaridades importantes, que provocan una verdadera necesidad de determinada separación estatal, incluso la federación no contradice en manera alguna el centralismo democrático. Vale decir que él presupone además "la más completa libertad de las distintas regiones e, incluso, de las diferentes comunidades del Estado, en el desarrollo de las múltiples formas de Estado, de la vida social y económica. Nada más erróneo que confundir el centralismo con la burocracia y la rutina" (108) (*) Presupone por lo tanto "un desarrollo pleno y libre de obstáculos, no sólo de las peculiaridades específicas locales, sino también de la iniciativa local, de la inventiva local, con variedad de formas, métodos y medios de avance hacia la meta común".

(*) Por esto Lenin se encolerizó contra Stalin al tomar conocimiento de que . . . había liquidado, por la fuerza, el gobierno menchevique que funcionaba en Georgia y siempre se opuso a las tesis de Fosa Luxemburgo -tanto en teoría como en la práctica- al defender los derechos de autodeterminación de los pueblos que habían sido subyugados por el zarismo

Con relación al funcionamiento de la economía, de su reorganización, problema crucial en la transición, Lenin divide las "funciones democráticas en dos categorías": *"por una parte y previamente, la participación de las masas en reuniones públicas, para discutir y debatir los temas más relevantes, del orden del día; por otra "el establecimiento de la más severa responsabilidad en las funciones ejecutivas y en el cumplimiento práctico, disciplinado y voluntario de los reglamentos y decretos, condiciones necesarias para que el mecanismo económico funcione realmente como un reloj".* (109)

En la política, en el partido en especial, su concepción no varía respecto del centralismo puesto que la discusión plena, abierta, libre, precede a la toma de decisiones y, una vez que estas sean tomadas por la mayoría, la minoría debe someterse a éstas y participar de su implementación.

Ya hemos destacado cómo para Lenin la existencia de la autoridad unipersonal no es incompatible con la democracia socialista en el arduo período de transición, pero así como las masas discuten, opinan y aprueban las leyes del Estado y eligen sus representantes, deben fiscalizar la aplicación de tales leyes y la actuación de sus elegidos. Y así como tienen derecho a elegir a sus dirigentes "deben tener el derecho de reemplazarlos; el derecho de conocer y controlar cada mínimo paso de su actividad" (110). La revocabilidad es un principio básico de la democracia socialista. Pero la revocabilidad no es la única arma de que disponen las masas para castigar a los dirigentes irresponsables, corruptos o ineptos, que despilfarran el patrimonio del pueblo, causando graves pérdidas y generando apremios. Las masas tienen además el recurso de la utilización de sus tribunales revolucionarios para procesar a todos aquellos que infringen las normas básicas del Estado, de los cuales no están excluidos sus propios "representantes". Pero la función de estos tribunales

no se agota en el castigo sino que "ellos tienen la enorme tarea de educar a la población en la disciplina del trabajo" (111), es decir, tienen también y sobre todo, una función pedagógica.

Hay una especificidad de la democracia socialista en la primera constitución soviética: sólo son electores "Las masas trabajadoras y explotadas, quedando excluida la burguesía" (112). No obstante, Lenin destaca muchas veces que esto no era una cuestión de principio en el socialismo, sino una particularidad de su país, debido al hecho de que la burguesía y los explotadores empezarían luego, después de la toma del poder, a actuar contrarrevolucionariamente e incluso, fue la propia burguesía quien tomó la iniciativa de autoexcluirse de los soviets. Fueron estas circunstancias bien concretas de la lucha de clases que condujeron a la primera revolución a violar una de las proposiciones de la Comuna de París, el sufragio universal. (113) Pero, como ya mencionamos antes, la propuesta fundamental de la Comuna, de vinculación del poder ejecutivo al legislativo, se mantiene a través del poder popular, en el caso soviético, por medio de los soviets.

Lenin insiste también en que en los comienzos de la transición "las leyes tienen una validez provisional" puesto que su eficacia y utilidad tienen que ser probados por medio de la práctica. Por esto "si una ley impide el desarrollo de la revolución se la suprime o se la enmienda". A su juicio el socialismo práctico "dejó de ser un dogma, como quizás dejó de ser un programa" vale decir, el programa pre-revolucionario tiene que ser reelaborado en muchos aspectos sustantivos para poder reflejar una realidad viva, nueva, inédita, producto de la experiencia colectiva de construcción de una nueva sociedad. (114) Y es la necesidad de satisfacción inmediata de las mayores premuras de las masas la que orientará la reelaboración de las leyes y del programa inmediato. Este es un aspecto fundamen-

tal de la democracia socialista: estar centrada en la resolución de los grandes problemas de las amplias mayorías. Por eso la Constitución socialista *"proclama el poder estatal de los trabajadores y suprime los derechos de los explotadores"* (115), pero no los reclama sólo en palabras sino en los hechos, puesto que las leyes existen para reglamentar la vida del pueblo y no el pueblo para ser esclavo de leyes que no corresponden a sus anhelos, como en el capitalismo. La concepción leninista de la Constitución democrática es que ésta no puede ser inmutable y perenne, que ésta se debe renovar en función de las nuevas realidades, de las nuevas necesidades, de las nuevas costumbres y desarrollos políticos, económico-sociales y culturales.

Por ejemplo, respecto de la educación, se elaboran disposiciones y se implementan medidas en el sentido de asegurar *"la posibilidad de estudiar, a todos los que lo desean" (...)* sin *"privilegio alguno, legal o práctico, para las clases poseedoras"*. Naturalmente, como son escasos los recursos disponibles, *"la prioridad debe ser ciertamente para los obreros y para los campesinos pobres, a quienes habrá que conceder becas en cantidad creciente"* (116).

Pero esa democracia es construida por la experiencia del pueblo, no surge de un día para el otro, no nace hecha *"como Minerva de la cabeza de Júpiter"*. Por eso, la constitución socialista no fue inventada por ninguna comisión, no fue creada por juristas ni copiada de ninguna otra, *"encierra las experiencias de la lucha y la organización de las masas"* (117). Tal verdad es meridianamente clara respecto, por ejemplo, de la situación de la mujer. No se puede hablar de democracia mientras ésta esté subyugada a la esclavitud doméstica. En todas las repúblicas burguesas por más *"democráticas"* que sean, la mujer vive bajo una situación de esclavitud doméstica, su status de hecho, por lo menos para la gran mayoría, es incluso

pre-capitalista. Esta es una diferencia esencial entre capitalismo y socialismo. Sólo la democracia socialista tiene la posibilidad de crear las condiciones para la efectiva emancipación de la mujer, puesto que a través de la planificación general de la vida económica y social se puede, paulatinamente, incorporarla al proceso productivo, base indispensable para su liberación. Es obvio que eso no se puede hacer por un pase de magia; supone el desarrollo de las fuerzas productivas de tal modo que pueda ser creada una infraestructura capaz de suplir las labores domésticas individuales, tales como el cuidado de los niños, la elaboración de la comida, el lavado de las ropas, en fin, supone la industrialización de la economía doméstica. No obstante tales dificultades materiales para la resolución definitiva de la cuestión de la opresión de la mujer, existen una serie de medidas democráticas, de carácter legal, que pueden ser adoptadas inmediatamente después del triunfo de la revolución socialista (y lo han sido en todas las revoluciones), tales como la promulgación de la igualdad de derechos civiles con el hombre, además de la incorporación masiva de las mujeres en las tareas de la revolución (118).

Tal necesidad de incorporación masiva de las mujeres en las tareas revolucionarias está directamente relacionada con la concepción de que la esencia de la democracia proletaria reside en la creación de condiciones para la más amplia participación de las masas en la organización y administración de su vida y de su Estado. El proletariado, como clase, que ya tiene una tradición de disciplina y organización, tiene el liderazgo en la constitución y de hecho en la organización socialista del Estado pero, "este predominio no ser utilizado de modo indefectible y sistemático para contraponer a los intereses estrechamente gremiales y profesionales, que el capitalismo se encargaba de desarrollar entre los obreros y que los divi

día en grupos antagónicos, y para unir más estrechamente a los obreros de vanguardia con las masas más atrasadas y dispersas de los campesinos proletarios y semiproletarios (...) organizarlos y educarlos con vista a la construcción del comunismo" (119).

De esta manera Lenin insiste en que la clase obrera, en su democracia, no debe sólo cuidar de sus intereses corporativos, sino liderar la organización y la participación, en el proceso de transformaciones estructurales, de las masas más atrasadas, de las cuales hacen parte, obviamente, un fuerte contingente de mujeres campesinas, pequeñoburguesas, semiproletarias, etc.

Pero un pueblo para ser libre, vale decir, para ser capaz de ejercer por sí mismo su democracia, debe ser culto; para obtener su dignidad debe disponer por lo menos de las condiciones mínimas indispensables para una existencia humana coincidente con los derechos de hombres civilizados. Debe, por lo tanto, disponer de trabajo, educación, vivienda, asistencia médica y hospitalaria, alimentación suficiente, etc. No puede existir pues, una democracia política efectiva sin una democracia económica. Una presupone la otra. Y el hombre con carencias no puede ser un hombre libre. No existe, pues, el concepto abstracto de libertad; la libertad es siempre concreta o es una caricatura de libertad. (120)

Refiriéndose a la constitución soviética -no como un modelo rígido sino más bien como una experiencia de democracia socialista- Lenin, en el proyecto de programa para su partido, destaca dos puntos de suma relevancia. Primero, el hecho de que se debe acercar "el aparato estatal a las masas haciendo que la circunscripción electoral y la cédula fundamental del Estado no sea el distrito territorial, sino la unidad de producción (la fábrica o el taller)". (121) Segundo, enfatiza la necesidad de que el poder proletario conceda la autodeterminación para las nacionalidades oprimidas. Ya decía él en

su famosa polémica sobre esta cuestión con Rosa Luxemburgo, un pueblo que explota a otro no puede ser libre. Claro que la primera cuestión no debe ser considerada de manera rígida sino como una de las formas de organización del poder popular.

De esta manera Lenin resumió alguna vez la realidad de la democracia proletaria por medio de las siguientes conquistas políticas y sociales: libertad de realización de congresos, de reuniones y libertad de prensa; libertad de culto, comienzo de la emancipación de la mujer, independencia de las naciones oprimidas.⁽¹²²⁾ A esas podríamos agregar todas las conquistas económicas: política efectiva en contra del desempleo; política de fijación de los precios sociales (los que no toman en cuenta la ley del valor); política antiflacionaria y escala salarial; política de atención prioritaria a necesidades materiales básicas de supervivencia de las clases y sectores menos favorecidos. En fin, planificación económica que define las prioridades de las metas del desarrollo. (Estos aspectos serán analizados más adelante en el capítulo sobre la economía socialista).

Es esta realidad objetiva del socialismo la que hace que la dictadura del proletariado sea sinónimo de democracia socialista. Por eso, por estas conquistas objetivas del socialismo, es que cuando triunfa una revolución de este tipo, el pueblo, que está armado, la garantiza durante todo el tiempo en que actúa la contrarrevolución y no se pliega a ella.

Finalmente, hay que insistir en la visión de Lenin respecto de la legislación socialista: esta debe ser dinámica y flexible, pues debe sobre todo tomar en cuenta las nuevas experiencias, no solo a nivel nacional sino particularmente a los niveles locales⁽¹²³⁾. Esta era una de las razones que conducían a Lenin a considerar que una Asamblea Constituyente, verdaderamente representativa, es lo más

avanzado que se puede lograr bajo una democracia burguesa, pero que su necesidad es relativa cuando se establece una democracia socialista basada en el poder popular -tipo soviets-, como en el caso de su país. El Estado proletario no puede atarse las manos en función del establecimiento de una nueva Constitución. Debe tener la flexibilidad que le otorgan los organismos de poder popular, para poder renovar y perfeccionar, siempre que sea necesario, de manera flexible y dinámica, y en función de la experiencia práctica, muchas de las leyes iniciales.

Son todas estas las características de la democracia proletaria con la cual soñaba Lenin. Si el atraso de su país y el cerco imperialista dificultó y deformó en muchos aspectos la democracia soñada, una vez más tenemos que reconocer y reafirmar que las peripecias de la historia no cuestionan la verdad y la coherencia de su pensamiento, más bien, reafirman todo su vigor.

Para concluir, es importante referirnos, aunque brevemente, a la concepción de Lenin respecto de los soviets, como una forma de poder obrero y popular. Los soviets, como órganos de poder popular, surgieron en San Petesburgo, durante la revolución de 1905, como una creación espontánea de la clase obrera rusa. Doce años después, en la revolución de febrero de 1917, los soviets resurgen impulsados otra vez por la clase obrera.

Así explica Lenin el carácter y los objetivos de los soviets:

"Esos órganos fueron creados exclusivamente por las capas revolucionarias de la población, al margen de leyes y normas, por vía netamente revolucionaria, como expresión de la inventiva de el blo (...). Fueron, por último, órganos de poder pese a su carácter embrionario, elemental y amorfo, pese a lo impreciso de su composición y funcionamiento. Esos órganos, actuaron como poder, por ejem-

plo, cuando confiscaron imprentas(...), o cuando detuvieron a altos funcionarios policiales.(...) Igualmente cuando exhortaron al pueblo a no entregar dinero al antiguo gobierno; cuando confiscaron el dinero del antiguo gobierno(...) y lo invirtieron en las necesidades del nuevo gobierno, es decir del popular".(...) "Aquel era el poder del pueblo, de los obreros y campesinos sobre una minoría, sobre un puñado de opresores policiales, sobre un grupito de nobles y funcionarios privilegiados. Tal es la diferencia entre la dictadura sobre el pueblo y la dictadura del pueblo revolucionario".

Con el triunfo de la revolución de octubre todo el poder estatal fue entregado a los soviets; y aunque las funciones de gobierno a ser ejercidas por el partido -la vanguardia- Lenin creía que, aunque el partido gobernase con base en las instituciones de las masas, tales atribuciones deberían ser provisionales, pues en definitiva, "esas funciones, sin embargo, deben realizarse a través de instituciones especiales que son asimismo de nuevo tipo, a saber los soviets". (125) Esto porque, "...el socialismo no puede ser realizado por una minoría, por el partido. Puede ser realizado sólo por de cenas de millones cuando han aprendido a hacerlo" (126).

Es en tal sentido que Lenin concibe una República Soviética como un Estado de tipo superior, y la democracia soviética como una etapa también superior de desarrollo de la sociedad humana (127).

No tenía por lo tanto fundamento la crítica hecha por Rosa Luxemburgo a los bolcheviques por el hecho de que estos cerraron la Asamblea Constituyente, pese a que ésta había sido una bandera sostenida también por ellos en el curso del año 1917. La improcedencia de su crítica reside en el hecho de que no capta el sentido de la argumentación de Lenin de que la Asamblea Constituyente corresponde a lo más avanzado que puede existir en una democracia burguesa pero que, deja de corresponder a las aspiraciones populares en una democracia

socialista, que tiene condiciones de crear formas mucho más avanzadas de poder verdaderamente popular, como son los soviets. (128) Los soviets son, a juicio de Lenin, una de las formas que adopta el poder popular bajo el socialismo, son la forma rusa de éste. Ahora bien, esta forma rusa podría o no ser adoptada por otros procesos revolucionarios; es decir, las revoluciones posteriores a la rusa podrían seguir más de cerca su ejemplo o incorporar formas distintas de poder popular. En suma, la forma del poder popular no constituía para Lenin, ninguna cuestión de principio. Es cierto que Lenin dijo, más de una vez, que "los soviets son el rasgo distintivo de las revoluciones en todas partes" (129); que, después del triunfo de la revolución rusa el "modelo" soviético tendió a proliferar en los procesos revolucionarios de varios países europeos, como el de Alemania por ejemplo. Pero Lenin utilizaba el concepto "soviets" como sinónimo de poder popular.

Transcurridos muchos años después de estas reflexiones, podemos comprobar su validez en uno de los más vitales procesos revolucionarios actuales, como es el caso cubano. En Cuba ha sido creado el poder popular, inspirado claramente en el sistema soviético de la URSS, pero preservando su especificidad, su idiosincracia nacional.

Para concluir debemos subrayar que, para Lenin, los soviets revestían la forma por excelencia de la más plena democracia de los trabajadores, la democracia socialista. Eso era dicho como una concepción orientadora de una práctica concreta; no obstante, él sabía muy bien, que debido al bajo nivel cultural de las masas, en países como el suyo, los soviets tendían a ser más bien un gobierno para los trabajadores que un gobierno de los trabajadores; es decir, que en la primera etapa de la transición, las tareas de gobierno tenían más bien que ser impleantadas por la vanguardia en nombre de las clases y de las grandes masas, que por estas mismas (130). Pero aún

así, él no dejaba de subrayar que, pese a sus limitaciones histórico-culturales, "jamás ha habido país en el que la democracia proletaria se haya aplicado con tanta amplitud como en Rusia" (131).

El socialismo no es un sueño que se transforma en realidad por decreto de un dios. Es una práctica, culminación de luchas y apertura de nuevas luchas. Es un conocimiento científico que orienta la experiencia concreta, que lo redefine en función de esta misma. Es una creación e invención de formas de organización y de vida nuevas y dinámicas por parte del pueblo. En este sentido los "soviets", como sinónimo de poder popular, son uno de los componentes esenciales de la nueva sociedad en el período de transición.

3 - La Economía Socialista

"La última tarea -la más importante, la más difícil y en la que nos queda más por hacer- es la construcción económica, poner los cimientos económicos del nuevo edificio socialista, que debe ocupar el lugar del edificio feudal demolido y del edificio capitalista semiderruido. En esta tarea, la más importante y la más difícil, es donde hemos sufrido el mayor número de revescos y cometido los mayores errores".

Lenin, W.J.; Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 491

1. El primer paso: La reorganización de la economía

El epígrafe de Lenin, con el cual abrimos este capítulo, va en la misma dirección de aquella reflexión de Marx cuando decía que: "(...) nos atormenta (...) no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino la falta de ese desarrollo. Además de las miserias modernas, nos agobian toda una serie de miserias heredadas, resultantes de que siguen vegetando modos de producción vetustos, meras supervivencias, con su cohorte de relaciones sociales y políticas anacrónicas. No sólo padecemos a causa de los vivos, sino también de los muertos. Le mort saisit le vif!" (1)

Ya en 1905 Lenin decía que Rusia carecía de desarrollo del capitalismo. Pues bien, hecha la revolución, terminada la tarea de "aplastar la resistencia" de la contrarrevolución, él entendía que se planteaba la necesidad de pasar al cumplimiento de la tarea más difícil que era la de gobernar el nuevo Estado. Para eso, la dificultad mayor residía en tener que levantar la economía de los escombros de la guerra, en condiciones de que ni los dirigentes políticos ni los "elementos con conciencia de clase de las masas trabaja-

doras" están aún plenamente capacitados para las tareas de gobierno propiamente tales. Por lo tanto, en la transición de la etapa de resistencia a la de construcción pacífica del socialismo, la prioridad del gobierno del Estado "no es la política, sino la economía". El llama la atención hacia el hecho de que vulgarmente por la palabra "gobierno" se comprende sobre todo "una actividad predominantemente y hasta exclusivamente política". No obstante "la esencia de la transición de la sociedad capitalista a la socialista" reside "en el hecho de que las tareas políticas ocupan un lugar subordinado respecto de las económicas". Y esto debido a que, en el caso soviético como en el de todas las revoluciones socialistas posteriores, en sus comienzos, lo fundamental fue "curar las heridas que la guerra ha infligido al país, restablecer las fuerzas productivas, el registro y el control de la producción y la distribución de los productos, elevar la productividad del trabajo, en una palabra, se concentra en la tarea de reorganizar la economía" (2). Claro es que él llamaba la atención sobre el hecho de que el cumplimiento sistemático y en escala nacional, más o menos rápido, de estas tareas, supone algunos pre-requisitos básicos, tales como una gran producción maquinizada, una infraestructura de transportes y comunicaciones y una red de instituciones de instrucción pública razonablemente desarrolladas, etc. Esas premisas económico-sociales y culturales si no son heredadas del capitalismo, deben ser adquiridas a través del intercambio con países más desarrollados. Lenin no concluía que este intercambio debería estar limitado a los países socialistas, y ni podría concluirlo, puesto que su país fue el pionero en hacer la revolución. Pero aunque la revolución hubiese triunfado, por ventura en su época también en otras naciones, como en Alemania por ejemplo, su concepción del intercambio comercial y cultural siempre fue mucho más amplia puesto que él sabía que el capitalismo

había logrado, sobre todo en las grandes potencias, un nivel alto de desarrollo científico, tecnológico y cultural del cual no podrían prescindir los países socialistas emergentes.

Es cierto que él entendía muy bien, -como Marx y Engels- que la economía socialista tendería a desarrollar sus rasgos típicos, su propia base científica -tecnológica específica; que el desarrollo de la tecnología bien como el de la ciencia no es neutral, sino que son correspondientes al carácter de cada uno de los modos de producción, de cada formación económico-social. No obstante, mientras la nueva economía no hubiera alcanzado aún un nivel muy elevado de su propio y típico desarrollo, indefectiblemente se debía poner en el orden del día la utilización de las bases científicas y tecnológicas generadas por el capitalismo, sin perder de vista la meta de avanzar hacia su superación (3).

Es obvio que esta problemática debe ser desdoblada en dos enfoques: uno, es el que se refiere a la transición socialista que empieza a procesarse en países poco desarrollados capitalísticamente; el otro es el que se refiere al caso de esta transición en países capitalistas desarrollados. En el primer caso, naturalmente, la necesidad del intercambio económico, particularmente científico, tecnológico y cultural, con los países más desarrollados -socialistas y capitalistas- es indispensable; en el segundo -y en este caso no han existido aún experiencias históricas concretas- la cuestión crucial que se planteará es aquella de la reestructuración y reorientación de sus fuerzas productivas procurando imprimirles, a partir de sus propios avances, una orientación y un carácter radicalmente nuevo, para que su desarrollo futuro se procese sobre nuevas bases y sea coincidente con las metas de la nueva sociedad (4).

Pero centrémonos en el análisis de lo que se refiere a la problemática de la transición económica socialista en países poco

desarrollados.

La reorganización de la economía, sobre todo después de la destrucción de la guerra, necesita de técnicos hábiles, profesionales, especialistas, planificadores, de organizadores competentes. En un país poco desarrollado éstos son escasos y muchos huyen en el período de transición, no solo por divergencias ideológicas sino también para no compartir con el pueblo las amarguras y sufrimientos que se acentúan en la primera etapa de este período. Es necesario, por lo tanto, que los propagandistas y agitadores, los cuadros que hasta entonces se dedicaban a hacer política, se transformen en organizadores de la economía. Por cierto esto implica un enorme esfuerzo debido a sus escasas aptitudes para tal y, en virtud de ello, es palpable el sentimiento de "decepción y el descontento de los obreros y campesinos" (5); ¿Qué hacer cuando "los elementos de capacidad organizativa y conocimiento técnico que fueron acumulados por la sociedad anterior (...) en sus nueve décimas, o quizás en sus noventa y nueve centésimas partes, pertenecen a una clase hostil a la revolución socialista"? En primer lugar, la respuesta de Lenin es aprovechar los conocimientos científicos y técnicos de los especialistas burgueses mediante el pago de elevados salarios; pero esto no basta. Son necesarias otras medidas de emergencia inspiradas en los logros del capitalismo desarrollado. Y aquí entramos en un aspecto del pensamiento y de la política económica preconizada por el leninismo que ha suscitado siempre controversias entre sus estudiosos: el aprendizaje a partir del gran capitalismo y el fortalecimiento del capitalismo de Estado. Analicemos, pues, uno por uno de estos temas.

a) El trabajo obligatorio, las nacionalizaciones y el Taylorismo

Para articular la reorganización de la economía, Lenin se inspirará en los avances del proceso productivo y del trabajo en dos grandes potencias: Alemania y los Estados Unidos. El imperialismo alemán, a su juicio, era el más avanzado en cuanto a su potencia militar, en la producción de material bélico, en la realización de grandes organizaciones industriales, manifestando pues "su carácter progresista en lo económico" en los marcos del desarrollo capitalista. ¿Por qué Alemania logró todo eso antes que los demás Estados?. Porque preparó su economía de guerra -en su caso con el objetivo de conquistar mercados coloniales- por medio de la utilización del trabajo obligatorio. Esta reforma, en este caso, pudo ser implementada con éxito debido a la existencia "de las premisas económicas creadas por el gran capitalismo". Lenin resalta que este trabajo obligatorio bajo el capitalismo, y especialmente en los Estados monárquicos en el período bélico, no es sino una agudización de la explotación de los trabajadores a través del trabajo forzado; una nueva forma de esclavitud, "un nuevo sistema de medidas para asfixiar toda protesta de estas masas". Pues bien, hechas estas ponderaciones sustantivas, él piensa que, en la primera fase de la transición, cuando el país está asolado por el caos, es imprescindible realizar una "reforma similar, como una de las primeras tareas", es decir, implantar el trabajo obligatorio. Pero es obvio que la adopción de tal medida es "desde el extremo totalmente opuesto al que lo hizo el imperialismo alemán". Los obreros y campesinos son hombres que siempre han trabajado duramente, no es sobre ellos que esta medida incidirá, sino sobre "las clases ricas y poseedoras" que deben ser incorporadas obligatoriamente a los servicios de utilidad pública. Y si bien él entiende que fueron los ricos los que más causaron difi-

cultades para sanar las heridas de la guerra -por medio de una resistencia activa (militar) o pasiva (sabotaje), no formula esta propuesta como un objetivo revanchista, sino por una necesidad del "sa^{neamiento} económico y el ascenso del país".

Parí passu con esta medida, él concibe que "la piedra angular de toda la administración estatal debe ser el registro y el control ejercido especialmente sobre el trabajo de las clases ricas". No se trata de explotar a los entonces explotadores, sino de obligarlos a ser útiles y a ayudar a terminar con toda forma de explotación.

Es necesario destacar un aspecto crucial de todo este enfoque y hacer una diferenciación entre el trabajo obligatorio de los ricos en general, del trabajo específico de los especialistas (profesionales, científicos, etc.). Lenin jamás concibió el trabajo de los primeros en campos de concentración. Tal fórmula antihumana es absolutamente extraña al leninismo. El concebía que aquellos que jamás habían trabajado y vivían de explotar el trabajo ajeno, tenían que, compulsivamente, empezar a trabajar. El trabajo es un derecho del hombre, pero también sobre todo una obligación. Y todo hombre debe recibir por su trabajo una remuneración coincidente con él y de acuerdo a las posibilidades socio-económicas concretas. Respecto de los especialistas, su concepción era la de que sí debía pagárseles altos sueldos para retenerlos en el país, disponer de su imprescindible capacidad competente de trabajo, pero controlando su actuación, en la medida de lo posible, dentro de un espíritu de camaradería, con el objeto de conquistarlos para la causa del socialismo. (7)

Jurídicamente es muy fácil, una vez tomado el poder, ltar de las manos de los explotadores la propiedad de los principales medios de producción mediante las nacionalizaciones. Las nacionalizaciones son también implementadas por el capitalismo, son instru

trumento de fortalecimiento del capitalismo de Estado y son acentuadas en los períodos de guerra. En el socialismo las nacionalizaciones son el primer paso para la construcción de la nueva economía. Pero ellas no son indiscriminadas, por lo menos en la primera fase. En ésta, por lo menos teóricamente (puesto que de acuerdo con cada experiencia histórica su ritmo fue más o menos acelerado según sus especificidades o dificultades, factores relacionados con guerras civiles, situación internacional, etc.), la propiedad estatal, siendo desde luego predominante, debe coexistir aún con la pequeña y media propiedad, puesto que el Estado no tiene condiciones de manejar una infinidad de pequeñas empresas y establecimientos que, sin duda, son muy útiles social y económicamente. Las nacionalizaciones indisponibles son las de la tierra, de las grandes industrias extractivas y de transformación, las empresas comerciales y de servicios, el sistema financiero, el aparato de distribución, las empresas de transportes de los productos y de los colectivos, y el comercio exterior. Esta es la condición sine qua non para que se pueda empezar a planificar la economía (8).

Las nacionalizaciones como pre-requisito indispensable para la fundación y reordenamiento de la nueva economía son el primer paso, pero no resuelven por sí mismas los siguientes pasos necesarios para la reactivación del desarrollo de las fuerzas productivas.

Quedan pendientes enormes problemas como por ejemplo, el de la retención de enormes reservas de dinero por parte de las antiguas clases poseedoras que, a pesar de su devaluación, de cualquier forma las privilegia pues, aunque no puedan ya adquirir medios de producción, adquieren artículos de consumo en detrimento del consumo popular y, además, como se lo oculta, complica la situación monetaria del país (9).

"En la transición de la sociedad capitalista a la socialis

ta, parece absolutamente imposible prescindir del papel moneda o reemplazarlo en poco tiempo por uno nuevo". (10) Esta es una más de las razones que impulsa al nuevo Estado a la implementación del registro y del control de la producción y de la distribución de los productos, por medio del control de la comercialización y de la implantación de un sistema nacional de racionamiento que garantice la adquisición, lo más equitativa posible, de los bienes escasos y la adopción del impuesto progresivo sobre los ingresos y los bienes (11).

Otro gran problema es el de la reorientación del comercio internacional, es decir, el paso al monopolio estatal del mismo, lo cual de inmediato provoca enormes trastornos, debido a las alteraciones que una revolución produce en las relaciones de intercambio con varios países capitalistas. En el caso soviético, Alemania fue la única potencia industrial que prosiguió sus relaciones comerciales y diplomáticas y los convenios de asistencia técnica con el gobierno bolchevique, puesto que ella estaba también agobiada por las sanciones que le fueron impuestas por el tratado de Versalles. Pero, por lo general, todas las revoluciones, desde la Rusa a las posteriores, tuvieron grandes problemas en este campo, debido muchas veces al boicót o al bloqueo imperialista.

Volviendo a las inspiraciones de la política leninista, el capitalismo de Estado alemán será también una de sus fuentes hechas, por supuesto, las debida reducciones, lo cual analizaremos en el próximo ítem.

En cuanto a lo que se refiere a los E.E.U.U., Lenin siempre fue un admirador de la capacidad de trabajo del hombre norteamericano y de su obstinación por auto-superarse y de dominar paulatinamente a la naturaleza, pese a los límites y deformaciones impuestas por el sistema capitalista. El reconoce que, desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, esta potencia emergen-

te también había alcanzado logros que debían ser adoptados por la sociedad socialista atrasada, después de una serie de adaptaciones substanciales.

Veamos por ejemplo, el enfoque leninista sobre la utilización del taylorismo, que tantas veces ha sido objeto de controversias.

Estados Unidos de Norteamérica desarrolló sistemas de organización del trabajo que sin duda estaban basados en la más cruel explotación de las masas pero que, no obstante, constituyeron "la última palabra de la organización científica de la producción". Por lo tanto, debían ser "adoptados y reformados" con miras a posibilitar no solamente la eficacia del registro y control de la producción, sino también crear las condiciones para la elevación de la productividad del trabajo, necesidad inmediata e imprescindible en la transición. El sistema Taylor, era célebre "porque constituye la última palabra de la más desenfrenada explotación capitalista. Es natural, entonces, que ese sistema haya provocado tanto odio e indignación entre las masas obreras. Pero -agregaba Lenin- al mismo tiempo, no se debe olvidar un solo instante que el sistema Taylor implica un enorme progreso de la ciencia, que analiza sistemáticamente el proceso de producción y abre camino para un gran ascenso de la productividad del trabajo humano. Las investigaciones científicas iniciadas en Norteamérica a raíz de la implantación del sistema Taylor, en particular el estudio de los movimientos (...) dieron como resultado un rico material que permitió enseñar a la población trabajadora métodos muchísimo más elevados de trabajo en general y de organización del trabajo en particular". (12)

Lo negativo del sistema, insiste Lenin, fue que él sirvió de instrumento para aumentar la productividad intensificando el trabajo, al mismo tiempo que se mantenían los mismos salarios; vale de-

cir, con el aumento de la productividad se acentuó la explotación; se extrajo más plusvalía pero no se mejoraron las condiciones de vida de las masas trabajadoras.

¿Cuál es la propuesta de Lenin para la utilización del sistema Taylor en el socialismo? Utilizarlo como método científico de investigación, que mediante la racionalización del proceso productivo, se lograra el aumento de la productividad del trabajo pero, al mismo tiempo, conjugándolo con la reducción de la jornada de trabajo "sin perjudicar en lo más mínimo la fuerza de trabajo" (13). Lenin observa enseguida que la introducción de este sistema -junto al esfuerzo creador de nuevos métodos de producción y organización del trabajo propio de la nueva sociedad, y dirigido por los propios trabajadores conscientes- sería el factor que permitiría, en el futuro, la progresiva reducción de la jornada de trabajo de todos los trabajadores. Ya en aquella época su meta era lograr a breve plazo, a través de la diseminación de este sistema, una jornada de "seis horas diarias de trabajo físico para cada ciudadano adulto y cuatro horas de trabajo para la administración del Estado" (14).

El tenía conciencia de que el nuevo sistema no podría ser implantado de la noche a la mañana, puesto que exigía el desarrollo de nuevos hábitos e instituciones; provocaría "confusión y quizás también resistencia en algunas capas de trabajadores" (15). Pero confiaba en los obreros más conscientes, confiaba en que todos aquellos hombres sencillos que volvían de la guerra y habían advertido y sufrido el caos económico implicado por ella, comprenderían la magnitud y el esfuerzo gigantesco que tendría que ser desplegado por todos para reconstruir una economía visceralmente arrasada.

Es verdad que Lenin estaba preocupado por la problemática específicamente soviética, no obstante ¿Cuál de las revoluciones posteriores no sufrieron problemas similares? ¿Qué revolución triunfó

prescindiendo de guerras, manteniendo en paz y en orden el funcionamiento del sistema productivo?. Y si acaso esta posibilidad remota hubiera ocurrido, o si se vislumbrara en un horizonte cercano ¿se podría prescindir de una racionalización del trabajo y del aumento de la productividad?. Por supuesto que no. Por esto esta propuesta leninista, que busca la eficacia del proceso productivo inspirada en el capitalismo pero humanizada por el socialismo, como todas sus demás propuestas que ya hemos destacado y que destacaremos, adquiere una proyección universal extrapolando los marcos de una experiencia histórica particular.

Pero veamos como prosigue Lenin su aprendizaje del capitalismo avanzado.

b) El Capitalismo de Estado en la transición socialista

Lenin siempre consideró el capitalismo de Estado como progresista, como "un paso adelante", en un país atrasado como el suyo, en donde predominaban los pequeños productores. En su artículo "El infantilismo izquierdista y el espíritu pequeñoburgués", escrito en 1913, rememora sus mismas tesis de 1917, antes de la revolución de octubre, "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla" en donde decía: "El Capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo, no hay ningún peldaño intermedio" (16).

Los pequeños productores son, a su juicio, los principales enemigos y obstáculos, (después de derrocadas las clases dominantes), de la construcción socialista, puesto que ellos están interesados en la liquidación de los terratenientes y de los explotadores en general, con el objeto de "sacar provecho" propio, "sin la menor preocupación por los intereses generales del país, ni el interés por la clase de los trabajadores en conjunto". Por eso, lo que más temen es el capitalismo de Estado ¿por qué?

Veamos como Lenin contesta a esta cuestión: ¿Qué significa el capitalismo de Estado bajo el poder soviético? En la actualidad, realizar el capitalismo de Estado significa aplicar el control y registro que aplicaban las clases capitalistas". Eso es lo que explica el temor del pequeño propietario al capitalismo de Estado y su necesidad en las primeras etapas de la transición.

Lenin sabía que, especialmente durante los períodos de guerra, en los países capitalistas existe una clara tendencia al fortalecimiento del capitalismo de Estado, es decir, la intervención del Estado en la vida económica, sea como inversor, sea como controlador y administrador de las actividades productivas y de servicios.

Así ocurrió en la Rusia zarista a partir de 1914 pero precariamente; la intervención del Estado en la economía fue más profunda en Alemania. Por eso, él se preocupó por conocer la experiencia alemana -designó cuadros del partido para estudiarla- con el objetivo de aprender de otras prácticas más avanzadas.

"... si lo tuviéramos en Rusia, el paso al socialismo total sería fácil, estaría en nuestras manos; porque el capitalismo de Estado es algo centralizado, calculado, controlado y socializado, y es precisamente lo que nos falta..." (17).

En sus críticas a los izquierdistas él insistía: "...debe ríamos aprender el socialismo de los organizadores de los trusts" (18).

Ese planteamiento fue retomado varias décadas después por el Che Guevara.

¿En dónde reside su substancia?. En el hecho de que al interior de la gran empresa capitalista se logra una efectiva socialización de los procesos de trabajo, un planeamiento y racionalización de la producción que son ejemplares y que, exáctamente por eso, acentúa la contradicción fundamental del sistema, que reside en su carácter socializado en las unidades productivas y su anarquía en cuanto tal.

La clase obrera cuando toma el poder aún no sabe organizar y hacer el cálculo de la producción. Por esto Lenin pregunta: "Conocen la relación entre lo que ustedes producen y el mercado ruso e internacional?" (19). Obviamente no. Por eso era necesario crear un espíritu de humildad realista. En la transición es necesario, por lo tanto, ser práctico. Y el sentido de lo práctico aquí no puede ser confundido con el de pragmatista. La clase obrera tiene un objetivo claro y definido; no improvisa y no se "adapta" estratégicamente sino que tiene que aprender a gobernar; a dirigir la producción y la administración a la vez, pero eso no se logra de repente,

por un don divino o por un pase de magia, eso es producto de la experiencia y de un aprendizaje lento.

El desarrollo del capitalismo de Estado, bajo el socialismo no es pues una aberración o una deformación -como argumentan los izquierdistas- sino una etapa necesaria, sobre todo cuando la transición ocurre en países atrasados, como Rusia, en donde "bajo el poder soviético existen juntos pedacitos de capitalismo y de socialismo". (20)

Cuando el socialismo tiene que coexistir necesariamente con las relaciones de producción capitalistas, tratar de encaminarlas hacia el capitalismo de Estado es lo único más progresista y razonable. "... el capitalismo de Estado existe - en una u otra forma, en uno u otro grado, donde quiera que haya elementos de comercio libre y capitalismo en general". (21) Es por esto que Lenin afirma la posibilidad de combinar a aquel con la dictadura del proletariado. No se puede comparar solamente el capitalismo de Estado con la dictadura proletaria, puesto que tal comparación revelaría la superioridad de ésta; sino que es necesario destacar su superioridad delante del elemento pequeñoburgués.

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia esencial entre el capitalismo de Estado ejercido por un Estado burgués y su ejercicio por un Estado proletario?. La diferencia reside exactamente en el carácter distinto de ambos Estados que está dado por la clase que detenta la hegemonía del poder. En el primer caso, el capitalismo de Estado es implementado por la burguesía y en función de sus intereses; en el segundo es el proletariado quien lo dirige, quien define las condiciones y limitaciones de su desarrollo y finalmente podrá "arrancar su transformación en socialismo en el futuro próximo". Por eso Lenin considera que son dos conceptos distintos y que, hasta cierto punto, la existencia del capitalismo de Estado bajo el socialismo

significa la creación de un "nuevo capitalismo" cuya vigencia es subyugada al nuevo poder y efímera. (22) Por eso también es que Lenin llamaba la atención hacia el carácter nuevo del fenómeno, cuya explicación no puede ser encontrada en viejos libros. "Ni siquiera a Marx se le ocurrió escribir una sola palabra sobre este tema (...) por eso tenemos que superar la dificultad solos", vale decir, descubrir cómo resolverla en la práctica y contribuir al avance de la teoría (23). Plantear la cuestión en otros términos, es decir, confundir capitalismo de Estado bajo el socialismo, con capitalismo tout court, es caer en la escolástica.

Lenin cita como ejemplo la política -por él propuesta- de concesiones al capital extranjero. Mediante éstas, el Estado socialista podría orientar, "implantar" el capitalismo de Estado bajo su riguroso control. "Al implantar el capitalismo de Estado en forma de concesiones, el gobierno soviético refuerza la gran producción contrapuesta a la pequeña producción, la producción avanzada contrapuesta a la atrasada, la producción maquinizada contrapuesta a la producción manual. (...) refuerza las relaciones económicas reguladas por el Estado como contrapeso de las anárquicas relaciones pequeño-burguesas". (24)

Es obvio que Lenin tenía bien claro que las concesiones son también una forma de la lucha de clases y no una conciliación de clases, pero, en todo caso, una lucha reglamentada por el Estado obrero.

Otro ejemplo, mencionado por Lenin, de capitalismo de Estado son las cooperativas. Pero esta forma es más compleja puesto que las cooperativas de pequeño-productores son más difíciles: controlar, engendran capitalismo, puesto que siempre tienden a ponerlos en primer plano, a beneficiarlos más. De todos modos, las cooperativas son formas superiores de organización de las relaciones capi

talistas, puesto que el Estado obrero saca provecho de su producción y puede ejercer sobre las mismas un cierto control. Ellas facilitan "el registro, el control, la supervisión, y el establecimiento de relaciones contractuales entre el Estado (...) y el capitalista". De la misma manera el comercio cooperativo es superior al privado, por las mismas razones (25). Las cooperativas bajo el socialismo se diferencian de las existentes en el capitalismo, en el sentido de que, por ejemplo, la tierra y los medios de producción pertenecen al Estado obrero. Por otra parte, él entiende que toma tiempo preparar la transición de éstas "a una nueva y auténtica comuna". (26)

Por último, Lenin entendía que la clase obrera no tenía razón para temer al capitalismo de Estado de nuevo tipo, puesto que ella tenía el poder del Estado en sus manos. Claro que Lenin sabía que el desarrollo del capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado no dejaba de ser un retroceso, como lo fue, en el caso específico ruso, la NEP. Pero él también sabía que muchas veces los retrocesos son imperiosos para consolidar el poder proletario, exactamente porque en las etapas anteriores se ha avanzado mucho y son necesarios para crear las condiciones para efectuar avances más profundos en el futuro (27). Por lo tanto este tipo de retroceso en el fondo, no deja de ser más formal que real.

c) Hacia una nueva cultura económica: la disciplina del trabajo, la utilización de la prensa y la emulación como pasos preliminares

El cambio radical de las relaciones de producción supone el desarrollo de una nueva cultura económica que implica, en primera instancia, una toma de consciencia de la nueva situación creada por la revolución por parte de los trabajadores y de la clase obrera en especial. Porque, como subrayó Lenin incontables veces, la batalla económica es más difícil de ser ganada que la política y la militar, puesto que el heroísmo en este campo es el que se manifiesta en la batalla de lo cotidiano, en un terreno inhóspito, cuyos frutos no se cogen de inmediato. El proletariado tiene que desarrollar su conciencia de que está trabajando no para ser explotado, sino para que los productos que él crea se reviertan en beneficio de la colectividad, de sus seres más próximos, en suma, de sí mismo. Tiene que adquirir la conciencia de que para que eso fructifique, en un corto plazo, es necesario desplegar un gran esfuerzo que sea armónico con el de sus compañeros, es decir, disciplinado. Por esto, el concepto de disciplina socialista adquiere un contenido distinto de aquél que rige la producción de mercancías en la sociedad burguesa. Pero eso no significa que, por lo menos en la primera etapa de la transición, esta nueva disciplina no sea rigurosa y que se pueda prescindir de mecanismos rígidos de control. "Por eso el establecimiento de la disciplina entre los trabajadores, la organización del control sobre la medida del tiempo de trabajo, sobre la intensidad, la implantación de tribunales especiales de industria para establecer la medida del tiempo de trabajo, para aplicar sanciones a todo aquel que infrinja premeditadamente esta medida, para influir de modo sistemático sobre la mayoría con el fin de elevar esa medida;

todo esto se plantea "como la tarea más inmediata del nuevo poder proletario, se pone de forma permanente en el orden del día. (28)

Un instrumento eficaz que debe ser utilizado en la batalla de la reeducación del pueblo para la nueva disciplina consciente del trabajo, es la prensa. Naturalmente que ésta tiene que sufrir una profunda reformulación puesto que también, por su parte, la gran imprenta fue creada por la burguesía de acuerdo con sus valores y métodos de información y de formación -deformación de la conciencia popular. Como llamaba la atención Lenin, en los comienzos de la transición, el periodismo está aún dedicado en gran parte "a las minucias de la política, a los problemas personales de la dirección política con los que los capitalistas de todos los países procuraron desviar la atención de las masas populares de los problemas realmente importantes, profundos y cardinales de la vida". Naturalmente que en su época Lenin pensaba en la prensa escrita, puesto que el cine estaba poco desarrollado y no existían los modernos medios de comunicación como la radio (cuyo invento data de los años veinte y la producción masiva de los treinta) y sobre todo de la televisión que es muy posterior. Pero eso no restringe de ninguna manera sus tesis sobre la importancia de la utilización de los medios de comunicación, ilustradas con la prensa. Ahora bien, el primer paso a darse es, por lo tanto, transformar esos medios de comunicación, de órganos destinados solamente a dar las noticias del día, a trivialidades, información, recreación, etc., en órganos serios "para educar a las masas de la población en cuestiones económicas". Claro que la concepción de Lenin no se restringe a solamente lo económico, sino a una educación multidimensional; pero aquella es una de las tareas inmediatas en la que pone un gran énfasis y exige prioridad. Por esa razón él insiste: "La prensa (léase la radio, la televisión y los periódicos actualmente), debe convertirse en: el

órgano de la comuna de trabajo, en el sentido de hacer público precisamente lo que los dirigentes de las empresas capitalistas procuraban ocultar a las masas". Por eso prosigue él "nuestro primer y principal medio para elevar la autodisciplina de los trabajadores y transformar los métodos de trabajo viejos e inservibles, o métodos de rehuir el trabajo, propios de la sociedad capitalista, debe ser la prensa, poniendo de manifiesto todos los defectos de la vida económica de cada comuna de trabajo, fustigando estos defectos de manera implacable, revelando francamente todas las llagas de nuestra vida económica y apelando así a la opinión de los trabajadores para curar esas llagas". (29)

Es decir, la prensa debe transformarse para ser la gran propagandista y agitadora del nuevo tipo de trabajo que debe fecundar la sociedad socialista. Esta es la concepción de Lenin sobre los medios de comunicación: ágiles, no oficialescos, útiles para la formación y elevación del nivel cultural de las masas, para la divulgación de nuevas costumbres y de una nueva moral requerida por la organización socialista del trabajo. (30)

Lenin confía en la fuerza del ejemplo y por esto vincula la divulgación de los nuevos logros económicos con la emulación. Veamos como. Una organización del trabajo y de la producción más eficaz, resulta no solo en un mayor "alivio en el trabajo y en un aumento en el monto del consumo para quienes pusieron en práctica esa mejor organización", como también para la sociedad. En eso reside la importancia de promover la emulación. Si una comunidad alcanza logros, y si éstos son divulgados, muchas otras se preguntarán: ¿Y por qué nosotros no podemos hacer lo mismo o aún más y mejor?. Esa es la razón de por qué la emulación debe "ocupar un lugar destacado" entre las tareas del nuevo poder en lo económico.

La emulación debe ser organizada pero de manera radical-

mente distinta de aquella usada por el capitalismo. En éste, su forma típica de emulación, es la competencia en el mercado "y que consiste en la lucha entre los diferentes productores por la subsistencia y la influencia, por un lugar en el mercado"⁽³¹⁾. Tal tipo de emulación debe desaparecer en el socialismo y ser reemplazada por una nueva forma de emulación popular, sobre la base del centralismo democrático en la economía. En eso se distingue su concepción tanto del centralismo burocrático como del anarquismo. No excluye la autonomía de los productores y la federación, al contrario, las presupone. "Por lo tanto -dice Lenin- la tarea de organizar la emulación tiene dos aspectos: por una parte, exige la realización del centralismo democrático (...); por otra parte, presenta la posibilidad de hallar el camino más correcto y económico para la reorganización de la estructura económica (...). En términos generales, este camino es conocido. Consiste en la transición a la gran economía, basada en la industria mecanizada, en la transición al socialismo". En seguida él destaca que, esta transición, en sus formas concretas, deben ser variadas, dependiendo de las condiciones específicas de las distintas localidades. Débese, pues, estimular la capacidad creativa local, sus propios métodos y medios que buscan, al fin y al cabo, una meta común. ⁽³²⁾

Vemos pues que la concepción de Lenin de organizar la emulación mediante el centralismo democrático en lo económico ya empieza, desde sus primeros pasos, a enlazarse con la idea de planificación que expondremos posteriormente. Desde luego, vale la pena resaltar que tanto la emulación como la planificación suponen como pre-requisitos la movilización de las grandes masas de la población, sin lo cual no se pueden promover las transformaciones revolucionarias en la economía, es decir el paso a la "transición de la somnolencia histórica a la nueva etapa de creación histórica". ⁽³³⁾

Por eso Lenin insiste en la importancia de la utilización de la publicidad como un medio sustantivo para organizar la emulación. El capitalismo oculta la información económica bajo el "secreto comercial", "el secreto bancario" y la manipulación de las estadísticas por "funcionarios públicos" y especialistas. El Estado socialista debe "llevar las estadísticas al pueblo" con el objeto pedagógico de que él aprenda a comprenderlas y a utilizarlas, "ver ellos mismos cómo y cuánto hay que trabajar, cómo y cuánto se puede descansar; para que la comparación de los balances del trabajo de algunas comunas se transforme en objeto de interés y estudio para todos..."

Claro que el cumplimiento de todo eso no se logra de la noche a la mañana, lleva tiempo hasta que el pueblo se familiarice con esas nuevas situaciones y pueda "*orientarse, organizar su trabajo y destacar a sus organizadores*" (34). Y es exactamente por eso que Lenin no vislumbra, en la primera etapa de la transición, ninguna contradicción entre la democracia socialista "y el ejercicio del poder dictatorial por determinadas personas", cuestión crucial que ya hemos discutido en el capítulo anterior. (35)

Finalmente hay que decir que el método leninista de promoción de la emulación, de la utilización de la prensa-escrita, audiovisual y oral para la movilización y la educación económica del pueblo, fue adoptado en los procesos de transición al socialismo posteriores. El ejemplo de utilización de este método, que mejor hemos conocido y estudiado, ha sido el de la revolución cubana, que supo aplicarlo de la manera más pura, ortodoxa - creadora.

2 - La Política Económica Socialista en el Período de la Restauración. La resistencia campesina

Obviamente, la primera política económica propuesta por Lenin, para empezar a promover la socialización de las relaciones de producción y crear las condiciones para la planificación, fue elaborada en función de las condiciones específicas de su país, y de la necesidad de restaurar su infraestructura virtualmente destruida por la guerra. No obstante, como veremos enseguida, ella contiene rasgos universales que deben ser implementados en todo comienzo de la transición, especialmente en países atrasados y cuya economía fue trastocada por un período de guerra o guerra civil. Una vez más acordémosnos que hasta hoy la historia no ha registrado excepciones en este sentido y la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo -perfectamente concebible desde el punto de vista teórico- no se vislumbra aún en el horizonte de los pueblos que luchan por su liberación. Veamos pues, como concibe Lenin su política económica, que busca al mismo tiempo transformar y restaurar la estructura de la economía.

Estas son sus propuestas que intentan una fuerte centralización económica estatal: completar la nacionalización de la gran industria, y del comercio, de los bancos, de los ferrocarriles (medio de transporte fundamental en su época). En el plano financiero, una política impositiva, que explicitará más adelante, pero que destaca desde luego medidas tales como el depósito obligatorio del dinero en los bancos; organización obligatoria de la población en sociedades de consumo (incluyendo el intercambio de mercancías) ; acuerdo con los cooperativistas para su paso gradual a las mismas sociedades; implementación del registro y el control sobre la producción y la distribución y la disciplina del trabajo y el trabajo

obligatorio, con la exigencia de la elaboración de planes y presupuestos previos y de rendición semanal de cuentas. Para hacer más efectivo el control del Estado, propugna la creación de "grupos móviles de inspectores" para actuar "en todas las esferas de la vida económica" y para luchar de manera implacable "contra la actitud sindicalista y caótica respecto de las empresas nacionalizadas". Además propone la incorporación de todos los especialistas e intelectuales que deseen quedarse en el país para colaborar con el nuevo poder. Propone también la creación de tribunales por industria, con el objeto de registrar la producción, los inventarios de mercancías, la productividad laboral (36).

Enseguida propugna rígidas medidas en contra del sabotaje y la especulación, llevadas a cabo especialmente por la pequeña burguesía, puesto que la gran burguesía fue frontalmente golpeada por medio de las nacionalizaciones. El especulador pequeño productor es, a su juicio, el principal enemigo económico del nuevo poder: "la base económica de la especulación es la capa de los pequeños propietarios" (37). Para detenerlos Lenin no vacila incluso en justificar, en casos extremos, "el empleo de métodos bárbaros en la lucha contra la barbarie", sin vacilar ante la crítica izquierdista de que son impropios de los revolucionarios, recordando una vez más a los maestros del socialismo que "subrayaron los 'largos dolores del parto' de la nueva sociedad" (38).

Es en este sentido que Lenin critica aún a los izquierdistas por su facilidad de crítica a muchos de los decretos del poder obrero, crítica ésta que, por lo general, no iba acompañada de proposiciones concretas en el sentido de corregirlos; por su incapacidad de decir "una sola palabra sobre la significación de la dictadura del proletariado en la esfera económica". A su juicio esta dictadura económica en el período inicial de restauración de la econo-

mía era la "clave" de la revolución pues tenía que ser "*dirigida contra las bases económicas del capitalismo*" (39).

Esta es una cuestión crucial que surge por lo general en toda transición en donde tienden a aparecer aquellos fenómenos que Lenin registraba entonces: "Vivimos en una época en la que renacen las manifestaciones más elementales y básicas del capitalismo". Estas surgen en verdad en todo el período de reconstrucción sea o no de transición socialista. El mismo destaca cómo también se hacen notar en países diversamente afectados por la primera guerra, tanto en Alemania como en Suiza. Estos resabios primitivos que son "un retorno a las formas más rudimentarias de la producción mercantil"; a través de la proliferación de especuladores y traficantes en pequeña escala (40), en el capitalismo se ajustan "normalmente" a las leyes del sistema de mercado pero, en el socialismo, éste es un problema harto complejo puesto que no se resuelve espontáneamente y requiere de una intervención estatal rigurosa y ejemplar que condiciona muchas veces la necesidad de la utilización de la coerción.

Lenin llama la atención también hacia el carácter primordial e inmediato que debe tener la implantación de una serie de medidas financieras, pues éstas eran la base para el éxito de las demás reformas estructurales. Tales medidas son: a - La centralización y la concentración de los recursos financieros por medio de una "política financiera única, rigurosamente definida y el cumplimiento de las órdenes de arriba abajo". Tal política no cuestionaba su visión esencial de que las organizaciones soviéticas deberían tener la más amplia autonomía, pero consideraba al mismo tiempo que, la centralización era necesaria. b - La implantación un impuesto progresivo sobre las rentas y los bienes" puesto que la concepción del socialismo rechazaba los impuestos indirectos. El impuesto a las rentas debería incidir "sobre todos los ingresos y

salarios, sin excepción" y sus cobros deberían ser frecuentes.

c - "La implantación del trabajo obligatorio y el registro de las clases poseedoras", tales como las había implementado Inglaterra y Alemania para las clases desposeídas. El preconiza también la implantación de "libretas de presupuesto" que registrarán de cuanto dispone cada individuo poseedor, cuanto gana, cuanto trabaja, cuanto paga de impuesto. El control sobre tales libretas debería estar a cargo de los soviets locales y de los sindicatos.

d - Finalmente, Lenin recomienda la "substitución de la vieja moneda por una nueva", con el objetivo de posibilitar "un estricto registro de todos los billetes en circulación" y de esta manera poder controlar el poder económico que aún quedaba concentrado bajo la forma de dinero en manos de las antiguas clases poseedoras.

Naturalmente existían una serie de dificultades prácticas para la ejecución de esta última tarea, así como de las anteriores. Por eso él reconocía que era necesario llevar a cabo un enorme trabajo preparatorio, tanto de orden técnico como publicitario, tratando de preparar a la población, en un plazo breve, para que fuera apta y colaborara con la implementación de toda una nueva política financiera (41).

Lenin considera también como tarea primordial en este período de restauración, el desarrollo de las bases económicas para el sistema de planificación. En el caso ruso fueron creados regionalmente los Consejos de Economía Nacional vinculados al Consejo Superior de Economía Nacional. Él creía que cuanto más se consolidara el sistema socialista tanto mayor sería el papel de estas instituciones. Ellas eran "las únicas instituciones estatales que han de perdurar" puesto que los aparatos meramente administrativos, como ya fue destacado antes, a la larga se transformarían en superfluos. En cambio, los aparatos de planificación estaban destinados

"a crecer, desarrollarse y fortalecerse, realizando todas las principales actividades de la sociedad organizada" (42).

Naturalmente, para poner en marcha por la primera vez estos nuevos aparatos, sería necesaria la superación de una serie de obstáculos inherentes a la falta de experiencia de organización y administración económica por parte de las masas y sería imposible prescindir de errores, más o menos graves, hasta que se adquiriese la experiencia indispensable para la superación de los fracasos parciales (43). Volveremos más adelante con mayor detenimiento a abordar esta temática.

Otras medidas sumamente urgentes y que deben ser adoptadas durante el período de reconstrucción, son también analizadas por Lenin, tales como la fijación de los precios, la cuestión agraria y la de la anulación de la deuda externa. Una situación de hambre generalizada, resultante del caos dejado por la guerra, no se puede subsanar sino mediante "métodos netamente socialistas", vale decir, por medio de la implantación del monopolio estatal de los productos alimenticios básicos -como los cereales- y de la fijación de los precios (44). Superado el período de hambre, es posible la concesión a los pequeños productores de un cierto margen de libertad en la fijación de los precios de sus productos, complementarios de la producción estatal y una cierta libertad de comercio. Pero esta flexibilidad mercantil deberá estar siempre controlada y supervisada en su conjunto por los organismos planificadores.

El análisis de la política económica preconizada por Lenin para el período de la reconstrucción, demuestra que no puede existir para ésta reglas prefijadas, al contrario, tal política debe corresponder a las especificidades de cada situación histórica particular. En el caso soviético, durante el período del "comunismo de guerra", se decretó el monopolio de los cereales y se fijaron

los precios; con la introducción de la NEP, que aún es típica de un período de reconstrucción, institucionaliza el libre comercio dentro de los límites fijados por el Estado. Esta misma flexibilidad es encontrada con relación a la política agraria: la reforma agraria aprobada en 1917 "se basa en principios democráticos generales y coloca en un mismo plano al kulak rico y al campesino pobre". Esto se debió al hecho de que en octubre de 1917 el campesino no estaba preparado para la socialización ⁽⁴⁵⁾; lo que ésta trataba era ganar su apoyo político o neutralizar la resistencia de amplios sectores medios, para reorganizar y elevar la producción agropecuaria, aunque en esto no residía la solución para el problema agrario. Sabía Lenin que "la solución reside solamente en la agricultura colectiva". Pero sabía también que "los campesinos están arraigados a la tierra", se dejan guiar por lo tanto por el sentido común y sólo por la experiencia podrían llegar a comprender el carácter superior de la colectivización ⁽⁴⁶⁾. Por esto el monopolio estatal del abastecimiento de víveres, por ejemplo, no es incompatible con la utilización de las cooperativas y los comerciantes privados "a condición de que estén bajo el control del poder soviético..." ⁽⁴⁷⁾.

Con la misma flexibilidad procede la política leninista en relación al endeudamiento externo. El gobierno soviético anula las deudas contraídas por el zarismo y el gobierno provisional burgués hasta octubre de 1917, puesto que el país estaba desangrado por la guerra y no tenía condiciones de rescatarlos. Durante el período de la NEP se considera el pago de la deuda a condición de que las potencias imperialistas -Inglaterra y Francia sobre todo-, restablezcan relaciones con el país soviético y cesen las agresiones.

La política leninista de buscar con gran insistencia las relaciones comerciales con los países capitalistas encontraba su razón necesaria de ser -como en todas las revoluciones posteriores-

en el hecho de que sin este comercio no podrían ser cumplidas adecuadamente las metas de su política de reconstrucción y se prolongaría indefinidamente el sufrimiento del pueblo⁽⁴⁸⁾. También vuelve remos más adelante sobre esta cuestión.

Sin embargo, estos aspectos de la política económica soviética ilustran más bien no propiamente reglas estandarizadas de alcance universal sino la maleabilidad que debe caracterizar a las propuestas económicas en la transición, las cuales tienen que ser dictadas por las especificidades concretas de cada situación específica, como ya resaltamos tantas veces. Como vemos una vez más, con relación a varias cuestiones cruciales, la universalidad del leninismo reside exactamente en su capacidad de captar la especificidad concreta de situaciones concretas.

Es necesario ahora destacar que, pese a las limitaciones típicas y propias de la etapa inicial de restauración que hemos venido ilustrando con el análisis de Lenin sobre el caso ruso en particular, es importante insistir de nuevo en su concepción sobre la relevancia de empezar a promover, aún en este período, los llamados "brotos de comunismo", vale decir, el estímulo a los embriones de las relaciones de producción superiores, como aquellas que él destaca en su célebre texto "Una Gran Iniciativa". Y, aunque estas se manifiesten de manera esporádica, excepcional y precaria, tienen un efecto pedagógico sobre el pueblo en el sentido de indicar, en contornos difusos, los valores éticos del trabajo en la nueva sociedad. Esto ocurre en medio de una violenta lucha, ya no más, o por lo menos no prioritariamente militar, sino económica, lucha que es mucho más difícil de ganar, puesto que no basta solamente el hecho sino la perseverancia, la organización del esfuerzo inaudito del trabajo monótono de lo cotidiano⁽⁴⁹⁾. Es mucho más difícil la pelea por la resolución de los problemas más elementales de la super-

vivencia, como la escasez de pan, combustibles, el tifus, la falta de jabón, los piojos y cosas por el estilo⁽⁵⁰⁾. Las luchas actuales de los pueblos de Angola, Mozambique, Nicaragua, etc., confirman tal aseveración.

Por todo esto, es que el viejo bolchevique llama a la lucha con abnegación para la victoria en la trinchera económica⁽⁵¹⁾, sabiendo que gran parte de la población, el campesinado medio, no es apto aún, ni puede ser forzado a ingresar en el esfuerzo comunitario⁽⁵²⁾. ¿De dónde extraer fuerzas para emprender esta batalla tan definitiva en contra del capital? Lenin contesta: "... empujando por los obreros más avanzados y siguiendo con los obreros medios y, yendo aún más abajo con los campesinos trabajadores, los campesinos pobres y arruinados"⁽⁵³⁾. Es sobre el esfuerzo de estas clases sociales que se fundamenta toda la base de la política económica de la restauración.

Pero, pese a las enormes dificultades inmediatas que obligan a la concentración de esfuerzos en la resolución de problemas de emergencia -resolución siempre precaria puesto que los factores que los provocan sólo pueden ser resueltas mediante el desarrollo de las condiciones socio-culturales y materiales que no pueden ser cumplidas en un corto plazo-la concepción de la política económica de restauración desarrollada por Lenin no está permeada solamente por una visión inmediatista. Por esto él destaca con énfasis la necesidad de elaboración de un plan de desarrollo a largo plazo que sea un "programa grandioso para 10 o 20 años"⁽⁵⁴⁾, pues entiende que es desde una amplia perspectiva estratégica que se pueden cobrir los primeros pasos a ser dados.

Como vemos, en el pensamiento de Lenin -el práctico- el pragmatismo siempre le fue extraño. Por esta razón es que él defiende la elaboración por parte de su gobierno, de un plan y lec-

trificación a largo plazo, el Goelro.

En su famoso artículo "La importancia del oro, ahora y después del triunfo total de la revolución" podemos encontrar una demostración de cómo él subestima ese material (que es la expresión máxima del poder en la sociedad de clase) estratégicamente -al decir que "será destinado a la construcción de letrinas" -y cómo lo valoriza tácticamente. De la misma manera, en varios de sus textos encontramos verdaderos clamores por la importancia de aprender lo más pronto posible la organización de la producción y del intercambio de mercancías pues, aunque a la larga el dinero tenderá a desaparecer, de inmediato la única manera de salir del caos es transformarlo en un verdadero signo de valor, pues es obvio que la gran mayoría de la población no se contentará solamente en recibir "papeletos de color" que no corresponden para nada al valor de su trabajo. Por esto Lenin, no obstante su desprecio por el sistema burgués, clama insistentemente en favor de la importancia de saber aprender a organizar la economía con la burguesía⁽⁵⁵⁾. Esto porque Lenin sabía que la nueva disciplina y organización del trabajo no podría ser lograda en apenas algunos meses, se requerirían años, décadas. Por tal razón él pensaba que era un verdadero absurdo, desde el punto de vista teórico, ilusionar al pueblo con la idea de que sería posible "reconstruir en breve plazo la organización del trabajo" y así justifica su punto de vista:

"Y no sólo es absurdo, sino que causa el más grave daño, ya que impide a los obreros comprender claramente la diferencia entre las nuevas y las viejas tareas" el sembrar la ilusión de que lo viejo ya es lo nuevo...

Lenin insiste por tanto, en lo que es realmente la tarea nueva en esta etapa:

"... Es la de organizar la industria y, sobre todo, nues-

tras propias fuerzas..." Y en este aspecto reside toda la complejidad de la política económica al comienzo de la transición en un país atrasado y diezmado por el caos, puesto que en él además existe la patente debilidad organizativa en comparación con los pueblos más desarrollados, debido a la ausencia de tradición en este campo. Esta "capacidad de organización se desarrolla a partir de la gran industria maquinizada..." en base al "trabajo productivo a cargo de millones de hombres conforme a un plan trazado de antemano y con los medios de la gran industria maquinizada".

Delante de esta enorme tarea, Lenin ya diagnostica un fenómeno de suma gravedad en el período de la transición e intenta proponer una orientación general para resolverlo: la discrepancia entre los intereses del campesinado y los del proletariado que conlleva una agudización de la lucha entre ambas clases, vale decir, una lucha entre los intereses sociales de la clase obrera y los individualistas del campesinado; una lucha por el desarrollo de la gran industria maquinizada versus la resistencia de la pequeña propiedad parcelaria.

Teóricamente, el campesinado en cuanto tal, es una clase decadente que tiende a la desaparición y, por esto, no tiene perspectiva propia que proponer al conjunto de la sociedad. Pero se apega a sus valores arcaicos y no es capaz de comprender su situación económico-social por medio de la teoría y tiende a rebelarse en contra de lo nuevo, a resistir y a no cooperar con el desarrollo de la gran industria. Sólo la experiencia práctica puede enseñar al campesino la superioridad de la organización socialista; haga que él aprenda por su propia experiencia, tenderá a resistir la aceptación de lo nuevo por medio del boicot, de la resistencia activa o pasiva.

Por tal razón, Lenin destaca una segunda tarea que debe

ser llevada a cabo prontamente y de cuyo cumplimiento depende el éxito de la anterior: el desarrollo de la capacidad de "influir moralmente sobre los campesinos". Esto es de importancia fundamental puesto que los métodos coercitivos de poco sirven, a su juicio, éstos se justifican excepcionalmente, en situaciones de extrema gravedad -como durante la situación desesperada del "comunismo en guerra"- pero no son la norma sino la excepción. Es relevante, por tanto, insistir una vez más en el carácter condicional y subordinado, en que surge en el pensamiento leninista la justificación del "empleo de los métodos bárbaros en la lucha en contra la barbarie" económica y social, pues es la influencia moral su método preferido. Exactamente por esto es que él insiste en que, para garantizar su eficacia, es necesario saber proceder a la "diferenciación económica del campesinado". A su juicio, al contrario de los obreros, que tienden a unirse solidariamente en la lucha por la construcción socialista, los campesinos tienden a dividirse progresivamente debido a los intereses en conflictos de unos sectores contra otros.

El campesinado en su conjunto se acuerda de los enemigos comunes que eran los terratenientes y los capitalistas pero, objetivamente, sus condiciones materiales de existencia los dividen en clases antagónicas. Por un lado se encuentra al campesino -asalariado, al campesino pobre, cuya supervivencia depende solamente de su trabajo; por otro, al campesino medio, al campesino pequeño propietario que aspira a enriquecerse, acumular, especular, explotar el trabajo ajeno. Los primeros son posibles de ser ganados para la causa de la construcción socialista desde que sobre ellos in la influencia del socialismo. Sólo de esta manera se podrá empezar el largo y necesario proceso de diferenciación del campesinado que es, a la vez, el proceso de aislamiento del campesino poseedor y,

muchas veces, de la agudización de la lucha de clases en el campo.

Naturalmente, hubo y habrá experiencias históricas en que tal lucha es prescindible. Lenin sabía de esto y concordaba con Engels cuando en su artículo sobre "El Problema Campesino en Francia y Alemania" decía que el propio desarrollo del capitalismo se encargaría de aplanar el campo para la socialización mediante la liquidación de los vestigios de la pequeña economía. Pero, en su época, lo que le agobiaba era la porfiada resistencia del pequeño productor parcelario a cooperar con la industrialización socialista, por medio del acaparamiento de sus excedentes de bienes. Estos pequeños productores independientes son una clase esencialmente contradictoria, pues "son mitad trabajadores y mitad propietarios". Además, "están económicamente dispersos", no conocen la experiencia del trabajo en común, lo que cohesiona a los obreros en la fábrica y en la ciudad. Es su mitad de propietario que lo "arrastra al capitalismo". Su razonamiento es simple y calculador y así lo describe Lenin: "Cuanto más ventajosamente venda, tanto mejor para mí; si hay hambre venderé más caro". No obstante, como trabajador sabe que el capitalista y el terrateniente lo explotan y que la revolución lo ha liberado de ellos. "Hay aquí un conflicto entre dos almas (...) y estas dos almas deben ser separadas"

A la persuasión, a la influencia moral, al ejemplo práctico, Lenin agrega otra condición para la conquista del campesinado: la unidad de voluntad, vale decir el consenso en la aplicación de directrices de política económica definidas previamente de manera democrática pero ejecutadas por medio de un mando único, de autoridades individuales. Aquí volvemos a un tema ya analizado antes pero que Lenin considera vital como método de trabajo junto al campesinado; "la autoridad dictatorial", "la voluntad de centenares y

decenas de miles de hombres (....) expresada por una persona" (57).

Como veremos más adelante, la planificación económica exige, como requisito básico, una amplia participación democrática en la elaboración del plan junto a una disciplina jerárquica rigurosa en el cumplimiento del mismo. Ahora bien, en un país fundamentalmente campesino, el éxito del desarrollo planificado depende esencialmente de la cooperación de esta clase sin la cual los primeros pasos en el sentido de la restauración económica, se hacen tortuosos e ineficaces. En el caso soviético, cuando Lenin hacía sus reflexiones sobre la política económica de la restauración y proponía sus pasos prácticos, el problema crucial a ser enfrentado ya, era la resistencia campesina producida por la crisis de abastecimiento de productos manufacturados precariamente ofrecidos al consumo debido a la lentitud de la recuperación industrial más compleja que la agrícola, tal como ocurrió en la famosa "crisis de la tija" en el año 1923. En su país sólo a la mitad de los años veinte se logra alcanzar los niveles de crecimiento económico de 1913, lo cual, pese a la especificidad de su situación, es un indicador sintomático de las dificultades de la restauración de la economía durante el proceso revolucionario.

Hay que mencionar también, como complemento importante el convencimiento del campesinado para la causa socialista y la política leninista de estímulos materiales. Lenin creía que era incorrecto premiar al agricultor individual, pero admitía que fuera premiado por sus esfuerzos y eficacia el grupo social campesino, desde que tal incentivo fuera considerado justo por la comunidad, en el caso por los Comités de campesinos pobres. Al mismo tiempo, él llamaba la atención sobre los criterios que deberían ser adoptados en el otorgamiento de los premios con el objeto de evitar injus

ticias y ser al mismo tiempo, un estímulo para los campesinos ricos, puesto que estos poseían "las haciendas mejor organizadas". De la misma manera alertaba en relación al peligro de que se les otorgara, justamente a los kulaks como premio, los medios de producción, pues tal procedimiento minaría "el principio y las bases de toda la política soviética" (58).

"Se puede conservar la gran explotación agrícola y no obstante dar a los pequeños campesinos alguna cosa, muy importante para ellos" y Lenin sabía que esta "alguna cosa", muchas y muchas veces era la tierra misma. El había entendido por la práctica, que incluso la organización cooperativa, sin ser aún una forma socialista, era un paso adelante, pero al mismo tiempo comprendía que amplios sectores del campesinado estaban dispuestos a cooperar con el socialismo siempre que se les otorgara la posesión de la tierra.

La supervivencia de sectores de la pequeña economía campesina, si bien dificulta el proceso de planificación en su conjunto, es por lo general una característica típica de la transición puesto que el campesinado no puede ser ganado de la noche a la mañana. (59)

Tal dificultad en la relación con el campesino es particularmente compleja en el período de la restauración, puesto que en este, aunque el campesino haya recibido la tierra y satisfecho de esta manera su ímpetu de propietario privado, no dispone muchas veces de inmediato de instrumentos y recursos para reactivar la producción en el nivel necesario para paliar el hambre de las ciudades. En tales situaciones la presión sobre la masa campesina inevitablemente intensa, pues existe la demanda permanente de sus excedentes a precios fijados por el Estado y una situación grave de desabastecimiento de productos industriales, lo cual no genera

ningún incentivo para que el productor rural eleve la productividad. Es tal situación la que estimula la expectativa del lincese -la clase propietaria que ha sido derrotada- en que se agudiza la lucha entre la cabra y el carnero -los obreros versus campesinos- como en la fábula rusa mencionada por Lenin ⁽⁶⁰⁾. Esta circunstancia objetiva es la que condiciona el exacerbamiento de la lucha de clases en el primer período de la transición, cuyo centro de gravedad no puede ser encontrado en el terreno político sino en la resolución, en un plazo lo más breve posible, de las cuestiones económicas más cruciales.

De ahí que se impone con toda premura la necesidad de un estricto cálculo económico de la producción para que la distribución de los bienes sea la más adecuada y equitativa posible. Naturalmente que el pequeño propietario está acostumbrado "a preocuparse principalmente por sus propios intereses" ⁽⁶¹⁾ y opone resistencias para defenderlos frente a los intereses colectivos. Esto condiciona la inevitabilidad del perfeccionamiento del sistema de control estatal sobre la producción privada y explica el porqué en muchas circunstancias éste tiene que revestirse de formas coercitivas. Pero estas formas nada más reflejan la debilidad y precariedad del sistema productivo, la provisional falta de los recursos infra-estructurales mínimos, en suma las emergencias típicas de los primeros pasos de la instauración de la nueva organización económica. Por esto es más difícil restaurar la economía que ganar la guerra ⁽⁶²⁾. ¿Cómo resolver definitivamente tal impasse?. Franqueando los umbrales del desarrollo de las fuerzas productivas, pues sólo éste puede garantizar la estabilidad económica y política en la transición.

Vale la pena recordar una vez más la máxima de Lenin: socialismo es igual a poder soviético más electrificación. Estos

dos componentes se condicionan mutuamente; el primero no se puede mantener sin el segundo; el segundo está condicionado por el primero. El hecho es que, mientras la economía no esté rehabilitada, la consolidación de la revolución está amenazada y corre el riesgo de perecer. La contrarrevolución encuentra en el caos económico y el descontento del campesino, un terreno abonado para renacer. Fue la constatación de la existencia de este peligro de retroceso lo que condujo a Lenin a clamar por la necesidad de poner en la escena, en primer plano, a los ingenieros y agrónomos; a hacer que los congresos fueran menos políticos y más técnicos; y a considerar en suma, el plan de electrificación como el segundo programa del partido ⁽⁶³⁾.

¿Es tal política arriesgada, en el sentido del fortalecimiento social de una democracia? Por supuesto que sí, pero en un país atrasado tal riesgo es un presupuesto para mantenerse en el poder. Lenin asume ese riesgo conscientemente, alertando a su partido sobre sus posibles consecuencias y tratando de buscar las formas posibles de evitar zancadillas.

La aceptación del riesgo, en el caso específico ruso, se llamó NEP, vale decir, la política de combatir la herencia capitalista a través de la utilización de los propios métodos del capitalismo; al fin y al cabo, muchas veces el fuego se combate con el fuego. Lenin sabía que solamente la restauración y el desarrollo de la gran industria maquinizada sería la base material sobre la cual se podría desarrollar la conciencia de clase ⁽⁶⁴⁾, puesto que ésta y la mejoría objetiva de las condiciones de vida del pueblo, particularmente de la población urbana, de los obreros, era la única garantía de la consolidación de la transición socialista, hasta un punto en que un retroceso no fuera ya viable ⁽⁶⁵⁾. Pero Lenin sabía también que en período de restauración, la escasez de produc-

tos esenciales pone en el orden del día la necesidad de establecer ciertas prioridades industriales. Por eso llama la atención el hecho de que ni todas las fábricas y empresas pueden ser reactivadas de una sola vez, que muchas deben ser cerradas por lo menos provisionalmente y que sólo las mejor equipadas, y que puedan obtener una productividad mayor deben ser mantenidas, olvidándose, por el momento, del principio de la distribución igualitaria de los recursos (66).

De este razonamiento anterior, Lenin saca la siguiente conclusión contraria, en lo inmediato, a la distribución igualitaria de los cereales: "Sólo alimentaremos por cuenta del Estado a los empleados que son realmente necesarios para la producción máxima". Esta era la base de la política económica leninista en este período que buscaba consolidar la *"alianza de la clase obrera y el campesinado, las dos clases fundamentales sobre las que descansa el poder soviético, la única alianza económica capaz de asegurar el éxito de todo nuestro trabajo de construcción socialista"* (67). Para que esta alianza económica se consolidara, era necesario persuadir al campesinado de que el gobierno quiere *"mejorar inmediatamente y a toda costa (su) insostenible situación"* (68). De esta manera, Lenin buscaba dar una base económica a las conquistas políticas de la revolución (69), vale decir, crear las condiciones prácticas, concretas, para que los principios del socialismo dejaran de ser apenas meros preceptos y se transformasen en realidad cotidiana.

Para eso, es imperioso saber resolver las cuestiones más inmediatas y que están en el orden del día como son las de la relación del intercambio y de la circulación monetaria; es necesario sobre todo, saber aprender, como decía Lenin, el desagradable arte del comercio porque "el comercio es el único vínculo económico po-

sible entre decenas de millones de pequeños agricultores y la gran industria si... si no hay junto a estos agricultores, una gran industria maquinizada excelentemente equipada con una red de transmisión de energía eléctrica; una industria cuyo equipamiento técnico, 'super-estructuras' organizativas y otros aspectos, sean suficientes para permitirle abastecer a los pequeños agricultores de los mejores artículos en mayor cantidad, con mayor rapidez y más barato que antes". El insiste que, en la ausencia de tales condiciones, el desprecio por el comercio refleja no propiamente una actitud socialista sino reaccionaria, "*semiaristócrata, semimujik y patriarcal*" (70).

Naturalmente, está claro para Lenin que la meta es la superación no solo del comercio pero, en primera instancia, de la propia base tecnológica burguesa. Eso supone un largo y complejo proceso de desarrollo proyectado hacia una concepción completamente nueva del progreso científico y tecnológico. No obstante, Lenin propone que se supere ya la técnica capitalista corriente, dando un paso más allá de sus limitaciones de clase. Tales limitaciones residen justamente en la incapacidad burguesa de planificar el desarrollo en función de la atención a las necesidades de las grandes mayorías.

Como ejemplo de tal aseveración él menciona la posibilidad de que Francia logre una solución técnica muy avanzada de la electrificación; pero, sin embargo, pese a que ésta pueda representar un avance de la tecnología moderna y avanzada, no podrá ser realizada en beneficio de los obreros y campesinos; "y llevaría inevitablemente a que se acrecentara la opresión de los grandes bancos sobre los obreros y campesinos", la opresión por parte de la oligarquía financiera. Es decir, la propiedad privada es una traba al desarrollo científico y tecnológico en la medida que retarda su ritmo,

imposibilita la planificación y restringe la amplitud de sus beneficios. El socialismo tiene pues la posibilidad tendencia de superar "los marcos de la técnica capitalista corriente" dando "un paso más allá" de sus límites ⁽⁷¹⁾ aunque esto no pueda ser realizado prontamente en países atrasados puesto que, al comienzo, el desarrollo de las fuerzas productivas "debe ser logrado aunque sea en la economía pequeño-campesina y, por ahora, sobre la base de la pequeña industria, ya que es tan difícil instaurar la gran industria". Por eso, agrega el autor, *"aquí no lograremos nuestros objetivos tan rápidamente como en los terrenos político y militar. Aquí no podemos ir a pasos agigantados. Los plazos son diferentes, se miden por décadas"* ⁽⁷²⁾.

Como veremos más adelante, es justamente en la pequeña economía campesina y en la pequeña industria, en donde el sistema de planificación encontrará sus mayores dificultades. Por eso Lenin insiste en que hay que saber pensar y planear a largo plazo, por décadas y no por meses, pues la labor económica es lenta, pesada. Las grandes transformaciones políticas -reconoce él- han sido dirigidas "por el entusiasmo de la vanguardia, a la cual las masas seguían espontáneamente, no del todo conscientes". Y esto es normal en una sociedad tradicionalmente oprimida por sucesivos tipos de clases dominantes que mantenían a la gran mayoría en la ignorancia y el atraso. Ahora bien, consumado el triunfo revolucionario, ábrese un largo período en el cual el pueblo tiene que "asimilar esta transformación política para llegar a un nivel diferente de eficiencia económica. Ese es el quid". La clase campesina es mucho más lenta aún en la asimilación de las transformaciones revolucionarias y esto genera problemas puesto que el mejoramiento de las condiciones materiales básicas de la vida de la clase obrera y de los trabajadores en general depende, en gran medida, de la producción campesina y ésta, de

la satisfacción básica de sus reivindicaciones.

Por esta razón, la reorganización de la producción industrial debe dirigirse a la atención de las demandas básicas del campesinado en primera instancia. La inflación, la pérdida del poder adquisitivo del papel moneda, que disminuye la capacidad de consumo de las masas debe pues, a juicio de Lenin, ser primero contenida a través de la disminución de su emisión y enseguida suprimida por medio de una "circulación normal respaldada por el oro" (73). De esta manera es posible encontrar el camino para la estabilización monetaria y para la garantía de los niveles suficientes de la satisfacción del consumo popular. Las empresas privadas, vale decir, aquellas que el Estado no tiene condiciones técnicas, materiales y/o políticas de dirigir, deben recibir una serie de estímulos para aumentar su eficacia, siendo controladas por los organismos estatales correspondientes. Pero, él sabe que aunque esta regulación estatal sea exitosa sobrevive el antagonismo entre los intereses del trabajo versus los del capital. Por esta razón es que llama a los sindicatos a la defensa de los intereses del trabajo en el socialismo, recurriendo, en los casos necesarios, incluso al derecho de huelga. (74)

Veamos ahora cuál debe ser, según Lenin, el carácter de la reorganización de las empresas estatales. El no vacila en subrayar que éstas deben reorganizarse "sobre la base del denominado cálculo económico, es decir, esencialmente y en grado considerable sobre la base del principio comercial y capitalista" (75). ¿Qué significa eso?. Significa que las empresas estatales deben buscar la maximización de sus ganancias mediante la reducción de costos, medio del aumento de la productividad. Deben calcular estrictamente su gestión, utilizando para eso los mecanismos de la ley del valor. Esta ley debe ser pues utilizada como instrumento de regula-

ción de la economía en amplios sectores de la producción hasta que, paulatinamente, al ser creadas las condiciones que franquean los límites de la escasez y, por lo tanto de la economía mercantil, pueda ser utilizada gradualmente sobre todo como instrumento de cálculo y control, y finalmente reemplazada naturalmente por la ley de la economía planificada, típica del socialismo desarrollado.

Esta formulación de Lenin tendrá validez no solamente para el período inicial de la transición - el de la restauración económica- sino para toda una etapa de establecimiento de las bases propias de la economía socialista y ha dado origen a una serie de polémicas y contribuciones a la teoría de la transición a partir de los años veinte en la propia URSS, polémica ésta que ha proseguido hasta nuestros días, ganando actualidad en una serie de obras de varios autores marxistas y neo-marxistas. (*)

Es basado en esta concepción de las empresas estatales -de la cual Lenin es uno de los precursores- que él propondrá la emulación entre éstas y las empresas privadas capitalistas, que fueron reorganizadas en el caso soviético después del "comunismo de guerra" y durante la NEP, pero que deben coexistir durante un período más o menos largo en la etapa de la transición socialista. Tal emulación busca precisamente estimular el aumento de los niveles de eficacia, productividad y racionalidad de las empresas. Lenin propone también la formación de empresas mixtas con capital estatal y privado, con el objeto de consolidar la utilización de métodos co-

(*) Véase por ejemplo, Debate Sobre la Economía Soviética y la ley del Valor, Grijalbo, México, 1974, obra que reproduce parcialmente las tesis de Lenin, Trotsky, Preobrajensky y Bujarin; la polémica sobre la economía socialista llevada a cabo por Che Guevara, Charles Bettelheim, Ernest Mandel y otros en La Economía Socialista: Debate, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1968; y los puntos de vista del mismo Charles Bettelheim, Las Luchas de Clases en la URSS - Primer Período (1917-1923), Siglo XXI Ed. México, 1976.

merciales, capitalistas, cuya supervivencia, por la razón destacada arriba, es indispensable por lo menos en la primera fase que sucede a la toma del poder. "Estas sociedades mixtas -explica el dirigente revolucionario- son además importantes porque se establece una emulación práctica entre los métodos capitalistas y nuestros métodos" (76), vale decir, los métodos prácticos de quienes reconocen que aún "no sabemos dirigir la economía" (77).

Las sociedades mixtas naturalmente se forman buscando atraer principalmente a capitales privados extranjeros, para que se pueda disponer de la experiencia de gestión y de su tecnología y constituyen "una de las formas en que podemos aprender a organizar la emulación en debida forma, mostrar y enseñar que sabemos, no peor que los capitalistas, establecer un vínculo con la agricultura campesina; que podemos satisfacer las necesidades de ésta: que podemos ayudar al campesino a avanzar incluso en el nivel en que se encuentra, pese a su atraso, ya que es imposible cambiarlo a corto plazo" (78).

Lo que Lenin busca destacar, una vez más, en el trasfondo de tal política, es que el campesino pequeño-propietario solamente será ganado para una forma de organización económica superior a través del aprendizaje práctico, de la constatación, a través de su propia experiencia, de que el socialismo es ventajoso para él en cuanto productor y consumidor de los bienes sociales (79).

Tales "concesiones" son una condición de supervivencia del socialismo pues la derrota económica podrá engendrar fatalmente la derrota política. La construcción del socialismo en un país atrasado, fundamentalmente campesino, exige la respuesta a un desafío: la solución de la cuestión agraria y la conquista de la mayoría de la población campesina.

En la economía se condensa, pues, el gran desafío de la

supervivencia de una gran revolución: el saber retroceder. Cuando un ejército retrocede no puede tener la misma moral que cuando avanza y, sobre todo, no puede tener la misma moral que tuvo después de un avance victorioso. Para que el retroceso en tales circunstancias también tenga éxito es preciso una conciencia "cien veces más necesaria, porque cuando todo un ejército retrocede no sabe o no ve claramente dónde debe detenerse" (80). Es vulnerable al pánico, a la falta de perspectiva y sólo puede ser controlado mediante la disciplina, mediante la comprensión de que el retroceso es una forma de avance, en la medida en que consolida posiciones conquistadas y las transforma en invulnerables.

Así es la dialéctica de la construcción económica socialista: hay que saber retroceder en los sectores que no son esenciales a la consolidación de la nueva formación económico-social; hay que saber mantenerse y profundizar las relaciones de producción en todo lo que es superlativo, vital, para el avance paulatino de la nueva forma de vida, que tendrá que ser sometida, en última instancia, al criterio de la práctica, la cual rebasa la formalidad legal pero busca la fuente de su legitimidad en la experiencia viva. El socialismo no es meramente una doctrina sino sobre todo, un desafío concreto a la capacidad potencial del hombre-social, una expectativa de consolidación en el presente inmediato de la esperanza. Si la política económica socialista no es capaz de inventar formas nuevas y dinámicas de afianzarse como superior -por medio de todos los compromisos y concesiones posibles- la esperanza de sus promesas y potencialidad será cuestionada en el nacedouro y el des- crédito la sumergirá en los mediocres resultados concretos. Las concesiones a los viejos métodos y recursos burgueses son, por tanto, formas audaces de resolver las nuevas cuestiones; son declaraciones de confianza y perseverancia en la búsqueda de lo nuevo,

del futuro. Lenin jamás abdicó de esta confianza de encontrar los vestigios de lo nuevo en medio del caos y de la porfía de la sociedad moribunda.

Es en este nivel de realismo político -entendiendo aquí la política como la expresión concentrada de la economía- que se debe situar el pensamiento y las proposiciones concretas del leninismo en los comienzos de la construcción experimental de la base material del socialismo. Al fin y al cabo, en la transición, la lucha en contra de las supervivencias capitalistas muy arraigadas se torna "cien veces más encarnizada y peligrosa" cuando no se logra vislumbrar dónde están y quiénes son los enemigos principales y quiénes son los amigos de la revolución. Resulta que muchas veces los amigos lo son meramente entre comillas: son simpatizantes del socialismo, son incluso militantes del partido comunista, pero objetivamente no tienen condiciones de actuar como tales en la solución de las cuestiones prácticas más complejas.

Por todo esto es que Lenin reconoce que, aunque la fuerza económica concentrada en manos del Estado proletario sea suficiente para garantizar el tránsito al socialismo (el control sobre las grandes empresas, decisivas para el funcionamiento de la economía), se pregunta: ¿Qué es lo que falta?" Y su respuesta es categórica: "... cultura en la capa de comunistas que cumplen las funciones de dirección". Por tanto, "¿Quién dirige a quién?". En tal situación los comunistas "*no dirigen, son dirigidos*" (81), vale decir, no son aún aptos y no tienen condiciones de asimilar prontamente siquiera la cultura científica y tecnológica burguesas y no son capaces de vislumbrar que, por encima de sus naturales prejuicios anti-capitalistas, se sitúa la necesidad de satisfacer las reales necesidades de supervivencia del pueblo. La verdad es que la experiencia capitalista ofrece los elementos para la resolución

de problemas cruciales a los cuales "el 99 por ciento de los comunistas responsables no saben" como resolver. De esta manera no pueden solucionar cuestiones económicas que son "*la base de toda la política*" (82).

Tales deficiencias sólo pueden ser resueltas mediante la investigación paciente y minuciosa de la problemática pequeña, local: por medio de la sistemática recolección de datos, del estudio de las experiencias particulares⁽⁸³⁾. Fue por esto que se volvió imprescindible hacer de la estadística un instrumento de la construcción socialista, puesto que el eje de la política económica de la transición debe fincarse en la organización, en el registro y el control de toda la producción⁽⁸⁴⁾.

En este sentido adquiere la más amplia relevancia la preocupación de Lenin de estabilizar la moneda, pues esto representaba, a su juicio, un síntoma primordial de la consolidación de la victoria del nuevo poder puesto que tal meta tendría "*suprema importancia para el comercio, para la libre circulación de mercancías, para los campesinos y para la enorme masa de pequeños productores*" (85). Esto significa que, en la medida en que se torna posible contener el hecho indudable del descontento y falta de estímulos de un enorme sector de la mayoría de la población que es campesina, en los países poco desarrollados se estarán creando las condiciones para la elevación del nivel de vida de la población en general.

La cuestión de la estabilidad financiera a costa de políticas de precios y salarios, junto a los estímulos al aumento de la producción, es compleja y árdua cuando no se dispone de préstamos extranjeros; cuando el ahorro se basa fundamentalmente en los sacrificios del consumo por parte de la población y cuando es necesario, por lo tanto reducir lo superfluo, la actividad del aparato estatal, su presupuesto, con miras a dedicar una mayor parte a la industria

pesada. Tal concepción, mucho más elaborada posteriormente por economistas bolcheviques en la gran polémica de los años XX (por ejemplo por E. Preobrazgenski en su obra La Nueva Economía) ya era un tema de preocupación central de Lenin: "Debemos economizar tanto cuanto sea posible. Estamos economizando en todos los aspectos, hasta en las escuelas. Debemos hacerlo, porque sabemos que si no salvamos la industria pesada, si no la restauramos, no podremos construir industria alguna, y que sin industria nos hundiremos como país independiente" (86). Y Lenin insiste en que la salvación del primer país socialista no reside solamente en el logro de buenas cosechas de las haciendas campesinas, -cuyos excedentes serían exportables posibilitando la importación de maquinarias, como preconizaría pronto N. Bujarin- ni mucho menos en el desarrollo paralelo de la industria liviana, para satisfacer las necesidades de consumo de pequeños propietarios y trabajadores, sino en un esfuerzo mucho mayor, titánico, de lograr que un país aislado y bloqueado lograra fundar las bases de su propio modelo de reproducción ampliada socialista. El sabía además que poner la industria pesada "en buenas condiciones requerirá muchos años de trabajo" (87). La base económica del socialismo era ya, para Lenin, la industria pesada. Todo lo demás eran problemas graves pero que debían y podían ser controlados. "La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no podemos suministrarlos nos hundiremos, no ya como Estado socialista, sino como Estado civilizado". (88).

Es cierto que la experiencia práctica leninista se refiere a una nación bloqueada comercial y financieramente, como hemos destacado tantas veces. Su validez es relativa cuando pensamos en experiencias de transición realizadas en décadas posteriores. en este sentido, impropiedades las metas industriales harto ambiciosas propuestas en 1961 por el Che Guevara (véase discurso en Punta

del Este). Pero, la especificidad de la situación soviética en los comienzos de la transición, bien como de las demás situaciones que la han sucedido en el tiempo, no quita en definitiva la relevancia de la lógica del argumento principal, esto es, que sin el desarrollo de la industria pesada nacional no es posible construir industria alguna. Partiendo de esta premisa, muy utilizada en los años treinta y cuarenta por Stalin, y transformada por él mismo en 1952 (véase su artículo "Los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS"), en "ley" económica de la transición, es que se pueden comprender las dificultades específicas de la transición económica socialista en países poco desarrollados y además arrasados militarmente y adquirir la base para vislumbrar la magnitud de la intuición marxista de que, al comienzo, el socialismo no representa más que un mero progreso y que, en definitiva, sus potencialidades solamente podrán ser afirmadas plenamente cuando esta nueva organización social de la vida triunfa en el plano internacional y en países que efectivamente ya están en vías de lograr superar los umbrales de las carencias típicas de la escasez.

Es esta preocupación de Lenin por crear y desarrollar una sólida industria nativa, lo que lo conduce a la intransigente defensa del monopolio del comercio exterior por el Estado en polémica con Bujarin, puesto que éste no entendía que solo este monopolio era el instrumento eficaz de protección de la industria nacional en la época del imperialismo, cuando el mundo está dividido entre países pobres y países ricos. La protección arancelaria preconizada por Bujarin, como medida de defensa del parque industrial nacional, sería inoperante frente a la réplica de los países imperialistas: "*...cualquiera de los países industrializados ricos puede termi-
por completo con dicha protección arancelaria. Para ello les basta con establecer primas de exportación a Rusia de mercancías que hues*

tro país grava con altos impuestos aduaneros. Todos los países industrializados tienen para tal fin dinero más que suficiente, y por medio de una medida tal, cualquiera de ellos con toda seguridad podría arruinar nuestra industria nativa" (89).

Este razonamiento de Lenin era impecable para su época y para todas las experiencias posteriores, puesto que es en el monopolio estatal del comercio exterior en donde residirá uno de los pilares fundamentales de la planificación, del desarrollo del proceso de industrialización y de la soberanía nacional.

En el caso soviético, el bloqueo comercial le fue impuesto por iniciativa unilateral de gran parte de los países imperialistas, por razones de orden político, independientemente de su política económica. Pero, aunque el costo de tal bloqueo pudiese ser evitado por la no adopción del monopolio del comercio exterior, aún así su implantación se justificaría, puesto que la alternativa hubiera sido una política bujarinista, (entre paréntesis, tal política en la teoría es la precursora del "modelo" latinoamericano de la llamada "sustitución de importaciones"...) que retrasaría por años, o quizás décadas, el desarrollo de la industria pesada y, por tanto, tornaría la primera experiencia de socialismo vulnerable a la agresión nazista.

Podemos pues decir que es en el pensamiento de Lenin en donde se encuentra por lo menos la inspiración de la obra de Preobrazhenski, La Nueva Economía, la cual orientará la elaboración de los primeros planes quinquenales soviéticos, aunque tal orientación no fuera reconocida en su época.

Y no podría haber sido de otra manera en un país que fue, en palabras de Lenin, arrojado hacia atrás y en donde la productividad del trabajo pasó a ser, aún seis años después del triunfo de la revolución, más baja que antes de la I Guerra. Por esto Lenin reco

noce con una angustia objetiva -pero de ninguna manera derrotista o desesperada- que la contra-revolución había logrado a medias su objetivo pues, pese a que no logró derribar el sistema soviético, por lo menos dificultó su avance socialista, impidió que este diera "en seguida un paso adelante que justificara las previsiones de los socialistas" (90).

Tal constatación de Lenin respecto del logro parcial de la contra-revolución en su país, de cierta manera se tornó válida para la mayoría de las revoluciones socialistas posteriores.... Es esta misma constatación que lo conduce a enfatizar, como culminación de sus propuestas de política económica, la economía extrema de todos los recursos productivos, su utilización con la máxima racionalidad, buscando eliminar del aparato estatal "todas las huellas de lo supérfluo" heredadas del capitalismo y de la burocracia pre-capitalista.

Lenin se pregunta si "no será esto el reinado de las limitaciones campesinas?". Su respuesta es clara: "No. Si logramos que la clase obrera siga dirigiendo el campesinado, podremos, mediante estrictas economías en la vida de nuestro Estado, utilizar todo ahorro para el desarrollo de nuestra extracción hidráulica de la turba, para terminar la construcción de la central hidroeléctrica de Vóljov, etc". Y agrega: "En esto y sólo en esto residen nuestras esperanzas" (91).

Vimos pues cómo Lenin reafirma perentoriamente, en sus días finales, la concepción de toda su vida: socialismo = poder soviético + electrificación. En otras palabras, socialismo es la creación del poder popular para franquear los umbrales del dominio del hombre sobre la naturaleza mediante el desarrollo de las más modernas fuerzas productivas. Lo que él aspira y propone al poder soviético que se llegue a alcanzar, son los mayores logros científi-

cos y tecnológicos de entonces, es con esto con lo que él sueña en su época. Solo de esta manera en definitiva el socialismo probaría en la práctica su superioridad sobre el modo de producción capitalista. Tal superioridad tendría que ser engendrada por medio de la utilización de más que de un método, una ley de movimiento típica e inherente al socialismo: el sistema de planificación. Veamos brevemente cuál era su concepción a este respecto.

3 - La Planificación Socialista

Lenin no tuvo oportunidad durante el tumultuoso período en que dirigió al Estado Soviético, de desarrollar de manera sistemática su concepción sobre la planificación socialista. Aunque desde el triunfo de la revolución en octubre de 1917, su preocupación central, así como la de su partido, fue fundamentalmente la de la reorganización económica, la guerra civil, mientras duró, trastocó sus planes. Ello pronto condujo a la adopción de una política improvisada y de respuesta inmediata a las circunstancias del momento que fue el "comunismo de guerra". Pero aún así, en este período, ya se encuentra presente el esfuerzo por dirigir la gestión económica de manera planificada, si bien sus resultados, en la práctica, no pueden dejar de ser espontáneos y caóticos. Trató por lo tanto, en esta etapa, de buscar la administración más razonable del caos; de impedir, en la medida de lo posible, que no se agudizara y de no perder completamente el control sobre su gestión, puesto que además esto significaría la derrota en la guerra civil.

No obstante tales dificultades prácticas, podemos encontrar en Lenin algunas postulaciones generales sobre la planificación que empiezan a concretizarse a partir de 1920 y que orientarán la teoría de la misma y la política económica de la transición. Veamos cuáles son sus contribuciones principales.

Para él, en un primer nivel de análisis empírico, la planificación debe ser, desde sus primeros pasos, sinónimo de centralización, vale decir, la subyugación de los intereses locales a los intereses generales de la economía, puesto que esta es la condición "sine qua non" de la reorganización económica ⁽⁹²⁾. Pero, detrás de su propuesta empírica, podemos vislumbrar nitidamente su concepción de que el centralismo sea la base imprescindible de la economía planificada socialista, como rasgo típico. Planificación y centraliza-

ción son para Lenin dos conceptos interligados e interdependientes, de la misma manera que el concepto de socialismo involucra el de planificación ⁽⁹³⁾.

Así, la producción y el intercambio típicos del modo de producción burgués, deben ser reemplazados por la producción y distribución "planificadas de los productos en escala nacional. El objetivo -agrega Lenin- es la organización de toda la población en comunas de productores y consumidores, capaces de distribuir todos los productos necesarios con la máxima rapidez, del modo más planificado, con la mayor economía y la menor inversión posible de trabajo, centralizando rigurosamente todo el aparato de distribución". Y agrega en seguida que "un medio de transición para la consecución de dicha meta son las cooperativas". ⁽⁹⁴⁾.

Para Lenin, la dirección centralizada, que culmina la ejecución práctica de las directrices resultantes de la "esencial disolución colectiva de los problemas fundamentales" debe ser ejercida -como lo hemos destacado con creces anteriormente- bajo responsabilidad individual. Eso en nada cuestiona, a su juicio, la dictadura del proletariado, especialmente cuando la comunidad controla y vigila dicha dirección. Por lo demás, la Constitución socialista debe registrar el "centralismo como principio básico" ⁽⁹⁵⁾, como forma de superación de la dispersión y del autonomismo individualista, que al supeditar los intereses sociales a los particulares, lo obstaculiza.

"Sin disciplina y sin centralización nunca hubiéramos podido llevar a cabo esta tarea" vale decir, la tarea de aplastar la contra-revolución y asentar las bases para la restauración y constitución socialista. Es imprescindible el desarrollo de "elementos eficaces de millones y millones de trabajadores" encontrados en el partido y en la clase que ejerce la dictadura. Esta clase está pre-

una justificación racional y necesaria. Lenin supone por tanto, movilización de voluntades, de esfuerzos, que sólo pueden expresarse democráticamente y sólo pueden realizarse centralizadamente, es decir, mediante una intención unificada de alcanzar una meta común.

Pero su éxito presupone además experiencia y ésta no se hereda, más bien se acumula; su acumulación en general implica la inevitable superación de errores que separa la distancia entre la postura teórica incipiente y la práctica concreta. Es ésta el test de la primera y, sin ésta, aquella no adquiere su criterio definitivo de comprobación. La humildad experimental, junto a la persistencia disciplinada del trabajo cotidiano, es el requisito básico del dominio de la naturaleza. La verificación es por esto una norma, una actitud invocada con énfasis por Lenin "...fundamental es (...) aprender a tomar en consideración los logros de la ciencia, insistir en la verificación de los hechos, y localizar y estudiar los errores (...) antes de llevar adelante las correcciones" (98).

Por eso, todo buen plan es provisional, es una meta; no puede jamás ser una imperiosa imposición tecnocrática o elitista; todo buen plan es susceptible de ser o super o sub-cumplido; su promedio de precisión dependerá siempre de las motivaciones populares aúadas a la objetividad de las posibilidades propuestas en función de los recursos materiales disponibles.

Un plan global de desarrollo -una planificación- supone disponibilidad de recursos y de capacidad de decisión y una justificación consensual de sus prioridades jerárquicas. Por ejemplo: sólo cuando el pueblo está convencido de que es necesario producir más hierro que calzado esta meta será lograda.

La planificación es, en su esencia, un método de organización económico-social intrínsecamente democrático y es exactamente por eso que es, a la vez, un método intrínseco del socialismo. Las

masas tienen que ser capaces de ejercer el poder por lo menos parcialmente, para tener condiciones de legitimar un proceso de institucionalización de la planificación. Se hace pues necesaria la divulgación, "la propaganda de la producción", de tal modo que todos puedan tener acceso y discutir las metas y las prioridades del período, tanto en lo que dicen respecto al plan general como en lo que se refiere a las metas sectoriales y locales de la propuesta general, coordinada nacionalmente (99).

Lenin propone pues al partido la organización de toda una agitación y propaganda alrededor del mismo, con el objeto de incentivar la participación de las masas y enseñarlas a calcular a largo plazo, vale decir, a aprender a cumplir objetivos parciales que están insertos en objetivos globales más amplios que son indispensables, pero que sólo pueden ser logrados en un lapso mayor de tiempo (100).

En el curso de los años veinte, específicamente a partir de 1923 hubo, en la Unión Soviética, toda una amplia polémica respecto de la planificación económica y, aunque Lenin en esta época ya estaba muerto, sin duda es su pensamiento el que aparece en las líneas generales que orientarán metodológicamente a la misma. Los planificadores soviéticos, basados en él, lograron explicitar que, para el éxito de los planes parciales -por ejemplo, los quinquenales- era necesario que estos hicieran parte, es decir, representaran metas parciales de un plan más amplio de largo alcance. Tal concepción se enmarca en el método marxista-leninista de que sólo a partir de una concepción estratégica más amplia del desarrollo, es posible definir los pasos "tácticos", los pasos intermedios. Por eso, cada meta propuesta anualmente supone el planeamiento quinquenal y este supone a la vez un plan decenal o bicenal. Los logros o incumplimientos parciales en un lapso menor de tiempo, permiten la medición

consciente de las dificultades y de los progresos y también las rectificaciones necesarias. Por eso, en el fondo, los planes son, por lo general, provisionales, puesto que deben ser siempre rectificados, perfeccionados en la práctica.

El carácter provisional de los planes, en lo que se refiere a sus necesarios ajustes a la realidad, no quita del plan general en su conjunto el carácter programático que debe adquirir; el mismo debe transformarse incluso, en palabras de Lenin, en el "segundo programa del partido" pero, "*... todos los días, en cada taller y en cada distrito rural, este programa será mejorado, estudiado, perfeccionado y modificado*" (101) pues según el proverbio ruso siempre hay que "medir siete veces antes de cortar".

La implantación de un sistema de planificación es algo nuevo en la vida de un pueblo. ¿Cómo distribuir, por ejemplo, la ración de alimentos, de la manera más equitativa posible?. ¿Cómo saciar el hambre de amplios sectores de la población?. ¿Cómo implementar el desarrollo de una nueva ley de movimiento del sistema productivo que actúe de manera uniforme y regular, una ley científica, sin tener previamente acumulada una experiencia de cálculos globales y de centralización?. ¿Cómo prescindir, en suma, de errores más o menos graves?. Imposible. Por eso, los primeros pasos de la planificación son siempre marcados por crisis y, la transición en este sentido "es posible sólo a costa de un ritmo mucho más lento de lo que imaginábamos" hasta que los cálculos sean más precisos y la productividad mayor (102).

A través del cumplimiento de planes sucesivos, Lenin vislumbraba el éxito económico de la primera revolución socialista pues éste "*sólo puede estar asegurado cuando el Estado proletario (...) controle una enorme máquina industrial construida en base a la tecnología moderna...*" (103). Claro que, en este sentido, los pasos son

necesariamente lentos cuando se los relaciona con la satisfacción de las necesidades imperiosas pero, son a la vez rápidos, en la medida en que destrozan el camino para la resolución definitiva de problemas elementales, como la satisfacción de las necesidades más vitales y primarias de supervivencia de la totalidad de los hombres de manera digna.

Finalmente, para cerrar el análisis de Lenin sobre este tema, es menester mencionar el énfasis que él ponía en el papel de los sindicatos en la planificación económica. "Los sindicatos deben ser los colaboradores más directos y permanentes del gobierno" y en este sentido:

a - "Deben ser, en particular, escuela de dirección de la industria socialista (...) de educación práctica de los obreros y de todos los trabajadores para dirigir la economía de todo el país";

b - "Deben participar indirectamente, proponiendo candidatos con voz consultiva" en la composición de todos los organismos económicos y de gobierno del Estado";

c - "Deben participar "en todos los organismos de planificación del Estado (...)" en la propaganda de la producción "haciendo que los trabajadores conozcan "todos los detalles de las operaciones industriales, desde el aprovisionamiento de materia prima hasta la venta del producto, y dándole una idea cada vez más concreta del plan estatal único (...) así como del interés práctico del obrero y del campesino, en el cumplimiento de este plan".

d - Debe además participar en "la elaboración de escalas de salarios y normas de suministros, etc. (104)".

Esta era la concepción leninista de la participación de los sindicatos, como expresión de la organización máxima de las amplias masas en la administración de la vida económica.

Para concluir queremos observar que obviamente, en el en-

foque de Lenin sobre la planificación socialista, está clara la idea de que su implantación sistemática es lenta y paulatina; en él está implícita la constatación de que su desarrollo supone un período largo de coexistencia con una serie de categorías mercantiles y elementos prácticos de la ley del valor en su forma elaborada por el modo de producción capitalista, tales como compra, venta, lucratividad, costos, salarios, etc. Pero, en definitiva, él no tuvo posibilidades ni tiempo para una elaboración teórica más sofisticada de toda esta temática de la planificación, limitando pues su aporte a un delineamiento preliminar, aunque sustantivo en sus indicaciones generales. Veamos ahora cómo nuestro autor aborda especialmente la cuestión del control y de la dirección obrera sobre la economía socialista.

4 - El Control y la Dirección Obrera Sobre la Economía Socialista

Desde sus "Tesis de Abril" de 1917, Lenin había preconizado la implantación primero, del control obrero sobre la producción y distribución de los bienes para pasar, posteriormente, a la etapa superior de dirección obrera. El entendía que el control obrero representaba una preparación previa de los trabajadores para llevar a cabo la gestión de la economía, pero entendía también que ésta, además, sería una medida de emergencia para contrarrestar la resistencia y el boicot económico proveniente de la actuación contrarrevolucionaria de las clases poseedoras. Realísticamente, Lenin proponía por lo tanto, pasos y no saltos en la administración y reestructuración de la economía social, mediante la participación popular.

Ahora bien, la dinámica imprevisible e incontenible de la lucha concreta de clases superó, en este y en muchos otros aspectos, la propuesta comedida y ponderada de Lenin y condujo a peripecias muchas veces incontrolables del agudizamiento de las contradicciones, cuyos responsables fueron, en primera instancia, las propias clases decadentes. Al fin y al cabo, fueron ellas quienes marcaron siempre el ritmo de la radicalización de todos los procesos revolucionarios que han sido registrados por la historia.

En el caso soviético, los bolcheviques tuvieron que asimilar tales "provocaciones" legitimando el tipo de respuesta radical que brotaba espontáneamente de las masas, como reacción muchas veces primaria e intuitiva del espíritu de supervivencia y resistencia de todo un sector oprimido, que no tiene otra opción frente a las embestidas crueles de los que resisten al cuestionamiento de su sistema de dominación. El salto abrupto del control a la dirección

obrero, en el recién creado país de los soviets, encontró fatalmente sus limitaciones y tuvo que generar, por lo tanto, anticuerpos y antidotos para subsanar sus males primarios. No obstante, provocó toda una serie de reflexiones sobre su contenido y experiencias de las cuales Lenin trató de sacar lecciones prácticas y de profundizar su reflexión teórica.

Veamos cómo surge de toda una vivencia concreta la sistematización analítica que extrapola sus marcos y particulares; pero veamos también cómo nuestro autor justifica la violencia, en ciertas circunstancias especiales, -en donde se juega el todo por el todo- de la extrapolación de los niveles razonables de eficacia, en función de objetivos inmediatos que son definitivos para la manutención del poder y de la victoria en la guerra.

Entre paréntesis, pensar en una situación de transición socialista real supone aún, necesariamente, como ya hemos insistido muchas veces, pensar a la vez en una situación de guerra, de resistencia; transición es por tanto -no nos olvidemos- período de enfrentamientos... Una vez más insistimos: los conceptos no son puros, los conceptos son perennemente maculados y reformulados por la realidad práctica concreta. El Lenin teórico es el Lenin estadista y es éste el que le imprime a aquel toda su fuerza analítica recreadora. Veamos.

Un año después de la redacción de sus "Tesis de Abril", Lenin redacta otro texto, "Las Tareas Inmediatas del Poder Soviético" en donde ya dueño de una contundente experiencia práctica, llama a la lucha en contra del "elemento de anarquía pequeñoburguesa" que reside en la administración colectiva obrera de las empresas. El ya había comprobado que ésta era aún prematura, que la falta de experiencia administrativa de los obreros conducía, por el momento, a

la ineficacia y al despilfarro y éstos eran factores de desorden y de acentuación de las carencias y, por lo tanto, eran factores que objetivamente jugaban en pró de la contra-revolución.

Para racionalizar y elevar la productividad del trabajo hacía-se necesaria una firme disposición laboral; desarrollar "la gran industria maquinizada, que es precisamente la fuente material, la fuente productora, la base del socialismo exige una unidad de voluntad estricta y absoluta, que dirija el trabajo común de centenares, millares de personas. La necesidad de esto desde el punto de vista técnico como del económico e histórico, es evidente, y ha sido reconocida siempre como una de las condiciones del socialismo.

El se pregunta, enseguida, ¿cómo es posible "asegurarse una estricta unidad de voluntades?". Su respuesta es lapidaria: por medio de "la subordinación incondicional a una voluntad única..." de tal modo, como lo hemos destacado antes, que todo el aparato productivo funcione con la precisión del mecanismo de un reloj. A su juicio, tal precisión puede ser lograda parcialmente o por métodos coercitivos, extremando las formas más severas de la dictadura -la utilización del trabajo obligatorio, por ejemplo -o por medio de la elevación de la conciencia y disciplina de clase. En realidad, aunque la segunda sea el ideal, ambas tienden a coexistir inevitablemente, pese a que ésta tienda a ser naturalmente la prioritaria, puesto que una revolución sólo se mantiene cuando dispone del apoyo de la mayoría del pueblo. Por eso la dirección unipersonal, que expresa la unidad de voluntad, es comparada por Lenin con "la dirección suave de un director de orquesta" (105).

Pero Lenin no subestima y enfatiza de nuevo la importancia del desarrollo de las más variadas formas y métodos de control

desde abajo, con el objetivo de impedir las deformaciones de los principios del poder soviético y el florecimiento de la burocracia. Para esto vuelve a insistir en el método de la anulación de mandatos, o sea, el derecho de revocabilidad.

En la concepción de Lenin, la implantación de un riguroso sistema de registro y control sobre la producción representaba un fortalecimiento del capitalismo de Estado socialista; como lo hemos destacado antes, este representaba "algo centralizado, calculado, controlado y socializado". El desenvolvimiento de este tipo sui-generis de capitalismo, en el período de transición, atraía la antipatía de la masa pequeñoburguesa que tiene una tendencia innata al anarquismo y se resiste al aprendizaje legado por el gran capitalismo; vale decir, la utilización de las técnicas de organización de los grandes trusts. Tal resistencia, que también proviene de sectores izquierdistas del propio partido, es considerada por él verdaderamente reaccionaria, puesto que desprecia la disciplina del trabajo porque la considera un paso atrás y teme la utilización de los más avanzados métodos de producción implementados por el capitalismo. Lenin pregunta: "¿Quién utiliza a quien?" Y ridiculiza a aquellos que dudan de que, en definitiva, es el Estado socialista el que utiliza ciertos métodos burgueses para consolidarse e implementar su base material que sólo puede asentarse en la gran industria.

Aquí vale la pena citar un razonamiento concreto de Lenin respecto de cuándo es o no viable la dirección plenamente obrera:

"Y a todas las delegaciones con las que debo tratar cuando vienen a verme y se quejan de que su fábrica se paraliza, yo suelo decirles: ¿ustedes quieren que la fábrica de ustedes sea confiscada? Muy bien, tenemos preparados los formularios del decreto,

podemos firmarlos enseguida. Pero díganos: ¿han aprendido a hacer se cargo de la producción, han hecho el cálculo de la producción? Conocen la relación entre lo que ustedes producen y el mercado ruso e internacional? Y resulta que todavía no lo han aprendido, porque todavía no hay folletos bolcheviques sobre ello..." Por esto es que Lenin estimula más bien el desarrollo de las "sociedades mixtas capitalistas-estatales" que contienen un porcentaje de administradores obreros junto a otro porcentaje de administradores de origen burgués; los obreros aprenden con éstos la técnica de la administración que no puede ser improvisada, sino que es un producto de la experiencia (106). Vale decir, la dirección ejecutiva de varios procesos productivos se entrega no a los hombres de origen burgués, en cuanto burgueses, pero sí a hombres de este origen en cuanto "técnicos y organizadores, pagándoles un salario más alto" (107).

Ya hemos abundado antes suficientemente en este tema y no se justifica hacer más hincapié en él, pese a su importancia crucial en la transición. Y así es, puesto que la concepción socialista advierte que en definitiva "la liberación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos", puesto que a ellos les caben "aprender a resolver un nuevo problema histórico..." (108). Por eso, pese a los fracasos momentáneos de la administración obrera, Lenin insiste en que -por lo menos como una meta propuesta- los comités de fábrica deben enfrentar "... la gran tarea política de convertirse en órganos dirigentes de la vida política". El gran problema político es, a la vez, la cuestión económica, quiere decir, "...asegurar la debida distribución..." de los bienes. Los comités de fábrica deben pues convertirse "... en las células estatales básicas de la clase dominante" (109). Organizar la nueva clase dominante y prepararla para asumir la dirección y el control

de la economía social, éste era el "quid"; éste era un método fundamental de lucha ⁽¹¹⁰⁾. Cuando los obreros recién empiezan a aprender a administrar las empresas, después de meses de anarquía y de fracasos, éste es ya un importante paso adelante ⁽¹¹¹⁾, el paso que marca la superación del control por la dirección de la clase.

Para capacitar a la clase obrera en sus nuevas funciones, Lenin pensaba que se hacía necesario invertir millones de rublos con el objeto de elevar el "trabajo de acuerdo con líneas científicas y tecnológicas modernas". Solamente a través de tal logro sería posible liberar al país del "tributo" pagado a los especialistas burgueses ⁽¹¹²⁾. Pero esto llevaría su tiempo. No fue sin razón "que los maestros del socialismo no hablaron en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo, y subrayaron los 'largos dolores del parto' de la nueva sociedad. Por lo demás -reflexiona Lenin ya curtido por la experiencia revolucionaria- ésta nueva sociedad es de nuevo una abstracción que sólo puede realizarse pasando por una serie de diversas tentativas concretas e imperfectas, para crear éste o aquél Estado socialista" ⁽¹¹³⁾.

Lenin pensaba también que, tanto la capacitación para las tareas y cargos más importantes en la administración y en el trabajo económico, así como el ejercicio del control por parte de los obreros y campesinos, debía ser estimulado de la misma manera entre los cuadros del partido como entre los que no pertenecían a él. De esta forma, los militantes controlarían a los individuos que se destacasen por su trabajo en medio de las masas y aquellos serían por éstos controlados. Sin tales cadenas sucesivas de control "el Estado socialista no puede organizar correctamente la incorporación de las masas al trabajo de construcción económica", y así sería imposible "curar el mal del aislamiento de las células comunistas respec-

to de las masas, un mal que se observa en muchos lugares" (114).

Esta preocupación de Lenin de incorporar también a los que no pertenecían al partido, a las funciones de control de los organismos del Estado, fue una actitud que se acentuó en él especialmente en el último período de su vida y que lo condujo a la creación de la llamada Inspección Obrera y Campesina. Tal institución, además de representar un instrumento de capacitación de cuadros para tareas de construcción, representaba un antidoto para el desarrollo de la burocracia. Lenin soñaba también en "hacer de ella un aparato para verificar y mejorar todo el trabajo estatal"; para "enseñar el arte de dirigir a los obreros y campesinos no partidistas, tarea que en el momento actual no podemos desatender ni desde el punto de vista de los principios ni de la práctica" (115). El comprendía muy bien que la meta debería ser la capacitación de los miembros de la I.O.C. para que estuvieran "a la altura de la ciencia moderna y nos brinde todos sus beneficios" (116). El sabía que era imprescindible dominar las nuevas técnicas de dirección, mejorar los métodos de organización del trabajo y del "trabajo de dirección en particular" y que para eso era necesario el estudio sistemático de las contribuciones más significativas en este terreno, las cuales deberían ser estudiadas tanto en la experiencia inglesa, como canadiense o norteamericana. Lenin reconocía el valor de los avances científicos y tecnológicos promovidos por el capitalismo avanzado y entendía perfectamente que mientras sus horizontes no se hubiesen franqueado a las nuevas clases dirigentes, sería imposible la consolidación del nuevo Estado socialista controlado por obreros y campesinos. En cuanto al alcance de tal cosa él lo concebía como lo más amplio y flexible; debería abarcar el aparato estatal como un todo, alcanzando a todas las instituciones, sin excepción "tanto locales como centrales, comerciales, puramente

administrativas, educacionales, de archivo, teatrales, etc." (117).

Naturalmente que el éxito de tal proyecto estaba condicionado a la solución de algunas cuestiones cruciales y al mantenimiento de ciertas premisas tácticas hacia las cuales Lenin llama la atención, tales como: en primer lugar, que la clase obrera fuera capaz de continuar dirigiendo a los campesinos mediante la conservación de la confianza de éstos y, segundo, que se implementara la eliminación de "todas las huellas de lo superfluo", es decir, que se lograra el máximo de economía en el aparato estatal con el objeto de que éste fuera capaz de cumplir las metas básicas y pudiera atender a las necesidades prioritarias para evitar el descontento.

El se pregunta enseguida, si tal línea de conducta no conduciría "al reinado de las limitaciones campesinas?". Y la respuesta es no, desde que mediante estrictas economías fuera posible "utilizar todo ahorro para el desarrollo de nuestra gran industria maquinizada, para el desarrollo de la electrificación, (...), etc., etc." (118).

Solamente de esta manera, por medio de esta táctica, o sea por medio del progreso, del desarrollo de las fuerzas productivas y del control y dirección obrera sobre el campesinado, un país atrasado como Rusia podría salvarse, franquear los umbrales de la civilización y prepararse para enfrentar con éxito la hostilidad y la próxima contienda mundial con los países imperialistas, la cual él visualizaba correctamente como inevitable (119).

Nosotros, decía Lenin, como India, China y la mayoría de las poblaciones del globo oprimidas por el imperialismo, no "tenemos suficiente civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas". Tales premisas estaban dadas en la Rusia soviética pero mal se visualizaban enton

ces en el Tercer Mundo. Veamos, para finalizar nuestro trabajo, como Lenin contempla, en el panorama del mundo de su época, las perspectivas del desarrollo de la economía socialista en un solo país, sus relaciones con el capitalismo desarrollado y con el dependiente, las interrelaciones y contradicciones de estos tres mundos cuyas perspectivas fueron redefinidas profundamente después de la Revolución de Octubre.

5 - La Economía Socialista y el Internacionalismo, el Nacionalismo, la Coexistencia Pacífica y las Relaciones con los Países Coloniales y Dependientes

La primera revolución socialista fue bloqueada económicamente por las potencias capitalistas. Hubo incluso una época en que su comercio internacional fue prácticamente inexistente (120). No obstante, poco a poco, la República Soviética empieza a retomar aunque muy precariamente sus actividades comerciales especialmente con Alemania, debido a las contradicciones de ésta con los demás países capitalistas en función del Tratado de Versalles. Pero, las dificultades en el intercambio comercial, diplomático y cultural con el mundo capitalista, derivadas del bloqueo económico proveniente de las restricciones políticas, no fueron consecuencias típicas de la ruptura de las relaciones internacionales solamente en el caso de la Revolución Rusa. Prácticamente todas las revoluciones socialistas posteriores tuvieron que enfrentar, de una u otra manera, situaciones semejantes, por lo menos en las etapas iniciales de su consolidación. Quizás la excepción haya sido Yugoslavia, pero su caso se explica por las agudas contradicciones del gobierno de Tito con el soviético en la época de Stalin. Es por lo tanto relevante exponer y analizar la política económica internacional preconizada por Lenin pues ésta, aunque no siempre ha sido en la práctica seguida ortodoxamente por sus seguidores en la URSS, no ha dejado de ser, en cierto sentido, paradigmática de toda la política externa del socialismo.

Lenin entendía que, programáticamente, la política exterior del socialismo debería basarse en el "apoyo, en primer lugar, al movimiento revolucionario del proletariado en los países avanzados". Todos los demás intereses de la nación deberían ser subyuga-

dos a éste, puesto que él entendía tal apoyo no sólo como una cuestión ética, sino a la vez como una necesidad de la propia supervivencia de la revolución socialista. Además, Lenin estaba convencido de la viabilidad de la revolución en Europa. Por esto Lenin desea ofrecer al movimiento socialista europeo un apoyo activo, por medio de la "propaganda, agitación y confraternización", lo que pronto se extenderá en el ofrecimiento de ayuda por medio de recursos humanos y materiales. El preconiza al mismo tiempo, como forma de apoyo la "lucha implacable contra el oportunismo y el socialchovinismo".

No obstante, pese a que priorizaba la ayuda a los países avanzados, él no dejó jamás de proponer el "apoyo al movimiento democrático y revolucionario en todos los países en general, en las colonias y países dependientes en particular". La lucha por la "liberación de las colonias. La federación como transición hacia la fusión voluntaria" (121).

Tales postulaciones expresan claramente su postura internacionalista, su devoción y confianza en el futuro socialista de la humanidad. Tal convicción en Lenin, no representa meramente una postura teórica, sino una práctica militante puesto que ésta ya había sido demostrada por él al conceder el derecho de autodeterminación a los pueblos históricamente dominados por el zarismo y, al mismo tiempo, por el apoyo por él ofrecido a las luchas por el socialismo (122).

En Lenin, por lo tanto, encuéntrase claramente delineada una concepción dialéctica de integración entre la dimensión internacionalista y nacionalista de la revolución. Ambos aspectos por no son en principio antagónicos, al contrario, son interdependientes; pues la consolidación del socialismo nacional pasa por la solidaridad internacionalista de los demás pueblos, de la misma manera que

el triunfo de la lucha por la liberación de éstos supone no sólo el apoyo moral o material sino sobre todo, el ejemplo positivo de las naciones socialistas. Por esto la cuestión del "patriotismo", entendida en su sentido restringido, tal cual emana de la óptica típica de la pequeña burguesía, del campesino medio, que se enardece y se deslumbra frente a ella, es para Lenin una cuestión "de segundo o hasta de tercer orden" (123).

A ese respecto vale la pena desarrollar unas breves consideraciones. Si bien Lenin no consideraba estratégicamente al patriotismo restringido, es obvio que comprendía su valor táctico conjuntural en determinadas circunstancias del proceso revolucionario. Sabemos muy bien que éste fue un factor movilizador de las masas campesinas durante la guerra civil, puesto que la contrarrevolución disponía del apoyo de las potencias imperialistas y era visualizada por eso como un instrumento de la anti-patria. Pero, en tal situación, el patriotismo restringido o no era objetivamente un aliado del socialismo. Ahora bien, superada la situación de guerra, el instinto patriótico del pequeño-burgués mantiene su vigencia y tiende a exacerbarse hasta alcanzar formas más radicales de particularismos.

En el caso ruso tendía a manifestarse en el "chovinismo gran ruso", vale decir, de la prepotencia, de la creencia en la supremacía intrínseca de los valores de una nacionalidad sobre las demás. Frente a este complejo megalomaniaco, Lenin se encolerizaba y le declaraba "una guerra a muerte" afirmando en tono vehemente e irónico que "lo comeré con todas mis muelas sanas en cuanto me libre de la maldita muela".

El fenómeno del chovinismo era pues considerado por él como un verdadero cáncer y como tal debería ser combatido tanto en las relaciones internacionales como en las relaciones entre las pro

pías repúblicas soviéticas. En este último caso Lenin consideraba como indispensable proceder a una transformación de las nacionalidades en la presidencia del Comité Ejecutivo Central de la Federación ⁽¹²⁴⁾, para evitar la preponderancia de Rusia sobre las demás unidades nacionales.

Lenin comprendía que "la federación es una forma de transición hacia la unidad completa" y consideraba que tal forma de vinculación debía ser la base, no sólo del sistema nacional soviético, sino también debería ser estudiado y aprobado por la Internacional Comunista. Tal razonamiento se fundaba en el hecho de que él entendía que las nacionalidades débiles, rodeadas por un mundo de potencias imperialistas, "no pueden realmente continuar existiendo sin la más estrecha alianza"; alianza ésta que debería ser tanto militar como económica pues "de otro modo las fuerzas productivas que han sido destruidas por el imperialismo no pueden ser restauradas y no puede asegurarse el bienestar de los trabajadores".

Estas consideraciones conducían a Lenin a reafirmar, ante la Internacional Comunista, el postulado marxista de "que hay una tendencia hacia la creación de una economía mundial única, regulada por el proletariado de todas las naciones como un todo integral y de acuerdo con un plan común. Esta tendencia ya se ha revelado con toda claridad bajo el capitalismo y necesariamente se desarrollará y completará bajo el socialismo".

Coherente con tal concepción es que preconiza, en sus mismas "Tesis para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista" toda una línea de acción internacionalista que, debido a su relevancia y actualidad vamos a resumir y citar más ampliamente:

Empieza afirmando que la I.C. no puede limitar su política a la aceptación "de la igualdad de las naciones vacía, formal, puramente declaratoria". Dice que la misma debe "denunciar implacable

mente las continuas violaciones de la igualdad de las naciones y de los derechos garantizados de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas". Destaca que "el nacionalismo pequeño-burgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de las naciones, y nada más (dejando de lado que este reconocimiento es puramente verbal), conservando intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige, primero, que los intereses de la lucha proletaria en cualquier país es tén subordinados a los intereses de esa lucha en escala mundial y, segundo, que una nación que está logrando la victoria sobre la burguesía debe poder y estar dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales para el derrocamiento del capital internacional".

De esta manera Lenin llama a la lucha en contra de las desviaciones pacifistas, oportunistas y pequeño-burguesas del internacionalismo.

En relación a los países más atrasados, en donde aún predominan relaciones pre-capitalistas, preconiza la ayuda al movimiento de liberación democrático-burgués; la lucha en contra de los elementos atrasados como el clero reaccionario y el panislamismo y otras corrientes semejantes; la necesidad de apoyar especialmente al movimiento campesino contra los terratenientes y "la necesidad de una lucha resuelta contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes de liberación democrático-burguesas en los países atrasados". Lo que él enfatiza es la importancia de "realizar una alianza con la democracia burguesa en los países atrasados y coloniales, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener en todas las circunstancias la independencia del movimiento proletario, aunque se halle en sus formas más embrionarias".

Finalmente, se refiere a la necesidad de explicar pacientemente cómo las potencias imperialistas "crean estados que son total-

mente dependientes de ellas en el sentido económico, financiero y militar 'y que' en la situación internacional presente no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que una unión de repúblicas soviéticas".

Lenin reconoce que la opresión secular del imperialismo ha generado en las masas oprimidas "no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general comprendido el proletariado de estas naciones". Además, destaca Lenin, "cuanto más atrasado es un país tanto más fuertes son la pequeña producción agrícola, el Estado patriarcal y el aislamiento", lo que es un estímulo a "los prejuicios del egoísmo nacional, de la estrechez nacional". El proceso de desaparición de estos sentimientos es necesariamente lento y, por eso, el proletariado con conciencia de clase debe "considerar con cuidado y atención especiales las supervivencias de los sentimientos nacionales "y saber hacer" ciertas concesiones con vistas a superar rápidamente esta desconfianza y es tos prejuicios".

Hagamos un paréntesis para destacar que todo este análisis de Lenin, elaborado hace décadas para la Internacional Comunista, mantiene hoy su plena vigencia, tanto en lo que dice respecto a la necesidad imperiosa de unificación de esfuerzos en el terreno militar y económico como en lo que se refiere a la política nacional y al internacionalismo.

Así, por ejemplo, es actual su pensamiento en lo que se refiere a los movimientos de liberación de los pueblos africanos, como en Angola y Mozambique, o de Centroamérica y el Caribe, como en Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Granada y demás países. En el caso africano, especialmente de Angola, la ayuda militar de Cuba fue definitiva para el triunfo y para la manutención del poder popular, así como la ayuda del campo socialista está siendo definitiva desde el

punto de vista económico y cultural. En la situación centroamericana, en un contexto específico y en su propia dimensión, es perfectamente posible visualizar las tendencias apuntadas por Lenin acerca de la imperiosa necesidad de unificación regional en el plan militar y económico, con miras a la obtención del éxito en la lucha contra la intervención imperialista y en pro del bienestar de los pueblos.

Claro que a las tendencias unificadoras se antepone el espíritu autonomista que caracteriza a todo y cualquier nacionalismo. No obstante, como destacaba el propio Lenin, la cuestión del nacionalismo no puede ser formulada en su sentido abstracto. No existe un nacionalismo en general; *"es indispensable distinguir -insistía Lenin- entre el nacionalismo de la nación opresora y el de la nación oprimida, entre el nacionalismo de una nación grande y el de una nación pequeña"* (126).

El nacionalismo de la gran nación opresora, consiste cuando mucho, en el reconocimiento de la igualdad formal entre las naciones pero a la vez se asienta en el presupuesto de su superioridad frente a los pueblos oprimidos y, en la práctica, prevalece la imposición de sus intereses hegemónicos.

En cambio, el nacionalismo de la nación oprimida es un sentimiento de auto defensa ante el opresor, es una apelación a la igualdad real, a la justicia en las relaciones internacionales, un clamor en pro de la autodeterminación. Es en este sentido que la actitud nacionalista de los pueblos oprimidos se encamina a hermanarse en un objetivo común que tiende a superar las fronteras nacionales y allanar el camino hacia la unificación. Podremos incluso decir que este tipo de nacionalismo contiene en germen el embrión del internacionalismo.

Quizás la más fascinante experiencia viva contemporánea de

esta simbiosis nacionalismo-internacionalismo, advertida ya por Marx, Engels y con tanta fuerza por Lenin, esté contenida en la revolución cubana. Esta revolución ha sido y sigue siendo una de las demostraciones más ilustrativas de la integridad de los sentimientos nacionales. El ciudadano cubano, inspirado en el pensamiento nacionalista de José Martí, cultivado y desarrollado por su liderazgo revolucionario, se dispone a cada momento a entregar su vida por la defensa de la patria. Pero, este mismo ciudadano se dispone a la vez, con el mismo entusiasmo, a entregar también su vida en la defensa de la causa de los pueblos subyugados, sea en la distante Africa, como en el Caribe, en Centroamérica o en América del Sur. La revolución cubana no produjo sólo un Che Guevara; produjo millones de Che Guevaras.

Ahora bien: Cuba no es un caso insólito sino la experiencia práctica más desarrollada de las concepciones universales de Lenin; es el leninismo vivo. Y si Cuba tuvo condiciones de concretizar este espíritu leninista, esto no se debe a la existencia en su revolución de características sui generis, sino a una serie de factores de orden económico y político internacional y nacional, aunados al desarrollo de los valores culturales típicos de un nuevo hombre socialista.

Pero cerremos este paréntesis en el cual hicimos digresiones sobre la actualidad del pensamiento leninista y volvamos a su concepción de la economía socialista y de las relaciones económicas internacionales en su época, para entender cómo brota en su análisis la idea de cómo debería procesarse su relación con los pueblos y los países capitalistas y ver cómo él llega al concepto de coexistencia política.

Para eso, es necesario explicitar desde luego que en Lenin no se puede encontrar aún la noción del Tercer Mundo. El considera-

ba que, a partir del triunfo de la revolución bolchevique, "hay ahora dos mundos: el viejo mundo del capitalismo, que está en situación confusa pero que nunca se rendirá voluntariamente, y el nuevo mundo en ascenso, que es todavía muy débil, pero que crecerá porque es invencible". (127)

Veamos pues que para Lenin, desde su obra El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo la diferenciación entre países imperialistas y países coloniales y dependientes, queda claramente establecido; el factor definitivo de la división del mundo contemporáneo es la existencia "de los dos sistemas de propiedad, aunque sólo tenga carácter transitorio mientras exista en todo el mundo la propiedad privada..." (128).

Cierta vez, contestando una pregunta sobre cuáles serían los "planes" de las repúblicas soviéticas en Asia, él dice: "Los mismos que en Europa: coexistencia pacífica con todos los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones que despiertan una vida sin explotadores, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes" (129).

Lo que esta respuesta implica es que él no establecía diferenciaciones en la relación del socialismo con todos los pueblos del mundo, puesto que visualizaba, en su optimismo estratégico, una marcha universal de la humanidad hacia la nueva sociedad. No obstante, nunca está demás recordar que Lenin confiaba en primera instancia en el triunfo de la revolución europea, pues creía que en el viejo continente ya estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas, vale decir que Europa estaba más madura para el socialismo. En la práctica, tal razonamiento le conducía a privilegiar la relación con los partidos y movimientos revolucionarios europeos. Solamente al final de su vida, sobre todo a partir del fracaso de la insurrección en Alemania en 1921 -que, dígame - pare. fue muy estimulada

por los bolcheviques- él se percatará que la lucha por el socialismo entraba en receso en Europa y que el vendaval revolucionario se precipitaba más bien en el oriente, en la dirección de los países coloniales y dependientes. Las viejas contradicciones entre estos países con el imperialismo habrían de agudizarse; nuevos antagonismos aún más radicales se habrían de desarrollar y éstos tenderían a unificar muchos de sus intereses comunes y sus reivindicaciones ante los países desarrollados, dando origen, por tanto, al fenómeno harto complejo hoy conocido como la formación del Tercer Mundo. La búsqueda de una línea de acción común frente al imperialismo, a pesar de sus distintos sistemas económicos-sociales, ha encontrado su forma más avanzada en el movimiento de los no-alineados. Pero Lenin, pese a que intuyó en grandes líneas la ascensión de la lucha revolucionaria en este segmento del mundo sub-desarrollado y super-explotado, no tuvo posibilidades en su tiempo histórico de visualizar sus desdoblamientos que sólo se consumarán a partir de la II Guerra Mundial.

Detengámonos ahora, por un instante, en su concepto de coexistencia pacífica. Tal concepto es concebido por él de manera integral. Esta debería ser la norma de las relaciones del socialismo en el plan económico, político, cultural y diplomático, en general, con todos los países capitalistas, coloniales y dependientes. Es interesante destacar que tal concepto no se opone sino más bien se juxtapone al de internacionalismo.

La coexistencia pacífica para él significa relaciones con los pueblos, pero es extensiva obviamente a sus Estados nacionales: el internacionalismo incide, en su época, en las relaciones con pueblos que luchan por la superación del estado feudal o burgués puesto que, en su vida, el único Estado socialista era el suyo. En el fondo, y sin que Lenin lo advirtiera claramente, el divi...

aguas entre los dos conceptos residía en el hecho de que uno, el de coexistencia pacífica, era más pertinente en la relación entre Estados con distintos sistemas económicos-sociales, en tanto el otro, el de internacionalismo, se adecuaba más a la solidaridad mutua del socialismo y de los pueblos en lucha por la liberación social.

En otras palabras, la coexistencia pacífica era el ideal, la aspiración y más que esto la política concreta elaborada con el objeto de hacer posible la supervivencia y el desarrollo del socialismo en el mundo, dominado aún por el imperialismo, para que aquel tuviera condiciones de expandirse y de proliferar a través del triunfo de nuevas revoluciones.

¿Sería entonces la coexistencia pacífica una mera táctica diversionista del socialismo para ganar tiempo, hasta que las demás revoluciones sociales maduraran?. No. Absolutamente no. Para Lenin la coexistencia pacífica era efectivamente una forma de relación superior entre "los dos mundos", una estrategia para evitar los conflictos bélicos de proporciones catastróficas, una vía para preservar a la humanidad de la hecatombe, mientras el desarrollo del socialismo en el plan mundial siguiera su curso natural de avance de acuerdo con las peculiaridades y la dinámica de la lucha de clases en cada país y en cada región. La coexistencia pacífica, según se puede inferir del pensamiento leninista, no era pues concebida ni como una panacea para encubrir las guerras de clase al interior de cada nación, ni una política moldeada de acuerdo con los intereses y conveniencias del primer Estado socialista, con el objeto de contener la lucha de clases en los demás países para garantizar su supervivencia. La coexistencia pacífica era para él una etapa más elevada de la lucha por el socialismo y el desarrollo de su economía porque ésta era la condición de existencia del internacionalismo, su

contrapartida. (*)

Hay que tener presente que lo que ocurre en la República soviética, a pesar de la particularísima situación económica y política que se configura debido al hecho de ésta ser la primera revolución socialista, es, en un sentido más amplio, paradigmático de lo que irá a ocurrir en las revoluciones posteriores. Superada la guerra civil "en las relaciones internacionales se ha creado un cierto equilibrio, aunque sumamente inestable" (130). Pero tal equilibrio era efímero, puesto que reflejaba más bien un interregno para nuevas agresiones imperialistas que, mientras tanto, adquirirían la forma del bloqueo y del boicot económico. Lenin sabía que la única forma directa de conjurar la amenaza imperialista era mediante el triunfo del socialismo en el nivel mundial que "los otros pueblos no lograron comprender, por lo menos con la rapidez que esperábamos". Pero "aún estando completamente rodeados por países económica y militarmente mucho más poderosos que nosotros -cuya abierta hostilidad hacia nosotros con frecuencia llega al frenesí- vemos, sin embargo, que no lograron lo que se proponían, es decir, destruir directa y rápidamente a la Rusia soviética...". La explicación de esto residía en el hecho de que "...aunque no recibimos de los trabajadores del mundo entero un apoyo rápido, directo e inmediato como esperábamos (vale decir, a través del triunfo de nuevas revoluciones) y sobre el cual basábamos toda nuestra política, recibimos un apoyo de otro género, que no fue directo ni rápido; la simpatía de

(*) Dígase de paso que, si son justas tales interpretaciones hechas sobre el leninismo, ellas están bien distantes de aquellas que fueron emprendidas respecto del mismo tema en la URSS, especialmente durante el período de gobierno de Nikita Krushchev, y que sirvieran de base para la política internacional de la época. Naturalmente sus premisas eran bien extrañas: la tesis de Lenin puesto que se concebía la coexistencia pacífica como alternativa a las relaciones entre las clases sociales bien que se suponía que el desarrollo del "campo socialista" existente convencería por sí solo a la humanidad de su superioridad, allanando así el camino pacífico para su triunfo.

las masas trabajadoras, de los obreros y campesinos, de los trabajadores rurales de todo el mundo, incluso de los países más hostiles, simpatía lo bastante fuerte como para ser la fuente definitiva y más decisiva, la causa decisiva del completo fracaso de todos los ataques militares dirigidos contra nosotros" (131).

Tal solidaridad internacional se ha manifestado históricamente también hacia todas las revoluciones posteriores y ha sido un factor definitivo de contención de la furia imperialista hasta nuestros días, no obstante que siempre fue agresor de todos los procesos revolucionarios de forma abierta o disfrazada y siempre las revoluciones viven permanentemente, como insistía Lenin, "al borde de una invasión" (132). Por esto preconiza dos normas de conducta: estar siempre alerta, prepararse en el plan económico y en el militar, pero a la vez tener el máximo de cautela, tratar de evitar la guerra por todos los medios, incluso por medio de concesiones aunque, claro está, que él reconoce que "hay un límite del que no podemos pasar" como por ejemplo "no consentiremos que los tratados de paz sean burlados" (133).

Esta situación de inestabilidad en las relaciones internacionales que tuvo que enfrentar la revolución rusa -y todas las demás en mayor o menor grado- ha generado siempre una dificultad económica muy difícil de enfrentar. Así lo ha explicitado Lenin: "La mayor dificultad consiste en que sin relaciones definidas entre nosotros y los países capitalistas, no podemos tener relaciones económicas estables". No obstante todas las dificultades, de una y otra manera, el boicot imperialista produce fisuras por las cuales empieza a fluir el intercambio con el socialismo. Esto se debe al hecho de que, como advierte Lenin, "en cuanto al bloqueo, la experiencia ha mostrado que no se sabe para quien es peor, si para los bloqueados o para los bloqueadores" (134). Al fin y al cabo, como en el capitalis

mo lo que rige es el interés de la ganancia, en la Rusia de Lenin, como en los países socialistas que la sucedieron, poco a poco se desarrollaron con los países capitalistas "una serie de relaciones comerciales, misiones, tratados, etc., bastante regulares y permanentes". Tal intercambio hizo que "en 1921 -el primer año de comercio con los países extranjeros- avanzamos de manera considerable. Esto se debe en parte -reconoce Lenin- al mejoramiento de nuestro sistema de transporte, tal vez el sector más importante de nuestra economía". Pero destaca enseguida que "se debe también a nuestras importaciones y exportaciones". El avance ocurría a pesar del carácter profundamente explotador que el capitalismo imprimía a sus relaciones comerciales con el socialismo: "Todos estos países capitalistas están en posición tal, que nos hacen pagar excesivamente caro; pagamos por las mercancías más de lo que valen; no obstante, ayudan a nuestra economía".

Esto se debía al hecho de que las mercancías adquiridas por el socialismo eran muy bien aprovechadas, vale decir, servían para desplegar un proceso de desarrollo que ponía en tensión todas las energías y fuerzas que no permitían su interrupción sino que mantenían su continuidad. "El resultado es que, como ya lo manifesté, nuestros cálculos, hechos en gran escala, son más exactos que los de ellos. Y no porque carezcan de hombres capaces de hacer cálculos exactos -por el contrario, tienen más que nosotros-, sino porque no se puede calcular bien cuando uno se encamina a la destrucción" (135).

Lo que Lenin quería decir con tal consideración era reafirmar la superioridad de la economía planificada, basada en el cálculo y el control global de los recursos sociales, lo que imprimía al desarrollo una sólida racionalidad y lo habilitaba a sobrepujar las metas más ambiciosas del propio capitalismo. Esta convicción impulsaba

ba a Lenin a la búsqueda de la intensificación del intercambio internacional y fue con este objetivo que se redactó la "Declaración sobre el reconocimiento de las deudas" en octubre de 1921.

Tal declaración, guiada por el principio de la coexistencia pacífica, ponía como condición para el pago de la deuda de preguerra la firma de la paz con Rusia y el cese de todas las hostilidades con la República Soviética. Este acuerdo jamás llegó a ser firmado debido a la porfiada resistencia de los gobiernos imperialistas.

De todos modos, Lenin supo explotar al máximo las divisiones del mundo burgués y de esta manera logró implementar importantes acuerdos bilaterales. Ejemplo de esto está contenido en las instrucciones que formula a los miembros de la delegación soviética a la conferencia de Génova en 1922. El parte del supuesto del hecho de que ambos lados necesitan comerciary de que del lado ruso se debía ir a Génova como comerciantes. Así, recomienda que "todos los miembros de la delegación deberían conocer perfectamente el libro de Keynes (Las Consecuencias Económicas de la Paz) y libros análogos burgueses y pacifistas-burgueses".

Keynes preconizaba entonces las relaciones económicas con la Unión Soviética y su prestigio junto a los gobiernos que habían firmado el Tratado de Versalles favorecía los intereses económicos del socialismo. Lenin recomienda también que, antes de que las potencias imperialistas formasen en tal reunión un bloque en contra de los intereses de su país se debería "pasar a la ofensiva", puesto que "tenemos que dividir a los diversos países, hacer que riñan unos con otros" en función de sus intereses comerciales. "Este paso a la ofensiva debe ser realizado la mayoría de las veces disimuladamente, por ejemplo, en forma de 'alusiones' (o citas de las correspondientes obras burguesas) a los puntos más debatidos y cprobiosos de las

relaciones imperialistas" (136).

Tal táctica de actuación, por la cual Lenin no deja de preocuparse de los mínimos detalles, tenía como objetivo político y económico hacer "todo lo posible y aún lo imposible para fortalecer el ala pacifista de la burguesía y aumentar, aunque fuera un poco, la posibilidad de su triunfo en las elecciones; en segundo lugar, tratar de dividir a los países burgueses unidos contra nosotros en Génova" y agregaba pragmáticamente: "*tal es nuestro objetivo político en Génova; de ningún modo el desarrollo de ideas comunistas*" (137).

En el trasfondo de tal orientación había una necesidad económica permanente: "para nosotros es imprescindible el comercio con los países capitalistas, mientras existan como tales", y una constatación: "*nosotros sólo estamos aprendiendo a comerciar y todavía comerciamos muy mal*" (138). Hacíase necesario a los socialistas aprender pronto a comerciar para ayudar, con este instrumento, a rehacer la economía destrozada. Esta es una necesidad imperiosa y urgente en un proceso de transición cuando no se han logrado superar los tormentos del hambre, cuando "*sabemos lo que el hambre significa en un país campesino como Rusia*" (139). Debido a eso, Lenin no solo preconiza la posibilidad de "mantener relaciones de entera amistad" con las potencias imperialistas como Francia e Inglaterra. Incluso él está convencido de que "*las relaciones pacíficas y amistosas entre estas potencias y Rusia son una garantía (casi diría que la garantía más firme) de que la paz y la amistad entre Inglaterra y Francia serán más duraderas...*" (140).

Debido al curso establecido para esta política económica internacional Lenin podrá, al final de su vida lúcida, en noviembre de 1922, diagnosticar que en la política internacional se estaba logrando un "enorme éxito" a pesar de que el "boicot de toda la bur-

guesía y todos los gobiernos se hace sentir todavía" y de que hay que "lograr el éxito solos" (141), vale decir, independientemente de la ayuda de cualquier Estado burgués. No obstante, Lenin jamás perdió la esperanza de la posibilidad de un desarrollo más intenso de la co-existencia pacífica y reclama hasta sus últimos días a los obreros y trabajadores de todo el mundo a llevar adelante una presión política "más fuerte y sostenida sobre los gobiernos de los países burgueses, para que reconozcan al Estado soviético" (142).

Toda la estrategia de relaciones económicas internacionales del socialismo con el capitalismo, naturalmente estaba asentada, para Lenin, en un presupuesto básico, vale decir, en la existencia del monopolio estatal del comercio exterior. Este era, a su juicio, "el único sistema de protección" de la industria nativa y por eso él rechazaba la tesis de Bujarin contraria al monopolio y que postulaba equivocadamente el proteccionismo vía un sistema de aranceles aduaneros (143).

Para finalizar, ¿qué conclusión es posible extraer del análisis leninista sobre la economía política de las relaciones internacionales del socialismo con el sistema imperialista?. Basado en su propio pensamiento, lo que merece destacarse es que el socialismo empieza a afirmarse en el mundo en un contexto adverso, lo cual le imprime enormes dificultades para alcanzar su pleno desarrollo. Tal conclusión no puede ser perdida de vista, puesto que ella debe enmarcar la comprensión de los problemas y dificultades que aún deben ser enfrentados por las nuevas formaciones socio-económicas socialistas que ya existen en nuestros días. Las dificultades y tormentas que ocurrieron en Rusia también ocurrieron en todos los demás procesos de transición y la situación del país de Lenin fue sin ninguna duda un paradigma para todos los procesos de lucha por la liberación nacional y social. Así que el razonamiento conclusivo

de Lenin, para la situación específica rusa, adquirió con el tiempo, una vez más, una dimensión mucho más universal. Veamos:

La productividad del trabajo de los campesinos como de los obreros retrocedió y alcanzó índices inferiores al de la situación de la pre-guerra. Las potencias capitalistas, consciente o inconscientemente, deliberada o espontáneamente, hicieron todo lo que estaba a su alcance para arruinar la economía socialista y retrasar su curso de desarrollo. Era precisamente la forma que encontraron de asegurar una victoria en la derrota: 'si no logramos derribar el sistema revolucionario en Rusia, por lo menos dificultamos su avance hacia el socialismo'; más o menos así razonaban esas potencias, y desde su punto de vista no podían hacerlo de otro modo" ().*

"Como resultado -prosigue Lenin- solucionaron a medias su problema. No lograron derrocar el nuevo sistema creado por la revolución, pero tampoco le permitieron dar enseguida un paso adelante que justificara las previsiones de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habían producido el socialismo, demostrar a todos y a cada uno en forma evidente y palpable que el socialismo encierra gigantescas fuerzas, y que la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes" (144).

Pero, la Unión Soviética forjada por Lenin, a pesar de vivir aislada hasta el término de la II Guerra Mundial, de haber sido

(*) Aquí vale la pena hacer una breve digresión. Así razonaron también las mismas potencias delante de la agresión nazista a la Unión Soviética. En el fondo confiaban que los ejércitos de Hitler liquidarían el país de los soviets y les ahorraría el cumplimiento de esta "tarea sucia". Una vez desgastados en tal operación, serían una presa fácil de los aliados occidentales que se verían liberados de "dos conejos de un solo tiro"

arrasada por el nazismo y amenazada por el imperialismo hasta el presente, se ha convertido en la segunda potencia mundial en un lapso de poco más de medio siglo. Las revoluciones que la sucedieron, pese a que ninguna triunfó en un país desarrollado capitalísticamente y que todas tuvieron que enfrentar las agresiones imperialistas, han logrado no sólo en el terreno económico, sino sobre todo en el político, en el cultural y especialmente en el moral, elevar las condiciones de vida de sus pueblos.

Todo este resultado provisional de los avances de la humanidad promovidos por el socialismo son, a pesar de todas sus limitaciones y dificultades, una demostración cabal de la validez y vigencia del pensamiento leninista y un argumento definitivo, en el plan teórico y práctico, en favor de toda su científicidad. Es ésto lo que lo hace hoy, como ayer, un campo de conocimiento imprescindible para todos los que realmente deseen comprender el mundo contemporáneo y, sobre todo, ayudar a transformarlo.

Río de Janeiro, diciembre de 1983.

NOTAS CAPITULO 1

(1) Obras Completas, Tomo XXVIII, pgs. 295 y 296. Todas las citas de las Obras Completas de Lenin, excepto en las que se indique la diferencia, son de la Ed. Cartago, Buenos Aires, basada en la 5a. edición de la traducción de estas obras en ruso

(2) Ibid. pg. 297.

(3) Obras Completas, Tomo XXVI, pgs. 290, 308, 309, 313 (cuarta Edición)

(4) Ibid. pgs. 381, 387, 383

(5) Así reflexiona él sobre la dificultad de la primera etapa de la transición que se caracteriza por la simultaneidad del paso entre las tareas de destrucción de la contra-revolución abierta, directa, militar, a las tareas inmediatas del nuevo poder, que son las de gobernar en medio de la guerra y del caos:

"La característica principal del momento en que vivimos es este paso desde la tarea -situada antes, en primer plano- de convencer a las masas de la población y de conquistar el poder, aplastando militarmente la resistencia de los explotadores, a la tarea de gobernar el Estado, que hoy pasa a primer plano. La dificultad que enfrenta el poder soviético consiste en gran medida en lograr que las peculiaridades de esta transición sean claramente comprendidas, tanto por dirigentes políticos del pueblo, como por todos los elementos con conciencia de clase de las masas trabajadoras. Porque se sobreentiende que la transición a las tareas pacíficas de gobernar a toda la población sin distinción de clases, es en medio de una guerra civil aún no terminada en algunos lugares, en medio de los graves peligros militares que amenazan a la República soviética tanto desde el oeste como del este, y por fin, en medio del increíble caos creado por la guerra, se sobreentiende que tal transición entraña enormes dificultades". Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 412.

(6) "En las revoluciones burguesas, la tarea principal de las masas trabajadoras era realizar un trabajo negativo o destructivo: eliminar el feudalismo, la monarquía y el medievalismo. El trabajo positivo o constructivo de organizar la nueva sociedad lo cumplió la minoría poseedora

ra, la minoría burguesa de la población. Y ésta realizó su tarea con relativa facilidad, a pesar de la resistencia de los obreros y de los campesinos pobres, no sólo porque la resistencia de las masas explotadas por el capital era entonces, debido a su dispersión y atraso extremadamente débil, sino también porque la principal fuerza organizadora de la sociedad capitalista, construida de una manera anárquica, la constituye el mercado nacional e internacional, que crece y se extiende espontáneamente". Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 446.

(7) Así destaca Lenin la diferenciación profunda de la revolución socialista respecto de la burguesa:

"(...) en toda revolución socialista (...) es el trabajo positivo o constructor de formar un sistema extraordinariamente complejo y delicado de nuevas relaciones de organización, que abarque la producción y la distribución planificada de los productos necesarios para la existencia de de cenas de millones de seres. Una revolución de esta naturaleza sólo puede realizarse con éxito si la mayoría de la población, y, ante todo, la mayoría de los trabajadores, participan de la tarea independiente creadora de la historia. La victoria de la revolución socialista quedará asegurada únicamente si el proletariado y los campesinos po bres desarrollan suficiente conciencia de clase, devoción a los principios, abnegación y perseverancia. Al crear un nuevo tipo de Estado, el soviético, que da a las masas trabajadoras y primidas la posibilidad de participar activamente en la construcción independiente de una nueva sociedad, resolvimos sólo una pequeña parte de este di fícil problema. La dificultad principal está en el terreno económico; es decir, en introducir un registro y un control más estricto y general de la producción y distribución de los productos, en aumentar la productividad del trabajo y socializar la producción en la práctica". Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 449. Subrayados del autor.

Es relevante hacer dos observaciones respecto a esta cita de Lenin que serán también válidas para citas posteriores. Primero: Lenin siempre en fatiza la alianza del proletariado con los campesinos pobres. Esto es natural puesto que en su país la mayoría de la población era campesina. Naturalmente este énfasis no se justifica en el caso de los países altamente desarrollados en don de él campesinado como clase ha entrado en una de cadencia práctica.

Segundo: Cuando Lenin se refiere al Estado soviético sus referencias deben ser comprendidas en dos niveles: uno el del Estado Concreto que fue creado con el triunfo de la revolución rusa; como una forma específica y particular de Estado proletario; otra como símbolo general de una for

ma nueva de Estado producida por cualquier revolución socialista. Como aquí no se trata de hacer un análisis específico de la forma rusa de Estado, el concepto leninista sólo nos interesa entendido en este último nivel. (Una discusión sobre el tema ha sido llevada a cabo por nosotros en el tomo 2, segunda parte, de nuestro libro La Estrategia y la Táctica Socialista de Marx y Engels a Lenin, Ediciones Era, México, 1981. En co-autoría con Theotnio dos Santos.

- (8) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 441 y 452. Subrayados del autor.
- (9) Obras Completas, Tomo XXVIII, pgs. 452 y 453.
- (10) Ibid. Pg. 453.
- (11) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 87. Subrayados del autor.
- (12) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 453.
- (13) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 453. Subrayados del autor.
- (14) Obras Completas, pg. 453, 454. Subrayados del autor. Para explicitar más aún el análisis leninista a este respecto vale la pena mencionar otras más de sus formulaciones: "Hemos logrado la victoria con la caballería ligera, pero también tenemos artillería pesada. Hemos logrado la victoria con métodos de represión, pero también podremos lograr la victoria con métodos de gobierno. Debemos saber cambiar los métodos de lucha contra el enemigo cuando cambien las circunstancias. No renunciaremos ni por un instante a la represión con los métodos a lo "guardia roja" contra los (...) contrarrevolucionarios terratenientes y burgueses". Ibid. pg. 445.
- (15) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 117
- (16) "Si a cualquier marxista, e inclusive persona con un conocimiento general de la ciencia moderna, le preguntáramos: "Es probable que los diversos países capitalistas pasen a la dictadura del proletariado de un modo uniforme a armónicamente proporcionado?", nos daría, indudablemente, una respuesta negativa. En el mundo capitalista no ha existido nunca, ni puede existir el desarrollo uniforme, armonico o proporcionado. Cada país ha desarrollado en especial, ya uno, ya otro aspecto o rasgo, o un gru-

po de rasgos del capitalismo y del movimiento obrero. El proceso de desarrollo ha sido no uniforme". Op. Cit. pg. 117.

Fue exactamente tratando de captar las especificidades de las contradicciones propias del caso ruso que Lenin destacó muchas veces que "a los rusos les fue más fácil comenzar la gran revolución proletaria, pero en cambio, les será más difícil continuarla(...)", Op. Cit. pg. 179. Este planteamiento de Lenin fue discutido por nosotros en el capítulo X de nuestro libro La Estrategia y la Táctica Socialista: De Marx y Engels a Lenin, Op. cit.

(17) Obras Completas, Tomo XXXII, pgs. 92 y 93.

(18) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 34.

Además del hecho de que Rusia era un país de pequeños productores, no hay que perder de vista el hecho de que la revolución bolchevique, por ser la pionera y por tener que enfrentar sola la agresión y el boicot del imperialismo mundial, tuvo que enfrentar problemas que las revoluciones posteriores pudieron obviar. Así dice Lenin a este respecto: "Nos vimos obligados a comenzar nuestra revolución en condiciones extraordinariamente difíciles, ante las cuales no se enfrentará ninguna de las futuras revoluciones obreras en el mundo (...)". Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 457.

(19) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 105. Subrayados del autor.

(20) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 317.

(21) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 84.

(22) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 204, cita extraída por él de su texto de 1918, "El infantilismo 'Izquierdista' y el Espíritu Pequeñoburgués". Obras Escogidas, Tomo II, pg. 725.

(23) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 292.

Así explicita Lenin la diferencia entre Socialismo y Comunismo:

"Si nos preguntamos en que se diferencia el Comunismo del Socialismo, debemos decir que el socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo, es la primer forma de la nueva sociedad. El Comunismo es una forma superior de la sociedad, y sólo puede desarrollarse, cuando el socialismo se ha consolidado por completo. El socialismo presupone el trabajo sin el concurso de los capitalistas, el trabajo social con el más

riguroso registro, control y vigilancia por parte de la vanguardia organizada, el sector avanzado de los trabajadores; debe determinarse la medida del trabajo y remuneración. Es necesario determinar esto porque la sociedad capitalista nos ha dejado supervivencias y hábitos tales como la fragmentación del trabajo, la falta de confianza en la economía social y los viejos hábitos del pequeño propietario que predominan en todos los países agrícolas. Todo esto se opone a una economía verdaderamente comunista. Damos el nombre de comunismo a un régimen bajo el cual se crea entre los hombres el hábito de cumplir con sus obligaciones sociales sin necesidad de ningún aparato especial de coerción, y en el cual se convierte en fenómeno general el trabajo gratuito en bien de la comunidad. Se comprende que el concepto "comunismo" es demasiado remoto para quienes dan los primeros pasos hacia la victoria total sobre el capitalismo", y más adelante afirma Lenin: los que "piensan que podemos pasar directamente del gran capitalismo al comunismo, no son revolucionarios, sino reformistas o autopistas". Obras Completas, Tomo XXXII, pgs. 275 y 276.

(24) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 348.

(25) Ibid., pg. 349.

(26) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 300.

(27) Obras Completas, Tomo XXXIV, pgs. 121 y 122.
Subrayados nuestros.

(28) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 124.

Así formula Lenin tal cuestión: "El comunismo implica el poder soviético, como órgano político que da a la masa de oprimidos la posibilidad de dirigir todos los asuntos; sin esto es inconcebible el comunismo. (...)

Así está asegurado el éxito político, pero el éxito económico sólo puede estar asegurado cuando el Estado proletario ruso controle una enorme máquina industrial construida en base a la técnica moderna, y eso quiere decir la electrificación".

(29) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 246.

(30) "'El comunismo de guerra' nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que correspondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida transitoria. La política correcta del proletariado que ejerce su dictadura en un país pequeño"

pesino es intercambiar el cereal por los productos de la industria que el campesino necesita. Ese es el único tipo de política de abastecimiento de víveres que corresponde a las tareas del proletariado y que puede consolidar las bases del socialismo y llevarlo a su completa victoria.

El impuesto en especie es la transición hacia esta política". Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 216.

Por esto, a pesar de que Lenin reconoce muchos aspectos correctos de la original obra de Nicolai Bujarin -Teoría Económica del Período de Transición- (Cuadernos de Pasado y Presente, N° 29, Córdoba, Argentina, 1972). Está en su conjunto, por representar una teorización justificadora del "comunismo de guerra", se ajusta esencialmente de la interpretación leninista de esta fase de la transición en la Rusia Bolchevique.

(31) Yuri Poliakov, "La Nueva Política Económica y la Edificación del Socialismo en la URSS", Problemas del Mundo Contemporáneo, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1974, pg. 19.

(32) Op. cit. pg. 14. Subrayados nuestros.

(33) Respecto de la cuestión de la posibilidad del tránsito directo, así decía Lenin:

"Dado que la gran industria existe en escala mundial no hay duda de que es posible una transición directa al socialismo, y nadie negará este hecho (...). Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 79.

Sin embargo, respecto de la situación específica de Rusia Lenin señala:

"No debemos contar con el tránsito directo al comunismo. (En este caso él utiliza la palabra como sinónimo de socialismo). Debemos construir sobre la base del interés personal del campesino". Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 505.

(34) Obras Completas. Tomo XXXVI, pg. 96. La interpretación de Yuri Poliakov es por lo menos más matizada que el burdo enfoque del Instituto de Marxismo-Leninismo del C.C. del PCUS, en el prefacio del Tomo III, de las Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, en donde se dice:

"Lenin señaló reiteradamente la importancia internacional de la Nueva Política Económica, decía que en cualquier parte del mundo, en la que se produjera la revolución socialista, la nueva sociedad se basaría en la alianza de los obreros y los campesinos. Por eso, para realizar la construcción del socialismo, es inevitable llevar a cabo de una u otra manera las medidas propias de la NEP. Los partidos comunistas y obreros de las democracias populares aprovechan ampliamente las experiencias de la NEP en la Rusia Soviética, aplicándola con éxito a las particu

laridades concretas de sus países". (Subrayados nuestros).

No es correcto interpretar a Lenin diciendo que él consideraba que "en cualquier parte del mundo(...) la nueva sociedad se basaría en la alianza de los obreros y campesinos", y que Lenin la consideraba como una "tarea mundial". Y ¿qué pasará en las sociedades en donde el campesinado sea una clase inexpresiva?. También es malinterpretarlo considerar que él entendía que la NEP era "inevitable" para todos los casos de transición. Y por último, la historia no ha confirmado estas tesis que no son leninistas. Ninguna de las experiencias posteriores pasaron por un "comunismo de guerra" y, por lo tanto, sus políticas económicas, no tuvieron connotaciones de retroceso como en la Unión Soviética en 1921, a pesar de que, en todas ellas, ocurrió y aún ocurre la coexistencia entre las relaciones de producción socialistas y las típicamente capitalistas.

(35) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 391. Subrayados de Lenin.

(36) "Es probable que la experiencia del segundo período de nuestra lucha, es decir, la experiencia del retroceso, sea útil en el futuro a los obreros, por lo menos de algunos países, lo mismo que, sin duda, nuestra experiencia del primer período de la revolución, es decir, la experiencia de la audaz ofensiva, resultará útil a los obreros de todos los países". Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 296. Subrayados nuestros.

Como vemos, si Lenin trató de destacar con mucho énfasis la experiencia de la Unión Soviética, esta fue, sin duda, la de la "audaz ofensiva" desde la victoria hasta el comunismo de guerra. Sin embargo, tal destaque pasó inadvertido por los analistas soviéticos antes citados.

(37) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 94.

(38) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 260.

(39) El nuevo sistema "no puede funcionar sin una serie de "correas de transmisión" que van de la vanguardia a la masa de la clase más avanzada, y de ésta a las masas trabajadoras". Esta referencia es de su polémica respecto al papel de los sindicatos. Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 269.

(40) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 270. Subrayados nuestros.

(41) Ibid. pg. 271. Véase también Tomo XXXV, pgs. 559 y 560.

- (42) Obras Completas, Tomo XXIX, pgs. 284 y 285. Subrayados nuestros.
- (43) Ibid., subrayados nuestros.
- (44) Véase, por ejemplo, el Informe Central de Fidel Castro al Primer Congreso del PCC, 1975, varias ediciones.
- (45) Obras Completas, Tomo XXIX, pgs. 286 y 287. Subrayados nuestros.
- (46) Por ejemplo, en nuestro libro La Estrategia y la Tática Socialista, de Marx y Engels a Lenin, Op. Cit.
- (47) Op. Cit., pgs. 287 y 288. Subrayados nuestros.
- (48) Ibid., pgs. 289 y 290.
- (49) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 272.
- (50) Ibid., pg. 297. Subrayados nuestros.
- (51) Ibid., pg. 442

NOTAS CAPITULO 2

(1) Obras Escogidas, Tomo II, pgs. 424 y 425. Subrayados del autor.

(2) Véase nuestro libro, La Estrategia y la Táctica Socialista, de Marx y Engels a Lenin. Op. Cit., Tomo 2.

(3) Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 424 y 425. Subrayados nuestros.

(4) Así entendía él la inspección Obrero Campesina:
 "...nuestra idea es que la I.O.C. tenga un conjunto de empleados de características no corrientes". Y para lograrlo argumentaba de este modo:
 "Concibo esta organización de la I.O.C. de la siguiente manera: se elige para integrar el C.C. del partido, además de sus otros miembros, a varias decenas (de 50 a 75) de obreros y campesinos plenamente probados en cuanto a su honestidad y abnegación. Al mismo tiempo, la I.O.C. se reducirá por fin (¡por fin!) a algunos centenares de personas; por una parte más experimentadas en los asuntos de la I.O.C. en general, o sea, los que mejor conocen el control general de nuestro aparato de especialistas altamente calificados, tanto por su conocimiento de este aparato como por su preparación teórica en cuanto a la organización del trabajo en las instituciones, y porque dominan los métodos de control e investigación; y por la otra, las personas del aparato netamente administrativo; auxiliar". Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 510 y 511. Subrayados nuestros.
 Como vemos, Lenin concebía la inspección antiburocrática como obra de individuos de la vanguardia de las clases populares honestos y abnegados cuya obra sería fundada en su experiencia y formación teórica. Claro que él sabía que la I.O.C. sería un paliativo al problema de fondo pero que en todo caso era lo más relevante que se podría hacer en aquel momento.

(5) Obras Completas, Tomo XXX, pag. 448 y 449. Subrayados nuestros.

(6) Ibid., pg. 449.

(7) Ibid. Subrayado nuestro.

(8) Véase F. Engels. "De la Autoridad", Obras Completas, op. cit. Tomo II.

(9) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 435. Subrayados nuestros.

(10) Ibid.

(11) Respecto del mando Único Lenin expresa su opinión de manera perentoria: "Recientemente, al discutirse el problema de la reorganización y la planificación correcta del transporte ferroviario, surgió la cuestión de hasta qué punto la autoridad administrativa unipersonal (que se podría calificar de dictatorial) es compatible con las organizaciones democráticas en general, con el principio colectivo de la dirección en especial, y con el principio de organización socialista soviética en particular. Indudablemente se halla muy difundida la opinión de que ni siquiera se puede hablar de tal compatibilidad, la opinión de que la autoridad dictatorial unipersonal es incompatible con la burocracia y con el tipo soviético de Estado, ni con la dirección colectiva. Nada más equivocado que esta opinión. Ibid., pg. 434. Subrayados nuestros.

(12) Ibid.

(13) Ibid., pg. 480. Subrayado de Lenin.

(14) Ibid., pgs. 482 y 483. Subrayados de Lenin.

(15) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 167.

(16) Ibid., pg. 174 y 175.

(17) Ibid., pg. 253.

(18) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 237.

(19) "...el responsable de burocracia(...) deberá responder de ello desde el punto de vista de la defensa, es decir, estará sujeto a arresto inmediato y a ser sometido a consejo de guerra, aunque sea miembro del sindicato más importante y del comité de dirección más importante".

(20) La prestación individual de cuentas se pone en el orden del día como una necesidad de supervivencia del régimen en momentos de aguda crisis. En el caso ruso la cuestión empieza a demostrarse como sumamente crucial cuando empieza la guerra civil y, con ella el comunismo de guerra y la necesidad de represión al acaparador y al burócrata. Antes supervivirán a la etapa leninista aunque Lenin

nunca haya tenido complacencia con ellos y haya preconizado en su contra los más drásticos remedios.

"Hoy, nuestro enemigo, si nos referimos al enemigo interno, no es tanto el capitalista o el terrateniente, minora exploradora fácil de vencer y que fue vencida, sino el acaparador y el burócrata". Obras Completas, Tomo XXX, pg. 254.

(21) Ibid., pgs. 266 y 267.

(22) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 47.

(23) Ibid., pg. 50.

(24) Ibid., pg. 53.

(25) Ibid., pg. 323.

(26) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 235. Subrayados nuestros.

(27) Ibid., pg. 372. Subrayados nuestros.

"Centenares de miles y millones de trabajadores deben pasar por la escuela de la I.O.C. y aprender a gobernar el Estado (pues nadie nos ha enseñado), para que puedan reemplazar a centenares de miles de burócratas burgueses". Obras Completas. Tomo XXXIV, pg. 142.

(28) Enfermo y en el fin de su vida Lenin detectó la inoperancia de la I.O.C. e hizo intentos dramáticos para impulsarla. "La lucha contra el mal (burocrático) puede y debe ponerse en primer plano". Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 143.

(28a) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 126.

(29) Ibid., pg. 252.

(30) Ibid., pg. 258.

(31) Ibid., pg. 335.

(32) Ibid., pg. 346.

(33) Véase por ejemplo las críticas que dirige a Trotsky por su crítica burocrática a dirigentes sindicales. Ibid., pg. 353.

(34) Ibid., pg. 413.

(35) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 35.

(36) Ibid., pg. 119.

(37) Ibid., pg. 193.

(38) Ibid., pg. 229.

(39) En este sentido Lenin propone soluciones como esta:
 "Uno de los métodos más importantes para combatir las prácticas burocráticas y el papeleo será comprobar cómo las leyes y disposiciones del centro son aplicadas en las localidades, y esto requiere informes impresos públicos en los que necesariamente deben tener amplia participación de partidistas y gente que no trabaja en los departamentos". Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 267. Subrayados del autor.
 Otro tipo de soluciones más radicales también son con templadas por él como por ejemplo condenar a los culpados por papeleo en tribunales populares. Ibid., pg. 318.

(40) Ibid., pg. 275 y Obras Completas. Tomo XXXVI, pg. 109 y 110.

(41) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 127.

(42) Ibid., pg. 185. Subrayados del autor.

(43) Ibid., pg. 257.

(44) Ibid., pg. 480.

(45) Ibid., pg. 533.

(46) Obras Completas, Tomo XXVIII, pgs. 336 y 337.
 En abril de 1918, comentando una reseña de Bujarin sobre su trabajo "El Estado y la Revolución", que apareció en la revista Kommunist, dice que "todo su valor desapareció para mí cuando la lei hasta el final y comprendí que Bujarin no advirtió lo que era necesario advertir, y ello porque escribió su

reseña en abril, pero citó lo que en abril era ya viejo, lo que pertenecía al pasado; es decir, que debemos romper el viejo Estado. Eso ya está hecho, es una tarea que correspondió al pasado, y es preciso marchar adelante, mirar hacia el futuro y no hacia el pasado, crear el Estado basado en la Comuna". Obras Completas, Tomo XXIV, pg. 59. Subrayados nuestros.

(47) Ibid., Subrayados nuestros.

(48) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 73.

(49) Lenin consideraba los "sábados comunistas" como una "valiosa excepción", pero eran aún apenas "brotes de comunismo". Obras Completas. Tomo XXXI, pg. 300.

(50) Obras Completas, Tomo XXXIII, pgs. 41 y 42.

(51) Ibid.

(52) Ibid., pgs. 42 y 43.

(53) Obras Completas, Tomo XXXIV, pgs. 292 y 293.
Es imprescindible mencionar aquí una precisión que Lenin hace posteriormente a la mencionada polémica sobre el carácter del Estado soviético, precisión que, a nuestro juicio, no llega a ser una rectificación, sino una búsqueda de un esclarecimiento mayor de la cuestión: "Con relación a la discusión del 30 de diciembre, debo corregir un error mío. Dije: El nuestro no es en realidad un Estado obrero, sino un Estado obrero y campesino. El camarada Bujarin exclamó enseguida: "¿qué tipo de Estado?". En respuesta lo remití al VIII Congreso de los Soviets, que acababa de celebrarse. Volví a leer la reseña de esa discusión y comprobé que yo estaba equivocado y que el camarada Bujarin tenía razón. Debí decir: 'Un Estado obrero es una abstracción: Lo que en realidad tenemos nosotros es un Estado obrero con esta particularidad: primero, que lo que predomina en el país no es una población obrera, sino campesina; y, segundo, que es un Estado obrero con deformaciones burocráticas'. Quienquiera lea mi discurso completo verá que esta corrección no modifica ni el hilo de mi pensamiento ni mis conclusiones". Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 326.

(54) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 109.

(55) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 503.

(56) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 338 y siguientes:

(57) "La monarquía es el poder de una sola persona; la república es la ausencia de autoridades no elegidas; la aristocracia es el poder de una minoría relativamente pequeña, la democracia el poder del pueblo". Ibid., pg. 347.

(58) Ibid., pg. 354.

(59) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 93.

(60) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 319.

(61) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 424.

(62) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 171.

(63) Fernando Claudín. Eurocomunismo y Socialismo, siglo XXI Ed., Madrid, 1977.

(64) Santiago Carrillo. Eurocomunismo y Estado. Ed. Crítica. Barcelona, 1977.

(65) Op. cit. pg. 82. Véase nuestra referencia crítica a F. Claudín en nuestro trabajo Principales Interpretaciones sobre la Teoría del Socialismo en los Clásicos Marxistas: Marx, Engels y Lenin: Una Revisión Bibliográfica, Departamento de Doctorado, Facultad de Economía, UNAM, México, nota 42, pg. 26.

(66) Ibid., op. cit. pg. 26 y 27. En donde emprendemos una crítica a Carrillo, pgs. 96 a 102.

(67) Idem. pg. 17.

(68) Etienne Balibar, Sobre la dictadura del proletariado. Siglo XXI. México, 1977.

(69) Por ejemplo es la tesis de María Antonieta Machiocchi, de que Gramsci es el teórico de la revolución en el occidente relegando a Lenin el status de un teórico del oriente... en su libro Gramsci y la Revolución de Occidente, Siglo XXI Ed., México, 1975, pg. 78.

(70) Antonio Gramsci, "La internacional Comunista, La Revolución Rusa y la Unión Soviética", Colección R, N° 51, Ed. Roca, México, 1974, pg. 71.

(71) A Gramsci, "La Poda de la Historia" op. cit., pg. 6.
Hemos emprendido una crítica más amplia a algunas de las tesis Gramsci en nuestra Revisión Bibliográfica, arriba citada, pgs. 75 a 89.

(72) Marta Harnecker, Cuba Dictadura o Democracia? Siglo XXI Ed., México, 1975.

(73) Rudolf Bahro, Por un Comunismo Democrático - La Alternativa - Contribución a la crítica del Socialismo realmente existente, Editorial Materiales, Barcelona, 1979. Hemos realizado también una crítica sintética a R. Bahro en el mismo trabajo.

(74) Palmiro Togliatti, Escritos Políticos, Es. Era, México, 1971. Particularmente su artículo "Por un gobierno de las clases trabajadoras", pgs. 221 y 222. Hemos también realizado un comentario sobre la concepción de Togliatti en la misma Revisión.

(75) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 230. Subrayado nuestro.

(76) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 277.

(77) "En la historia no hubo revolución que, después de la victoria, se pudiese bajar los brazos y descansar sobre los laureles. Quien piense que tales revoluciones son posibles, no solamente no es revolucionario, sino que es el peor enemigo de la clase obrera. Jamás hubo una revolución ni siquiera de segundo rango, ni siquiera burguesa, en la que sólo se tratara de que el poder pasara de manos de una minoría poseedora a manos de otra minoría (...). Las revoluciones tienen que pasar por terribles pruebas en el fuego de la lucha". Obras Completas, Tomo XXX, pg. 407. Véase también el "Proyecto de Programa del PC(b)R". Tomo XXX, pg. 442.

(78) No logramos descubrir en cual experiencia histórica se basa L. Breznev cuando en su informe al XXVI Congreso del PCUS hace referencia a experiencias de transición pacífica al socialismo.

(79) Obras Completas, Tomo XXXI, pgs. 222, 223.

(80) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 240.

(81) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 248.

(82) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 257.

(83) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 262.

(84) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 75 a 78.
Subrayados del autor.

(85) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 96. Subrayados del autor.

(86) Obras Completas, Tomo XXXIII, pg. 308.

(87) Esta tesis leninista fue objeto, históricamente, de varias deformaciones. N. Bujarin, por ejemplo, creía defenderla en su proclama a los campesinos kulacs: "enriqueceos", olvidando que éstos eran exactamente los exploradores... Para una visión más amplia de los postulados bujarinistas véase A. G. Lowy, El Comunismo de Bujarin, Ed. Grijalbo, S. A., Barcelona-México-D.F. 1973.

(88) "...si el programa de Erfurt no mencionaba la dictadura del proletariado, era erróneo en el plano teórico, y en la práctica era una cobarde cesión a los oportunistas. Y en nuestro programa, la dictadura del proletariado figura desde 1903".
Obras Completas, Tomo XXXIII, pg. 370.

(89) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 44.

(90) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 89. Véase nuestro libro antes citado, La Estrategia y la Táctica Socialista, pg. 42.

(91) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 42.

(92) Ibid., pgs. 49 y 50. Subrayados del autor.

(93) Ibid., pgs. 50 y 51. Subrayados del autor.

(94) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 228.

(95) "...no se puede ejercer la dictadura del proletariado a través de una organización que abarque a la totalidad de esa clase, porque en todos los países capitalistas(...) el proletariado está aún tan dividido, tan degradado y tan corrompido en algunas partes (por el imperialismo, en algunos países) que una organización que englobe el conjunto del proletariado no puede ejercer directamente la dictadura del proletariado. Sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra la energía revolucionaria de la clase". Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 289.

(96) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 127.

(97) Véase Isaac Deutscher, Trotsky: El Profeta Armado, ed. Era, México, Tomo I, pgs. 288 y 291.

(98) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 130.

(99) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 215. Subrayados del autor.

(100) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 301.

(101) Ibid.

(102) Ibid., pg. 303.

(103) Ibid., pg. 304.

(104) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 398.

(105) Ibid., pg. 373

(106) Ibid., pg. 392.

(107) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 488. Subrayados del autor.

(108) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 403 y 431. Subrayados nuestros. "Con frecuencia la federación, bajo un régimen auténticamente democrático, y tanto más con la organización del Estado, es simplemente un paso de transición al centralismo democrático verdadero. El ejemplo de la República Soviética de Rusia nos muestra con especial evidencia que la federación que estamos implantando y se

rá implantada, es ahora el paso más seguro para lograr la perdurable unión de las diferentes nacionalidades de Rusia en un Estado soviético único, democrático y centralizado".

(109) Ibid., pg. 434. "Cómo puede asegurarse una estricta unidad de voluntad? Por la subordinación de la voluntad de millares de hombres a la de uno solo". Ibid., pg. 476.

(110) Ibid., pg. 435.

(111) Ibid., pg. 440.

(112) Ibid., pg. 481.

(113) En las experiencias posteriores de socialismo, algunas mantuvieron el sufragio universal -República Democrática Alemania, Polonia, etc.- otras, como la de Cuba, proclaman un sufragio "casi universal" puesto que el derecho de ser elector es restringido solo a una parcela insignificante de la población, como son los ex-colaboradores de la tiranía.

(114) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 289.

(115) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 319.

(116) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 353.

(117) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 466.

(118) "No puede haber revolución socialista si la inmensa mayoría de las mujeres trabajadoras no participan en gran medida en ella. (...) En ningún Estado capitalista, ni siquiera en la más libre de las repúblicas, la mujer goza de plena igualdad de derechos". Obras Completas, Tomo XXX, pg. 25.

(119) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 446 y 447.

(120) "Sí; dijimos y decimos siempre en nuestro programa, en el programa de nuestro partido, que no caemos en el engaño de consignas altisonantes como las de libertad, igualdad y voluntad de la mayoría, y a quienes se llaman demócratas, partidarios de la democracia pura, partidarios de la democracia consecuente

y se oponen directa o indirectamente a la dictadura del proletariado, los consideramos auxiliares y cómplices de Kolchák". (General blanco contrarrevolucionario). Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 219.

(121) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 464

(122) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 80. Por ejemplo, dice Lenin: "En cantidad de congresos superamos a todos los países del mundo. Ninguna república democrática realiza tantos congresos como nosotros; por otra parte, tampoco pueden permitirlo". Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 506.

(123) "Todos ustedes saben bien que, lamentablemente, ningún otro país puede competir con nosotros en cuanto a la rapidez con que legislamos.(...) Estamos convencidos de que nuestra revolución alcanzó éxitos verdaderos porque siempre dedicamos la mayor atención a los organismos de gobierno locales y a las experiencias locales. (...) y de las localidades esperábamos el entusiasmo que hizo que nuestra revolución fuese rápida e invencible". Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 386.

(124) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 48 y 49.

(125) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 288.

(126) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 338.

(127) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 343.

(128) Véase nuestro trabajo, Principales Interpretaciones..., pg. 64 a 74 en donde se discute la polémica de Rosa Luxemburgo sobre la Revolución Rusa.

(129) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 52.

(130) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 51.

(131) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 226.

NOTAS CAPITULO 3

(1) Karl Marx, El Capital, Tomo I, Vol. 1, Siglo XXI Editores S.A., México, D.F., pg. 7. Subrayados nuestros.

(2) Obras Completas, Tomo XXVIII, pgs. 412 y 413.

(3) "Es natural que el proletariado organice después de la toma del poder la producción haciendo uso de aquella técnica que ha heredado del capitalismo, y cronológicamente debe contarse la historia de la economía socialista desde el momento de la revolución. Pero en opinión de Marx y Engels (y, como ve remos más adelante, también de Lenin) la producción socialista sólo podrá manifestar sus rasgos característicos en contraposición a la economía capitalista cuando esté en condiciones de apoyarse sobre una nueva base técnica". E. Preobrazhenski, por Una Alternativa Socialista, Editorial Fontamara, Barcelona, pg. 82.

(4) Refiriéndose a las fuentes de acumulación en los países industrializados, Ernest Mandel dice con razón lo siguiente: "En la industria capitalista, el obrero se siente reducido al papel de una pieza inanimada del proceso de producción extremadamente complejo. Dotado de una responsabilidad directa o indirecta en la dirección de su empresa, es te mismo obrero liberaría inmensas fuerzas de invención e ingeniosidad, sobre todo si la experiencia le enseña que todo aumento de la producción y toda reducción del costo de las mercancías producidas se traduce automáticamente en la elevación de su nivel de vida y de la comunidad local donde él vive.

Y, en fin, mientras que en el capitalismo sólo se introduce una nueva técnica de producción cuando esta técnica aumenta la ganancia, en una economía planificada se introduciría en el momento en que economizara trabajo vivo, a gastos iguales".

Dice también con razón que "...en los industrialmente avanzados, este enorme esfuerzo no se saldaría por ninguna reducción del consumo popular (individual o colectivo), ni por ninguna disminución del ritmo de la expansión económica. Pero, no estamos en absoluto de acuerdo con él cuando afirma que: "E incluso la estructura industrial no sufriría ninguna modificación esencial". Tratado de Economía Marxista, Editorial Era. Serie Popular Era, México, D.F., pgs. 109 y 110. Es obvio que un proceso de transición socialista en un país desarrollado tendría que promover por lo menos a mediano plazo, modificaciones esenciales que verdaderamente transformarían su estructura industrial reorientándola en función racionalizadora de las nuevas necesidades sociales y en función de la creación de las nuevas bases científicas y tecnológicas típicas del socialismo desarrollado.

Por lo demás, cuando la revolución social ocurre en un país altamente desarrollado, la correlación de fuerzas en el nivel internacional entre capitalismo y socialismo se verá trastocada, se estará aproximando a pasos mucho más rápidos de los estertores del imperialismo mundial. ¿Qué reformulaciones esenciales no se tendrían que promover en todos aquellos sectores altamente dispendiosos de la economía, tales como la industria bélica, los ejércitos convencionales, la maquinaria publicitaria comercial, etc.? ¿Cómo no se tendría que reorientar de inmediato los enormes recursos de la economía social para promover una reestructuración profunda en el medio ambiente de los grandes conglomerados urbanos, que ya no soportan el carácter que les ha imprimido el desarrollo típico del capitalismo? ¿Cómo no imprimir rumbos completamente nuevos a la estructura industrial tratando de resolver toda una enorme serie de problemas y de carencias de las poblaciones que, por vivir en países capitalistas, no viven de ninguna manera en el mejor de los mundos... En fin, no se trata solamente de promover una distribución más equitativa de la riqueza social sino y sobre todo, de definir nuevas prioridades productivas a través de un sistema de planificación global de la economía.

(5) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 423.

(6) Ibid., pg. 414.

(7) Ibid., pgs. 114 y 115.

(8) "No fue difícil decretar la abolición de la propiedad privada de la tierra. No fue difícil nacionalizar la mayor parte de las fábricas y talleres. No hay duda de que la nacionalización de las demás empresas industriales importantes y de los medios de transporte constituye una tarea que será realizada fácilmente en un futuro próximo". Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 415.

(9) "La sociedad capitalista ha creado otra forma de riqueza, cuyo rescate constituye para el poder soviético un problema de difícil solución. Esta forma de riqueza es el dinero o, para ser más exactos, el papel moneda". Ibid., pgs. 415 y 416.

(10) Ibid.

(11) "No es posible acabar de golpe con el dinero en el primer período de la transición del capitalismo al comunismo. Esto hace que los elementos burgueses de la población sigan utilizando los signos monetarios retenidos en propiedad, y que dan derecho a los explotadores a participar de la riqueza social

con fines especulativos, de lucro y expoliación de los trabajadores. Por sí sola, la nacionalización de los bancos no basta para luchar contra estas supervivencias del robo burgués". Por esto él propone en el Proyecto de Programa de su partido, la implantación "lo antes posible (de) medidas más radicales que vayan preparando la abolición del dinero, en primer lugar y ante todo su sustitución por libretas de ahorro, cheques y billetes a corto plazo que den derecho a los poseedores a recibir productos de los almacenes sociales, etc., establecer la obligación de depositar el dinero en los bancos, y así sucesivamente.

La experiencia práctica de preparación e implantación de tales medidas y otras semejantes demostrará cuáles son, entre ellas, las más eficaces.

En materia financiera, el PCR implantará un impuesto progresivo sobre los ingresos y bienes en todos los casos en que sea posible hacerlo". Obras Completas, Tomo XXX, pg. 455.

La preparación de la abolición del dinero fue más lenta de lo que Lenin previó, como lo fue también el triunfo de la revolución en Europa y en el Tercer Mundo. De todos modos si el proceso revolucionario mundial y en la URSS en particular, no correspondió a sus sueños, esto no cuestiona, de ninguna manera, su enfoque teórico.

(12) Ibid., pg. 421.

(13) Ibid.

(14) Ibid., pg. 422.

(15) Ibid.

(16) Obras Escogidas, Tomo 2, pgs. 276, 277 y 730. Subrayados del autor. Obras Completas, Tomo XXVI.

(17) Obras Completas, Tomo XXIX, pgs. 50 y 51.

(18) Ibid., pg. 52. "Los obreros no son pequeños burgueses. No tienen miedo al gran 'capitalismo de Estado'; lo aprecian como su arma proletaria, que su poder soviético empleará contra la desintegración y desorganización del pequeño propietario.

Únicamente no lo comprende la intelectualidad desclaseada, y por lo tanto pequeña-burguesa hasta la médula (...)" Lenin va más lejos aún cuando dice que "...el socialismo es imposible sin aprovechar las conquistas de la técnica y la cultura creadas por el gran capitalismo". Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 103. Subrayados del autor. Acordémosnos,

una vez más, cuando él decía que prefería una cultura capitalista que una mujik (feudal) puesto que en su país aún predominaban los valores culturales pre-capitalistas más retrógrados.

(19) Ibid., pg. 53.

(20) Ibid., pg. 62 y 63.

(21) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 218.

(22) Ibid., pg. 393.

(23) Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 246, 247 y 277.

(24) Ibid., pg. 218.

(25) Ibid. pgs. 220 y 221. El llamaba la atención sobre el carácter progresista de las cooperativas cuando decía: "Las cooperativas reunían a menudo sobre todo a elementos pequeñoburgueses, al campesinado medio, cuyo empeño en el movimiento cooperativo estaba regido por sus propios intereses pequeñoburgueses. No obstante, estas cooperativas ayudarán, sin duda alguna, a estimular la iniciativa de las masas, prestando con ello un gran servicio. Crearon realmente grandes organizaciones económicas basadas en la iniciativa de las masas y en esto, debemos reconocerlo, desempeñaron un importante papel.

Estas organizaciones económicas se convirtieron, en algunos casos, en organizaciones capaces de reemplazar y complementar el aparato capitalista; eso es algo que debemos reconocer (...).

El proletariado urbano comprendió bien que, debido al caos provocado por la guerra imperialista, había que organizar el abastecimiento de víveres, y para lograrlo, utilizó en primer término el gran aparato capitalista.

No debemos olvidarlo. El cooperativismo es una herencia cultural que debemos valorar y utilizar".

Más adelante agrega: "La organización económica socialista es imposible sin una red de organizaciones cooperativas (...). Algunas cooperativas han sido cerradas o nacionalizadas, a pesar de que los soviets no pedían hacer frente al problema de la distribución y de la organización de almacenes soviéticos (...) las cooperativas deben ser desnacionalizadas y restablecidas". Obras Completas, Tomo XXX, pgs. 42 y 43.

(26) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 307 y 455.

(27) Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 417 y 418.

(28) Obras Completas, Tomo XXVIII, pgs. 225 y 226.

(29) Ibid., pg. 426 y 427.

(30) "Cada fábrica, cada cooperativa y empresa agrícola, cada aldea que pasa a la nueva agricultura por la aplicación de la ley de socialización de la tierra, es ahora, desde el punto de vista de las bases democráticas del poder soviético, una comuna independiente con su propia organización de trabajo interna. En cada una de estas comunas, un aumento de la autodisciplina de los trabajadores, la capacidad de éstos para trabajar junto con especialistas que dirigen aunque provengan de la intelectualidad burguesa, su logro de resultados prácticos en el sentido de aumentar la productividad del trabajo, economizar trabajo humano, proteger la producción del robo inaudito, que tanto padecemos en la actualidad, esto es lo que debe constituir el contenido principal de nuestra prensa soviética. En esta forma podemos y debemos conseguir que la fuerza del ejemplo llegue a ser lo esencial moralmente, y más tarde un modelo implantado obligatoriamente para organizar el trabajo en la nueva Rusia soviética".
Ibid.

(31) Ibid., pg. 429.

(32) "En realidad, incluso la federación, cuando se realiza dentro de límites razonables desde el punto de vista económico, cuando se funda en peculiaridades nacionales importantes, que provocan una verdadera necesidad de determinada separación estatal, incluso la federación no contradice de manera alguna el centralismo democrático (...). Nuestra tarea ahora es llevar a la práctica el centralismo democrático en la esfera económica, asegurar la armonía y las unidades absolutas en el funcionamiento de empresas económicas tales como los ferrocarriles, el correo, el telégrafo, los demás medios de transportes, etc."
Ibid., pg. 430 y 431.

(33) Ibid., pg. 433.

(34) Ibid., pg. 469. Subrayados del autor.

(35) Ibid., pg. 476.

(36) Obras Completas, Tomo XXIX, pgs. 14 y 15.

- (37) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 90 y 91.
- (38) Ibid., pg. 94.
- (39) Ibid., pg. 105. Subrayados del autor.
- (40) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 34.
- (41) Obras Completas, Tomo XXIX, pgs. 142, 143, 144 y 145.
- (42) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 166.
- (43) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 286.
- (44) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 317.
- (45) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 462.
- (46) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 20.
- (47) Obras Completas, Tomo XXX, pg. 457.
- (48) "El establecimiento de relaciones comerciales del país socialista con los países capitalistas es el factor más importante que asegura nuestra subsistencia en una situación tan compleja y absolutamente excepcional". Lenin reitera que el comercio internacional solamente fortalece al Estado obrero. Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 118 y 119.
- (49) Obras Completas, Tomo XXXIII, pg. 46.
- (50) Obras Completas, Tomo XXXII, pgs. 170, 171 y 172.
- (51) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 217.
- (52) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 185.
- (53) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 220.
- (54) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 308.

(55) "Procuren que la administración se ejerza con el menor gasto de fuerzas; procuren que los administradores -trátase de especialistas u obreros- sean gente capaz, que todos trabajen y administren, y que se considere un crimen el que no participen en la labor de administración. Aprendan en la propia actividad práctica. Y aprendan también de la burguesía, que ha sabido mantener su dominación de clase y que tiene una experiencia de la que no podemos prescindir: descartarla sería la mayor fatuidad e implicaría un gravísimo peligro para la revolución. Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 463.

(56) Obras Completas, Tomo XXXIII, pg. 92

(57) Ibid., pgs. 93, 94 y 95.

(58) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 272 y 273.

(59) Obras Completas, Tomo XXXIII, pg. 372.

(60) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 31 y 32.

(61) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 101.

(62) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 167.

(63) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 244.

(64) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 300.

(65) Obras Completas, Tomo XXXV, pgs. 344 y 345.

(66) "Este sistema de distribuir los víveres según el principio igualitario, ha llevado a una nivelación, que a veces resulta un obstáculo para el aumento de la producción. La República debe utilizar los excedentes de cereales que reúne para mantener solamente lo que es indispensable para la industria. Nosotros no podemos, ni lo necesitamos, mantener todas nuestras fábricas, esto significaría dilapidar nuestros recursos. No estamos en condiciones de restaurar la gran industria en su totalidad; quiere decir que debemos seleccionar y mantener sólo aquellas fábricas que están mejor equipadas y que prometen una productividad mayor". Ibid.

(67) Ibid., pg. 346 y 347.

- (68) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 390.
- (69) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 510.
- (70) Obras Completas, Tomo XXXV, pgs. 547, 549, 558 y 559.
- (71) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 49 y 50.
- (72) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 80.
- (73) Ibid., pg. 94 y 102.
- (74) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 108.
- (75) Ibid.
- (76) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 241.
- (77) Ibid., pg. 242.
- (78) Ibid., pg. 243.
- (79) Ibid., pg. 243, 244 y 247.
- (80) Ibid., pg. 250.
- (81) Ibid., pg. 256 y 257.
- (82) Ibid., pg. 266 y 283
- (83) Obras Completas, Tomo XXVI, pg. 293.
- (84) Ibid., pg. 317 y 325.
- (85) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 420.
- (86) Ibid., pg. 422 y 423.
- (87) Ibid., pg. 423.

(88) Ibid.

(89) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 466.

(90) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 534.

(91) Ibid., pgs. 536 y 537.

(92) "...la devastación sólo puede ser vencida mediante la centralización, renunciando a los intereses puramente locales". Obras Completas, Tomo XXX, pg. 266.

(93) "La construcción del comunismo exige indiscutiblemente la mayor y más rigurosa centralización del trabajo en todo el Estado, lo cual presupone superar la dispersión y desunión de los obreros por los gremios y localmente, que es una de las fuentes de la fuerza del capital y de la debilidad del trabajo". Obras Completas, Tomo XXX, pg. 454.

(94) Ibid.

(95) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 235 y 236.

(96) Obras Completas, Tomo XXXIII, pgs. 31 y 32.

(97) Ibid., pg. 50.

(98) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 430.

(99) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 110 y 125.

(100) "La tarea consiste en que, en todo el país, en todas las células del partido y en cada institución soviética se realice una labor sistemática según este plan único calculado para muchos años, para que en un próximo futuro podamos tener una clara idea de cómo y en qué medida estamos progresando, sin engañarnos nosotros mismos ni ocultar las dificultades que nos esperan", Ibid.

(101) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 245.

(102) Obras Completas, Tomo XXXV, pgs. 12 y 19.

(103) Obras Completas, Tomo XXXIV, pg. 124.

(104) Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 112 y 113

(105) Obras Completas, Tomo XXVIII, pgs. 476 y 479.

(106) Obras Completas, Tomo XXIX, pgs. 51, 53, 54, 55 y 495.

(107) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 102.

(108) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 235.

(109) Obras Completas, Tomo XXIX, pg. 242.

(110) Ibid., pg. 287.

(111) Ibid., pg. 300.

(112) Obras Completas, Tomo XXVIII, pgs. 258 y 259.

(113) Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 209.

(114) "De las filas de obreros, campesinos e intelectuales surge una cantidad de personas importantes en el trabajo económico, mientras los comunistas continúan ejerciendo el necesario control y dando la orientación. A la inversa, debemos tener gente sin partido que controle a los comunistas; para esto, los grupos de obreros y campesinos fuera del partido, cuya honestidad ha sido comprobada, deberán ser incorporados, por una parte, a la Inspección Obrera y Campesina, y por otra, a la verificación y valorización informal del trabajo, al margen de todo cargo oficial".
Obras Completas, Tomo XXXV, pg. 274.

(115) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 332.

(116) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 527 y 528.

(117) Ibid., pg. 532.

(118) Ibid., pgs. 536 y 537.

(119) Ibid., pg. 536.

(120) Véase E.H. Carr, La Revolución Bolchevique - (1917 - 1932), Tomo 3, capítulos 23 y 25, Op. Cit.

(121) Obras Completas, Tomo XXVIII, pg. 360.

(122) Como ejemplo de tal postura podemos citar su posición específica en el caso de Ucrania:

"La independencia de Ucrania ha sido reconocida, tanto por el Comité Ejecutivo Central del RSFSR (República Socialista Federativa Soviética Rusa) como por el Partido Comunista de los bolcheviques de Rusia. Es, por lo tanto, evidente y por todos reconocido que sólo los propios obreros y campesinos de Ucrania pueden decidir y decidirán en su Congreso de Soviets de Ucrania, si Ucrania se fusionará con Rusia o si será una república separada e independiente, y en este último caso, qué vínculos federativos habían de establecerse entre esa república y Rusia.

¿Cómo debe resolverse este problema en lo que atañe a los intereses de los trabajadores y al éxito de su lucha por la total emancipación del trabajo del yugo del capital?

En primer lugar, los intereses del trabajo exigen la confianza más absoluta y la unión más estrecha entre los trabajadores de los diferentes países y diferentes nacionalidades". Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 283.

(123) Obras Completas, Tomo XXXI, pg. 18.

(124) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 360.

(125) Obras Completas, Tomo XXXIII, pgs. 294, 295, 296 y 297.

(126) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 487.

(127) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 69. Subrayado nuestro.

(128) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 341. Subrayados del autor.

(129) Obras Completas, Tomo XXXII, pg. 391.

(130) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 63.

(131) Ibid., pg. 64 y 65.

(132) Ibid., pg. 67.

(133) Ibid., pg. 69.

(134) Ibid., pg. 71.

(135) Ibid., pg. 73.

(136) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 137 y 138.

(137) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 159.

(138) Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 174 y 175.

(139) Ibid., pg. 181

(140) Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 375 y 377.

(141) Obras Completas, Tomo XXXVI, pgs. 435 y 437.

(142) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 445.

(143) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 466.

(144) Obras Completas, Tomo XXXVI, pg. 533 y 534.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADAI) OBRAS DE K. MARX Y F. ENGELS

- KARL MARX
El Capital, Fondo de Cultura Económica, México, varias ediciones; Siglo XXI - Editores, México, 1975-1976.
Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) - 1857-1858 - Siglo XXI, Eds. México, 1971.
Teorías sobre la Plus Valía, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.
Contribución a la Crítica de la Economía Política, Ed. Nacional, México, 1973.
La Miseria de la Filosofía, Ed. Nacional, México, 1973.
- KARL MARX Y FEDERICO ENGELS
Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
La Ideología Alemana, Ed. Cartago, Buenos Aires
Correspondencia, Coedición: Ediciones Pueblos Unidos - Montevideo - Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1976.
- FEDERICO ENGELS
Anti Duhring, Ed. Grijalbo, México, 1964.

II) BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- A. ESTUDIOS SOBRE LA TEORIA DEL SOCIALISMO EN MARX Y ENGELS Y ESTUDIOS HISTORICOS GENERALES
- E. PREOBRAZHENSKY, Por una Alternativa Socialista, Ed. Fontamara, Barcelona. Una obra fundamental, única en el género, que sintetiza la contribución de Marx y Engels a la teoría de la transición, con énfasis en el aspecto económico.
 - Anarquismo y Comunismo, Ed. Pensamiento Crítico, A.C., México, 1970. Es un resumen del libro citado antes.
 - E. PREOBRAZHENSKY y NICOLAS BUJARIN, ABC del Comunismo, varias ediciones. Síntesis didáctica de las tesis de Marx y Engels sobre el socialismo y el comunismo.
 - RADOVANRICHTA, La Humanidad en la Encrucijada de su Historia, Antiaroh Ed. Madrid, 1970 - Una de las más relevantes obras de nuestra época puesto que en ella se elabora el marco teórico que orientará los análisis posteriores sobre el fenómeno de la revolución científico técnica.
 - ERNEST MANDEL, Tratado de Economía Marxista, Ed. Era, Serie Popular, México, 1969. Es una obra que pretende comprender una amplia sistematización de la economía política marxista, enfocada desde un prisma creador. En el Tomo 3 se intenta un análisis de la economía del período de la transición que, pese a su seriedad, contiene aspectos bastante polémicos.

- FEDOSEIEV, P.N; VOLKOV, YU.E; GUELBUI, F.N; ZEVIN, V. YA; y otros, La doctrina Marxista-Leninista del Socialismo y la Epoca Actual, Ed. Progreso, Moscú, 1978. Es un intento de sistematización de las tesis clásicas para demostrar su validez actual desde una perspectiva de la evolución histórica de la experiencia práctica socialista. Contiene un inflexible tono apologético.
- G.D.H. COLE, Historia del Pensamiento Socialista, Fondo de Cultura Económica, México, varias ediciones, Los vols. I, II, III y IV. Expone las ideas más importantes con poca imaginación teórica, muchas anécdotas. Su fuerte es el movimiento obrero inglés.
- MAX BEER, Historia del Socialismo y de las Luchas Sociales, Ediciones Nueva Era, Buenos Aires, Una exposición muy sumaria con énfasis en los aspectos socio-económicos.
- EDOUARD DOLLEANS, Historia del Movimiento Obrero, Editorial Eudeba, Buenos Aires. Su fuerte es el movimiento francés pero tiene una buena ordenación de la información. De orientación cristiana.
- JACQUES DROZ, Historia del Socialismo, Ediciones de Materiales, Barcelona, 1968. Estudio muy sumario. Tiene buena información y una útil colección de textos. El mismo autor dirige una Histoire du Socialisme. Ed. Presses Universitaires de France, que pretende ser un estudio completo del tema.
- A. ROSENBERG, Democracia y Socialismo, Ed. Claridad, Buenos Aires. Ensayo interpretativo muy preocupado con las relaciones de la social democracia con el bolchevismo.
- WOLFGANG ABENDROTH, Historia Social del Movimiento Obrero Europeo. Editorial Estela, Barcelona, Una visión general interpretativa.
- GEORGES LICHTHEIM, Los Orígenes del Socialismo, Ed. Anagrama. Mucha información en general. Cuanto a Marx hay una sutil deformación de su pensamiento para separarlo del Leninismo. También publicó: Breve Historia del Socialismo, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- WERNER HOFMANN, Historia de las Ideas Sociales de los Siglos XIX y XX. E / UTEHA, México. Pone especial énfasis en la historia del pensamiento socialista. En general es superficial.
- STANLEY MOORE, Tres Tácticas Marxistas. Monthly Review. Estudio crítico de las tácticas que defendió Marx, trasladándolas al mundo moderno.
- PREDRAG VRANICKI, Historia del Marxismo, 2 vols., Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977. El primer volumen cubre el período de Marx y Engels a Lenin. El filósofo yugoslavo nos da un panorama amplio de la historia de las ideas marxistas.
- INSTITUT GIANGIACOMO FELTRINELLI, Histoire du Marxisme Contemporain, Union Generale d'Editions, Paris, 1976. (Hay traducción al español). Empezó con Kautsky y la Segunda Internacional y pretende terminar con los autores marxistas contemporáneos en 7 volúmenes. La parte que cubre el período de este libro es una muy meticulosa historia de las ideas marxistas económicas, filosóficas y políticas.
- RUBENS ISCAPO, Historia del Movimiento Sindical Internacional, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976. Una presentación popular de la histo-

ria, del movimiento obrero por un militante del movimiento sindical comunista internacional.

- ANNIE KRIEGEL, Historia de las Internacionales, Martínez de Roca, Barcelona, 1968. Un resumen bien hecho de la historiadora del comunismo francés.
- VALENTINO GERRATANA, Investigaciones sobre la Historia del Marxismo, Grijalbo, Barcelona, 1975. Excelentes incursiones teóricas en la historia del marxismo como pensamiento.
- VANIA BAMBIRRA y THEOTONIO DOS SANTOS, La Estrategia y la Táctica Socialista: De Marx y Engels a Lenin, Ed. Era, México, 1981. Es un intento de sistematización del pensamiento de los autores enfocada desde la perspectiva de su concepción estratégico-táctica. No obstante contiene reflexiones sobre la teoría de transición socialista.

B. OBRAS HISTORICAS ESPECIFICAS

- FERNANDO CLAUDIN, Marx, Engels y la Revolución de 1848, Siglo XXI, Madrid, 1975. Un intento de análisis detallado de la actuación de Marx y Engels en la revolución de 1848 y de su impacto sobre su pensamiento político.
- JEAN SIGMANN, 1848, Las Revoluciones Románticas y Democráticas de Europa, Siglo XXI, Madrid, 1977. Una de las pocas historias sociales del gran movimiento revolucionario del 48.
- E.J. HOBSBAWN, Las Revoluciones Burguesas, Ed. Labor, Madrid, 1976. El más completo y profundo estudio de los antecedentes de la revolución de 1848.
- P. LISSAGARAY, Historia de la Comuna de Paris, Cenit, Madrid, 1931. El clásico sobre la comuna de uno de sus participantes.
- A. OLLIVIER, La Comuna, Alianza, Madrid, 1967. Estudio de rigor académico sobre la epopeya del primer Estado obrero.
- FRANZ MEHRING, Historia de la Social Democracia Alemana, publicada originalmente en alemán, en 4 volúmenes, en 1897-1898, es aún la mejor historia del período. Hay edición en italiano que fue la utilizada por la autora. Enfoca la influencia del pensamiento de Marx y Engels.
- BO GUSTAFSSON, Marxismo y Revisionismo, Grijalbo, México, 1975. Una visión completa de las varias corrientes revisionistas y sus bases teóricas.
- EDWARD HALLET CARR, Estudios sobre la Revolución, Alianza, Madrid, 1968. Conjunto de preciosos artículos sobre revolucionarios europeos de Saint Simon a Stalin.
- MICHEL LOWY, La Teoría de la Revolución en el Joven Marx, Siglo XXI, México, 1972. Un esbozo, con documentación original, de la teoría revolucionaria de Marx hasta el Manifiesto Comunista.

C. BIOGRAFIAS

- F. MEHRING, Karl Marx, Ed. Grijalbo, México. La más completa biografía de Marx hasta nuestros días.

- RIAZANOV, Marx y Engels, Ed. Claridad, Buenos Aires, Versión de conjunto que corrige ciertas interpretaciones de Mehring.
- AUGUSTE CORNUS, Carlos Marx y Federico Engels, Ed. Platina Stilicograf, Buenos Aires, Biografía intelectual.
- G. MAYER, Friedrich Engels, Biografía, Fondo de Cultura Económica, México, 1980. La más completa biografía de Engels.

D. COLECCIONES GENERALES DE TEXTOS

- ANARO DEL ROSAL, Los Congresos Obreros en el Siglo XIX. (Vol. I) y Siglo XX (Vol. II). Excelente colección de textos con comentarios y notas.
- DOMINIQUE DESANTI, Los Socialistas Utopicos, Editorial Anagrama. Obra muy simpática a los autores estudiados con una buena selección de textos.
- OWEN LAMMENAIS, BLANQUI, CABET, Precursores del Socialismo. Colección 70, Grijalbo, México, Buena selección de textos.
- GRACO BABEUF, SAINT-SIMON y otros, El Socialismo anterior a Marx. Colección 70, Grijalbo, México. Buena selección de textos.
- Biografía del Manifiesto Comunista, Edición preparada por Riazanov con los principales textos del período en que fue escrito el Manifiesto. Hay varias ediciones en español.

III) OBRAS DE V.I. LENIN

- LENIN - Obras Escogidas, 3 vols, Ed. Progreso, Moscú, 1961. Contiene pocos textos que interesan a nuestro tema.
- LENIN - Obras Completas, en 51 volúmenes, hay 3 ediciones: Ed. Cartago, Buenos Aires, Ed. Ayuso-Akal, Madrid y Ed. Salvador Allende, México.
- El Instituto Marx-Engels y Lenin ha editado varias selecciones de las obras de Lenin sobre temas específicos publicados por Editorial Progreso.

IV) BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

A. ESTUDIOS SOBRE LA REVOLUCION RUSA CON DESTAQUE EN LAS TESIS DE LENIN

- E.H. CARR, Historia de la Rusia Soviética - La Revolución Bolchevique (1917-1923), 3 Tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1972, 1973 y 1974. Esta obra es por su honestidad y fundamentación teórica y empírica, lo mejor que se ha escrito en materia historiográfica sobre la Revolución Rusa. En ella se encuentra, desde una síntesis de "los fundamentos del bolchevismo", pasando por un análisis detenido de las primeras medidas de la revolución, el "comunismo de guerra", la Nep, los comienzos de la planificación, hasta la política Bolchevique respecto de las nacionalidades y su política exterior. Describe pues el contexto en que se desarrolla la teoría leninista de la transición. Es una obra imprescindible para los que desean conocer objetivamente el proceso revolucionario ruso y la influencia en particular de Lenin.
- JOHN REED, Diez Días que Conmovieron al Mundo, varias ediciones. Es el reportaje más apasionante de la revolución y que captó sus características esenciales.

- A. GRAMSCI, Revolución Rusa y Unión Soviética, Colección R, N° 51, Ed. Roca, México, 1974. Contiene las impresiones periodísticas del autor sobre la revolución de octubre y revelan su profunda admiración por Lenin y los bolcheviques. Revela aún su precaria formación marxista en especial en lo que dice respecto a su desconocimiento de la teoría del Estado.
- VICTOR SERGE, Año Primero de la Revolución Rusa, Siglo XXI, Ed., México, D.F. Es un importante análisis de las primeras medidas de la revolución.
- GIUSEPPE BOFFA, La Revolución Rusa, 2 Tomos, Ed. Era, México, 1976. Esta obra representa un importante esfuerzo de comprensión de aspectos relevantes del proceso revolucionario ruso desde 1905 hasta la culminación de la guerra civil, desde una perspectiva militante, vale decir, de quienes buscan aprender y reflexionar sobre sus lecciones.
- JEAN ELLEINSTEIN, Histoire de l'URSS (Tome 1), La Conquete Du Pouvoir - 1917-1921, y (Tome 2) y Le Socialisme dans un Seul pays - 1922-1939. Esta es una obra controvertible pero que en lo que dice respecto a la época de Lenin, trata de ser lo más posible objetiva. Refleja toda una línea de análisis que adquiere importancia hoy por revelar una tendencia crítica al interior del Partido Comunista Francés.
- CHARLES BETTELHEIM, Las Luchas de Clases en la URSS - Primer Período - 1917-1923. Siglo XXI, Ed. 1976. Esta es una obra que revela el brusco cambio de la posición analítica de su autor, desde un economista pro-stalinista hasta un ideólogo anti-soviético y pro-chino. A nuestro juicio, pese a la amplia información historiográfica de que sin duda dispone, debe ser leído con muchas reservas puesto que su método de análisis revela hartas insuficiencias en lo que dice respecto a la teoría marxista-leninista y a la interpretación histórica de la revolución rusa.
- SAMUEL H. BARON, Plejánov, El Padre del Marxismo Ruso, Siglo XXI, Ed., España, 1976. Es un estudio académico de los orígenes del marxismo en Rusia a través del pensamiento de Plejánov, quien fue uno de los maestros de Lenin.
- LEON TROTSKY, La Revolución Rusa, Juan Pablos, Editor, México. Es una obra maestra sobre la revolución rusa desde la perspectiva de uno de sus más importantes protagonistas. Destaca con énfasis la figura de Lenin como dirigente político.
- ISAAC DEUTCHER, Stalin, Ed. Era, México, 1969.
Trotsky: El Profeta Armado, El Profeta Desarmado, El Profeta en el Exilio, Ed. Era, México, 1971.
Lenin: Los Años de Formación, Ed. Era, 1970.
 I. Deutcher no logró terminar su gran obra biográfica que culminaría con la vida de Lenin. Sin embargo, las biografías de Stalin y Trotsky superan con creces el marco de la investigación de la vida de ambos personajes y entregan una muy valiosa contribución al análisis del contexto de la revolución rusa y del leninismo en especial.
- A.G. LOVY, El Comunismo de Bujarin, Ed. Grijalbo, Barcelona, México, 1973. Pese a que esta obra está centrada en la vida y en la obra del bolchevique Bujarin, no deja, exactamente por esto, de reflejar el proceso revolucionario ruso y las relaciones del personaje con Lenin y el leninismo.
- STEPHEN F. COHEN, Bujarin y la Revolución Bolchevique, Siglo XXI Ed., España, 1976. Es relevante para la comprensión del leninismo y el proceso

revolucionario ruso por las mismas razones apuntadas en el título anterior.

- NICOLAS BUJARIN, Teoría Económica del Período de Transición, Cuadernos de Pasado y Presente. En esta obra que corresponde a una etapa inquierdista superada posteriormente por él, el autor trata de elaborar una teoría del "comunismo de guerra" entendido no como una necesidad conjuntural determinada por la guerra sino como una etapa cualitativamente superior, el comienzo de la instauración de comunismo. Lenin ha emprendido varias anotaciones críticas al texto que se encuentran editadas en el mismo.

B. OBRAS ESPECIFICAS SOBRE LENIN: BIOGRAFIAS Y EXPOSICIONES DE SU PENSAMIENTO

- LEON TROTSKY, El Joven Lenin, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1972. Es una exposición de la evolución del pensamiento de Lenin y de sus condicionamientos socio-culturales en los prolegómenos de su vida política, en el siglo XIX.
- NICOLAS BUJARIN, Lenin Marxista, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978. Es una reflexión muy en general de la obra de Lenin pero muy relevante por los aspectos cruciales que destaca.
- J. STALIN, Cuestiones del Leninismo, Ediciones Sociales, México, 1941. Es un texto que ha adquirido una importancia histórica puesto que esta versión ha formado a varias generaciones de militantes de los Partidos Comunistas durante la época stalinista.
- N. KRUPSAKAI, Lenin, Ed. Fondo de Cultura Popular, México, 1970. Es una obra biográfica muy interesante puesto que su autora fue la esposa de Lenin y, como tal, revela muchas de sus características personales.
- MARCEL LIEPMAN, El Leninismo bajo Lenin, 2 Tomos, La Conquista del Poder y La Prueba del Poder, Ed. Grijalbo, México, 1978. Es un intento de exposición sistemática del pensamiento de Lenin pero que revela múltiples incomprensiones y confusiones respecto del mismo.
- MOSHE LEWIN, El Último Combate de Lenin, Ed. Luman, Barcelona, 1970. Es una muy valiosa obra cuyo objetivo es destacar la lucha de Lenin, en los estertores de su vida, en contra de la proliferación de la burocracia en el partido y en la sociedad rusa.
- V.I. LENIN, Contra la Burocracia: Diario de las Secretarías de Lenin, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 25, Córdoba, 1971. Es una recopilación de los últimos textos de Lenin y las notas de las secretarías que colaboraron con él en el último período de su vida. Aporta una valiosa información respecto de su comportamiento y particularmente de su lucha en contra de la burocracia.
- GERDA y HERMAN WEBER, Crónica de Lenin, Datos sobre su vida y su Obra. Ed. Anagrama, Barcelona, 1973. Como lo indica el título, es una obra cuyo objetivo es servir de momento informativo respecto a la vida y obra de Lenin.
- GERARD WALTER, Lenin, Ed. Grijalbo, México, 1967. De las biografías de Lenin esta es sin duda una de las más completas desde el punto de vista informativo, pese a sus notorias desviaciones stalinistas.

- DAVID SHUB, Lenin, 2 Tomos, 1870/1917, 1917/1924. Alianza Editorial, 1977. La obra es una versión liberal de Lenin y su obra y, como tal, adolece de todos los vicios del liberalismo.

C. OBRAS QUE CONTIENEN CRITICAS AL PENSAMIENTO Y A LA PRACTICA LENINISTA

- ROSA LUXEMBURGO, La Revolución Rusa - Un Examen Crítico, Ed. Rosa Blindada, Buenos Aires, 1969. Contiene su célebre crítica constructiva a la política bolchevique sobre la cuestión agraria, la cuestión de la asamblea constituyente y la cuestión de la democracia.
- K. KAUTSKY, La Dictadura del Proletariado, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Práctica, México, 1975. La obra resume las críticas de Kautsky a la Revolución Rusa y contiene su famosa tesis de que la misma no era socialista debido a que Rusia no estaba aún madura para el mismo. Su importancia adviene del hecho de que influyó en toda una corriente de pensamiento menchevique, anti-leninista y anti-soviética.
- FERNANDO CLAUDIN, Eurocomunismo y Socialismo, Siglo XXI Ed., Madrid, 1977. Este libro no pretende hacer un análisis de Lenin y del leninismo sino que intenta elaborar una "nueva" concepción estratégico táctica pretendidamente marxista para la revolución europea, el eurocomunismo. No obstante, está explícito en su enfoque una actitud revisionista que busca "superar" la teoría leninista.
- SANTIAGO CARRILLO, Eurocomunismo y Estado, Ed. Crítica, Barcelona, 1977. Este libro se orienta en la misma dirección que el Fernando Claudin aunque no logra alcanzar, ni de lejos, el nivel de elaboración de este. Es un intento de cuestionar la teoría del Estado de Marx y de volver a los postulados revisionistas de E. Bernstein sin ninguna capacidad creadora. Contiene increíbles deformaciones del pensamiento y de acción leninista.

A N E X O

PRINCIPALES INTERPRETACIONES
SOBRE
LA TEORIA DEL SOCIALISMO
EN
LOS CLASICOS MARXISTAS: MARX, ENGELS Y LENIN

I N D I C E

NOTA PREVIA

I LOS BOLCHEVIQUES

1. La interpretación de E. Preobrazhensky y N. Bujarin en relación con el aporte de Marx Engels y Lenin a la teoría del Socialismo
 - a) E. Preobrazhenski Pag. 4
 - b) N. Bujarin Pag. 21
2. El leninismo bajo la visión de J. Stalin .. Pag. 29
3. L. Trotsky y el trotskysmo Pag. 37

II LOS DIRIGENTES COMUNISTAS OCCIDENTALES: ROSA LUXEMBURGO, ANTONIO GRAMSCI Y PALMIRO TOGLIATTI

- a) Rosa Luxemburgo y el luxemburguismo ... Pag. 59
- b) Antonio Gramsci y el gramscismo Pag. 69
- c) Palmiro Togliatti: transición socialis
ta por la vía democrática Pag. 80

III EL EUROCOMUNISMO: EL NEO-REVISIONISMO..... Pag. 85

IV RUDOLF BAHRO Y LA DISIDENCIA: LA NUEVA VERSION DEL REVISIONISMO Pag. 94

CAPITULO I
LOS BOLCHEVIQUES

PARTE II. LOS BOLSHEVIQUES

1. LA INTERPRETACION DE E. PREOBRAZHENSKI Y N. BUJARIN EN RELACION CON EL APORTE DE MARX, ENGELS Y LENIN A LA TEORIA DEL SOCIALISMO

a) E. Preobrazhenski

"El comunismo no es para nosotros un estado de cosas que debe ser instaurado, un ideal al que la realidad deberá adecuarse. Llamamos comunismo al movimiento real que abolirá el estado de cosas presente".

K. Marx, La Ideología Alemana

No es nuestro objeto detenernos aquí en la contribución propia de ambos autores a dicha teoría, ni en sus respectivas posiciones y propuestas respecto de la situación específica de la Revolución Rusa, sino resaltar sus interpretaciones respecto de los clásicos (1).

Sin duda alguna, a nuestro juicio una de las sistematizaciones e interpretaciones más sólidas de la concepción de Marx y Engels sobre la teoría económica del Socialismo es la realizada por E. Preobrazhenski (2).

Su análisis se centra sobre todo en la contribución económica de ambos autores complementando de esta manera la obra de Lenin: "El Estado y la Revolución". La única laguna expositiva e interpretativa que se puede encontrar en este autor se debe al desconocimiento, puesto que el texto no había sido divulgado en su época. Tratose del análisis de Marx, Elementos Fundamentales para

la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858 - (Grundvisse). Eso impide a Preobrazhenski tomar en consideración muchas de las geniales intuiciones de Marx, sobre todo en lo que dice respecto al fenómeno hoy conocido bajo el concepto de "Revolución Científico-Técnica" (3).

El libro de Preobrazhenski está centrado en tres grandes temáticas: el análisis de las debilidades de los grandes socialistas utópicos (Saint-Simon, Fourier, Cabet y Robert Owen); el aporte de los comunistas (augusto Blanqui y Marx y Engels) y la crítica del sindicalismo francés. Su obra culmina con un intento de de mostrar que Lenin es el continuador de la obra de Marx.

Preobrazhenski demuestra de manera brillante cómo los socialistas utópicos, a pesar de tener intuiciones geniales respecto de la necesidad de la planificación en la sociedad del porvenir, de la necesidad de la integración entre el campo y la ciudad (tendencia por lo tanto, de superación de esta contradicción básica), de la necesidad del postulado de la educación politécnica (idea de unificación entre estudio y trabajo) no logran jamás concebir la idea básica en el marxismo, de un necesario período de transición (entre el capitalismo y el comunismo, es decir, socialismo = dictadura del proletariado).

Preobrazhenski demuestra también cómo los socialistas utópicos no logran jamás relacionar la conquista del socialismo con la lucha de clases; cómo está presente en ellos la idea de que la nueva sociedad sería iluminada por las reformas en el capitalismo y cómo rechazaban la idea de revolución, la idea de la vía revolucionaria en la lucha por el socialismo. En esto reside el utopismo de los socialistas anteriores a Marx y Engels y es lo que conduce a que en muchos de ellos, como Fourier y Cabet, no obstante su apología del igualitarismo, su cuestionamiento del capitalismo lle-

gan por la puerta trasera, es decir, por una perspectiva nostálgica del pasado, de la comunidad primitiva y no pueden ocultar su carácter de protesta reaccionaria, típica de la pequeña burguesía de cadente (4).

El gran aporte de Marx y Engels, que es destacado con énfasis por Preobrazhenski, fue haber logrado comprender que entre el capitalismo y el comunismo media un período de transición, un período de transformación revolucionaria en el cual sobreviven aún las clases, por tanto la lucha de clases, y necesariamente aún el Estado que "no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado" (5). Es en esta cuestión crucial en donde reside la diferencia esencial entre el aporte científico y el utópico.

Como destacábamos en el epígrafe de Marx, al comienzo de este ítem, para los marxistas el comunismo no es como para los utópicos, "un ideal al que la realidad deberá adecuarse", sino un "movimiento real".

Sin tener la intención de hacer un análisis más detenido del libro de Preobrazhenski, debemos mencionar su intento de rescatar el aporte de Augusto Blanqui a la teoría del Socialismo. Blanqui fue el primero en plantear la necesidad de la destrucción del aparato del Estado existente (liquidación del ejército y burocracia) y de la dictadura del proletariado. Y por eso el autor considera que en el plan teórico hay un "parentesco entre blanquismo y bolchevismo" (y también es necesario resaltar que lógicamente entre blanquismo y marxismo) pese a las radicales diferencias de la concepción táctica en lo que dice respecto a la cuestión crucial de la lucha por la toma del poder.

Si nos centramos específicamente en su análisis sobre el aporte de Marx y Engels, es sumamente importante destacar cómo Preobrazhenski resalta un elemento esencial del método dialéctico-

materialista histórico: Marx y Engels han analizado el socialismo mediante referencias dispersas en el conjunto de sus obras -de manera algebraica. Cupo a Lenin, posteriormente, y en función a una práctica concreta traducir "las formas algebraicas de Marx al lenguaje de la aritmética" (6). Pero estas formas algebraicas -puesto que la teoría del socialismo no llegó a ser un objeto específico de investigación de Marx y Engels- eran absolutamente indispensables, desde el punto de vista teórico y metodológico para la comprensión del modo de producción capitalista, de la forma más desarrollada del sistema de explotación que ambos querían explicar para vislumbrar sus formas de superación. Y por eso dice Preobrazhenski, con toda razón, que "El Capital sólo pudo escribirlo un comunista, pues una clasificación detallada del sistema capitalista en su totalidad exige inevitablemente confrontar el capitalismo con aquella estructura económica hacia la cual este capitalismo camina por absoluta necesidad" (7). Preobrazhenski resalta que, de esta manera, el núcleo sustantivo del método marxista: es solamente situando se desde la perspectiva de una formación económico-social superior que se puede lograr discernir los elementos explicativos esenciales de una etapa de desarrollo inferior de la humanidad. Por ello, como lo ha destacado Lenin, la piedra angular de la teoría marxista del Estado es el concepto de dictadura del proletariado, vale decir, el concepto de un Estado de nuevo tipo, del proletariado, que se re fuerza como tal dialécticamente para, en el período de transición, abrir paso hacia un período (cuya duración es aún imprevisible) de extinción lenta, paulatina, gradual.

Pero hay un aspecto del análisis de Preobrazhenski de cuya interpretación discrepamos y queremos señalarlo. Trátase de su interpretación del contenido programático del Manifiesto Comunista respecto del cual el autor no deja de revelar una confusión entre dos

materialista histórico: Marx y Engels han analizado el socialismo mediante referencias dispersas en el conjunto de sus obras -de manera algebraica. Cupo a Lenin, posteriormente, y en función a una práctica concreta traducir "las formas algebraicas de Marx al lenguaje de la aritmética" (6). Pero estas formas algebraicas -puesto que la teoría del socialismo no llegó a ser un objeto específico de investigación de Marx y Engels- eran absolutamente indispensables, desde el punto de vista teórico y metodológico para la comprensión del modo de producción capitalista, de la forma más desarrollada del sistema de explotación que ambos querían explicar para vislumbrar sus formas de superación. Y por eso dice Preobrazhenski, con toda razón, que "El Capital sólo pudo escribirlo un comunista, pues una clasificación detallada del sistema capitalista en su totalidad exige inevitablemente confrontar el capitalismo con aquella estructura económica hacia la cual este capitalismo camina por absoluta necesidad" (7). Preobrazhenski resalta que, de esta manera, el núcleo sustantivo del método marxista: es solamente situando se desde la perspectiva de una formación económico-social superior que se puede lograr discernir los elementos explicativos esenciales de una etapa de desarrollo inferior de la humanidad. Por ello, como lo ha destacado Lenin, la piedra angular de la teoría marxista del Estado es el concepto de dictadura del proletariado, vale decir, el concepto de un Estado de nuevo tipo, del proletariado, que se re fuerza como tal dialécticamente para, en el período de transición, abrir paso hacia un período (cuya duración es aún imprevisible) de extinción lenta, paulatina, gradual.

Pero hay un aspecto del análisis de Preobrazhenski de cuya interpretación discrepamos y queremos señalarlo. Trátase de su interpretación del contenido programático del Manifiesto Comunista respecto del cual el autor no deja de revelar una confusión entre dos

fenómenos cualitativamente distintos: la revolución burguesa y la revolución proletaria. Preobrazhenski cree que en este programa hay reivindicaciones que "van más allá de las exigencias de la revolución democrático-burguesa más radical" y las enumera: 1° Centralización del crédito en manos del Estado (...); 2° (...) Centralización de los medios de transporte, una multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado (...); 3° Obligación de trabajar para todos (...); 4° Combinación de la agricultura y la industria (...); 5° Educación pública y gratuita para los niños..., etc. (8). De hecho, todas estas reivindicaciones no son propiamente típicas del socialismo puesto que desde el punto de vista teórico, o sea en cuanto a las posibilidades puras del desarrollo del capitalismo, ellas son absolutamente realizables. Y es exactamente por comprender esto que Marx y Engels las estamparon en el programa del Manifiesto, que no era un programa para la revolución socialista, sino para la revolución democrático-burguesa. No hay en el Manifiesto ninguna referencia programática a la expropiación de la propiedad industrial. (Aunque, nunca está demás señalar que ambos comprendieron que esto se debía procesar de manera ininterrumpida hasta la etapa cualitativamente superior, la socialista). Ahora bien: una cosa es que el sistema de explotación capitalista pueda teóricamente evolucionar hasta su límite, otra es que lo haga prácticamente. Marx, en el Tomo III de El Capital, en su análisis sobre la renta de la tierra, demuestra cómo la nacionalización de ésta sería el resultado lógico del desarrollo del capitalismo. Sin embargo esta lógica jamás se ha cumplido bajo el capitalismo... Pero los puntos programáticos del Manifiesto, que Preobrazhenski la que iban más allá del sistema burgués, han sido implementados en algunos casos, no de manera genérica pero como grandes excepciones -y relevantes- del capitalismo desarrollado (ej.: Suiza, Noruega,

Bélgica, etc.).

Pero una vez destacada esta diferencia de interpretación con Preobrazhenski, queremos volver a resaltar sus contribuciones de extremada relevancia para la comprensión del aporte clásico a la teoría del socialismo, porque más allá de la similación de este aporte nuestro autor se preocupa en confrontarlo con la práctica, con la realidad de la primera experiencia de revolución socialista. Y lo que él trató de demostrar es cómo las intuiciones marxistas sobre la economía socialista fueron comprobadas en la experiencia de la revolución rusa. Y es en este terreno en donde Preobrazhenski inauguró -junto a Lenin- todo un campo de análisis respecto de la necesidad de una nueva base técnica del desarrollo de las fuerzas productivas en el socialismo, intentando complementar la teoría intuitiva de la planificación de la vida económico-social esbozada por los clásicos que busca captar la ley de movimiento tendiente a superar, a suprimir, la ley del valor. Auscultando en profundidad el pensamiento de los clásicos, él constata que sus ideas sobre el socialismo son más bien negativas, vale decir, lo que no será la nueva sociedad pero de cómo de esta negación emergen los elementos esenciales del nuevo sistema de vida. Son abundantes las citas de los clásicos manejadas en su obra cuya utilización trata de justificar con éxito⁽⁹⁾. No deja de ser impresionante cómo, aún sin conocer los Grundrisse, Preobrazhenski logra extraer aspectos esenciales de la concepción marxista que, en El Capital, están solamente más bien esbozados. Dilucidadas cuestiones tales como la de la supresión del valor del trabajo; el papel del ocio y el fin de la dicotomía entre trabajo intelectual y manual.

Pero destaca muy bien cómo en el período de transición es necesaria aún la jerarquía entre los individuos y cómo en este -el socialismo- hay una tendencia al aislamiento de la vanguardia que

será inevitable mientras el desarrollo cultural colectivo no se procese al compás de las fuerzas productivas. Vale la pena detenernos en una larga cita de su razonamiento, puesto que él refuta a los modernos utopistas disfrazados con todos los colores de las "disidencias".

"La necesidad material y la jornada laboral de ocho horas, relativamente larga, relacionadas con el bajo nivel de la productividad del trabajo, y también con el bajo nivel heredado del viejo orden, hacen que sean imposibles los avances rápidos en la eliminación de la 'jerarquía de los individuos' que se forma espontáneamente y que a este nivel es objetivamente necesaria. En estas condiciones la intelectualidad obrera, elegida por el proletariado y que ha ascendido a una formación superior, se aislará, junto con los antiguos cuadros dirigentes -a pesar de no existir monopolio formal alguno sobre la administración y la dirección- inevitablemente de los trabajadores en el taller en base a la división del trabajo, y, por tanto, las recuperaciones para el trabajo en el taller así como el reclutamiento de nuevos grupos de trabajadores para cuadros dirigentes, serán aún durante mucho tiempo un simple y débil paliativo. Sólo un crecimiento rápido de la industria y una ampliación rápida de la productividad del trabajo en su seno podría acelerar el avance por este camino de los trabajadores empleados en la producción para llegar a ser dirigentes reales del Estado y de la industria" (10).

Ahora creemos que vale la pena detenernos en el análisis de Preobrazhenski, respecto de la concepción anarquista, centrada en su expresión en el sindicalismo francés, con el objeto de suyar no solo sus diferencias, sino sus denominadores comunes con el marxismo.

Nuestro autor señala luego, al comienzo de su análisis so-

bre el anarquismo, su coincidencia en lo que dice respecto a un aspecto esencial de la teoría del Estado de Marx: la desaparición del Estado. Esta característica anarquista del marxismo -tan rescatada también por Lenin- es crucial en la lógica de su concepción sobre el Estado. Poner énfasis en este aspecto de la teoría marxista del Estado es hoy tarea muy relevante pues, sólo desde esta óptica anarquista se puede refutar, hasta las últimas consecuencias toda la concepción histórica de muchos autores que consideran a la democracia como un fin en sí mismo. Discutiremos posteriormente esta posición, pero desde luego hay que recordar que la democracia es ante todo una forma de gobierno; y que nunca ha existido en la historia "gobierno en general", "democracia en general", sino gobiernos democráticos históricamente condicionados por intereses muy precisos de clase. Ya enfatizaba Engels que el Estado tiende a desaparecer junto con la desaparición de las clases, lo que no ocurrirá por decreto, sino en el curso de toda una etapa de desarrollo histórico, en que las funciones del Estado se adormecerán.

Los anarquistas en cuanto a corriente política-ideológica, jamás han entendido que la desaparición del Estado presupone un período de transición necesario en el cual aún éste es absolutamente necesario, pero un Estado de nuevo tipo, como instrumento de la nueva dominación de clases, cuya hegemonía la tiene el proletariado. Esta es la diferencia esencial entre el marxismo y las corrientes anarquistas.

Pero hay una que otra coincidencia esencial entre ambos, que también destaca Preobrazhenski: "a los sindicalistas les cupo el mérito de haber defendido la teoría de Marx sobre el Estado cuanto defendieron la inevitabilidad del derrocamiento del Estado capitalista por una revolución socialista. Los sindicalistas han entendido erróneamente la teoría general de Marx sobre el Estado,

pero en lo que respecta al Estado burgués, su posición se situaba como mucho más próxima al marxismo revolucionario que la defendida por la inmensa mayoría de la social democracia "ortodoxa" de la II Internacional" (11).

Claro está que el anarquismo como corriente política ideológica (y usamos esta precisión con la intención de distinguir la concepción anarquista de la marxista respecto de la extinción del Estado), es susceptible de dos tipos de desviación: uno de ultrazquierda, por suponer que el Estado puede ser derrocado por decreto; esa confusa utopía se vislumbraba en el pensamiento de Proudhon, Bakunin y otros; la otra, reformista, más bien típica de un Sorel (quien tanta influencia ejerciera sobre Gramsci...) al suponer que "la guerra civil que el proletariado prepara incansablemente en el seno del sindicato, es capaz de crear los elementos de una nueva civilización" (12). Pero, comenta enseguida Preobrazhenski "... Sorel desarrolla esta misma idea y lleva con ella su utopía a un punto culminante al apoyarse en la afirmación de que el proletariado crea las condiciones para impulsar una parte importante de la obra de destrucción de la sociedad existente en el seno de esta sociedad misma". En su opinión, "el proletariado debe aprovechar la influencia que va ganando sobre la opinión pública y los que ostentan el poder, para fortalecer las relaciones existentes en el organismo político y arrancar al Estado y a la administración local progresivamente todas sus funciones, y con ello fortalecer al organismo proletario en formación, es decir, sobre todo al sindicato" (13).

En esto reside un cierto riesgo reformista: crear primero, en la sociedad existente, burguesa, las premisas para su destrucción definitiva. Pero ¿cuándo se daría por concluida tal tarea? Este era uno de los aspectos cruciales que separó a los bolchevi-

ques de los mencheviques y de la II Internacional en general. Los segundos creían que la Rusia atrasada aún carecía de democracia burguesa y que no estaba madura para la revolución. En respuesta a esta objeción Lenin decía:

"¿Por qué entonces, si para construir el socialismo se requiere determinado 'nivel cultural' (aunque nadie puede decir cuál es este determinado 'nivel cultural', pues es diferente en cada país de Europa occidental), no podemos comenzar por la conquista, en forma revolucionaria, de los prerequisites para este determinado nivel cultural, y después con ayuda del poder obrero y campesino y del sistema soviético, pasar a alcanzar a las demás naciones?" (14).

No es posible seguir desarrollando aquí todos estos enfoques controvertidos, llenos de actualidad teórica y práctica. Detengámonos pues, en las últimas consideraciones de Preobrazhenski para refutar las tesis anarquistas. Sorel llamaba la atención al hecho de que toda dictadura engendra privilegios y Olivetti advertía (de la misma manera que Bakunin a Marx) que el socialismo, entendido a la manera marxista, sería un socialismo-de Estado, que tendería a generar una nueva clase burocrática (15). El viejo bolchevique Preobrazhenski, con una experiencia vivida ya de siete años de revolución socialista, replicaba que sí, que el problema de la dictadura del proletariado había sido ya resuelto por la historia, (se refería obviamente a su necesidad y posibilidad) pero admitía sin subterfugios que existe el "peligro de que surja una nueva aristocracia (...) es indudable que puedan manifestarse esas clases de tendencias cuando los éxitos en el terreno de la producción y de la cultura tardan en alcanzarse bajo el socialismo" (16). El leninista Preobrazhenski sabía que la construcción del Socialismo no es una vía ancha, sin ninguna clase de obstáculos y dificultades.

tades, sobre todo cuando se trata de un país en donde la "civilización" capitalista, no llegó a florecer plenamente (ya decía Lenin en 1921 que sería preferible en Rusia una buena cultura capitalista que una "mujik"), y que además estaba destrozado por la guerra y otras calamidades como la inexperiencia, el porfiado espíritu pe queño-burgués del campesinado, el cerco imperialista, etc. Por esto, él insiste, como Lenin en otras ocasiones, que existirán varios tipos de socialismo: que los ritmos de la construcción socialista serán desiguales, y reconocía que en la transición por cierto sobreviven las desigualdades en todos los niveles... Respecto a la clase obrera, él reconoce que en su interior hay fracciones que están más preparadas, más conscientes; que hay, en suma, grados distintos de madurez de esta clase y que naturalmente, sus fracciones más maduras ejercerían el papel de vanguardia. Pero la vanguardia no es la clase, es su expresión. Mientras existe desigualdad, que es un producto fundamental de la división del trabajo, de la escasez, existirá fatalmente la dominación, la coerción. Vale la pena volver a citarlo puesto que él logra sintetizar de manera magistral, didáctica, la concepción marxista de la libertad como conocimiento de la necesidad:

"En primer lugar, el trabajador, si quiere comer, tendrá que trabajar. Esa coacción no dependerá del sistema organizativo de la sociedad, sino de la relación entre la sociedad y la naturaleza. De esta coacción no podrán liberar a la humanidad futura ni el socialismo ni el comunismo. En segundo lugar, trabajará en los sectores donde más se le necesite. Su capacidad de movimiento quedará limitada por ello. En tercer lugar, su capacidad de movimiento estará limitada porque los trabajadores reciben del capitalismo una especialización restringida, lo cual significa que en el terreno técnico, no pueden cambiar de oficio según sus inclinaciones.

Por lo tanto, en la primera etapa del socialismo existirá también la coacción, sólo que se considerará como algo necesario y en ello radicará toda la libertad. Finalmente, es erróneo ver toda la diferencia que distingue a una fábrica capitalista de una socialista únicamente en la anulación de la coacción económica. La economía socialista es un organismo unitario inmenso; la fábrica que no es más que una célula que no ofrece aún una idea completa de la totalidad" (17).

Pero la necesidad de coacción en el socialismo no lleva a Preobrazhenski a aceptar la crítica anarquista de la inevitabilidad de la formación de una nueva clase dominante. A su juicio la función de la vanguardia como representante y dirigente del proletariado representa no una función de dominación sino más bien refleja "una división de trabajo adecuada en el seno de la misma clase. La desigualdad no nace aquí de derechos distintos sobre los medios de producción, sino de una preparación distinta de las diversas fracciones del proletariado para el nuevo sistema de producción". Y reafirma, tal cual Marx en la "Crítica al Programa de Gotha": "una igualdad de hecho no puede existir en el período de transición" (18).

Preobrazhenski finalmente termina sus reflexiones sobre el período de transición diciendo que en él sobrevivirán tendencias conservadoras, como las que se manifestaban en la URSS. Estas tendencias estaban presentes por ejemplo en "el intento de determinados círculos y de su descendencia a afianzar su privilegio de tener un papel dirigente en la economía y en el Estado" (19), en buscar siempre una educación privilegiada para sus hijos, universitaria, (en condiciones en que el Estado aún no podrá garantizarla para todos sino para los más capaces) y de esta manera "conseguir que sea hereditaria su posición".

Este ha sido, uno de los argumentos centrales de algunos críticos del socialismo, que creen que en la URSS existe una degeneración en el sentido capitalista (20). Preobrazhenski responde de esta manera a este pretendido peligro de usurpación del poder por las tendencias conservadoras: "Pero estos elementos conservadores no representan ningún peligro en una sociedad socialista que despliega rápidamente sus fuerzas productivas. Muy pronto serán superadas por los elementos progresistas, que se impondrán sin transformaciones revolucionarias" (21).

He expuesto con relativo detenimiento el análisis del marxista Preobrazhenski con la intención de ahorrarnos discusiones posteriores con varios de los "críticos" del socialismo que hoy es tan tan en moda. Muchos de los problemas que ellos "descubren" hoy ya habían sido tomados en consideración por "la vieja guardia bolchevique", puesto que ya en su época eran realidades cotidianas de la ardua tarea de construcción de una nueva sociedad sobre los escombros de un mundo feudal y burgués. Pero no los magnificaban puesto que aquellos hombres -formados por el pensamiento de Marx, Engels y Lenin- ostentaban un optimismo incorregible, pues después de haber tenido la audacia de luchar y derrocar al Imperio de los Zares, confiaban no solo en sus voluntades, sino en ese "movimiento real que abolirá el estado de cosas presente". Por eso, no escamoteaban las dificultades, pero trataban de discernir positivamente, sus posibilidades históricas, científicas, de superación. Esto es lo que distingue a los revolucionarios del tipo bolchevique de los anarquistas, reformistas y "críticos" pesimistas de todas las épocas, pues éstos en el fondo siempre reflejan una visión del mundo de la sociedad de clases ya sea mediante la óptica del utopismo, o del catastrofismo o de nihilismo. Y esta visión del mundo, bien lo sabemos, proviene de una profunda identificación, no con la cla-

se revolucionaria, el proletariado, cuya misión histórica es abolir pacientemente todas las formas de dominación, sino que proviene de la percepción de otra clase, decadente, que es la pequeña burguesía, la cual, por el hecho de no haber tenido jamás un programa positivo de una sociedad superior, se desespera ante cualquier tipo de dificultad, de problema, pues no tiene instrumentos propios para resolverlo y tiende a magnificar al mezquino, al poco relevante (como la cuestión del privilegio de los hijos de los que detentan mayor responsabilidad en la implementación del poder) y a subestimar el gigantesco esfuerzo de los pueblos, realizado en los países socialistas, de superación del hambre, del analfabetismo, de la falta de viviendas, del desempleo, de la miseria en fin...

Los críticos, o juzgan el socialismo mirándolo desde la puerta de atrás, vale decir, desde la óptica burguesa y de sus grandes mitos (libertad de expresión, de movimiento, de trabajo, etc...) o desde un rayo de luz que entra por una ventana inaccesible que aún no se puede abrir, es decir, desde la perspectiva del comunismo. Y dicen: "¡Ah! pero nada de lo que existe es el comunismo, la 'democracia comunista' (???) que soñaron Marx y Engels". Echan sencillamente, en un tacho de basura el necesario período de transición, y de esta manera no logran captar ni explicar nada de lo que está ocurriendo hoy, como realidad concreta, en la vida de más de un tercio de la humanidad.

Por todo esto consideramos que el gran aporte a la teoría del socialismo debe ser rescatado en primera instancia en los clásicos y luego en sus seguidores teóricos y prácticos, no en académicos desvinculados de los procesos reales o en dirigentes políticos frustrados, sino en aquellos que han contribuido positivamente a la superación del capitalismo: (desde los bolcheviques hasta nuestros días, en un Mao Tse Tung, Kin Il Sung, Ho Chi Min, Fidel

Castro, Ernesto Guevara, en fin, los grandes dirigentes revolucionarios. De su obra hay que sacar el extracto fundamental de la teoría del socialismo).

No es posible seguir detenidos en la obra de Preobrazhenski. Solo una última mención de sus reflexiones sobre Lenin y sobre la cuestión de la ortodoxia. Muchos autores (Etienne Balibar, por ejemplo) consideran que autores como Kautsky y otros de la II Internacional son los marxistas ortodoxos y que Lenin es un heterodoxo. Esta no es la opinión del propio Lenin, ni de bolcheviques como Preobrazhenski. Este incluso se refiere a la ortodoxia como el esfuerzo por la aplicación del método de Marx para la comprensión de realidades concretas y para el discernimiento de sus leyes de movimiento. En este sentido ser marxista ortodoxo involucra necesariamente la capacidad de análisis creador, que enriquezca la teoría, que la haga avanzar, que contribuya para que esta siga siendo un pensamiento vivo. En este sentido, es muy cierto que Lenin fue no solo el mejor de los discípulos de Marx -nadie como él ha efectuado una contribución tan multifacética, tan profunda y tan definitiva en varios campos de las ciencias sociales. Y exactamente por esto, prosiguió como dice Preobrazhenski "el trabajo de Marx en todos los terrenos de su actividad"; por esto "Lenin empieza a ser algo nuevo en relación al marxismo" puesto que abre al conocimiento humano el dominio de toda una problemática que Marx y Engels en su época, por cierto no podían aún formular. Y aquí va una consideración personal: pienso que la actitud hoy tan de moda en el ambiente de la izquierda europea, de separar el marxismo del leninismo, de romper artificialmente el guión que los une, no es otra cosa que el primer paso lógico para la abjuración del marxismo mismo. Es cierto que fue en la época stalinista que se consagró esa unión -marxismo-leninismo- pero ésta fue solo la consagración

de la vinculación intrínseca de dos pensamientos que se fundían en uno solo, que se habían demostrado ya, tanto en la teoría como en la práctica, como partes integrantes de un mismo cuerpo científico y que por lo demás, así ya era considerado, antes de la era stalinista, por los grandes teóricos revolucionarios marxistas, como es el caso del autor que ahora consideramos, de Bujarin, de Trotski y de otros.

Carecen también absolutamente de sentido afirmaciones como las que se encuentran en el confuso libro de María Antonietta Ma cciocchi, que define a Gramsci "como teórico de la revolución en Occidente" y a Lenin como el de Oriente, al mismo tiempo que intenta -enredando toda la cuestión- situar a Gramsci "entre dos escollos, ambos evitados: el marxismo ortodoxo y el marxismo de los revisionistas. Entre uno y otro -prosigue la autora- Gramsci encuentra una vía original (¡Sic!) lo que llama el 'marxismo viviente' (22). Es muy interesante cómo la misma autora, en seguida, cita al propio Gramsci quien la desmiente puesto que su apreciación de Lenin es semejante a la de los grandes bolcheviques, es decir, el marxista Lenin es "algo nuevo" pero, a la vez, la prolongación de Marx (23).

Preobrazhenski, como marxista-leninista sabe muy bien que este pensamiento necesita ser constantemente auto-superado. Así dice: es necesario deducir "qué elementos del marxismo están totalmente inmersos en el leninismo y que otros entre aquellos que se refieren a la estructura y al fundamento de la sociedad capitalista, deben ser sustituidos por teorías nuevas que formen el principio de la teoría de una nueva sociedad" (24). Es decir, Preobrazhenski sabía que, a pesar de la inmensa contribución de Lenin a la teoría marxista del socialismo, ésta tenía que ser aún desarrollada. Y es la conciencia de esta necesidad lo que lo empuja a elaborar una

obra como La Nueva Economía que refleja un análisis teórico sistemático, de la cual brota toda una concepción táctica de los pasos preliminares para la edificación pionera del socialismo en un país atrasado, como la Unión Soviética.

El desarrollo del marxismo por cierto no es entendido aquí como en la música, "variaciones sobre el mismo tema", sino en el sentido de creación nueva. Por esto, como señala nuestro autor, Lenin nunca repitió lo que Marx ya había elaborado definitivamente en el campo de la teoría. De la misma manera "escribió poco sobre la metodología del materialismo histórico" (de la misma manera que Marx, quien más bien lo demostró aplicándolo, prescindiendo de definiciones que tanto huelen a formalismo). ¿Para qué repetir a Marx "allí donde puede apoyarse totalmente en él"? (25).

Sin embargo, respecto de la teoría del socialismo el material que Lenin pudo recorrer de Marx y Engels, pese a que constituía un marco teórico fundamental, era aún precario. Los clásicos intuyeron, por ejemplo, el concepto de dictadura proletaria desde las revoluciones de 1848, en el Manifiesto, pero "la profundización y el desarrollo de sus opiniones sobre la dictadura del proletariado fue (dada por) la experiencia de la Comuna de París. Pero estos intentos del proletariado de romper la corteza del capitalismo formaban una base experimental insuficiente para la creación de una teoría concreta de la dictadura del proletariado y de la teoría de la transición al socialismo" (26).

A su juicio entonces, en El Estado y la Revolución, Lenin "sitúa insistentemente a Marx y a Engels en el primer plano y a sí mismo en el trasfondo (...) pero 'bajo nueva luz' (...) donde las citas 'se redondean hasta formar una teoría completa, más profunda y más clara'. Y este resultado es posible porque 'el vivía en el período de la incipiente descomposición de todo el siste-

ma capitalista'. A él le resulta claro todo aquello que para Marx no podía estar suficientemente claro en el momento en que vivía y trabajaba" (27).

Lo lamentable es que Probrazhenski no tuvo condiciones de sintetizar, de sistematizar la contribución de Lenin a la teoría del socialismo, siquiera parcialmente, como lo ha hecho respecto de Marx y Engels. Sus consideraciones sobre el aporte leninista no han pasado de este plan general que hemos tratado de resumir. Esto naturalmente representaba un esfuerzo demasiado grande para un hombre que estaba dedicado fundamentalmente a la formulación práctica de las tareas de la construcción socialista. Tampoco Lenin había tenido condiciones para articular su pensamiento después de la Revolución en otras escritas con la minuciosidad y elaboración de El Capital. Pero, de todos modos tiene toda la razón Probrazhenski cuando dice que "Las obras económicas de Lenin apenas se parecen externamente a El Capital de Marx, pero son la continuación directa de El Capital" (28).

b) Nicolás Bujarin

"Lenin teórico, que espera todavía a su sistematizador"

N. Bujarin tampoco tuvo la oportunidad, por las mismas razones, de intentar una sistematización del aporte leninista que consideraba esencial y constataba, al comienzo de una conferencia (algunos de cuyos aspectos vamos a mencionar): "Lenin teórico que espera todavía a su sistematizador. Cuando el trabajo de sistematización esté hecho; cuando todo cuanto de nuevo ha dado Lenin -y que

abunda en sus obras sea ordenado, entonces veremos la talla gigantesca y el genio del teórico del movimiento obrero" (29).

Bujarin resalta también en su discurso que el marxismo es algo vivo que se desarrolla y modifica (30). El trató enseguida de destacar tres fases del marxismo. La primera fue la de la fundación del socialismo científico por los clásicos. Llama la atención sobre la importancia otorgada por Marx al "alma de su doctrina" que "no era la lucha de clases -teoría anterior a Marx- sino la evidencia de que la evolución social conduce inexorablemente a la dictadura del proletariado". Y destaca también, como lo hizo Preobrazhenski, la definición de marxismo: "es el álgebra de la revolución" (31).

En seguida, Bujarin se detiene en el análisis de la segunda fase del marxismo que él considera la "de los epígonos"; "el marxismo de la II Internacional", que coincide con el comienzo de la política imperialista cuya secuela más relevante desde el punto de vista del movimiento obrero es la "elevación del nivel de vida de la clase obrera; nacimiento y desarrollo rápido de la aristocracia obrera, que fueron la causa de que las organizaciones obreras -ideológicamente degeneradas en su interior- se convirtiesen poco a poco, en engranaje del mecanismo capitalista" (32). Eso explica, a su juicio, la degeneración del marxismo en manos de aquellos que se denominaban ortodoxos, como Kautsky. "Tanto el revisionismo (Bernstein) como el kautskismo expresaban la misma tendencia de degeneración del marxismo, una tendencia a adaptar -en el mal sentido del término- a las nuevas condiciones sociales que se formaban en Europa" (33). La diferencia entre ambos residía en que, el revisionismo "ha adoptado una actitud resueltamente fatalista con respecto al poder y al régimen capitalista, mientras que el marxismo de Kautsky es una especie de marxismo democrático-pacifista". Su

resultado fue la extracción del contenido revolucionario del marxismo, "a su noción de la dictadura del proletariado, la reemplaza con una vulgar doctrina burguesa de evolución democrática" (34). La crítica de Bujarin al revisionismo y al centrismo es en la misma dirección de la crítica leninista, formulada en varios de los textos clásicos en los cuales Lenin llamaba la atención respecto de la debilidad de la crítica kautskista a Bernstein sobre todo en lo referente a la cuestión de la concepción marxista del Estado y de la dictadura del proletariado (35). En verdad, en las últimas páginas de la célebre obra de Kautsky de refutación a Bernstein (36) uno puede notar claramente cómo Kautsky vacila respecto de la cuestión de la dictadura; sin llegar jamás a cuestionar este aspecto crucial de la teoría marxista, él, considerado el mayor teórico y dirigente del mayor partido de masas social demócrata, reconoce que le asusta pensar en el poder proletario, que este problema para ser planteado en la práctica llevaría aún muchas décadas...

Por esto tiene razón Bujarin, cuando en la misma línea interpretativa de Lenin, afirma que "sería erróneo creer que la ban carrota de la social democracia fue instantánea, violenta. Teóricamente, estaba justificada de antemano", y volviendo a la cuestión de la ortodoxia exclama: "Sin embargo, nosotros no nos damos cuenta de su transformación ni de la degeneración interna del ala llamada 'ortodoxa' aunque de ortodoxa tuviera bien poco" (37).

Finalmente, Bujarin se detiene en la tercera fase del marxismo que, a su juicio, corresponde al marxismo de Lenin. El también considera al leninismo como "el complemento, el desarrollo lógico e histórico" del marxismo, pues formuló una serie de problemas teóricos nuevos que no existían en la época de los fundadores del marxismo, como por ejemplo, el del capitalismo de Estado, del imperialismo, etc. Pero destaca sobre todo el aporte de Lenin a la

teoría del socialismo. En la época de Marx, dice Bujarin, no había existido sino la experiencia de la Comuna de París que "no pasó de ser un bosquejo que permitió a Marx varias previsiones geniales", pero *"las consecuencias inherentes a la misma dictadura no existían y, por lo tanto, no podían servir de base para experiencias, ni para observaciones teóricas, de las cuales se hubiesen deducido enseñanzas prácticas"* (38). A su juicio, Lenin pudo participar de una experiencia práctica más amplia que requirió de su parte una aplicación del método y elaboración de la teoría haciendo que de esta manera "el marxismo de Lenin sea un campo mucho más amplio que el marxismo de Marx". Bujarin insiste también en que a pesar de esto *"el leninismo no revisa ni modifica en un ápice la metodología marxista"* (39). Entre los varios aportes de Lenin que destaca el autor, nos interesa subrayar aquel que él llama "la síntesis del trabajo de destrucción y construcción de la clase obrera", es decir, todo el aporte que se refiere a las tareas que se suceden enseguida de la toma del poder que consisten en destruir el mundo burgués y erigir el mundo socialista. Sin embargo, Bujarin no se anima él mismo, a exponer las tesis de Lenin, a sistematizarlas, puesto que se *"hallan aisladas, esparcidas, en todos los volúmenes de sus obras, y principalmente en sus discursos"*. No obstante, reconoce que es en sus tesis sobre destrucción y construcción "donde reside lo más importante que el leninismo ha aportado como sistema teórico continuador del marxismo". Y vuelve a insistir, como Preobrazhenski, que Lenin descifró las fórmulas algebraicas de Marx *"desde un punto de vista todavía más concreto y más práctico"* (40).

Nosotros pensamos que tiene razón Bujarin al destacar la importancia definitiva del aporte leninista a la teoría del socialismo. Tendremos oportunidad de demostrar, en el curso de nuestra

exposición del pensamiento de Lenin, como él enriquece y precisa por ejemplo el concepto de dictadura del proletariado; de la misma manera como desarrolla toda la explicación de las características básicas, económicas, políticas, sociológicas y culturales del período de transición socialista, elevando así a la teoría a un nivel de elaboración superior.

No podemos detenernos demasiado en las consideraciones muy ricas que sigue tejiendo Bujarin respecto al leninismo en general, puesto que además este no es nuestro objeto de investigación por ahora. Debemos mencionar no obstante que el ítem del libro sobre "Lenin y el Estado" contiene algunas observaciones agudas respecto de su concepción del Estado socialista y cómo, de la misma manera, destaca que *"Lenin ha resuelto el problema de la democracia, problema que los epígonos 'marxistas' -los social demócratas de la II Internacional- habían transformado en fetiche y proclamado dogma rígido al desprenderlo por completo de su base histórica. Esto les condujo a conclusiones políticas falsas y reaccionarias"* (41).

Tiene toda la razón Bujarin al enfatizar el aporte de Lenin respecto al tema de la democracia que se relaciona íntimamente con el de la dictadura. En aquella época, en la época del triunfo de la Revolución Bolchevique, el parte-aguas entre los renegados y los revolucionarios giró sobre todo en torno de esta temática y ello provocó varias polémicas por parte de Lenin, cuya más famosa fue la entablada con Kautsky. Para Lenin no existe la democracia en general: o se trata de democracia burguesa o de democracia proletaria; pero ésta es una democracia-dictatorial como la dictadura-democrática. Un concepto involucra necesariamente al otro, la diferencia reside en que la dictadura proletaria es democracia para la inmensa mayoría y la democracia burguesa es dictadu-

ra para la misma inmensa mayoría. El concepto de democracia surgió históricamente y fue inventado en la época de las revoluciones burguesas; el concepto de dictadura del proletariado surge en la época de las luchas de esta clase por el poder en las revoluciones de 1848 y es redefinido con la experiencia de la Comuna y asentado definitivamente en un status teórico con el triunfo de la primera revolución proletaria. Pero en el marxismo está demostrado que el Estado democrático del proletariado que sucede a la democracia burguesa es una nueva etapa histórica de la humanidad.

Por lo tanto, creer en el valor de la democracia en sí es una idea que carece de base científica y que es absolutamente extraña al marxismo.

Estas consideraciones tuvieron una importancia definitiva en la época de Lenin y siguen teniendo hoy la mayor vigencia puesto que muchos que se consideran militantes y teóricos marxistas no lo son en absoluto, puesto que no logran captar el ABC de esta teoría. Para ahorrarnos el trabajo de tener que volver posteriormente a esta discusión, mencionemos desde luego lo que pensamos, por ejemplo, respecto de las elucubraciones del teórico "marxista" protoeurocomunista, Fernando Claudin (42). Es el desconocimiento, por su parte, de este ABC del marxismo uno de los elementos fundamentales que hace cuestionable en lo esencial, el conjunto de su obra.

Después de esta digresión necesaria, volvamos a las reflexiones de Bujarin. Él abre un ítem para analizar las relaciones de la clase obrera y el campesinado desde la óptica leninista. Él cree que este ha sido "el teórico agrario más eminente" y que "las mejores páginas de sus escritos están consagradas al problema agrario". Esto adquiere una importancia mayúscula cuando se considera que el socialismo, en países como la Unión Soviética, está fundado

sobre dos clases: el proletariado y el campesinado. Bujarin tiene presente que "la cuestión de la relación entre las clases es al mismo tiempo un problema de relación entre formas económicas". Y que "la cuestión de la hegemonía del proletariado es al mismo tiempo la de las relaciones entre la industria socialista y la agricultura". Bujarin llama la atención sobre el hecho de que "después de la instauración de la dictadura del proletariado, sea la evolución la regla general, no implica, de ninguna manera, que no haya -principalmente en la primera etapa de la dictadura- antagonismos muy agudizados, incluso con tendencia a aumentar en determinados períodos". Y agrega: "Cuando hablamos de la posible desaparición de estos antagonismos antes de la realización del comunismo, abarcamos un largo período, toda una época; pero sobre todo en los comienzos, puede haber un agravamiento de algunos de tales antagonismos" (43).

Y prosigue su razonamiento desplegando una hipótesis que el mismo Lenin jamás descartó: "por eso nos es indispensable examinar la posibilidad de una degeneración de la clase obrera". Y citando a Lenin advierte que es posible "... que el proletariado inculto se vea sumergido por una burguesía culta, más civilizada" (44).

No es nuestro objeto aquí detenernos en consideraciones -como hemos destacado antes- del pensamiento propio de Bujarin. En todo caso queremos solamente apuntar qué es esta preocupación central, que él creía ser también la de Lenin, lo que lo empuja paulatinamente en el curso de los años veinte, a una posición cada vez más hacia la "derecha" de su partido, asumiendo la defensa del mantenimiento indefinido de la NEP (que puede ser condensado en lo que se transformó en su consigna: ¡Enriqueceos! a los campesinos) y a preconizar un tipo de política económica que, posteriormente, en

países capitalistas dependientes y en condiciones absolutamente distintas sería implementada, bajo la denominación de los economistas burgueses, como "política de sustitución de importaciones"*.

Bujarin, en el auge de su carrera política, cuando compartió efímeramente con Stalin el máximo poder en el Estado soviético, trató de implementar la política de conciliación con el campesinado kulak, creyendo honestamente que interpretaba y seguía las últimas orientaciones de Lenin. El drama de la concepción bujarinista residía quizás justamente en aquel diagnóstico que Lenin hizo de él en su testamento: muy capaz, pero jamás logró captar plenamente la dialéctica... Es cierto que Lenin preconizó insistentemente en el último período de su vida -y ya lo había hecho en la práctica antes, desde el triunfo de la Revolución- una actitud complaciente con el campesinado, aunque Lenin se refería al campesino medio. Pero por la lógica del pensamiento y de la propia acción leninista -cuyo comunismo-de-guerra es un ejemplo contundente- él mismo, de haber sobrevivido durante algunos años más, hubiera tomado la iniciativa de la única política económica viable, necesaria para la existencia de la Unión Soviética: aquella que fue concebida por Preobrazhenski para la izquierda del partido comunista -la acumulación socialista originaria- e implementada por Stalin (aunque éste nunca la haya reconocido como tal) (45).

En la edición de este libro de Bujarin -que es una conferencia dictada por él después de la muerte de Lenin- aparece como apéndice otra conferencia, dictada por Grigori Zinoviev sobre Lenin, a raíz del primer atentado que éste sufrió. No vale la pena tejer mayores comentarios sobre este texto de Zinoviev,

(*) - sobre la política económica preconizada por N. Bujarin, véase, Sobre la Acumulación Socialista, Ed. materiales sociales, B.A., 1973 y la excelente exposición de su pensamiento realizada por Alexander Erlich, La Polémica Acerca de la Industrialización en la URSS, 1924-1928, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969

pues, a pesar de los destacados puestos que este personaje ha tenido en el partido bolchevique y en la III Internacional, su incapacidad teórica es notoria. En esta conferencia, por ejemplo, se destaca más bien el tema auto-apologetico, es decir, destaca la figura de Lenin pero a su lado se destaca a sí mismo, como el gran compañero de Lenin y, por tanto, como su sucesor natural. Hay otros trabajos de Zinoviev sobre Lenin, pero creemos que no vale la pena detenernos en ellos puesto que por lo general aportan poco y respecto a nuestra temática, nada.

2. EL LENINISMO BAJO LA VISION DE J. STALIN

"Somos los bárbaros de una época futura".

Frederico
Morais, Artes Plásticas na América Latina: do Transe ao Transitório

Lo que Bujarin consideraba como esencial, la sistematización del pensamiento de Lenin ("Lenin teórico, que espera todavía a su sistematizador") aún no ha sido realizado. Sin embargo, también en Conferencias dictadas en el mismo año de la muerte de Lenin, 1924, Stalin intentó sistematizar el leninismo. Lo hizo a su manera y su intento no resultó una exposición rigurosa y profunda de lo esencial del pensamiento del gran dirigente y teórico revolucionario; resultó más bien en la transformación de este pensamiento en un catecismo, digno de los divulgadores de la lógica formal del cristianismo medieval. ¿Entonces por qué lo tomamos en consideración?. ¿Por qué no lo dejamos sencillamente de lado como hicimos con las reflexiones de G. Zinoviev?. Por una razón sustantiva: La versión stalinista del leninismo ha formado generaciones, no solo en la URSS, sino en todo el mundo, por medio de la influencia defi-

nitiva del Comintern sobre los Partidos Comunistas, sino, más allá de ellos ha dado origen a toda una concepción del pensamiento de Lenin que "resumió" su pensamiento tanto para los sectores liberales hasta para los de la llamada izquierda democrática.

Después de muchos años de estudio del leninismo, del proceso revolucionario ruso en su época y en la subsiguiente, hemos llegado a concordar con los que piensan -muchos con intenciones positivas, otros con el objeto de denigrar el socialismo soviético- que Stalin sin duda intentó preservar y proseguir la obra de Lenin. Pero, como lo hemos destacado, lo ha hecho a su manera. Y aquí esta expresión "a su manera", la vamos a tener que usar más de una vez. Por esto, es necesario precisar en qué consiste. Y en nuestra ayuda, recurrimos al gran historiador y sociólogo marxista - Isaac Deutscher - autor de una biografía sobre Stalin (46). Deutscher reconoce en Stalin, en medio de todas sus limitaciones, las calidades de un gran estadista que se afirmó como tal especialmente por ser uno de los tres grandes jefes de gobierno que derrocaron al nazi-fascismo. Pero como muy bien lo interpreta Deutscher, Stalin jamás llegó a ser un intelectual; jamás llegó a tener la sutileza de un Lenin o de un Trotsky en el manejo del análisis teórico y por eso jamás llegó a elaborar grandes obras teóricas, excepto su libro sobre La Cuestión Nacional y la Social Democracia bajo asesoría y revisión directa de Lenin. Pero, a pesar de esto, es incuestionable que fue un estadista. Y no fue un estadista cualquiera; ejerció sus funciones como tal, orientado por una doctrina de cuya corrección no sólo él estaba convencido, sino todo un pueblo. En caso contrario la Unión Soviética no hubiera logrado realizar todas las gestas epopéyicas que hasta un autor anticomunista como Alec Nove tiene que reconocer (47). Sí, Stalin por sus orígenes (¿quizás por su carácter?) por su vivencia política (cárcel, destie

rros, poco acceso a la cultura europea...) no fue un hombre capaz de asimilar la esencia de la dialéctica marxista, que tan agudamente absorbió Lenin, ni jamás fue capaz de captar su flexibilidad, su capacidad de síntesis entre ésta y la fidelidad irrestricta a los principios básicos del socialismo científico. Era natural, por lo tanto, que su versión del leninismo fuera burda, manualesca. Pero, si esta versión pudo brotar durante tantos y tantos años -y so brevivir hasta nuestros días en tantas y tantas partes- es porque encontró un terreno abonado en toda aquella izquierda, proveniente en gran parte de los antiguos partidos social demócratas, que, a juicio del propio Lenin, era absolutamente incapaz de originar organizaciones nuevas, frescas, capaces de utilizar el marxismo de manera creadora. Por esto es tan patética la última intervención de Lenin en el 4° Congreso de la Internacional Comunista, cuando él re comienda a los comunistas que su principal tarea es.. estudiar. Pues bien, cercado por una Europa imperialista, sin ninguna perspectiva de "apoyo estatal del proletariado europeo" como confiaron todos los bolcheviques hasta 1923 (y Trotsky porfiadamente durante toda su vida, como condición sine que non de supervivencia del socialismo) Stalin desarrolla la concepción que atraería el instinto de auto-supervivencia del pueblo soviético: "el socialismo en un solo país". Lenin ya había desarrollado la tesis del "tenemos que aguantarnos", que corresponde, a nuestro juicio, a la esencia de los puntos de vista stalinistas. El precio del "aguantarnos" fue muy alto y en torno de este precio se ha centrado el eje de todas las polémicas respecto de la etapa stalinista, sobre todo del período conocido como "la colectivización forzada". No podemos tampoco detenernos en consideraciones sobre la era de Stalin⁽⁴⁶⁾ así que pasaremos a aquellas que hacen referencia directamente a nuestro objeto de investigación. Respecto al pensamiento Marx

y Engels, sobre la teoría del socialismo, Stalin no llega a elaborar ningún aporte novedoso (aunque sí tiene varias referencias a él, sobre todo en su artículo sobre los anarquistas). Nos detendremos pues a destacar sus reflexiones sobre el leninismo.

Stalin define al leninismo como "el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria" y pone énfasis en que es "...la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular" (49).

Stalin, contrariamente a sus compañeros, pretende presentar una sistematización didáctica completa de los fundamentos del leninismo abordándolo desde sus raíces históricas, pasando por el método, la teoría, la dictadura del proletariado, el problema campesino, el problema nacional, la concepción estratégico-táctica, el partido, hasta culminar en el estilo de trabajo. No cabe duda que Stalin, hombre inteligente aunque no culto, comprendió a Lenin, lo asimiló pero sólo fue capaz de aplicar sus enseñanzas bajo la forma de dogmas rígidos e inmutables. El leninismo se transforma en la pluma de Stalin en un doctrinarismo y pierde, sobre todo en su aplicación práctica, aquel estilo tan característico de Lenin, al considerar siempre que "la realidad viva es bicolor". Lo interesante es que Stalin tiene como objetivo, en este trabajo, justamente desenmascarar los dogmas de la II Internacional...

La mayor parte de su esfuerzo sistematizador de Lenin, no está centrado tampoco en su aporte a la teoría de la transición, sino más bien en lo que se refiere a la teoría de la revolución.

La exposición que intenta Stalin de la concepción leninista de la dictadura del proletariado, tiene como objeto destacar tres puntos:

"1) la dictadura del proletariado, como instrumento de la revolución proletaria; 2) la dictadura del proletariado, como dominación del proletariado sobre la burguesía; 3) el poder Soviético, como forma estatal de la dictadura del proletariado" (50).

En el punto 1, destaca que pese a que "el problema fundamental de la revolución es el problema del poder" (Lenin) sus tareas principales inmediatas son:

"a) vencer la resistencia de los explotadores; b) organizar la labor constructiva (...) en el sentido de preparar la supresión, la destrucción de las clases; c) armar a la revolución, organizar un ejército revolucionario para luchar contra los enemigos..." (51).

Como demostraremos en nuestra investigación, es obvio que el aporte de Lenin sobre el tema no se reduce a estas consideraciones que Stalin presenta de manera tan tosca. Por cierto Stalin enriquece su exposición con varias citas de Lenin lo que hace más amena la lectura de su texto.

Sobre el punto 2, de las citas de Lenin el autor extrae algunas conclusiones. La primera trata de resaltar correctamente que "la dictadura del proletariado no puede ser una democracia 'completa' una democracia para todos, para pobres y para ricos; (...) y citando a Lenin: "tiene que ser un Estado democrático de un modo nuevo para los proletarios y los desposeídos en general y dictatorial de un nuevo modo contra la burguesía..." (52) Su segunda conclusión es la siguiente: "la dictadura del proletariado no puede brotar como resultado del desarrollo pacífico de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa; sólo puede brotar como resulta-do de la destrucción de la máquina del Estado burgués, del ejercito burgués, del aparato burocrático burgués, de la policía burguesa" (53).

Esta conclusión de Stalin es absolutamente falsa y errónea. Utiliza para apoyarse una cita de Marx y Engels del prólogo al Manifiesto pero, por supuesto, esta cita no le puede socorrer sino revelar su incapacidad de captar elementos esenciales del pensamiento dialéctico marxista.

Ni para Marx y Engels, ni para Lenin, la cuestión de la "vía", pacífica o violenta de la revolución, fue jamás una cuestión de principio. Lenin mismo hasta julio de 1917, contempló en Rusia la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo, posibilidad que él encontraba "demasiado excepcional", "demasiado preciosa". Creemos que es innecesario citar aquí los textos de Lenin al respecto, pues son por demás conocidos. Pero el hecho es que Stalin además provoca una gran confusión pues mezcla "vía" -pacífica o violenta- de la toma del poder, con necesidad de destrucción de la máquina del Estado burgués. Destruir es liquidar, es hacer desaparecer lo viejo. Pero, esta destrucción necesaria del Estado burgués no involucra necesariamente la violencia. Marx y Engels también habían contemplado en su época la posibilidad de la transformación pacífica de la Inglaterra capitalista a la socialista y esto, obviamente supondría la destrucción del Estado burgués, un cambio de calidad en la estructura económico-social inglesa. Esta interpretación de Stalin es una demostración palmaria del formalismo casi-escolástico de su razonamiento y de cómo Stalin transforma el marxismo y el leninismo en un credo típico de una secta religiosa.

De la misma manera, en su punto 3, sobre "El Poder Soviético, como forma de Estado de la dictadura del Proletariado", Stalin se refiere a los soviets, y al juicio de Lenin como una de las formas que puede asumir la dictadura del proletariado, como si fuera la Única forma. Presenta una cita de Lenin que aparentemente confirma su interpretación. Pero, esta cita, desvinculada del con-

texto general del pensamiento leninista, es una falacia. Es verdad que Lenin, en varias oportunidades, se refirió al poder soviético como la "única forma" capaz de asegurar el tránsito al Socialismo. Pero, cuando hablaba así, tomaba la expresión "soviet" como sinónimo de poder obrero organizado. En múltiples ocasiones Lenin insistió en que las formas políticas que asumiría la dictadura del proletariado serían múltiples, dependería de las condiciones de cada país, de sus especificidades. Claro que hubo un momento, después del triunfo de la Revolución Rusa, que el "modelo" soviético empezó a generalizarse en varios países, en Alemania por ejemplo. Lenin sin duda aplaudió tales intentos, pero destacó, al mismo tiempo, que ésta era una forma rusa.

En verdad, es bastante desalentador seguir auscultando la sistematización hecha por Stalin del pensamiento leninista y seguir detectando una por una sus deformaciones puntuales que no dejan de revelar la metamorfosis del esfuerzo stalinista por sistematizar el conjunto de la obra de Lenin: ¡de exposición didáctica a doctrina casi-religiosa!

Pero veamos algunos ejemplos más en otro texto de Stalin sobre Lenin (54).

En este trabajo Stalin vuelve a reproducir una escueta definición de la dictadura del proletariado según Lenin: "... es la lucha de clases del proletariado que ha triunfado y que ha tomado en sus manos el Poder Político" (55), y sigue haciendo una serie de digresiones sobre lo que es la lucha de clases.

Pues bien, Lenin en verdad ha hecho muchísimas referencias a la dictadura del proletariado. Cada quien puede tomar una, o varias, de sus referencias y utilizarlas, privilegiándolas. Pero esto, de ninguna manera representa una sistematización del leninismo.

Lo que es necesario hacer, y Stalin no fue capaz de realizar, es la articulación de los múltiples aspectos característicos de un fenómeno, como el de la dictadura, por ejemplo, que Lenin analizó muchas veces, pero no tuvo posibilidades de sistematizar en un cuerpo coherente de la teoría del socialismo.

Otro ejemplo del análisis stalinista dice: "El concepto de dictadura del proletariado es un concepto estatal. La dictadura del proletariado encierra forzosamente la idea de violencia", y por ahí sigue ⁽⁵⁶⁾. Claro que sí concebía esto Lenin. Pero para él este aspecto -el de la violencia- no era el único, ni siquiera el más relevante ⁽⁵⁷⁾.

Pensamos que no es necesario seguir rastreando el esfuerzo frustrado de Stalin para sistematizar la contribución leninista. Pero de la revisión bibliográfica emprendida y tan brevemente resumida, nos afirmamos en una convicción que trataremos de demostrar en otra parte: por la responsabilidad que tiene Stalin en la dirección del Partido y del Estado Soviético, y por la ascendencia de estas instituciones sobre el movimiento revolucionario internacional, sobre todo del Comintern, asumió enormes tareas para muchas de las cuales no estaba capacitado. Salta a la vista, por ejemplo, su falta de preparación en cuanto a lo teórico y también, en cuanto a su deficiencia como expositor. Sin embargo, si esta simplificación del marxismo-leninismo que elaboró Stalin fue aceptada por décadas, y, más que esto, sirvió de "guía para la acción" del movimiento comunista mundial, es porque, sin duda, el nivel de asimilación del marxismo correspondía a la capacidad, por lo menos promedia, de este movimiento. No es extraño que mientras haya existido el Comintern, ningún proceso revolucionario lograra éxito bajo su dirección... En fin, lo que queremos decir es que la

versión del marxismo-leninismo aceptada y profesada por tantos años fue la stalinista y es esta versión la que hoy día repudian los otrora discípulos de Stalin. Se equivocaron al "aceptar gato por liebre" y ahora se equivocaron por rechazar ese mismo gato como si fuera la liebre. El eurocomunismo, por ejemplo, abjura de la caricatura del Lenin-Stalinista sin jamás haber conocido al Lenin-leninista.

3. L. TROTSKY Y EL TROTSKYSMO

"El error del camarada Trotsky es invariablemente el mismo: siempre considera las cosas desde un punto de vista formalista. Dice: o victoria del proletariado en Europa occidental, o fin de la revolución rusa; o ayuda de los Estados proletarios de Europa, o nada... En realidad, las cosas pasan totalmente de otro modo".

Nicolas Bujarin, La Teoría de la "Revolución Permanente" de Trotsky

Trotsky fue indudablemente, después de Lenin uno de los mayores teóricos marxistas producidos por el proceso revolucionario ruso. Sus contribuciones al avance del marxismo son múltiples y diversificadas, puesto que él hizo incursiones en varios de los campos de la problemática de las Ciencias Sociales de su época. Pero también Trotsky fue entre los revolucionarios rusos aquel para quien la historia debe contabilizar, de manera objetiva, tantos grandes aciertos como grandes errores. Quizás en su balanza la ponderación entre ambos alcance un equilibrio casi inverosímil, paradójal, sin embargo, muy típico de los héroes que marcan toda una época.

No es nuestro objeto aquí emprender un balance de sus referencias a la teoría del socialismo puesto que esto exigiría una monografía amplia y específica. Nuestra intención es destacar some

ramente, cómo hemos procedido con los demás autores, algunos aspectos de sus reflexiones sobre esta teoría, especialmente en lo que se refiere a sus reflexiones sobre los clásicos marxistas.

Trotsky conocía perfectamente las obras de Marx y Engels y siempre trató de emplear su método, su marco teórico. Pero muchas veces sus intentos de aplicación creadora del marxismo como instrumento de comprensión de la realidad, como una "guía para la acción", resultaron equivocados. El ejemplo más patente de sus equivocaciones puede ser encontrado en la manera en que él interpretó la tesis de la revolución permanente de Marx y Engels (58), imprimiendo a ésta un rótulo propio con escaso sentido de elementos tácticos esenciales que se revelaba por ejemplo en la subestimación del campesinado. Otro ejemplo se demuestra en su polémica con Stalin respecto de la cuestión del socialismo en un solo país. En este caso su posición no deja de ser paradójica puesto que proviene justamente de quien preconizaba, desde 1905, en sus tesis sobre la revolución permanente, que era posible un paso directo al socialismo (59).

Es cierto que Trotsky, desde 1905, condicionaba el triunfo de la revolución socialista en Rusia al triunfo de la misma en Europa. Esta era, por lo demás, la posición de los bolcheviques y de Lenin, en particular, pero éste sabía muy bien que no era posible que la política interna e internacional de la República Soviética girara al compás de la revolución europea en espera de definir sus tácticas e implementar su programa socialista (60).

Como este apoyo no se vislumbraba en el horizonte a partir de mediados de los años veinte, la posición de Trotsky conduce a la perplejidad, tanto teórica como práctica, y quizás esto explique el porqué de su rechazo, en esta época, a organizar y a dirigir

la oposición en el partido, y da margen a interpretaciones como las formuladas por Isaac Deutscher y por E.H. Carr, en el sentido de que no fue propiamente desplazado del poder sino que mas bien lo entregó.

No encontramos entre las obras de Trotsky, ningún intento sistemático de articulación y exposición del aporte de Marx y Engels a la teoría del socialismo, como lo ha hecho Lenin en El Estado y la Revolución o Preobrazhenski en su libro antes citado. Trotsky tomaba como supuesto el marco teórico clásico y trataba de elaborar su propia concepción del socialismo. Esto se revela, por ejemplo, en sus tesis sobre el papel de los sindicatos en la nueva sociedad, que fueron tan duramente criticados por Lenin; o en su visión respecto de la cultura en el socialismo, la cual coincidía básicamente con los puntos de vista de Lenin. Por esto, como resaltamos antes, sería una tarea bastante ardua revisar ahora el conjunto de la obra de este autor para buscar sus referencias a la concepción de Marx y Engels. Sin embargo, está claro en varias de sus obras el constante esfuerzo de rescate de esta concepción y en este sentido hay en muchas de ellas una rigurosa coincidencia entre los análisis trotskistas y los leninistas. Como ilustración de tal aseveración podemos citar sus escritos en contra de Kautski y su defensa del concepto y de la práctica de la dictadura del proletariado, así como varios de sus discursos pronunciados, en los cuales retoma la problemática del socialismo ortodoxo, enfatizando sus aspectos esenciales como por ejemplo la importancia de la planificación ⁽⁶¹⁾. De la misma manera, en otras obras del período post-revolucionario resaltan las coincidencias analíticas entre Trotsky y Lenin respecto de la comprensión de los límites del parlamentarismo y el reconocimiento del régimen soviético como forma típica y superior del poder obrero; respecto al escepticismo en cuanto a la posibilidad del desarrollo "democrático" de la revolución ("La

historia, en suma, no conoce revolución que se desenvuelva por la vía democrática"); en lo que concierne a las dificultades del desarrollo del socialismo en Rusia; en el reconocimiento de los límites del poder soviético (cuyo trasfondo teórico es la "Crítica al Programa de Gotha"); en la crítica a la crítica menchevique respecto de la "degeneración" del poder soviético; en el enfoque respecto al carácter esencial de la participación de las masas en la gestión de gobierno; en la apreciación sobre el papel del campesinado y la necesidad imprescindible de su apoyo, en fin en el llamado tajante a la no mistificación de la democracia burguesa y al desprecio a la opinión pública burguesa (62).

Hemos destacado algunas de las múltiples coincidencias analíticas entre Totsky y Lenin, coincidencias éstas que conformaban la base del compás, de la armonía de la actuación político-práctica de ambos dirigentes, en cuestiones sustantivas especialmente después de la toma del poder. Tal constatación no cuestiona el hecho de que en varias ocasiones Lenin y Trotsky disputaran puntos de vista opuestos que reflejaban los matices, más o menos pronunciados, de sus diferencias de apreciación sobre cuestiones concretas. Después de la muerte de Lenin, Trotsky se ve compelido -como todas las demás figuras principales del partido- a reflexionar sobre la obra de Lenin y a utilizarla en favor de su propia concepción particular, pese a que él siga destacando sus diferencias históricas con el gran jefe (63). El se distingue pues de otros dirigentes bolcheviques por su postura frente al culto de Lenin. Su escrito Sobre Lenin, como lo comenta E.H. Carr, provocó la ira de Stalin puesto que a su juicio "el líder fallecido aparecía descrito con trazos íntimos, en parte en serio, en parte en forma impertinente: ¿no era esto también 'un intento, aunque fuera mínimo, de deshonrar a Lenin?' " (64). Es cierto que Trotsky trataba a Lenin

"con la desenvuelta familiaridad de un igual"⁽⁶⁵⁾ no con el ánimo -como lo trató de hacer Zinoviev- de escudarse en el dirigente muerto para abrir una vía fácil hacia el máximo puesto de dirigente del partido y del país, sino porque él mismo tenía una clara auto-conciencia de su valor y se reconocía -como por lo demás todo el mundo de la época- como el gran revolucionario junto a Lenin.

No obstante su respeto y admiración por Lenin, Trotsky tampoco se preocupó por sistematizar el aporte del leninismo, sea de su concepción sobre la estrategia y la táctica para la revolución, la toma del poder, sea su contribución a la teoría del socialismo. Más bien, muchas veces trata de apoyarse en Lenin con miras a formular su propia concepción respecto de la situación rusa⁽⁶⁶⁾. Sin embargo, nunca logró elaborar, ni en el terreno de la concepción estratégico-táctico para la revolución, ni en el terreno de la teoría del Socialismo, un aporte que tuviera importancia tan trascendental como el de Lenin. Pese a su brillante carrera como historiador marxista, a su argucia y elegancia analítica y descriptiva del fenómeno revolucionario ruso y del capitalismo de su época, sus intentos de universalización de la experiencia particular que él vivió y ayudó a configurar, algunas veces transparentan algo como transposición mecánica de un modelo. Trotsky, en ningún momento de su obra como estratega, alcanza el nivel de Lenin, por ejemplo, en su tratado de ciencia política que es "El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo". Ni de lejos es posible comparar el nivel científico de esta obra con las reflexiones de Trotsky sobre el proceso revolucionario ruso⁽⁶⁷⁾.

Ahora bien, sus reflexiones propias respecto al período de transición, están muy marcadas por la preocupación centrada en la situación particular de la Unión Soviética desde un prisma de oposición y, muchas veces, se le escapa la capacidad de un análisis

sis sereno y objetivo. En este sentido Trotsky es el fundador, entre los marxistas, de una crítica que servirá de base para una actitud antisoviética, tan en moda en nuestros días. Es verdad que Trotsky jamás ha abjurado de la obra que él mismo, de manera tan definitiva ayudó a crear: el sistema soviético. Su diagnóstico de lo que pasaba en la Unión Soviética rescató siempre aquel que una vez hizo Lenin, en su famosa polémica que con él sostuvo sobre los sindicatos: "Estado obrero con una deformación burocrática". Pero Trotsky, víctima él mismo de esta burocracia que encontró su máxima encarnación en el stalinismo, focalizó su lente analítico sobre todo en las limitaciones, defectos y maldades de la construcción socialista en el país de los soviets; en todo aquello que traicionaba, a su juicio, los principios de la revolución de octubre, en todos aquellos elementos negativos que conducían a un proceso de degeneración de la sociedad soviética.

Revisemos por un momento su principal obra sobre la U.R.S.S. que es La Revolución Traicionada⁽⁶⁸⁾. Este libro, escrito antes de la condenación de los dirigentes bolcheviques, por el "Proceso de Moscú", fue publicado luego de su culminación. En él Trotsky ya advierte la posibilidad de una "restauración capitalista" en su país, cuando contesta negativamente a la pregunta de si "el socialismo ya se ha realizado en la URSS? (pags. 45 y 47). Trotsky recurre al marco teórico marxista para fundamentar su apreciación de que el socialismo no existe aún: "La base material del comunismo deberá consistir en un desarrollo tan alto del poder económico del hombre, que el trabajo productivo, al dejar de ser una carga y a pena, no necesite de ningún aguijón, y que el reparto de los bienes, en constante abundancia, no exija -como actualmente en una familia acomodada o en una pensión 'conveniente' - más control que el de la educación, el hábito, la opinión pública. Habla: e tranca

mente, es necesaria una gran dosis de estupidez para considerar como utópica una perspectiva, a fin de cuentas tan modesta"⁽⁶⁹⁾ y prosigue su exposición de manera impecable: "El capitalismo ha preparado las condiciones y las fuerzas de la revolución social: la técnica, la ciencia, el proletariado. Sin embargo, la sociedad comunista no puede suceder inmediatamente a la burguesa; la herencia cultural y material del pasado es demasiado insuficiente. En sus comienzos, el Estado obrero aún no puede permitir a cada uno, 'trabajar según sus capacidades', o en otras palabras, lo que pueda y quiera; ni recompensar a cada uno 'según sus necesidades', independientemente del trabajo realizado. El interés del crecimiento de las fuerzas productivas obliga a recurrir a las normas habituales de salario, es decir, al reparto de bienes según la cantidad y la calidad del trabajo individual".

"Marx -insiste el autor- llamaba a esta primera etapa de la nueva sociedad 'la etapa inferior del comunismo', a diferencia de la etapa superior en la que desaparece, al mismo tiempo que el último espectro de la necesidad, la desigualdad material".

Luego Trotsky enfatiza que: "En todo caso, Marx entendía por 'etapa inferior del comunismo' la de una sociedad cuyo desarrollo económico fuera desde un principio, superior al del capitalismo avanzado" (70).

Naturalmente, esta apreciación de Trotsky se basa en el hecho de que tanto Marx, como Engels, suponían que el socialismo triunfaría primero en los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, tal suposición no se realizó; la primera revolución proletaria se verificó en la Rusia atrasada y tal hecho pone en el orden del día la necesidad práctica de elaboración de toda una problemática teórica nueva, que no cuestiona el análisis clásico del socialismo científico realizado por sus fundadores, pero demuestra

sus límites y la urgencia de proseguir este análisis creadoramente. A tal tarea se dedicó Lenin, en primer lugar, pero también Preobrazhenski, Bujarin y el mismo Trotsky, destacándose más entre otros bolcheviques. Pero Trotsky se apegó a esa suposición de Marx y Engels, la transformó en una premisa, y la utilizó como punto de partida para cuestionar el carácter socialista de la sociedad soviética. Es decir, Trotsky no busca las especificidades de la realización del socialismo en un país atrasado, sino que niega rotundamente la posibilidad de su realización. Buscando ser ortodoxo Trotsky abre su propio camino analítico-explicativo.

Veamos cómo se desdobra su razonamiento: "Marx esperaba, por otra parte, que los franceses comenzasen la revolución socialista que los alemanes continuarían y que terminarían los ingleses. En cuanto a los rusos, quedaban en la lejana retaguardia. La realidad fue distinta. Tratar, por tanto, de aplicar mecánicamente al caso particular de la U.R.S.S., en la fase actual de su evolución, la concepción histórica universal de Marx, es caer bien pronto en *inextricables contradicciones*" (71).

El punto de partida de Trotsky ya es cuestionable porque, si bien es cierto, como ya hemos destacado, que los clásicos suponían el triunfo primero de la revolución en Europa (y condicionaban a ésta el triunfo de la revolución en la Rusia atrasada, por ejemplo) el hecho de que esta presunción, que aparecía como lógica, no se confirmara, no demuestra la inutilidad de "la concepción histórica universal de Marx", lo que demuestra, como enfatizamos arriba, es la necesidad de su readecuación teórica a una situación histórica particular. Por otro lado, no hay que perder de vista el hecho de que, aunque Rusia se encontraba en "la lejana retaguardia" del desarrollo capitalista, cuando triunfa la revolución ésta ya disponía de un cierto y significativo desenvolvimiento

de este modo de producción, que ya había dado luz al proletariado industrial, principal artífice del triunfo. Lenin ha contemplado varias veces este factor material, como uno de los decisivos, para explicar el por qué la clase obrera pudo tomar y mantener el poder (72).

No podemos por tanto compartir el enfoque de Trotsky en el sentido de que el socialismo es inviable en países atrasados y aislados. Esta apreciación del trotskysmo es lo que le diferencia sustantivamente del leninismo:

"Rusia no era el eslabón más resistente, sino el más débil del capitalismo. La U.R.S.S. actual no sobrepasa el nivel de la economía mundial; no hace más que alcanzar a los países capitalistas. Si la sociedad que debía formarse sobre la base de la socialización de las fuerzas productivas de los países más avanzados del capitalismo representaba para Marx la 'etapa inferior del comunismo', esta definición no se aplica, seguramente a la U.R.S.S. que sigue siendo, a ese respecto, mucho más pobre en cuanto a técnica, a bienes y a cultura, que los países capitalistas. Es más exacto, pues llamar al régimen soviético actual, con todas sus contradicciones, transitorio entre el capitalismo y socialismo, o preparatorio al socialismo, y no socialista" (73).

Lenin, en cambio decía: "... no puede ser más vulgar el argumento, que aprendieron de memoria durante el desarrollo de la social democracia en Europa occidental, de que nosotros no hemos madurado aún para el socialismo, de que -como se expresan ciertos 'eruditos' señores que militan en sus filas- en nuestro país no existen las premisas económicas objetivas para el socialismo. A ninguno de ellos se les ocurre preguntarse: ¿Y un pueblo que se encontró en una situación revolucionaria como la que se creó durante la primera guerra imperialista? ¿No podía, incluido por su situa-

ción sin salida, lanzarse a una lucha que le brindara aunque más no fuese algunas perspectivas de asegurar condiciones un tanto inusuales que le permitieran un más amplio desarrollo de la civilización?" (...).

"Dicen ustedes que para construir el socialismo hace falta civilización. Muy bien. ¿Pero entonces por qué no podíamos crear primero tales prerrequisitos de civilización en nuestro país, como la expulsión de los terratenientes y los capitalistas rusos, y después iniciar el movimiento hacia el socialismo? ¿En qué libros han leído que es inadmisible o imposible semejantes variaciones del habitual orden de sucesión histórica de los acontecimientos?" (74).

Esta polémica sostenida por Lenin en enero de 1923, como lo menciona él mismo, la daba una vez más en contra de los críticos de la social democracia europea a la Revolución Rusa. Trotsky, por cierto, la conoció y la interpretó como una coincidencia de Lenin con él pues, según su punto de vista, diría: "¡Sí! lo que tenemos que hacer es crear los 'prerrequisitos' para la civilización y estos no son aún el socialismo". Pero esta interpretación no deja de ser un engaño pues, a juicio de Lenin, después de "la expulsión de los terratenientes y los capitalistas rusos" se inició "el movimiento hacia el socialismo". Es claro que Lenin sabía que ese "movimiento" no era unilineal. Al contrario, fue perturbado por la guerra civil, que engendró el "comunismo de guerra"; por la necesidad del retroceso táctico que encontró su expresión en la NEP; fue manchado por los acontecimientos de Gronstadt; y humillado por la necesidad de elaboración de un "Plan de Concesiones" al capital extranjero. Todo eso pasó aún en la época de Lenin, pero éste nunca dejó de considerar que en Rusia la clase obrera, en alianza con el campesinado, dirigido por el partido bolchevique, había hecho una revolución socialista. Lenin consideraba también que esta revo

lución había cumplido rápidamente, en medio del caos y de la guerra, las tareas democráticas que la burguesía hubiera sido incapaz de llevar a cabo; y que en la Rusia Soviética, en su formación económico-social, coexistan varios elementos que iban desde la economía campesina, patricarcal, hasta el socialismo ⁽⁷⁵⁾. En su época él creía que los "elementos predominantes" eran los pequeño-burgueses y los señalaba como el principal obstáculo para el desarrollo del socialismo al lado del capitalismo privado. Por eso Lenin llama al fortalecimiento del "capitalismo de Estado", para crear las condiciones momentáneas para el fortalecimiento del socialismo.

Ahora bien, estos "elementos" en pugna en la estructura económico-social rusa fueron dirimidos en favor del socialismo, a partir de la política implementada por Stalin, quien puso fin a la NEP, dió inicio de la acumulación socialista originaria (preconizada teóricamente por Preobrazhenski en su obra La Nueva Economía) bajo la forma de la "colectivización forzada" y de los Planes Quinquenales. Tal política fue marcada por el sello de la época stalinista y, al mismo tiempo que liquidaba los "elementos" pre-socialistas de la estructura económico-social rusa, implementaba un exorbitante crecimiento del aparato burocrático, típico de una experiencia aún precaria de socialismo en un país atrasado y aislado, bloqueado por el cerco imperialista. Como lo había pronosticado Lenin, El Estado soviético es un "Estado obrero con una deformación burocrática" ⁽⁷⁶⁾.

El esfuerzo de Trotsky, por lo tanto, de agregar algo nuevo y creativo a la teoría del socialismo, visualizando una formación económico-social "transitoria entre el capitalismo y el socialismo", preparatoria del socialismo, no coincide con el aporte leninista ni tampoco con el de Marx y Engels. Y aquí queremos insis-

tir en un aspecto interpretativo fundamental y para esto debemos volver al texto básico de Marx que es la Crítica del Programa de Gotha. En él está muy claro que Marx identifica un período necesario de transición entre el capitalismo y el comunismo. Este período, fue llamado por él, primera etapa o etapa preliminar del comunismo y fue considerado por los marxistas, que lo han sucedido, y por Lenin, en particular, socialismo. Para Marx el socialismo era "un mero progreso" debido a todas sus limitaciones intrínsecas que son expuestas por él mismo y que no cabe repetir aquí. Trotsky, si bien destaca las diferenciaciones entre socialismo y comunismo, detecta, en el caso de la U.R.S.S., no las limitaciones propias del socialismo, con todas sus especificidades, sino que trata de resaltar lo que no hay de comunismo -y ni lo podría haber!- en una serie de fenómenos cuya existencia correspondería más bien, cuando mucho, a una sociedad socialista muy desarrollada.

Veremos algunos ejemplos.

Trotsky recuerda que Lenin, en el Estado y la Revolución dice que "Después de la subversión de las clases explotadoras (...) el proletariado romperá la vieja máquina burocrática y formará su propio aparato de obreros y empleados, y para impedirles que se transformen en burócratas, tomará medidas estudiadas en detalle por Marx y Engels: 1º) elegibilidad y también revocabilidad en cualquier momento; 2º) retribución no superior al salario del obrero; 3º) paso inmediato a un estado de cosas en el cual todos desempeñarían funciones de control y vigilancia, en el cual todos serán momentáneamente 'burócratas', y por lo mismo, nadie podrá 'burocratizarse'. Sería un error pensar que Lenin creía que esta obra iba a exigir decenas de años; no, es el primer paso" (77).

Es obvio que Lenin pensaba que "el primer paso" podría ser este, sobre todo en su obra escrita antes de la toma del poder.

embargo, el Ejército Rojo que se forma a partir de la "paz de Brest-Litovsky", bajo la dirección de Trotsky, ya no se crea sobre una base territorial, sino que se organiza, más bien, como una organización clasista, tal como fue definido en el programa del partido de 1919. En este programa se registra que el ejército sólo se transformaría en milicia de todo el pueblo cuando las clases sociales fueran abolidas ⁽⁷⁸⁾. Tal hecho se debía a que la organización territorial -bajo la forma de milicias- era incompatible con las exigencias de eficacia de la guerra. De esta manera, por la búsqueda de la eficacia en la defensa del país del socialismo, cercado e invadido por las potencias imperialistas, el Ejército Rojo tuvo que ser creado y mantenido bajo una concepción distinta de la que habían supuesto Marx y Engels; tuvo que ser clasista, es decir, articulado como un ejército regular en su reclutamiento, entrenamiento y disciplina. Es cierto que Trotsky siempre ha defendido la posición de que el Ejército Rojo debería asumir la forma de milicia en época de paz, pero para eso, él comprendía que se debería procesar una transición gradual desde su forma convencional hasta la miliciana.

A finales de 1920 empieza, en la Unión Soviética, la polémica militar que coincide con el término de la guerra y la desmobilización de los grandes contingentes del ejército. Fue entonces cuando Trotsky propuso la "militarización del trabajo", es decir, volcar, en lo inmediato, el ejército hacia las tareas productivas. Pero la polémica gira alrededor de dos posiciones extremas: 1) liquidar el ejército e implementar la creación de milicias o 2) mantener el ejército regular clasista (esta última argumentación se basaba en la desconfianza hacia el campesinado). Con los acontecimientos de Cronstadt, la polémica se cierra con un acuerdo implícito respecto de la necesidad del mantenimiento del carácter cla-

sista del Ejército Rojo. Durante la primera etapa del período stalinista, se implementó de cierta manera, la concepción trotskysta de la "militarización del trabajo" como recurso adicional para el cumplimiento de los planes quinquenales. En seguida, bajo la amenaza de la invasión nazista, el Ejército Rojo se vió fortalecido en cuanto tal, aunque su carácter tendió a desplazarse desde la concepción clasista hacia la de defensa de la Nación en cuanto tal.

Esta breve revisión de los supuestos y carácter de la formación del Ejército Rojo nos sitúa en el exacto terreno en el cual debe ser comprendida la separación entre la doctrina y la realidad. Pues bien, Trotsky, uno de los arquitectos de tal separación, en la práctica, siguió apegado a la doctrina como si la necesidad imperiosa de su reelaboración fuera un mero instrumento de dominación de la burocracia. Y dice de manera verdaderamente superficial:

"... el ejército, lejos de ser reemplazado por el pueblo armado, ha formado una casta de oficiales privilegiados, en cuya cima han aparecido los mariscales, mientras que el pueblo que 'ejerce armado la dictadura', se le ha prohibido hasta la posesión de un arma blanca". Trotsky parecía no comprender -y ahí está otra de sus paradojas, puesto que él fue quien creó el Ejército Rojo- que en la época de la decadencia del capitalismo, el militarismo exacerbado es una de sus características primordiales y que el socialismo, para sobrevivir, tiene que aceptar, por lo menos en parte, las reglas del juego de la militarización.

Nadie puede hoy cuestionar, con un mínimo de pertinencia, que de no ser por el Ejército Rojo, el nazismo no hubiera sido derrocado.

Queremos destacar también cómo el análisis de Trotsky respecto al carácter del Estado soviético resbala hacia una concepción puramente doctrinaria: Así dice "Cualquiera que sea la in-

interpretación que se dé a la naturaleza del Estado Soviético, una cosa es innegable: al terminar sus veinte años, está lejos de haber 'agonizado'; ni siquiera ha comenzado a 'agonizar', pero aún, se ha transformado en una fuerza incontralada que domina a las masas;... (79). Aquí cabe hacer preguntas sustantivas: ¿cuál es la procedencia de tal observación?. Cómo sería posible para el Estado Soviético saltar por encima de todo el período de transición socialista y empezar a "agonizar", en tan corto lapso de tiempo histórico?. ¿No estará Trotsky incurriendo en un gran contrasentido al plantear, por un lado el carácter pre-socialista del Estado soviético y por el otro, alegar que éste no es socialista por no haberse inaugurado aún el comunismo?. Es obvio que algo le falla -y algo muy básico!- al esquema trotskista de análisis de la experiencia socialista soviética... y este algo reside exactamente en la mezcla analítica de dos etapas esencialmente distintas -socialismo y comunismo- La Unión Soviética tendría y tendrá aún que recorrer un largo camino de desarrollo de sus fuerzas productivas, que esperar que la revolución mundial -y no específicamente la europea- venga en su ayuda, a la vez ayudada por ella, para poder superar su Estado y generar un semi-Estado, tal cual lo visualizó Lenin en El Estado y la Revolución.

Veamos otras consideraciones de Trotsky respecto al desarrollo económico soviético: "Para la creación de una red de caminos petrolizados y de carreteras en la U.R.S.S., se necesita mucho más tiempo y dinero que para importar de América fábricas de automóviles listos, y aún que para apropiarse de su técnica ¿Cuántos años se necesitarán para dar a todo ciudadano la posibilidad de usar un automóvil en todas direcciones y sin encontrar dificultades para obtener gasolina?. En la sociedad bárbara, el peatón y el caballero formaban dos clases. El automóvil no diferencia menos a la socie-

dad que el caballo de silla. Mientras que el modesto Ford continúa siendo el privilegio de una minoría, todas las relaciones y todos los hábitos propios de la sociedad burguesa siguen en pie. Con ellos subsiste el Estado, guardian de la desigualdad" (80).

En primer lugar, lo cierto es que la U.R.S.S. necesitó más tiempo y dinero de lo que él preveía para poder importar las fábricas de automóviles (no propiamente de América, sino de Italia ...) pero en cambio, lanzó primero que América el Sputnik.... En segundo lugar, quizás jamás un país socialista tenga condiciones -¡y necesidad!- de "dar a todo ciudadano la posibilidad de usar un automóvil". Este bien de consumo individual, ¡pero muy individual!, quizás antes de generalizarse para la satisfacción de las amplias masas de los países socialistas, pase al museo de la historia... Esto es una cuestión aún de previsión pero en todo caso ¡lógica! Si Trotsky se hubiera detenido a hacer cálculos someros respecto al crecimiento demográfico, hubiera llegado sencillamente a la conclusión de que esta observación crítica al stalinismo no procedía. Pero.... como dice el proverbio: "en la guerra todo vale"; en este caso, incluso la imagen que uno tiene en la mente de la nueva sociedad...

Pero es imposible darse cuenta de la subjetividad de Trotsky cuando se lee en su texto preguntas como ésta: "¿Cómo y por qué los inmensos progresos económicos de los últimos tiempos en lugar de suavizar la desigualdad la han agravado...?" (81). No nos queda sino contestar con la perplejidad delante de tal interrogante.

Toda la argumentación precedente de Trotsky que incide en el terreno de la teoría del socialismo, tiene un objetivo muy definido: cuestionar el anuncio stalinista de la victoria completa del socialismo en la U.R.S.S. Es obvio que tal anuncio buscaba

enardecer y coaccionar al pueblo soviético, unificarlo alrededor de la defensa de la "patria socialista", delante de la creciente amenaza de invasión nazista. Por lo tanto, aunque el desarrollo del socialismo en la U.R.S.S. tuviera aún por delante un largo camino que recorrer para completar definitivamente su victoria, era el stalinismo -y no el trotskismo- el gran factor de cohesión nacional. Recordaba Lenin, en su polémica con Rosa Luxemburgo el ABC de la dialéctica: "la verdad abstracta no existe; la verdad es siempre concreta". ("Un Paso Adelante, dos Pasos Atrás").

Ya decía también Lenin, en sus reflexiones sobre el socialismo, que éste no es una invención, una sociedad ideal creada en la cabeza de Marx y Engels... y esto era exactamente lo que distinguía el socialismo utópico del científico. Pues bien, la U.R.S.S. de los años treinta, cuando Trotsky, hace sus reflexiones sobre ella, estaba aún muy lejos del desarrollo de todas sus potencialidades revolucionarias, pese a que, desde Octubre, ya había dado varios pasos en esta dirección. La burocracia, sin duda, se había fortalecido enormemente, pero la condición de su propia existencia era el mantenimiento del socialismo. Por eso el mismo Trotsky, cuando estalla la II Guerra Mundial, tiene que llamar a la defensa de la U.R.S.S. En esta defensa, a pesar de que él destaca que: "1) los rasgos que en 1920 constituían una 'deformación burocrática' del sistema soviético se han vuelto ahora un régimen burocrático in dependiente, que ha derrocado a los soviets; 2) la dictadura de la burocracia, incompatible con las tareas internas e internacionales del socialismo, ha introducido y continúa introduciendo también en la vida económica del país, deformaciones profundas", reconoce que: "3) básicamente, sin embargo, el sistema de la economía plancada, sobre los fundamentos de la propiedad estatal de los medios de producción, se ha conservado, y continúa siendo una conquis

ta colosal de la humanidad. La derrota de la U.R.S.S. -prosigue Trotsky- en una guerra contra el imperialismo significaría, no solo la liquidación de la dictadura burocrática, sino la de la economía estatal planificada y el desmembramiento del país en zonas de influencia, una nueva estabilización del imperialismo y un nuevo debilitamiento del proletariado" (82).

Llama la atención, en esta posición de Trotsky (por cierto muy audaz puesto que por un lado, provocó las primeras divisiones en el seno de la IV Internacional y, por otro, engrandeció su imagen en el seno de la oposición anti-stalinista precipitando por lo tanto su asesinato...) el hecho de que considerara que la "deformación burocrática" ya avanzó hasta el punto de cambiar su calidad por la de "un régimen burocrático independiente" cambiando, por lo tanto en su análisis la definición leninista del Estado soviético de "Estado obrero con una deformación burocrática" por la de "Estado obrero degenerado" (83).

"Régimen totalitario" (84), "un retroceso hacia el capitalismo sigue siendo perfectamente posible" (85), "... Stalin y su Internacional Comunista son actualmente la agencia más valiosa del Imperialismo" (86); estos son algunos de los elementos del análisis con los cuales Trotsky se lanza a la organización de la IV Internacional.

En una época ya lejana en el pasado, era el mismo Trotsky quien ridiculizaba la oposición de izquierda en el partido comunista ruso y en el Comintern y se burlaba de sus dirigentes, como la Kolontay, al demostrar que la lógica de su actuación conduciría a la formación de la IV Internacional. Pues bien: en el momento en que la mística del stalinismo reverdecía, tanto por los anhelos nacionales del pueblo soviético como por el odio del proletariado europeo en contra del nazifascismo, Trotsky escribe en el Manifiesto del

Congreso de Fundación de la IV Internacional que "... la crisis de la civilización humana sólo puede ser resuelta por la IV Internacional" (!!!) (87). Lo paradójal de este programa, (jotra de las tantas paradojas de Trotsky!) es que en él se incurre en el mismo gravísimo error de la III Internacional: de concebir a los partidos comunistas nacionales como meras secciones de la Internacional que sería el partido mundial.

En este mismo Manifiesto, Trotsky afirma su concepción de que "el régimen de la U.R.S.S. encierra contradicciones amenazantes. Pero continúa siendo un régimen de Estado Obrero Degenerado. Tal es el diagnóstico social" y prosigue: "El pronóstico político tiene un carácter alternativo: o la burocracia se transforma cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del Estado obrero, derriba las nuevas formas de propiedad y vuelve al país al capitalismo; o la clase obrera aplasta a la burocracia y abre el camino hacia el socialismo" (88).

En realidad es inútil buscar en las obras de Trotsky la fundamentación teórica, el contenido analítico-explicativo de aquello en que consiste esta definición de Estado Obrero degenerado. Es es éste aspecto crucial en donde podemos verificar el abandono, por parte del autor, del marco teórico de la teoría marxista-leninista del socialismo.

Es cierto que Trotsky tenía presente que "hemos aprendido en la escuela elemental marxista que es imposible pasar de golpe del capitalismo a una sociedad socialista. No se puede interpretar mecánicamente los términos de Engels sobre el paso del reino de la necesidad al de la libertad. Nadie cree que tras la toma del poder se pueda construir una sociedad en una noche" (89). (Es obvio que aquí Trotsky emplea la palabra socialismo como sinónimo de comunismo). Pero es exactamente en sus limitaciones respecto a la

comprensión del período de transición entre capitalismo y comunismo, es decir, del socialismo, en donde peca el trotskismo, puesto que, obsesionado por los crímenes del stalinismo, no logra vislumbrar que, dialécticamente, a pesar de él y, al mismo tiempo, empujado por él, la sociedad soviética promovía, en medio de los enormes dolores del parte, el alumbramiento, el proceso de transición a la nueva sociedad.

El hecho es que, pese a la pretensión de Trotsky de crear un nuevo partido mundial para resolver la crisis de la humanidad, esta nueva Internacional, se vió privada poco tiempo después de su fundación, de su líder, sin una base nacional que fuera capaz de ejercer una dirección centralizada y monolítica -como en el caso de la U.R.S.S. respecto del Comintern-; ni siquiera fue capaz de resolver sus sucesivas crisis internas y su historia fue marcada por un proceso permanente de divisiones y subdivisiones. No es este el lugar apropiado para discutir la pertinencia histórica de una nueva Internacional, ni siquiera para analizar los errores intrínsecos de la concepción de la Internacional trotskista*. Sin duda la Cuarta Internacional logró crear secciones y núcleos de activistas en varios países, y logró atraer para sus filas a brillantes intelectuales, como es por ejemplo el caso de Ernest Mandel. Sin embargo, su influencia política, especialmente en los procesos revolucionarios que han triunfado, ha sido escasa para no decir que fue prácticamente nula. La IV Internacional, siguiendo la herencia de Trotsky, centró sus esfuerzos fundamentales en la crítica a la burocracia de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, preconizando la necesidad de emprender una nueva revo-

(*) - Errores estos que fueron detectados, por ejemplo, por el gran historiador Isaac Deutscher, quien, pese a su afinidad con Trotsky, no se vinculó a la IV Internacional por discordar de su concepción y por dudar de su viabilidad.

lución política para quitar del poder a los burócratas que lo habrían usurpado. Ni siquiera la Revolución Cubana quedó exenta de sus virulentos ataques, muchos de los cuales no tenían la más remota base objetiva sobre la cual fundarse*. Es en este sentido, es decir, por la ligereza con la cual esta asociación internacional analizó la experiencia histórica socialista, de manera muchas veces sectaria, apasionada y rencorosa, que podemos encontrar en ella uno de los embriones de la crítica anti-soviética que hoy prolifera en varias regiones del mundo -particularmente en Europa- por parte de personas, movimientos y partidos que se consideran marxistas. Y este tipo de crítica, como trataremos de demostrar en nuestro análisis del euro-comunismo, conduce inexorablemente al abandono del marco teórico de la teoría del socialismo elaborado por Marx, Engels y desarrollado por Lenin, y tiende hacia una postura, que en el fondo es anticomunista.

(*) - Un ejemplo patético de calumnia política se encuentra en las elucubraciones de Adolfo Gilly -en artículo publicado en Monthly Review, New York, 1966- respecto al pretendido asesinato del Che Guevara por parte de la dirección revolucionaria cubana.

CAPITULO II

LOS DIRIGENTES Y TEORICOS COMUNISTAS OCCIDENTALES:
ROSA LUXEMBURGO, ANTONIO GRAMSCI Y PALMIRO TOGLIATTI

II. LOS DIRIGENTES Y TEORICOS COMUNISTAS OCCIDENTALES:

ROSA LUXEMBURGO, ANTONIO GRAMSCI Y PALMIRO TOGLIATTI

Vamos a proceder ahora a un primer intento de revisión de la contribución de estos tres grandes teóricos y dirigentes revolucionarios europeos a la teoría del socialismo. El hecho de que hayamos elegido a estos autores, y no a otros, (como por ejemplo a Jorge Dimitrov) no es aleatorio: se debe sobre todo al hecho de que su pensamiento ha generado corrientes teóricas y políticas vigentes en nuestra época.

a) Rosa Luxemburgo y el luxembur- guismo

El mayor aporte de Rosa Luxemburgo a la teoría marxista, sin duda se encuentra en sus análisis sobre el proceso de acumulación de capital, es decir, sobre el funcionamiento de este modo de producción en la época imperialista (La Acumulación del Capital) y en sus análisis que inciden en el terreno de la concepción estratégico-táctica del proceso revolucionario, sobre la teoría de la revolución (Reforma y Revolución, Huelga de Masas, Partido y Sindicatos entre otros varios escritos). Rosa, como Lenin y Trotsky, era conocedora de las obras de Marx y Engels; pero enfocó su atención (como lo hicieron los otros dos dirigentes revolucionarios hasta 1917) no propiamente en la teoría marxista del socialismo, sino en el análisis del sistema de dominación burgués y en sus concepciones políticas de cómo derrocarlo.

Por lo tanto, son escasas sus reflexiones sobre el sistema socialista y sobre la nueva sociedad originada por la toma del poder por el proletariado. Por esto vamos a centrar nuestra aten-

ción en su texto redactado después del triunfo de la Revolución Bolchevique, en el que Rosa intenta formular algunas consideraciones críticas respecto de la primera experiencia del triunfo revolucionario (90).

En este texto Rosa formula tres críticas sustantivas a tres medidas implementadas por el poder soviético; la adopción del proyecto de reforma agraria "eserista"; la política de autodeterminación de los pueblos sojuzgados por el zarismo y la disolución de la Asamblea Constituyente. La crítica de Rosa es positiva en el sentido que ella entregó su apoyo entusiasta a la Revolución de Octubre, y la formula con el ánimo, no propiamente de reprochar al gobierno bolchevique por sus errores, sino de aprender con su experiencia acumulada, para que la revolución europea pueda evitar tales errores. Por esto afirma al comienzo de su escrito: "Sería (...) erróneo temer que un análisis crítico de las vías recorridas hasta ahora por la revolución de octubre represente un peligroso acto de destrucción de la importancia y del ejemplo fascinante del proletariado ruso, el único capaz de vencer la inercia nefasta de las masas alemanas" (91).

Su crítica en relación a la reforma agraria es impecable: "Ciertamente, la consigna de la ocupación y de la repartición inmediata y directa de la tierra por parte de los campesinos era la fórmula más rápida, simple y lapidaria para lograr dos objetivos: destruir la gran propiedad terrateniente y ligar inmediatamente a los campesinos al gobierno revolucionario. Como medida política para la consolidación del gobierno proletario-socialista constituye una táctica excelente. Pero sin embargo, presentaba dos aspectos, y al reverso de la medalla consiste en el hecho de que la ocupación directa de la tierra por parte de los campesinos no tiene absolutamente nada de común con la economía socialista" (92). Los

dos aspectos son los siguientes: 1) la reforma económica socialista de la tierra tiene que partir de la mediana y gran propiedad; 2) la pequeña propiedad obstaculiza la unión entre agricultura e industria.

Esta crítica de Rosa coincide plenamente con la concepción leninista. Lenin fue quien escribió, en 1907, "El Programa Agrario de la Social Democracia", en el cual hace una crítica demoleadora a la concepción parcelaria del programa "eserista". Sin embargo, este mismo programa, abjurado entonces por Lenin, es adoptado, en octubre de 1917, por recomendación de él, por el nuevo poder soviético, exclusivamente por una cuestión táctica. Lenin sabía muy bien que esta reforma agraria era una solución de emergencia, con el objeto de ganar un apoyo inmediato de la mayoría del pueblo -que era campesino- para la revolución de octubre y que en definitiva, la cuestión de la socialización del agro quedaba postergada para el futuro.

Por eso el diagnóstico de Rosa era más que impecable, era profético: *"La reforma agraria leninista ha creado para el socialismo un nuevo y potente estrato social de enemigos en el campo, cuya resistencia será mucho más peligrosa y tenaz de cuanto haya sido la de los grandes terratenientes aristócratas"* (93). Pero, al fin y al cabo, la advertencia de Rosa, profética, de la "colectivización forzada", ¿de qué servía?. Lo cierto es que, si Lenin hubiera tratado de implementar el programa bolchevique, luego de la toma del poder, no hubiera podido el proletariado mantenerse en el poder, puesto que el campesinado ruso no estaba aún preparado para aceptarlo.

Ahora bien, pese a que las consideraciones de Rosa sobre la cuestión agraria son absolutamente justas desde el punto de vista teórico y de pronóstico de problemas futuros, estas no son pro

cedentes respecto de la cuestión de la autodeterminación. Rosa afirma que: "Lenin y sus amigos, en cuanto propugnadores de la libertad nacional hasta la 'separación estatal', esperaban evidentemente que Finlandia, Ucrania, Polonia, Lituania, Países Bálticos, Caucaso, etc. se convirtieran en otros tantos aliados fieles de la revolución rusa, pero hemos asistido a un espectáculo: una después de otra, estas 'nacionalidades' utilizaron la libertad apenas obtenida en donación para aliarse, como enemigos mortales de la revolución rusa, con el imperialismo alemán y bajo su protección llevaron la bandera de la contrarrevolución a la misma Rusia" (94).

La polémica de Rosa Luxemburgo con Lenin respecto de la cuestión de la autodeterminación es más antigua. Desde 1914 Lenin trató de refutar los puntos de vista de Rosa respecto a esta cuestión, demostrando que "negar el derecho a la autodeterminación o a la separación, significa indefectiblemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante" (95). Pero, si bien es cierto que Rosa tiene razón al subrayar que los bolcheviques confiaban en el triunfo de la revolución en estas naciones, se equivoca al no diferenciar la situación específica de cada una de ellas y, al afirmar que, en su conjunto "llevaron la bandera de la contrarrevolución a la misma Rusia". Veamos algunos casos: Es cierto que, en Finlandia, el movimiento revolucionario con apoyo soviético fue derrocado, en 1918, debido al apoyo que brindó el imperialismo alemán a la burguesía finlandesa; pero, en el curso de la guerra civil, si acaso Finlandia hubiera servido de títere del imperialismo y de base militar para éste, el poder soviético, de acuerdo a la apreciación de Lenin, hubiera sido derrocado. Sin embargo Finlandia se mantuvo neutral, y según Lenin, este fue un hecho definitivo para la derrota de la contrarrevolución. Es el mismo Lenin quien dice claramente que si no fuera por la política de auto-

determinación, el poder soviético hubiera sucumbido en la guerra. Respecto de Polonia, conocemos las vicisitudes de sus relaciones con el poder soviético. En 1920, el Ejército Rojo, bajo la responsabilidad directa de Lenin, intenta liquidar la política de autodeterminación que, a juicio de Rosa, no correspondía a los intereses proletarios.

Pues bien: el proletariado de Varsovia se sublevó en defensa de su nación y en contra del Ejército Rojo.

No es posible aquí revisar una por una las situaciones nacionales específicas, pero creemos que sí es posible entender lo precario de esta crítica de Rosa a la política bolchevique, puesto que ésta se fundamenta en una subestimación de la importancia del factor nacional que, sin duda, tiene un peso crucial en el triunfo de cualquier proceso revolucionario. Ninguna revolución que ha triunfado, hasta hoy, ha subestimado su aspecto nacional.

Sobre la cuestión de la Asamblea Constituyente, es cierto, como lo registra Rosa, que hasta octubre Lenin y los bolcheviques han reivindicado su convocatoria como consigna propia, y que, sin embargo, a finales de 1917 ya se vuelven en contra de ella hasta que, a principios de 1918, en el cierre de su primera reunión, se lanza el decreto que la da por clausurada. Rosa reconoce que, dado que las listas para su elección habían sido hechas antes de Octubre era natural que los bolcheviques "... no deseaban ni podían condicionar la suerte de la revolución a una asamblea que refleja la Rusia kerenskiana de ayer, el período de las incertidumbres y de la coalición con la burguesía. Ahora bien, -prosigue Rosa- lo que correspondía era convocar de inmediato a otra asamblea que surgiera de la Rusia renovada y seguir con ella adelante" (96).

Rosa no acepta como suficiente la argumentación, sostenida especialmente por Lenin, de que la Asamblea Constituyente es lo

más avanzado que puede existir bajo la democracia burguesa -y por esto los bolcheviques han luchado por ella-, pero "Para el tránsito del régimen burgués al socialista, para la dictadura del proletariado, la República de los Soviets (de diputados, obreros, soldados y campesinos) no es sólo la forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa ordinaria, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso posible al socialismo" (97).

Rosa Luxemburgo, en cambio insiste que "... cuanto más democráticas son las instituciones, cuanto más vitales y potentes se presentan las pulsaciones de la vida política de las masas, tanto más directa y total resulta su eficacia, a despecho de las insignias anquilosadas del partido, listas electorales permitidas, etc. Es cierto que toda institución democrática tiene sus límites y sus ausencias, hecho que la mancomuna a la totalidad de las instituciones humanas. Pero el remedio inventado por Trotsky y Lenin, la supresión de la democracia en general, es aún peor que el mal que se quiere evitar: sofoca, en efecto, la fuente viva de la que únicamente pueden surgir las correcciones de las insuficiencias congénitas a las instituciones sociales, una vida política activa, libre y enérgica de las más amplias masas" (98).

Rosa, en realidad, no responde al argumento de que los soviets son una forma superior de democracia y sólo menciona el "remedio inventado por Trotsky y Lenin, la supresión de la democracia en general".

La polémica sobre la cuestión de la democracia en la dictadura del proletariado fue una polémica crucial que se desarrolló a partir del triunfo de la Revolución rusa. Pero, sus momentos álgidos ocurrieron después de la muerte de Rosa. Ella por lo tanto,

no conoció el conjunto de la argumentación de Lenin sobre el tema. Su obra fundamental a este respecto es "*La Revolución Proletaria y El Renegado Kautsky*"⁽⁹⁹⁾ que fue escrita en octubre-noviembre de 1918 pero sólo fue publicada en 1919.

En esta obra Lenin trata de demostrar cómo no existe la democracia en general; cómo la dictadura del proletariado supera, desde el punto de vista democrático, a las más avanzadas formas de democracia burguesa, de cómo es intrínseco a este concepto la idea de la democracia para la mayoría.

Si Rosa hubiera conocido el conjunto de la concepción leninista, por cierto no habría formulado de esta manera sus observaciones críticas: "*El error fundamental de la teoría leninista-trotskista es precisamente el de contraponer exactamente como Kautsky, dictadura y democracia. 'Dictadura o democracia', así plantean la cuestión tanto los bolcheviques como Kautsky. Este último, como es natural, opta por la democracia y precisamente por la democracia burguesa, puesto que la coloca en función alternativa a la subversión socialista. Lenin y Trotsky, por el contrario, optan por la dictadura en oposición a la democracia y, en consecuencia, por la dictadura de un puñado de personas, vale decir, por la dictadura según el modelo burgués*"⁽¹⁰⁰⁾.

Rosa reprocha también a la Constitución Soviética por conceder el derecho electoral solamente a aquellos que viven de su propio trabajo⁽¹⁰¹⁾. A su juicio tal precepto era injusto puesto que la reducción de la actividad industrial había producido un aumento sustantivo de los que no tenían empleo; en cambio ella sí considera correcto, tendencialmente, la casación de los derechos políticos a los explotadores. Lenin, en su mencionada obra polémica con Kautsky, enfatizó el carácter específicamente ruso de tales medidas constitucionales, sin que de ellas se pudiera deducir una

posición general y de principio del socialismo.

A su juicio, en el caso ruso, tales medidas estaban plenamente justificadas por el comportamiento de la contrarrevolución.

A pesar de sus críticas, Rosa insiste al final de su escrito: *"Los bolcheviques han mostrado que pueden hacer lo que un partido verdaderamente revolucionario está en condiciones de hacer en los límites de las posibilidades históricas"* (102).

Esta posición de Rosa Luxemburgo es muy definitiva y no fue sin razón que Lenin, luego después del III Congreso de la Internacional Comunista, en 1921, reprochando las inconsistencias de Paul Lewy, -el pretendido sustituto de Rosa en la dirección del K.P.D. (Partido Comunista Alemán)- dice que Rosa era "una águila", a pesar de que se había equivocado muchas veces en cuestiones cruciales, y comparándola a Paul Lewy -a quien consideró en su tono irónico una "gallina"- dice que a veces las águilas vuelan más bajo que una gallina, pero que jamás ésta podrá volar tan alto como un águila.

Si, pese a todas las diferencias históricas de Rosa con los bolcheviques -y particularmente con Lenin-, pese a sus críticas profundas y proféticas en un caso, discutibles en otro, ella supo reconocer la trascendencia de la revolución bolchevique y entender que, en definitiva, sus limitaciones estaban enmarcadas por "los límites de las posibilidades históricas" que no dejaban de ser tan angostas por la responsabilidad del proletariado europeo, el cual no fue capaz de poder exclamar como el ruso "¡yo he osado!".

Creemos que es exactamente por esto que el luxemburguismo, como una corriente propia de pensamiento en el seno del movimiento obrero, no ha tenido gran relevancia. Al fin y al cabo, el aporte de Rosa, por su enfoque analítico, pese a las diferencias

con el leninismo en especial, no dejó de circunscribirse ortodoxamente al gran marco teórico del marxismo revolucionario. El énfasis, en varios aspectos, de sus propios matices de la concepción estratégico-táctica marxista fue rescatado sobre todo por algunos teóricos de gran nivel como es el caso de Lelio Basso y Fritz Sternberg⁽¹⁰³⁾, pero en la práctica política, la contribución de Rosa Luxemburgo ha sido más bien rescatada como un afluente del mismo río ... Es verdad que su preocupación fundamental respecto al tema de la democracia (que se ha manifestado siempre en su obra y que se refleja muy bien desde sus diferencias a partir de 1903 con la posición de Lenin sobre el carácter del partido y que culminó con su crítica a la democracia soviética) ha marcado a toda su escuela. Las obras de sus seguidores están muy centradas en esta temática*. Por esto, en cierto modo, la crítica a la experiencia socialista de la U.R.S.S., se ha nutrido de los textos de Rosa Luxemburgo, buscando siempre encontrar en ellos una fuente de inspiración. De la misma manera, los apologistas de la "vía democrática al socialismo" han tratado de escudarse en la obra de la gran revolucionaria. Pero, a diferencia del balance que hemos hecho del trotskismo, el luxemburguismo, en su más estricta acepción, no se presta a tales tergiversaciones de la teoría de la revolución y de la teoría del socialismo**.

(*) - Además de las obras citadas hay que considerar también la de Pierre Naville, El Nuevo Leviatán, centrado fundamentalmente en la problemática del Estado.

(**) - Una excelente biografía de Rosa y balance de su obra fue realizada por Peter Nettes, Rosa Luxemburgo, Ediciones Era, México, D.F., 1974.

b) Gramsci y el gramscianismo

La obra de Gramsci también está centrada fundamentalmente en la teoría de la revolución. Sus consideraciones que inciden en el campo de la teoría del socialismo son reducidas y no llegan a configurar un aporte novedoso, y se limitan a reflexiones en torno de la experiencia práctica soviética.

Las obras de Gramsci eran prácticamente desconocidas hasta 1956, fecha que coincide, no casualmente, con el XX Congreso del P.C.U.S. (104). Desde entonces su pensamiento se ha transformado en moda y pocos han sido los autores que como él, en nuestro siglo, han tenido tantos estudios dedicados a su obra. Pero, como dice Perry Anderson, "al mismo tiempo, la difusión del renombre de Gramsci no ha estado acompañada hasta la fecha de un estudio igualmente profundo de su obra. La gama misma de apelaciones a su autoridad desde los sectores más contrapuestos de la izquierda, nos da un indicio de la limitación en el estudio y comprensión de sus ideas. El precio de una admiración tan ecuménica es necesariamente la ambigüedad: Interpretaciones múltiples e incompatibles de los temas contenidos en sus Cuadernos de la cárcel" (105). Perry Anderson trata de buscar "buenas razones para ello": "la necesidad de trabajar en dirección a conceptos radicalmente nuevos"(...) "el hecho de que Gramsci escribió en la cárcel, en condiciones atroces, con un censor fascista que escrutaba todo cuanto él producía". Por esto mismo sospechamos que ningún estudio, por más profundo que sea, podrá superar las "antinomias" del gramscianismo, como lo demuestra el propio esfuerzo de Perry Anderson. Son éstas las que dan materia a que su obra sea utilizada por las más distintas corrientes políticas y de pensamiento que van desde la llamada izquierda revolucionaria hasta el eurocomunismo.

Hay que reconocer que, sin la intención de cuestionar el aporte de Gramsci, él no es un autor que llegó a comprender plenamente al marxismo; es posible incluso demostrar que, en muchos aspectos cruciales, su interpretación del mismo se revela confusa e incorrecta. Su visión del marxismo proviene sobre todo de sus lecturas de los marxistas rusos como Trotsky, Bujarin y muchos otros, pero especialmente de Lenin.

Gramsci tuvo la capacidad de comprender el impacto histórico-mundial de la Revolución de Octubre. Trató de acompañarla desde una posición lo más cercana posible. La defendió con toda su sensibilidad y entusiasmo en sus artículos periodísticos que tenían más bien un tono panfletario e ingenuo que el de un análisis más complejo. Al transformarse en dirigente del P.C.I., Gramsci fue uno de los más fervorosos adeptos del partido mundial dirigido por la Unión Soviética, el Comintern. Todas las medidas implementadas por el Partido Comunista de la U.R.S.S. fueron apoyadas irrestrictamente por él durante la época de Lenin. (Por ejemplo: la disolución de la Asamblea Constituyente, la paz de Brest, la cuestión de las nacionalidades, el comunismo de guerra, la NEP, etc.). Durante el gran debate entre Stalin y Trotsky, él apoyó la tesis del "socialismo en un solo país" y cuando se encendió la lucha interna en el seno del Partido Comunista él lamentó, a través de una "Carta Abierta al Comité Central", que "la unidad del partido estuviera en peligro" (106). Pero, posteriormente, pese a sus anteriores discrepancias teóricas con el libro de Bujarin Teoría del Materialismo Histórico, de 1921, apoyó, junto con Ercoli (P. Togliatti), su posición que preconizaba el mantenimiento de la NEP, es decir, la política de alianza de la clase obrera con el campesinado medio (Kulak) y de un proceso de acumulación más lento, privilegiando la agricultura y, contrario por lo tanto, a la "acumulación socialista originaria", con-

cebida originalmente por Preobrazhenski para la Oposición (107).

A.G. Lowy plantea que fueron las ideas de A. Gramsci y Palmiro Togliatti, las que influyeron "crecientemente en el pensamiento político de Bujarín y se convertirían en partes del mismo" (108).

Es la derrota de Bujarín, el triunfo de Stalin, el fin de la NEP y la implementación de la "acumulación socialista originaria" bajo la forma de la "colectivización forzada", y la acentuación del control de la burocracia sobre el partido, las que incrementan los temores de Gramsci, manifestados ya en 1926, en una carta a Togliatti, en el sentido de que "son las relaciones fundamentales de alianza entre obreros y campesinos las que están conmovidas y amenazadas, es decir, los pilares mismos del Estado obrero y de la revolución" (109).

Debido a las vicisitudes de su vida política y personal, Gramsci no tuvo condiciones de emprender un estudio, con una base mínima siquiera de fundamentación empírica, respecto de lo que pasaba en la U.R.S.S. y ni siquiera de referirse explícitamente a esta temática. Pero, a pesar de tales limitaciones y de haber centrado su atención en el ámbito que incide sobre la estrategia y la táctica de la toma del poder, hizo varias incursiones en la teoría del Estado (bajo una clara influencia de Lenin) y de la burocracia (110).

Veamos brevemente algunas de las apreciaciones de Gramsci respecto de la Revolución Rusa y del socialismo.

Llama la atención en sus textos el permanente énfasis en la idea de que "Rusia a tenido esta suerte: ha ignorado el jacobinismo", "en Rusia no están los jacobinos" (111). Estos textos fueron escritos antes de octubre pero, también en sus análisis sobre la revolución bolchevique Gramsci seguirá insistiendo sobre su carácter no

jacobino como un verdadero leit-motiv. Sin embargo, los bolchevi-
 ques se habían impregnado (como lo destaca Isaac Deutscher, por
 ejemplo) por lo menos de muchos de los elementos del estilo de
 actuación jacobinista en el sentido de que estaban convencidos
 que el único principio válido -como lo afirma Lenin- era el de man-
tener en el poder, a la dictadura del proletariado, y en función
de la defensa de este principio no había ningún obstáculo válido
-sea desde el punto de vista moral, político o social- que justifi-
cara el abandono de la lucha por la preservación del régimen sovié-
tico. Una demostración contundente de este estilo se encuentra en
 el episodio de Cronstadt, cuya lógica es típicamente jacobina: las
 razones de la oposición no importan si no es posible coexistir con
 ella... Pero hay otras demostraciones del mismo estilo: desde
 la ejecución del Zar y su familia, pasando por la prohibición de
 fracciones al interior del partido, hasta quizás la propia "colec-
 tivización forzada". El jacobinismo no deja de ser una política
 característica de un momento de desesperación por la debilidad del
 poder. Y exactamente por esto, en la guerra extrema entre clases,
 que caracteriza a toda revolución ¿no será éste un estilo casi im-
 prescindible?

Es cierto que Gramsci acentúa la ausencia de este esti-
 lo en un momento en que sus características aún no se habían con-
 formado, pero, de todos modos, esto revela poca argucia de su par-
 te. Posteriormente, el propio Gramsci tendrá que justificar muchas
 de las acciones típicamente jacobinas de los bolcheviques.

Pero veamos ahora una demostración indiscutible de la
 falta de rigor analítico del pensamiento gramsciano. En su famoso
 artículo, "La Revolución contra El Capital" dice:

*"La revolución de los bolcheviques se compone más de
 ideologías (???) que de hechos. (Por eso, en el fondo, nos importa*

poco saber más de cuanto ya sabemos). Es la revolución contra El Capital de Carlos Marx. El Capital de Marx era, en Rusia, el libro de los burgueses más que de los proletarios. Era la demostración crítica de la necesidad ineluctable de que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera siquiera pensar en su insurrección, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos han superado las ideologías (???). Los hechos han rebasado los esquemas críticos según los cuales la historia de Rusia hubiera debido desarrollarse según los cánones del materialismo histórico (!?). Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx al afirmar, con el testimonio de la acción desarrollada, de las conquistas obtenidas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se pudiera pensar y se ha pensado".

En seguida el autor agrega que, "si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones de El Capital, (justamente los "cánones del materialismo histórico", es decir, su método. Nota nuestra) no reniegan el pensamiento immanente, vivificador". (!!!) (112).

Por lo general, los gramscianos han sido muy complacientes con este texto, puesto que, a pesar de que es un artículo periodístico, no deja de reflejar su incompreensión respecto de la obra de Marx. Tratemos de descuartizarlo.

En primer lugar, decir que la revolución bolchevique "se compone más de ideologías que de hechos" puede, cuando mucho, ser una bonita forma literaria, pero absolutamente extraña a un análisis riguroso del fenómeno revolucionario ruso. Los bolcheviques dirigieron una revolución socialista desplegando consignas movilizadoras -"paz, pan y tierra"- y lograron la adhesión de la mayo... del pueblo, no exclusivamente de la clase obrera, sino que también del campesinado despolitizado. Ahora bien, este apoyo se tradujo

en hechos concretos, en luchas concretas que contaron no solo con el apoyo, sino sobre todo con la participación de las masas que se movilizaron, no propiamente alrededor de "ideologías", del programa del partido, aprobado en los congresos bolcheviques, sino en torno de sus proposiciones tácticas inmediatas.

¿En qué sentido la Revolución Rusa puede ser considerada "la revolución contra El Capital?". Sólo en el sentido de la ignorancia de esta obra, de lo que es el método materialista-histórico de Marx y de sus análisis -que no están en El Capital- respecto de las posibilidades del triunfo de la revolución socialista en Rusia, que tanto Marx como Engels sostuvieron en sus polémicas con los Narodniki. Una interpretación complaciente del texto de Gramsci podría llevar a interpretarlo así: en él se encuentra una defensa del triunfo de la revolución socialista en un país atrasado como Rusia, en contra de la crítica de los reformistas de la II Internacional, como Kautsky y los mencheviques que, en nombre de la "ortodoxia" marxista afirmaban que ésta era inviable.

Pero aquí cabe una pregunta: ¿qué tiene que ver El Capital con toda esta polémica? ¿Acaso Gramsci no entiende que Lenin y los bolcheviques eran los ortodoxos, puesto que fueron ellos los que tuvieron la capacidad de utilizar el método de Marx como "una guía para la acción", como un instrumento de "análisis concreto de una situación concreta"? ¿Con qué procedencia teórica -y política- puede afirmar Gramsci que El Capital "era en Rusia, el libro de los burgueses"? ¡Con ninguna! En El Capital no existe ningún intento de demostrar que existe un orden inexorable de evolución del pre-capitalismo al capitalismo y de éste al socialismo. El Capital es obra en la cual se analizan las características básicas del modo de producción capitalista puro, en un alto nivel de abstracción. Son escasas las consideraciones de Marx respecto de la revolución so-

cialista y del socialismo, pese a que, como decía Preobrazhenski, esa obra sólo podía ser escrita por un comunista, es decir, desde la perspectiva del comunismo.

¿Qué procedencia tiene, por lo tanto, afirmar que la Revolución rompió "los esquemas" del marxismo? ¿Acaso no fueron Marx y Engels los que apoyaron a los Narodniki, en su visión optimista, que creían que Rusia podía saltar desde la comunidad campesina (el Mir) hacia el socialismo, prescindiendo del desarrollo capitalista? Por cierto, los clásicos condicionaron este salto al triunfo de la revolución en Europa, pero los bolcheviques también tomaron el poder confiando en ella... Ya desde 1905 las tesis sobre el carácter "permanente", "ininterrumpido" de la revolución hacia el socialismo afloraron en el ambiente teórico y político ruso. Pues bien, la revolución de febrero tuvo un carácter democrático-burgués y la de octubre superó este carácter y avanzó hacia el socialismo. ¿Qué herejía cometió esta revolución respecto del marxismo? ¡Sólo un desconocimiento sustantivo del materialismo histórico puede orientar tal aseveración!

Tampoco son muy agudas las consideraciones de Gramsci respecto del cierre de la Asamblea Constituyente y, como destacábamos antes, éstas más bien adquieren la forma de defensa incondicional y poco fundamentada del poder soviético que de un análisis riguroso de los factores que han condicionado tal medida desde un punto de vista teórico y práctico. Así dice Gramsci:

"La disolución de la Constituyente (...) no es sólo un episodio de violencia jacobina, como les gusta presentarlo a los periodistas burgueses..." "La Constituyente era el mito vago y confuso del período pre-revolucionario. Mito intelectualista..." (113).

Tiene razón Gramsci al decir que la disolución de la Constituyente no fue "solo" una acción jacobinista -aunque es ob-

vio que tuvo sus elementos jacobinos...-.

Pero carece de razón al afirmar que este era "un mito va go y confuso". Al contrario: si bien es cierto que las grandes masas campesinas no captaban su sentido y se mantuvieron indiferen tes frente a su disolución, no es posible sostener lo mismo respec to a significativos sectores de la pequeña burguesía urbana, los cuales se sublevaron enseguida en contra del poder soviético y, en tre estos sectores, se encontraban también las áreas de influencia de la propia izquierda reformista.

La disolución de la Asamblea Constituyente fue muy bien explicada y fundamentada desde un punto de vista teórico, por Le nin. Sin embargo, tal justificación no tiene por objeto encubrir que su precipitación se debió al hecho objetivo de que electoral mente, de acuerdo con las listas hechas antes de octubre, los bol cheviques habían obtenido una parcela insuficiente de los escrutin ios. En este sentido, ¿para qué negar el elemento jacobino de tal acción? ¿para qué subestimar su importancia al punto de reducirla a un "mito"?

Respecto de las reflexiones de Gramsci sobre la dictadu ra del proletariado y su defensa del sistema soviético, como una forma específica de esta dictadura, poco hay que comentar puesto que su enfoque es básicamente correcto y está inspirado claramente en las formulaciones más usuales de los bolcheviques de la época. No es posible, por tanto, encontrar en ellas una interpretación crea dora, que agregue elementos nuevos al concepto mismo. Por ejemplo, Gramsci observa que:

"La dictadura es la institución fundamental que garanti za la libertad, que impide los golpes de mano de las minorías fac ciosas" (114). No hay en esta definición ni en sus definiciones posteriores, en las cuales agrega más elementos al concepto, inno-

vaciones propiamente dichas. Como trataremos de demostrar en nuestros estudios, el autor que realmente enriquecerá este concepto será Lenin.

Por lo demás, las consideraciones que hace Gramsci respecto de Lenin son verdaderamente apologeticas y no carecen de base... Pero, su tendencia a la exageración no se justifica en otros casos. Vemos, como ejemplo, su apreciación del Comintern:

"La totalidad del movimiento proletario y socialista mundial se orienta debidamente hacia la Internacional Comunista" (115). Lenin también cometió este error de superestimar, en un momento de su vida -1920-, la potencialidad de la Internacional Comunista y subestimar la realidad de la potencia de la II Internacional. Pero un error no justifica al otro -cuando sobre todo se trata de dirigentes políticos- y el hecho es que Lenin trató de corregir pronto -en 1921- ésta tan grave equivocación. (Nos referimos a su política de aproximación a la II Internacional).

Veamos un ejemplo más de cómo la visión de Gramsci es extraña al marxismo, en su aspecto crucial que es la teoría del Estado: *"No existe sociedad más que en un Estado, que es la fuente y el fin de todo derecho y de todo el deber, que es la garantía de permanencia y éxito de toda actividad social"* (116). Esta aseveración no tiene nada en común con la concepción de Marx, Engels y Lenin respecto del Estado. En primer lugar, como es muy sabido, para ellos el Estado no es un dato de la naturaleza humana, sino que aparece en un determinado momento de su desarrollo histórico; en segundo lugar, en la sociedad comunista el Estado se adormecerá, es decir, dejará de existir. Así que, desde el punto de vista de la teoría marxista del Estado tal planteamiento no procede ... Pensemos que es relevante enfatizar este hecho puesto que la mayoría de los gramscianos lo consideran como... un marxista.

Ahora bien, estos artículos de Gramsci que estamos considerando, es cierto que forman parte de su obra "de juventud". Pero después de la juventud vino el largo período de la cárcel en el cual nuestro autor no pudo expresar claramente su pensamiento; más bien su resultado, como lo destaca Perry Anderson, fue un trabajo "censurado dos veces: los espacios, elipsis, contradicciones, desórdenes, alusiones, son el resultado de este trabajo de composición adverso y único en su género" (117). Así que, si la comprensión de Gramsci respecto al marxismo maduró, es bien difícil sopear, aún cuando él adoptara posteriormente, como subrayamos antes, la tesis "leninista" de la extinción del Estado. Por lo tanto, po demos proseguir con sus obras juveniles.

Mencionaremos, en seguida, otro ejemplo más, extraído del mismo texto, de las incorrecciones analíticas de Gramsci en lo que al marxismo se refiere:

"El Estado de los Soviets tenía un núcleo dirigente, el Partido Comunista bolchevique; tenía el apoyo de una minoría social representante de la conciencia de clase, de los intereses vitales y permanentes de toda la clase, los obreros de la industria. Se ha transformado en el Estado de todo el pueblo ruso, merced a la tenaz fe y la entusiasta lealtad de los obreros, a la asidua e incesante labor de propaganda, de esclarecimiento, de educación de los hombres excepcionales del comunismo ruso, dirigidos por la voluntad clara y retilínea del maestro de todos, Lenin". Y prosigue: "El Soviet ha demostrado ser inmortal como forma de sociedad(!?) organizada que responde plásticamente..." etc, etc. (118).

Como vemos, en toda esta argumentación se demuestra un profundo contrasentido: un Estado -instrumento de dominación de clase- que se transforma en "Estado de todo el pueblo"; el Soviet, como forma de sociedad "inmortal"... En suma, por el razonamiento

y por su estilo ("voluntad clara y rectilínea" y cosas por el estilo) Gramsci aparece aquí como un antecesor de la manera de pensar y de expresarse, si no del stalinismo, por lo menos del kruschevismo...

Pero veamos un poco más de Gramsci respecto del Estado:

"Se ha construido un esquema preestablecido, según el cual el socialismo sería un 'puente' a la anarquía; se trata de un prejuicio sin fundamento de una arbitraria hipoteca del futuro. En la dialéctica de las ideas, la anarquía es una continuación del liberalismo, no del socialismo"... (119). Cualquiera puede concordar con Gramsci respecto a la interpretación general de que "la anarquía es la continuación del liberalismo"; no obstante, ningún marxista podrá estar de acuerdo en que el socialismo y sobre todo el comunismo, sea un "puente" al anarquismo. La diferencia entre el liberalismo y el comunismo reside en que el primero rescata el anarquismo del individuo y de esta manera es una utopía; mientras el comunismo la entiende como una etapa superior de la evolución de la sociedad humana.

Sería demasiado agotador seguir rastreando, por ahora, muchas de las referencias altamente cuestionables de Gramsci respecto del socialismo, puesto que éstas no contienen de hecho ningún aporte sustantivo a su teoría y más bien tiene interés como punto de partida para su propia concepción estratégico-táctica de la lucha por el triunfo de la revolución proletaria (120). Como decía P. Togliatti: *"Nosotros conocemos las contradicciones de nuestro mundo, que es el mundo dividido en clases y luchamos para superar estas contradicciones. Profecías acerca de los desarrollos de las sociedades futuras, sin clases, a nosotros no nos toca hacerlas. Nos toca, en cambio, conocer y trabajar para resolver, con mé todos nuevos, las contradicciones que también en esta primera fase*

de las sociedades socialistas continúan existiendo. Profundizar en este terreno no podía ser tarea de Gramsci" (121).

c) Palmiro Togliatti: transición al socialismo por la vía democrática

En el terreno estratégico-táctico, Togliatti ha entregado un aporte creador, puesto que logró desarrollar toda una visión compleja y coherente de una nueva "vía" para el socialismo. Es cierto que él jamás tuvo la intención de generalizar, siquiera para el caso europeo, lo que siempre consideró como "la vía italiana hacia el socialismo". Sin embargo, su pensamiento rebasó las fronteras de su país y creó toda una escuela que ha intentado llevarlo hasta las últimas consecuencias y extraer de él, independientemente de su propia lógica interna, consecuencias que el mismo Togliatti no hubiera permitido sacar.

Pues bien, el eurocomunismo se inspira de cierta manera en la proposición de Togliatti dentro de la teoría de la revolución, aunque es claro que su verdadera inspiración debe ser buscada en el pensamiento revisionista que se desarrolló desde los finales del Siglo XIX, en el seno de la social democracia europea, particularmente de la alemana, y no propiamente en el pensamiento de este autor.

Sabemos que ningún esfuerzo de elaboración que incide en el ámbito de la teoría de la revolución puede dispensar la orientación de una teoría respecto del socialismo. Trataremos pues de auscultar, en la lógica explícita o implícita del pensamiento de este dirigente revolucionario italiano, las bases o los supuestos esenciales del armazón de su teoría.

Togliatti, destaca que "... la concepción marxista misma

no puede ni podrá jamás mantenerse cerrada en las posiciones elaboradas por sus más grandes creadores y maestros (122). En este sentido, Togliatti trata de entender al marxismo como un método de análisis concreto para una realidad concreta.

Y es en este esfuerzo, por rescatar, dentro de la universalidad, lo específico de la "vía" italiana, que Togliatti dedicará lo sustantivo de su esfuerzo como teórico y dirigente del Partido Comunista Italiano. Pese a que Togliatti fue durante años, uno de los dirigentes del monolítico Comintern, él tuvo la capacidad de declarar: "No tenemos dogmas que defender, sino principios que nos guían para comprender las cosas y actuar para transformarlas. Aun las enseñanzas más preciosas de los más grandes maestros de nuestra doctrina deben continuamente ser puestos a prueba frente a las luchas y a la experiencia" (123).

Ahora bien, es la meditación profunda sobre la situación de Italia bajo el fascismo lo que lo llevó a formular la tesis respecto de la necesidad de unir a todas las fuerzas anti-fascistas que deberían ser dirigidas, por el Partido Comunista Italiano. Pero más que esto, el P.C.I. debería transformarse en el "partido nacional italiano" con el objeto de dirigir "a toda la nación" (124) para salvarla del totalitarismo y llevarla hacia el camino de una nueva sociedad. En 1945, cuando la resistencia en definitiva triunfó sobre el fascismo, conducida por la orientación del P.C.I., éste no tuvo condiciones para orientar al pueblo, que estaba armado, hacia la toma del poder. A juicio de Togliatti esto no pudo ocurrir "no por razones que dependían de la debilidad del movimiento de liberación nacional, sino más bien por razones internacionales" (125), decir, la presencia en Italia de tropas americanas y la posición la U.R.S.S. de impedir que el conflicto bélico prosiguiera, ahora al rededor de una disputa con ella por parte de Estados Unidos de Norte

no puede ni podrá jamás mantenerse cerrada en las posiciones elaboradas por sus más grandes creadores y maestros (122). En este sentido, Togliatti trata de entender al marxismo como un método de análisis concreto para una realidad concreta.

Y es en este esfuerzo, por rescatar, dentro de la universalidad, lo específico de la "vía" italiana, que Togliatti dedicará lo sustantivo de su esfuerzo como teórico y dirigente del Partido Comunista Italiano. Pese a que Togliatti fue durante años, uno de los dirigentes del monolítico Comintern, él tuvo la capacidad de declarar: "No tenemos dogmas que defender, sino principios que nos guían para comprender las cosas y actuar para transformarlas. Aún las enseñanzas más preciosas de los más grandes maestros de nuestra doctrina deben continuamente ser puestos a prueba frente a las luchas y a la experiencia" (123).

Ahora bien, es la meditación profunda sobre la situación de Italia bajo el fascismo lo que lo llevó a formular la tesis respecto de la necesidad de unir a todas las fuerzas anti-fascistas que deberían ser dirigidas por el Partido Comunista Italiano. Pero más que esto, el P.C.I. debería transformarse en el "partido nacional italiano" con el objeto de dirigir "a toda la nación" (124) para salvarla del totalitarismo y llevarla hacia el camino de una nueva sociedad. En 1945, cuando la resistencia en definitiva triunfó sobre el fascismo, conducida por la orientación del P.C.I., éste no tuvo condiciones para orientar al pueblo, que estaba armado, hacia la toma del poder. A juicio de Togliatti esto no pudo ocurrir "no por razones que dependían de la debilidad del movimiento de liberación nacional, sino más bien por razones internacionales" (125), vale decir, la presencia en Italia de tropas americanas y la posición de la U.R.S.S. de impedir que el conflicto bélico prosiguiera, ahora al rededor de una disputa con ella por parte de Estados Unidos de Norte

américa, para defender sus áreas de influencia...

Ante esta situación, Togliatti vislumbra las nuevas tareas, la nueva táctica para su partido: ya no era posible que la clase obrera ejerciera solamente la función de oposición al sistema, de propagandistas de la nueva sociedad, éste tenía que ponerse *"a la cabeza de las tareas de reconstrucción y renacimiento de Italia"* (126). El partido debería pues transformarse en un partido de masas, pero sin dejar de ser a la vez un partido de cuadros. Esta concepción es la que ha dado la fortaleza y el carácter original que ha ostentado desde entonces el Partido Comunista Italiano. Pero, ¿cuál era la concepción estratégica que orientaba toda esta táctica de Togliatti? La búsqueda de la democracia extrema: *"Desarrollar la democracia hasta el límite extremo, que es precisamente el socialismo..."* (127). En esto reside toda su concepción del evolucionismo democrático-parlamentario. La visión leninista del parlamento, como una tribuna de lucha de la oposición revolucionaria, es desplazada por esta concepción que lo transforma en un instrumento revolucionario, que es el punto de ligazón entre capitalismo y socialismo y, a la vez, de su ruptura. Lo que para Lenin era instrumento táctico, para Togliatti se transforma en estrategia. Esto supone por cierto una concepción de socialismo parlamentario aunque Togliatti afirme que esto no cuestiona el concepto y la necesidad histórica de la dictadura del proletariado. Así dice: *"... a la clase obrera y al pueblo se le abre la tarea histórica de proceder a la construcción del socialismo siguiendo una nueva vía respecto al modo como la dictadura del proletariado se ha realizado en otros países, ejerciendo la dirección indispensable de la clase obrera a través de alianzas y nuevas colaboraciones, respetando el método democrático, rompiendo las resistencias y las insidias de los enemigos de la libertad y del progreso social, con la fuerza irresistible de*

un pueblo entero de trabajadores en marcha hacia su emancipación y redención completas".

Y prosigue:

"En estas afirmaciones no está contenida ninguna revisión de nuestros principios. La dictadura del proletariado, esto es, la dirección política por parte de la clase obrera en la construcción de la sociedad socialista es una necesidad histórica" y, destaca en seguida, cómo ya Lenin había advertido que ni todos los países llegarán al socialismo del mismo modo y cómo él había advertido que existirían "variedades formales de la dictadura del proletariado". Luego agrega Togliatti:

"Establecer una perspectiva de desarrollo democrático hacia el socialismo no quiere decir negar la necesidad de una lucha tenaz" (128).

Como vemos, Togliatti supone una evolución gradual y paulatina del proceso histórico de lucha de clases en el curso de la cual la clase obrera y sus aliados van incrementando su poder político en el seno de la sociedad hasta el punto extremo de lograr la hegemonía y provocar entonces un cambio de calidad del régimen: de democracia burguesa a democracia socialista. ¿En qué momento empezaría, a su juicio, el proceso de transición socialista, la revolución en las estructuras económico-sociales? La respuesta es clara: "Una reforma de las estructuras que sea válida y profunda no puede obtenerse si se cree posible llegar a ella sin una lucha política que impugne el predominio económico de la vieja clase dirigente capitalista" (129). Es decir, el proceso de transición socialista empieza a partir del momento en que la clase obrera alcanza la hegemonía del poder y crea un nuevo Estado, a través de la instauración de la dictadura del proletariado que es lograda por la vía electoral, parlamentaria*. Togliatti no rompe, por lo tanto, el marco de la

teoría marxista del Estado y del socialismo. La concepción del eurocomunismo, a pesar de que se inspira en su obra en cuanto a la utilización de la vía democrática-parlamentaria, es decir, en su táctica, se distingue radicalmente de ella en la medida en que cuestiona definitivamente la necesidad de ruptura del Estado existente, es decir, burgués, y de la instauración de la dictadura del proletariado. Pasemos por lo tanto a la discusión del eurocomunismo.

(*) - No tiene objeto detenernos aquí para discutir, una vez más la cuestión de las "vías" para el socialismo. Como hemos destacado antes, ésta no es una cuestión de principio.

CAPITULO III

EL EUROCOMUNISMO: EL NEO-REVISIONISMO

III. EL EUROCOMUNISMO: EL NEO-REVISIONISMO

No vamos a detenernos aquí en hacer un análisis de los orígenes del eurocomunismo, puesto que esta tarea ha sido ya realizada por otros ⁽¹³⁰⁾. Tampoco vamos a presentar un balance de toda esta concepción auscultando los múltiples documentos de los partidos comunistas que la han adoptado y de los varios materiales -artículos, revistas, libros- que existen sobre el tema. Vamos a tomar en consideración fundamentalmente el libro de Santiago Carrillo ⁽¹³¹⁾, *Se-creatio General del Partido Comunista Español*, puesto que, a nuestro juicio, por ser un intento global y sistemático de exposición de las "nuevas" tesis, refleja perfectamente sus principales supuestos y contenidos.

Santiago Carrillo reconoce, en su Introducción, que, respecto del término "eurocomunismo", "su valor científico (es) dudoso", y que este corresponde más bien a una *"tendencia que hasta ahora se ha manifestado más en una corrección autocrítica de la política que en una elaboración de carácter teórico"* ⁽¹³²⁾.

Esta observación inicial ya es de por sí contundente; el abandono de la teoría marxista y del leninismo no se fundamenta en un análisis profundo de esta teoría (y que vaya más allá de sus versiones fabricadas en la época del stalinismo...) sino más bien en la "autocrítica" de la política de los Partidos Comunistas europeos, plena de equivocaciones, cuya responsabilidad principal se atribuye, usualmente, de manera unilateral, a la U.R.S.S. Es decir, uno de los supuestos del análisis de Carrillo es la identificación del marxismo, especialmente del leninismo, con la Unión Soviética. Es la ruptura con la orientación de ésta -más aguda en el Partido Comunista Español que en los demás- que les conduce al abandono del marxismo clásico. Esta ruptura no está solo condicionada por la crítica del

stalinismo y de la era post-stalinista, sino por el intento de abrir un espacio de lucha legalmente reconocido en el seno de las sociedades burguesas. Por lo tanto, el eurocomunismo en sus móviles originarios, no parte -como lo reconoce Carrillo- de una revisión de principios estratégicos sino que llega a ésta por la vía de la revisión táctica. En este sentido, no hay como dejar de reconocer una orientación típicamente oportunista.

Carrillo considera que el aporte marxista fue válido para una época; sin embargo, en la actualidad se ha vuelto añejo. Dice que el enfoque sobre el problema del Estado, hoy, "entraña una diferenciación con las tesis de Lenin en 1917, aplicadas a Rusia y teóricamente al resto del mundo en aquella época; inaplicables hoy, por rebasadas, en los países capitalistas desarrollados de Europa occidental. Y lo que las ha hecho inaplicables es el cambio de las estructuras económicas y la ampliación objetiva de las fuerzas sociales progresistas, el desarrollo de las fuerzas productivas -entre ellas la energía nuclear-, los avances del socialismo y la descolonización, la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial" (133).

El razonamiento de Carrillo se caracteriza por el optimismo que no deja de translucir una buena dosis de ingenuidad: se han ampliado "las fuerzas sociales progresistas"; se han desarrollado las bases materiales para el socialismo y, el fascismo... fue derrotado..., pero, lo que no advierte es que todo este aparente progreso, que allana el camino al socialismo está, no solo reproduciendo las viejas contradicciones del sistema y produciendo otras nuevas, que son típicas de toda una época de decadencia imperialista; y que exactamente "los avances del socialismo y la descolonización" las agrava aún más y pone en el orden del día viejas y nuevas formas

de contrarrevolución*.

Pero veamos, en lo sustantivo, lo que dice la tesis eurocomunista respecto de la transición socialista. Carrillo reconoce, y casi se excusa, no propiamente por la tesis, sino por su precario proyecto de investigación puesto que, reconoce que éste aún está por ser hecho. Veamos:

"Mientras no elaboremos una concepción sólida sobre la posibilidad de democratizar el aparato del Estado capitalista, transformándole así en una herramienta válida para construir una sociedad socialista, sin necesidad de destruirle radicalmente, por la fuerza, o bien se nos acusará de tacticismo, o bien se nos identificará con la social democracia" (134).

Como se ve, tratase de buscar (¡pues aún no se ha logrado!) una concepción "sólida" es decir, que sea coherente, que respalde el deseo de "democratizar el aparato de Estado existente", transformándole en una herramienta válida (es decir, utilizándolo, sin destruirlo, por supuesto, para la construcción socialista).

Este es, sin duda, un texto que se escribió a la defensiva: "se nos acusará de tacticismo o bien se nos identificará con la social democracia"; sin duda revela mala conciencia... Es como el reo que dice: "... pero, no fue esta mi intención...".

Amplieemos un poco más este razonamiento tan primario:

"Porque el aparato del Estado, en su conjunto, sigue siendo el instrumento de la clase dominante, un instrumento de mucho cuidado(!). Esta es una verdad marxista (?!). (...) Sin transformar el aparato del Estado, toda transformación socialista es precaria y reversible..." (135). Así que primero se desecha las tesis

(*) - En este sentido, el análisis de F. Claudin es mucho más lúcida puesto que él no descarta -al contrario- el posible retroceso contrarrevolucionario. Así termina su libro "...la única alternativa al socialismo sigue siendo la barbarie". (p. cit., pag. 121)

marxistas para luego enseguida recurrir a ellas -burdamente- en defensa de la necesidad de transformar el Estado burgués, es decir, remodelarlo, podar sus puntos más feos, en suma; hacerle una operación plástica para que tenga una apariencia socialista. ¿Cómo ocurrirá tal operación?. "por la vía democrática, pluripartidista par lamentaria".

Pero nadie que tenga un mínimo de seriedad puede cuestionar esta "vía" propuesta, por sí misma (cuando mucho puede dudar de su eficacia); sin embargo, lo que se pone en tela de juicio es su resultado, es decir como el monstruo frankesteniano que resulta mitad-hombre, mitad-muñeco, su Estado es una mezcla de dos componentes que no se asimilan con el aceite en el agua: es el viejo Estado burgués disfrazado de proletario.

Pero Carrillo cree que, de acuerdo con estas tesis, se podrá lograr un engendro de mejor especie, es decir, un nuevo concepto de socialismo:

"... vale la pena reflexionar a estas alturas, de nuevo, sobre el concepto de socialismo. Tenemos ya diversos ejemplos de sociedades que de un modo u otro se han adentrado en las vías del socialismo. En vez de mistificarlas, sobre todo en una época en que hasta los mitos religiosos están en crisis, tendríamos que estudiar su experiencia para salir del terreno más o menos profético y utópico con que nuestros maestros abordaban el tema cuando no poseían estas experiencias, para ver más a fondo los caminos diversos del socialismo, sus obstáculos, las trampas, hasta sus límites en ciertas condiciones" (136).

De esta manera, la teoría marxista de la transición, a su juicio, se ha fundado en un "terreno más o menos profético y utópico". Pero la lástima es que este juicio no se demuestre y por tanto no deja de ser una mera opinión.

Pero es difícil polemizar en serio con el texto de Carrillo puesto que éste refleja patéticamente no solo ignorancia de hechos históricos muy conocidos como sobre todo confusión en lo que dice respecto a conceptos elementales. Tomemos como ejemplo la manera como trata -de modo defensivo- de asimilar el término "revisio nismo". Para esto, buscar escudarse nada menos que en Lenin diciend o que él también revisó a Marx por cuanto "desde el punto de vista del marxismo formal (?) Kautsky tenía razón al afirmar que en Rusia no se daban las condiciones para la realización del socialismo en 1917" (137). (Esta cuestión ya la hemos discutido antes). Además, agrega otras "pruebas" de la "revisión" leninista de "sí mismo". Veamos cuán elocuentes son: "La nueva política económica implanta da en 1919 (???) revisaba toda la política anterior"; "los soviets campesinos, sustitutivos de los soviets obreros de Rusia, procedía a una revisión de la propia experiencia soviética"; y "el programa agrario del partido bolchevique fue revisado por el del partido so cial revolucionario". En suma, queda patente que Carrillo confunde gato con liebre; al revisionismo (en el sentido del cuestionamiento de aspectos sustantivos de una concepción teórica por parte de otra distinta) con formulaciones tácticas variables de acuerdo a situa ciones concretas específicas.

Y este es el melodrama del eurocomunismo -y la tragedia de la clase obrera europea-: se desecha una teoría -la teoría mar xista de la transición- sin tener otra que ocupe su lugar. Lo que no quieren: un socialismo como el soviético; lo que quieren: un so cialismo sin dictadura y, por lo tanto, utópico.

Pero, pese a que no se llega a elaborar una teoría al ternativa de la transición socialista, se elabora un "modelo de socia lismo democrático". Así lo explica Carrillo: "la vía democrática al socialismo supone un proceso de transformaciones económicas dis-

tanto a lo que pudiéramos considerar el modelo clásico. La doctrina supone la coexistencia de formas públicas y privadas de propiedad durante un largo período" (138).

Formulado así, a este nivel de generalidad, este modelo no se diferencia del clásico, ni de las experiencias históricas de socialismo existentes. Veamos como prosigue Carrillo:

"A la vez, el objetivo cardinal es poner en manos de la sociedad -y, en ciertos casos, no sólo del Estado, sino de los poderes nacionales, regionales y locales- las palancas decisivas de la economía, a fin de asegurar la hegemonía del bloque histórico compuesto por las fuerzas del trabajo y de la cultura en el período de transición" (139).

Es interesante observar que este enfoque y su desarrollo efectuado por Carrillo, en lo que dice respecto a proposiciones de organización y funcionamiento de la nueva sociedad, no llega propiamente a cuestionar las tesis de la teoría marxista puesto que en ésta jamás se ha tratado de definir "modelos" de socialismo; al contrario, tanto Marx, Engels como Lenin, destacaron que sus formas serían múltiples y variadas.

Son estas consideraciones las que nos permite reaffirmar nuestra interpretación inicial en el sentido de que el eurocomunismo cuestiona la teoría marxista de la transición fundamentalmente por oportunismo, tratando de precisar sus diferencias con la Unión Soviética y con las Repúblicas Populares de Europa oriental, para lograr obtener una cantidad mayor de diputados en el Parlamento*. El propio Carrillo en su capítulo "Sobre la Dictadura del Proletariado", pese a que intenta demostrar su inutilidad actual -y

(*) - De esta conclusión debemos excluir al PCI puesto que su caso merece un análisis más complejo de su evolución histórica y de sus experiencias. Su tradición política heredada de P. Togliatti, como hemos tratado de mostrar, nos permite dejar de diferenciarlo de los demás partidos comunistas.

en el pasado- (basado en el argumento que puede ser resumido así: han cambiado las condiciones de la lucha de clases; el socialismo hoy dispone de más adeptos, el socialismo corresponde a los intereses de todas las clases, exceptuando a la gran burguesía monopólicca) no deja de reconocer que el término está desgastado y que su utilización política no es provechosa. (140).

En este mismo capítulo, en su ítem "¿Qué tipo de Estado?", queda claro que su objetivo es precisar que el eurocomunismo no quiere lucha en favor de un Estado como el soviético. Es decir, tal corriente de pensamiento se afirma sobre todo por medio de la negación, del cuestionamiento de la U.R.S.S., por el anti-sovietismo.

Así se refiere Carrillo:

"Habiendo suprimido la propiedad capitalista, ha creado las condiciones materiales para pasar a un socialismo evolucionado. La cuestión que se plantea hoy es si las mismas estructuras de ese Estado no se han convertido, por lo menos en parte, en un obstáculo para pasar al socialismo evolucionado. Si ese Estado, tal como existe, no es en sí mismo ya un freno para el desarrollo de una auténtica democracia obrera, e incluso más allá, si no se ha constituido en un freno para el desenvolvimiento material del país".

Y prosigue:

"La cuestión es si ese Estado, ya no capitalista, no es una fase intermedia como lo fueron las monarquías centralistas entre la sociedad feudal u las democracias parlamentarias capitalistas modernas: una fase que, por sus características y función: permitiría una explicación más objetiva y científica del fenómeno staliniano u otros similares" (141).

Esta formulación de Santiago Carrillo (caso no es semejante a la que formuló Trotsky en su famosa obra La Revol. "1

Traicionada? Es en este punto, en la crítica al Estado Soviético, donde podemos encontrar la convergencia entre el trotskysmo y el eurocomunismo (142).

CAPITULO IV

RUDOLF BAHRO Y LA DISIDENCIA:

UNA NUEVA VERSION DEL REVISIONISMO

IV. RUDOLF BAHRO Y LA DISIDENCIA: UNA NUEVA VERSION
DEL REVISIONISMO

Se puede empezar la crítica al libro de R. Bahro ⁽¹⁴³⁾, por la tapa, en su título "Por un comunismo democrático", puesto que al concepto de comunismo el de democracia le es extraño...

La obra tiene muchas pretensiones, como lo indica el título y en ella se intenta hacer una contribución a la crítica del socialismo realmente existente al nivel de lo que fue la Contribución a la Crítica de la Economía Política de Marx. Pero el hecho es que, a pesar de la pretensión del autor, este objetivo no se logra.

Trataremos de destacar algunas de sus limitaciones y confusiones.

Una de las tesis centrales del autor es que: "Nuestro socialismo realmente existente es un orden fundamentalmente distinto al esbozado en la teoría socialista de Marx" ⁽¹⁴⁴⁾.

Pero, si uno medita profundamente sobre sus reflexiones y sobre la teoría del socialismo de Marx, quien nunca sobrevaloró la etapa de transición, es posible formular la siguiente cuestión: ¿Habría sido la experiencia histórica de socialismo la que se diferenció de la teoría marxista o fue el intento de transformarla en una nueva utopía lo que apartó de ella a un autor como Bahro?. Creemos que esto fue lo que pasó y fue agravado por su resentimiento y pesimismo que raya con el catastrofismo. Sin querer recurrir a factores psicológicos para analizar tal obra (aunque el propio autor los utiliza abundantemente), el hecho es que su tono resentido se destaca notoriamente; por cierto, las razones personales y sociales no han faltado, pero éstas muchas veces limitan la conclusión objetiva.

Sobre el pensamiento de Bahro han actuado muchas influen-

cias. Varios autores por él citados aparecen en su texto, no como una mera pretensión de erudición -que también es ostensible sino como fuentes de su propia concepción. Se destaca por ejemplo la influencia de F. Fanon y de H. Marcuse (145). Hasta cierto punto es positivo que un pensamiento sea elaborado sobre la base de diversas influencias. Así fue por ejemplo, el de Marx y Engels. El problema está cuando éstas dan origen al eclecticismo, y ésta es una de las características del trabajo de Bahro. Sería imposible tratar de demostrar ahora el fundamento de tal aseveración: queda, por lo tanto, solamente como una observación para ser probada en nuestra crítica a Bahro.

Ya que estamos destacando nuestras impresiones de la obra, vale la pena agregar otra más: esta refleja la perplejidad de un pequeño burgués ante los cambios radicales de su sociedad. Llama la atención el hecho de que el fenómeno más importante de nuestra época, y del socialismo en particular, la revolución científico-técnica, no sea analizada seriamente por el autor. Creemos que no se puede discutir -o cuestionar- la experiencia socialista existente hoy sin tomar la temática de la Revolución Científica y Tecnológica, como objeto privilegiado del análisis. Sin embargo, son pocas las referencias del autor sobre ella y son muy superficiales. Veamos un ejemplo: "En la fe tecnocrática y científicista en que el progreso de la ciencia y de la técnica va a solucionar, transitando por sus caminos ya conocidos, los problemas sociales de la humanidad radica una de las ilusiones más adversas a la vida del presente: La denominada revolución científico-técnica, que sigue in ul sándose aún predominantemente en este peligrosa perspectiva, ha ser reprogramada a la vista de una nueva revolución social" (146).

Lo mínimo que podemos comentar, por ahora, respecto a tal formulación es que estas "ilusiones" no son adversas, siempre fue-

rón las ilusiones no sólo de la ciencia-ficción sino también de los grandes revolucionarios. Si debe o no ser reprogramada, y en que sentido, no nos cabe aquí discutir pero, en definitiva, los grandes problemas de la humanidad serán resueltos por la R.C.T. que tiene como supuesto básico de su desarrollo ininterrumpido, el socialismo.

El tiempo no nos permite emprender aquí, debido a su extensión y complejidad, un trabajo crítico de las tesis de Bahro. Pero podemos presentar los puntos principales alrededor de los cuales vamos a intentar cuestionar su crítica al socialismo:

1. El carácter neo-revisionista de su enfoque;
2. El acento subjetivo del mismo; no se funda en una información objetiva; no maneja datos empíricos;
3. El eclecticismo del autor;
4. La ausencia de una discusión teórica y empírica del fenómeno de la revolución científico-técnica.

NOTAS DEL ANEXO

(1) - Por esto no haremos consideraciones respecto a obras de Preobrazhensky como La Nueva Economía, Ed. Ariel; puesto que está centrada en el análisis del proceso de transición socialista en el caso específicamente ruso (la acumulación socialista originaria); ni del libro de N. Bujarin, Teoría Económica del Período de Transición, cuadernos de Pasado y Presente, por la misma razón. (Esta obra corresponde a una etapa "izquierdista" que fue superada por el propio autor. En ella se trata de elaborar una teoría del "comunismo de guerra" entendido no como una necesidad conjuntural determinada por la guerra sino como una nueva etapa cualitativamente superior, al comienzo de la instauración del comunismo. Lenin ha hecho varias anotaciones críticas a este trabajo de Bujarin a las cuales haremos alusión en el curso de la exposición sobre el pensamiento leninista. De la misma manera, no creemos relevante detenernos aquí en la consideración de la obra A, B, C del Comunismo, (varias adiciones) de Preobrazhensky-Bujarin, puesto que la misma es un intento didáctico de hacer más comprensible, para los sectores populares, el programa del PCR (b). El libro de Preobrazhensky, Anarquismo y Comunismo, Ed. Pensamiento Crítico, A.C., México 1970, es sumamente relevante pero sus tesis principales sobre el tema serán consideradas en otra de sus obras que mencionaremos enseguida más detalladamente.

(2) - E. Preobrazhensky, Por una Alternativa Socialista, Editorial Fontamara, Barcelona. Este libro fue terminado en el año 1925 y por esta época ocurrió la divulgación de algunos fragmentos del mismo. Por las citas que el propio autor hace de la Nueva Economía queda claro que esta obra fue concebida como una introducción a este libro.

(3) - En la década de los sesenta esta obra de Marx, fue tomada como marco teórico fundamental por el equipo interdisciplinario de investigación de Checoslovaquia, dirigido por Radovan Richta, para fundamentar sus tesis respecto de la revolución Científico-técnica, la cual vislumbra a ésta como la fundadora de un modo de producción comunista, superando la industrialización extensiva típica del modo de producción capitalista- y que destaca el papel de la ciencia, como una fuerza productiva directa, generalizando los procesos de automatización y creando las condiciones para la superación del trabajo humano en el proceso productivo directo, aboliendo de esta manera la contradicción esencial de la división entre el trabajo manual y el intelectual, entre campo y ciudad, entre dominadores y dominados, en fin, entre la subyugación de la superestructura por la infraestructura. Ref. La Humanidad en la Encrucijada de su Historia, Aníaxch Ed. Madrid, 1970 (hay edición reducida del Siglo XXI Editores).

(4) - "Fourier, por ejemplo, consideraba como una venta-

ja de los pueblos no civilizados el hecho de conservar durante miles de años las bases de su estructura social (...), su protesta contra la civilización burguesa terrateniente no dejaba de tener un cierto gusto reaccionario, (...) empieza a golpear al sistema existente, si se me permite expresarlo así, históricamente por detrás.(...)". En sus "trabajos se mezclan en forma singular la protesta pequeño-burguesa y reaccionaria contra el capitalismo con una crítica realmente socialista". E. Preobrazhenski, *op. cit.*, pg. 42.

(5) - *Op. cit.*, pags. 98 y 99.

(6) - *Op. cit.*, pag. 98.

(7) - *Op. cit.*, pag. 72.

(8) - *Op. cit.*, pag. 74.

(9) - *Op. cit.*, pag. 95.

(10) - *Op. cit.*, pags. 104 y 105

(11) - *Op. cit.*, pags. 117 y 118, subrayado del autor.

(12) - Georges Sorel, Reflexiones Sur la Violence, citado por Preobrazhensky, *op. cit.*, pag. 127.

(13) - *Op. cit.*, pag. 127 y 128.

(14) - Lenin, "Nuestra Revolución", Obras Completas, Tomo XXXVI, pag. 507.

(15) - *Op. cit.*, pag. 129.

(16) - *Op. cit.*, pag. 130

(17) - *Op. cit.*, pag. 142, subrayados del autor.

(18) - *Op. cit.*, pag. 138.

(19) - *Op. cit.*, pag. 138 y 139.

(20) - Véase, Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim, Algunos Problemas Actuales del Socialismo, Siglo XXI, Ed. México, 1973.

(21) - Op. cit., pag. 139.

(22) - María Antonieta Macciocchi, Gramsci y la Revolución de Occidente, Siglo XXI, Ed. México, 1975, pag. 78, (subrayado nuestro).

(23) - Así dice Gramsci de Lenin: "El leninismo es la ciencia política del proletariado que enseña cómo es posible movilizar todas las fuerzas necesarias para la destrucción de la dictadura burguesa y la instauración de la dictadura proletaria. Para algunos, no hay diferencia entre leninismo y marxismo. Es un error. El leninismo contiene una visión del mundo que es propia de él y sin la cual no se podría hoy comprender a Marx. Esta concepción es la que hace del leninismo una teoría en sí, aunque estrechamente ligada al marxismo. Desde el punto de vista de las relaciones entre marxismo y leninismo, se puede decir que Lenin prolonga a Marx actualizándolo". (Citado por María Antonieta Macciocchi, op. cit., pag. 89).

(24) - Op. cit., pag. 163.

(25) - Op. cit., pag. 168.

(26) - Op. cit., pag. 170. Aquí vale la pena hacer una consideración sobre el método de la teoría marxista. Según éste, los conceptos son históricos y no meras abstracciones fundadas en el vacío. De esta manera, el concepto de dictadura del proletariado sólo podría haber surgido -no por invención de Marx y Engels- sino como conceptualización de una tendencia histórica, real. Demuestran por lo tanto, una completa incompreensión del marxismo, opiniones como las de Marcel Liebman en el sentido de que, tanto Lenin como Engels, por haber recurrido a un "método meramente empírico", revelan insuficiencias, en sus respectivos conceptos de "dictadura revolucionaria democrática" (Lenin, 1905) y "dictadura del proletariado" (Engels, 1871). Marcel Liebman, La Conquista del Poder (El leninismo Bajo Lenin, Tomo I). Ed. Grijalbo, México, 1978, págs. 127 y 128.

(27) - Op. cit., pag. 170.

(28) Op. cit. pag. 172.

(29) - Nicolás Bujarin, Lenin Marxista, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978, págs. 8 y 9.

(30) - Op. cit., pag. 11.

(31) - Op. cit., pag. 12.

(32) - Op. cit., pag. 14.

(33) - Op. cit., pag. 15.

(34) - Op. cit., pag. 16.

(35) - Véase, Lenin "La Bancarrota de la II Internacional"
"El Estado y la Revolución" y "La Revolución Proleta-
ria y el Renegado Kautsky", Obras Escogidas, Tomo II y III.

(36) - K. Kautsky, La Doctrina Socialista. Réplica al
libro de Eduardo Bernstein. Socialismo Teórico
y Socialismo Práctico, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1966

(37) - Op. cit., pag. 18.

(38) - Op. cit., pag. 24.

(39) - Op. cit., pag. 25.

(40) - Op. cit., pag. 28.

(41) - Op. cit., pag. 45.

(42) - Fernando Claudin, Eurocomunismo y Socialismo, Si-
glo XXI, Ed. Madrid, 1977. Ilustremos con algu-
nas citas la concepción de Claudin: 1º) Para fundamentar
su tesis de que la URSS no es socialista puesto que ahí
existe una "nueva clase dominante" (pag. 35) dice que
"no se trata de anomalías sino de hechos perfectamente
coherentes con la naturaleza profunda de un sistema polí-
tico-social en el que la libertad y la democracia bri-
llan por su ausencia". Es decir, para este autor, exis-
ten "la libertad" y "la democracia" en general. En el
concepto de "libertad" él no se detiene para nada. Ch-
viamente, no maneja la concepción marxista -itan b'
utilizada por Preobrazhensky!- de que la libertad
conciencia de la necesidad. Pero, sobre la democr.
teje largas digresiones que mencionaremos, en segun.
lugar: "Cada parcela de democracia en las estructuras
del Estado o de la Sociedad Civil ha sido conquistada
por la lucha de la clase obrera y de otros sectores po-
pulares, aunque a veces esta lucha haya tenido lugar ba-
jo la dirección de fracciones de la burguesía" en

pugna con otras fracciones burguesas o con la aristocracia feudal necesitaban apoyarse en los trabajadores" (pag. 62). Es decir, para Claudin el mínimo que existe de "democracia" en el capitalismo es un producto intrínsecamente obrero y popular aunque haya sido capitalizado por fracciones burguesas. A nuestro juicio esta es una consideración absolutamente errónea, subjetiva de la historia. Con esto se niega completamente el papel revolucionario que tuvo en su época la clase burguesa como agente activo de la inauguración de un nuevo modo de producción, más progresista que los anteriores y que Marx tanto apreciaba (el capitalismo es reaccionario desde la perspectiva socialista, pero es progresista desde la perspectiva del modo de producción feudal o asiático). Con esto, además, Claudin hecha sencillamente por la borda toda la ideología de la época revolucionaria de la burguesía. Y con esto Claudin se olvida de que, si bien es cierto que la burguesía ha instrumentado el apoyo obrero y popular en su lucha por el poder, ella tenía objetivamente enemigos que derrocar, que eran las clases dominantes en los modos de producción que tenían que ser superados, aunque exactamente por ese apoyo obrero y popular, por el temor de sus "aliados" de momentos, las revoluciones burguesas tendían a quedarse a mitad del camino, a empujar a la joven burguesía a aliarse y a hacer concesiones a sus enemigos feudales, por ejemplo; no llevar hasta sus últimas consecuencias las tareas de sus revoluciones y por tanto, a ser inconsecuentes con su propia ideología. Es decir, no hay que mezclar las cosas: la democracia burguesa no es un producto engendrado por el proletariado aunque esta clase conquiste, a través de sus luchas, concesiones, mezquinas concesiones.

3º) La lógica de esta concepción lo conduce al mismo razonamiento bersteiniano de que hay que ir logrando, paullatinamente, más democracia al interior del Estado vigente, es decir, burgués. Hay, por lo tanto, que transformarlo, no destruirlo. (pag. 15). En esto reside la esencia de la nueva versión del revisionismo, el eurocomunismo, que es la "vía democrática al socialismo", es decir, llegar al socialismo sin revolución. El concepto de socialismo no "es consustancial" al concepto de democracia como alega este autor (pag. 115) por lo menos en el sentido que él interpreta a la democracia, como "democracia en general". Naturalmente, todas estas aberraciones teóricas tratan de sostenerse en un vano esfuerzo de deslindar al leninismo del marxismo, de borrar todo el aporte de Lenin, en suma, de hacer una fogata de la teoría marxista-leninista de la transición. Hay casos en que la teoría encubre pero sin dejar de revelar las vicisitudes y resentimientos de la vida política de un autor...

(43) - Op. cit., pag. 58 (subrayados nuestros).

(44) - Op. cit., pag. 59.

(45) - Para un análisis más amplio de la concepción de política-económica de Bujarin y de su interpretación particular del leninismo en la situación de la Unión Soviética de los años veinte, véase A.F. Lowy, El Comunismo de Bujarin, Ediciones Grijalbe, Barcelona-México, D.F., particularmente desde las páginas 379 hasta 426. También la obra de Stephen F. Cohen, Bujarin y la Revolución Bolchevique, Siglo XXI Ed. Madrid, 1976, aporta una muy sugerente interpretación de la concepción bujarinista del leninismo. Véase especialmente capítulos 5, 6 y 7.

(46) - Isaac Deutscher, Stalin, Ed. Era, México

(47) - Véase, por ejemplo, Alec Nove, Historia Económica de la Unión Soviética, Alianza Editorial, 1973, libro en el cual el autor, perplejo ante los logros insólitos de la época stalinista, se ve forzado a reconocer que estos no fueron logrados meramente por la cooperación terrorista sino por una motivación popular en torno de ellos. X

(48) - A nuestro juicio el mejor análisis que hemos conocido sobre los factores que la han condicionado fue realizado por el autor inglés E.H. Carr, Historia de la Rusia Soviética; El Socialismo en un Solo País - (1924-26) - Alianza Editorial, Tres Tomos, Madrid, 1974, 1975, 1976. Todas las conclusiones que saca este autor del análisis de la Rusia Soviética del período que intenta ser lo más objetivo, son en el sentido de que la combinación de todos los factores especiales de aquella época conducían al acierto de la tesis de la necesidad de la consolidación "del socialismo en un solo país".

(49) - J. Stalin, "Sobre los fundamentos del leninismo", Cuestiones del Leninismo, Ediciones Sociales, México, 1941, pag. 16.

(50) - Op. cit., pag. 38.

(51) - Op. cit., pags. 38 y 39.

(52) - Op. cit., pag. 42. Subrayado por Stalin.

(53) - Op. cit., pag. 43.

(54) - J. Stalin, "En torno a los problemas del Leninismo", Cuestiones del Leninismo, op. cit.

(55) - Op. cit., pag. 151.

(56) - Op. cit., pag. 153.

(57) - Véase por ejemplo su texto "La Economía y la Política en la Época de la dictadura del proletariado", Obras Completas, Tomo XXXVI.

(58) - Hemos analizado la interpretación trostkista de la tesis de la revolución permanente en nuestra investigación La Estrategia y la Táctica Socialista de Marx y Engels a Lenin, "la diferencia teórica entre Lenin y Trotsky, cap. V, op. cit. Las tesis de Trotsky sobre el tema están contenidas en dos obras fundamentales, 1905: Balance y Perspectivas, varias ediciones, y La Revolución Permanente - idem.

(59) - El primer intento de Trotsky de refutación más sistemática de las tesis de Stalin se encuentra en su libro La Internacional Comunista desde la Muerte de Lenin, Ed. Materiales Sociales, Buenos Aires, 1973.

(60) - Sobre la posición de Lenin respecto a esta cuestión y su polémica con Trotsky y otros bolcheviques en la época de las discusiones sobre "la paz de Brest Litovsky", véase, "Acercas de la Historia de una Paz Desdichada", Obras Escogidas, Tomo II pags. 557 a 561, véase también, sobre el mismo tema, "La Consigna de los Estados Unidos de Europa". Obras Escogidas, Tomo I pag. 687. Ambos textos, por lo demás, fueron utilizados tanto por Trotsky como por Stalin, en su polémica sobre la cuestión del socialismo en un solo país.

(61) - Véase Terrorismo y Comunismo (anti-Kautsky), Juan Pablo Editor, México, D.F., 1972; Obras de León Trotsky, Tomo I, una Escuela de Estrategia Revolucionaria, idem, Tomo 17.

(62) - Véase la obra de Trotsky; Entre el Imperialismo y la Revolución, Ed. Roca Colección, R., N° 23, México, D.F., 1973. Especialmente a partir de la pag.116.

(63) - Véase por ejemplo, "Lecciones de Octubre", Leon Trotsky, Nicolai Bujarin, Grigori Zinoviev, en El Gran Debate (1924-1926) I. La Revolución Permanente, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 34, Córdoba, Argentina, 1972.

(64) - E.H. Carr, Historia de la Rusia Soviética, el Socialismo en Un Solo País 1924-26, Tomo 2, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pag. 28.

(65) - Ibidem.

(66) - Véase, por ejemplo, su libro La Situación en Rusia Después de la Revolución (escrito en 1927), Distribuidora Baires S.R.L., Buenos Aires, 1973. En esta obra que pretende ser un análisis de la situación objetiva de la Unión Soviética, Trotsky expone la "Plataforma de la Oposición" en la cual aparece un conjunto de medidas concretas que deben ser tomadas (véase pags. 85, 92, 93, especialmente). Para la justificación de la Plataforma, en múltiples ocasiones recurre a Lenin, tratando de demostrar cómo el stalinismo es una negación del leninismo (véase pag. 108). En este texto ya aparecen explícitamente formuladas sus advertencias respecto del "peligro Kulak"; (pag. 90) a sus terrores en relación a la pérdida de capacidad política de los soviets (pag. 91) y sobre el peligro de la "degeneración efectiva" del partido bolchevique (pag. 103).

(67) - Véase por ejemplo los ensayos de Trotsky agrupados bajo el título De Octubre Rojo a mi Destierro, Distribuidoras Baires, S.R.L., Buenos Aires, 1973, particularmente sus Conferencias dictadas en la Sociedad de Ciencias Militares de Moscú en julio de 1924, sobre la guerra civil y la insurrección, en donde el autor incurre, literalmente, en el error de tratar de sacar de la experiencia rusa reglas estandarizadas de cómo hacer una revolución.

(68) - L. Trotsky, La Revolución Traicionada, Juan Pablos-Editor, México, D.F., 1972.

(69) - Op. cit., pags. 47 y 48.

(70) - Ibidem, pag. 48.

(71) - Ibidem, pags. 48 y 49.

(72) - Hemos analizado "Las Condiciones Políticas y materiales del triunfo de Revolución" en Rusia, en nuestro libro La Estrategia y la Táctica Socialista: De Marx y Engels a Lenin, antes citado.

(73) - Ibidem, pag. 49. Subrayados nuestros.

(74) - U.I. Lenin, Nuestra Revolución, Obras Completas, Tomo XXXVI, pags. 506 y 507.

(75) - "...¿qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos tanto de capitalismo como de socialismo? Todos reconocen que sí. Mas no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los dis-

tintos tipos de economía social existen en Rusia, y en esto está todo el meollo de la cuestión. Enumeremos esos elementos: 1. economía campesina, patriarcal, es decir, natural en grado considerable; 2. pequeña producción mercantil (en ella figuran la mayoría de los campesinos que venden cereales); 3. capitalismo privado; 4. capitalismo de Estado; 5. socialismo. "El infantilismo 'izquierdista' y el Espíritu Pequeño-burgués", Obras Escogidas, Tomo 2, pag. 725. (subrayados del autor).

(76) - "Los Sindicatos, la Situación Actual y los Errores del Camarada Trotsky", Tomo XXXIV, pag. 292.

(77) - Op. cit., pag. 51.

(78) - Véase E.H. Carr, Historia de la Rusia Soviética, El Socialismo en un Solo País, 1924-1926, 2, IV Parte, "El Ejército Rojo", op. cit.

(79) - Op. cit., pag. 52.

(80) - Ibidem, pag. 57.

(81) - Ibidem, pag. 58.

(82) - L. Trotsky, En Defensa del Marxismo, Juan Pablos Ed. México, D.F., 1973, pag. 106.

(83) - Ibidem.

(84) - La Revolución Traicionada, op. cit., pag. 89

(85) - Ibidem, pag. 208.

(86) - En Defensa del Marxismo, op. cit., pag. 12.

(87) - León Trotsky, El Programa de Transición, Ed. Presente, Buenos Aires, 1963.

(88) - Op. cit., pag. 61 (subrayados del autor).

(89) - V.I. Lenin, L. Trotsky, ... Teoría Económica y Economía Política en la Construcción del Socialismo, Ed. Roca, Colección R, N° 48, México, D.F., 1974, pag. 34.

- (90) - Rosa Luxemburgo, "La Revolución Rusa - Un examen crítico", bajo el título de Critica de la Revolución Rusa, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1969.
- (91) - Op. cit., pags. 75 y 76.
- (92) - Ibidem, pags. 89 y 90 (subrayados nuestros).
- (93) - Op. cit., pag. 95.
- (94) - Ibidem, pag. 98.
- (95) - V.I. Lenin, "Sobre el Derecho de las Naciones a la Auto-determinación", Obras Escogidas, Tomo I, pag. 643.
- (96) - Ibidem, pag. 109.
- (97) - V.I. Lenin, "Tesis sobre la Asamblea Constituyente", Obras Escogidas, Tomo II, pag. 527.
- (98) - Op. cit., pag. 113. (Subrayados nuestros).
- (99) - V.I. Lenin, Obras Completas, Tomo XXX, pags. 79 a 169.
- (100) - Rosa Luxemburgo, op. cit., pag. 126.
- (101) - Ibidem, pags. 115 y 116.
- (102) - Ibidem, pag. 130.
- (103) - Véase Lelio Basso, Rosa Luxemburgo, Ed. Nuestro Tiempo México, D.F., 1977. Fritz Sternberg, El Imperialismo, Siglo XXI, Ed., 1979, 1a. parte, ítem 7.
- (104) - María Antonietta Macciocchi, op. cit., pag. 47.
- (105) - Perry Anderson, "Las antinomias de Antonio Gramsci", Cuadernos Políticos, México, D.F., N° 13, Julio-Septiembre de 1977.
- (106) - Esta carta se encuentra en Antonio Gramsci, Antología, (selección, traducción y notas de Manuel Sacristan), Siglo XXI Ed., México, D.F., 1970, pag. 200.

(107) - Véase, sobre el apoyo del P.C.I. a Bujarín, la obra de A.G. Lowy, El Comunismo de Bujarín, Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona - México, D.F., 1973. Especialmente el capítulo titulado "La llamada fracción Kulaka-1926".

(108) - Ibidem, pag. 161. La autora Cristiane Bucu-Gluksman, en su obra Gramsci y el Estado - (hacia una teoría materialista de la filosofía). Siglo XXI, Ed. México, D.F., 1978, defiende al contrario la tesis de que a partir de 1926 Gramsci busca "ir más allá de la alternativa política de los años anteriores (Bujarín o Trotsky)". Se trata ahora de hallar un camino estrecho y nuevo que hará del "bloque histórico gramsciano" algo totalmente diferente en relación al bloque obrero-campesino de Bujarín o a la revolución permanente de Trotsky, el que se refiere al Estado, a la cuestión nacional y al socialismo", pag. 339.

(109) - Cit. por M.A. Macciocchi, op. cit., pag. 49, nota 1.

(110) - Véase la obra, Notas sobre Maguiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972; especialmente parte 1, "El Estado", pags. 151 a 189 y "Sobre la Burocracia", pags. 90 a 111. En el libro de Cristiane Bucu-Gluksman, op. cit., la autora trata de destacar la influencia de la "tesis leninista de la desaparición del Estado" en Gramsci; en Tercera Parte, 3, VI. Ampliación del Estado, bloque histórico y desaparición del Estado, pags. 351 a 360.

(111) - "Notas sobre la Revolución Rusa" y "Los Maximalistas - Rusos", en Revolución Rusa y Unión Soviética, Colección N° 51, Ed. Roca, México, 1974, pags. 12, 13, 18, 19.

(112) - Véase "La Revolución contra El Capital", op. cit., pags. 21 y 22.

(113) - "Constituyente y Soviet", op. cit., pag. 27.

(114) - "De Nuevo Utopía", op. cit., pag. 50

(115) - "La Internacional Comunista", op. cit. pag. 71; y "La Poda de la Historia", idem, pag. 74.

(116) - "La Poda de la Historia", op. cit., pag. 75.

(117) - Op. cit., pag. 6.

(118) - Ibidem, pag. 76 (Subrayados nuestros).

(119) - "El Estado y el Socialismo", Ibidem, pag. 86.

(120) - Su visión del Estado Socialista es la base para la elaboración de su teoría de la revolución como que da claro en esta cita: "El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de la vida social característica de la clase trabajadora explotada. Conjugar esas instituciones, coordinarlas y subordinarlas en una jerarquía de competencias y de poderes, centralizarlas respetando, empero, la necesaria autonomía- significa crear ya desde ahora mismo una verdadera democracia obrera, eficiente y activa, en contraposición con el Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional". Consejos de Fábrica y Estado de la Clase Obrera, Colección R, N° 16, Ed. Roca, México, D.F., 1973, pags. 20 y 21.

(121) - Escritos Políticos, Ed. Era, México, D.F., 1971, "El Leninismo en el pensamiento y en la acción de Antonio Gramsci", pag. 64.

(122) - "Para una Justa Comprensión del Pensamiento de Antonio Labriola", Escritos Políticos, Ed. Era, México, D.F., 1971, pag. 32.

(123) - "En el XL Aniversario del Partido Comunista Italiano", op. cit., pag. 138. (1961).

(124) - "Qué es el partido nuevo", op. cit., pag. 83.

(125) - "Nuestra lucha por la Democracia y el Socialismo", Op. cit., pag. 108.

(126) - "Las tareas de un partido en la situación actual", op. cit., pag. 103.

(127) - "Nuestra lucha por...", op. cit., pag. 105.

(128) - "Por un Gobierno Democrático de las Clases Trabajadoras", op. cit., pags. 221 y 222.

(129) - "Capitalismo y Reformas de Estructura", Op. cit., pag. 260.

(130) - Véase Fernando Claudin, Eurocomunismo y Socialismo op. cit., Capítulo 1 y 2.

(131) - Eurocomunismo y Estado, Ed. Crítica, Barcelona, 1977

(132) - Op. cit., pag. 11 - El libro de F. Claudin es un intento más sofisticado de buscar una elaboración teórica para el eurocomunismo. Pero, pese a la amplia influencia que ha tenido esta obra, su autor, después de todas las vicisitudes de su vida política, hoy es un intelectual independiente y, por lo tanto, sus formulaciones y sus proposiciones de acción política no adquieren la fuerza de las de Carrillo, excepto en el terreno básico que les es común, en el revisionismo y antisovietismo.

(133) - *Ibidem*, pag. 12.

(134) - Op. cit., pag. 17.

(135) - *Ibidem*, pag. 18. (Subrayado nuestro).

(136) - *Ibidem*, pag. 18 y 19.

(137) - *Ibidem*, pag. 26. (Subrayado del autor).

(138) - *Ibidem*, pag. 99. (Subrayado del autor).

(139) - *Ibidem*.

(140) - *Ibidem*, pag. 179.

(141) - *Ibidem*, pag. 208.

(142) - De las críticas que conocemos al eurocomunismo la más relevante es la de Etienne Balibar, Sobre la Dictadura del Proletariado. Siglo XXI, México, D.F., 1977. El autor sostiene en esta obra un argumento de suma importancia: negar la necesidad histórica de la dictadura del proletariado es negar, a la vez, el papel histórico del mismo.

(143) - Por un Comunismo Democrático - La Alternativa - Contribución a la Crítica del Socialismo Realmente Existente, Ed. Materiales, Barcelona, 1979.

(144) - Op. cit., pag. 16

(145) - Véase por ejemplo pag. 302.